

*
1605

227 años

225.000

N.º 48

J. de Humboldt

R. C.

474 pags. 28 h.



R. 132.241

F. A. 108

K. 00001533373

ARCADIA
PROSAS Y
VERSOS, DE LOPE DE
VEGA CARPIO, SECRETARIO
del Marques de Sarria.

CON VNA ESPOSICION DE LOS
nombres Historicos y Poéticos.

A DON PEDRO TELLEZ GI-
ron, Duque de Ossuna, &c.



EN ANVERES,

En casa de Martin Nucio, à la
enseña de las dos Cigueñas,

Año M. DC. V.

Con Privilegio.

Suma del Preuilegio.

LOs Duques de Brabante, &c. han concedido à Martin Nucio, Librero admitido por el concejo de su Magestad d'España en la villa de Anueres, q̄ el solo pueda imprimir y vender cierto libro, intitulado *Arcadia, profas y versos, de Lope de Vega Carpio, con vna Exposicion de los nombres historicos y poéticos*, y esso por espacio de seys años: Prohibiendo à todos otros Libreros de contrahazer o imprimir (durante el dicho tiempo) el mesmo libro, so pena contenida en las Letras Dadas à Bruselas, à los 20. de Setiembre, 1604.

Signado debaxo

L. de Buschere

3

A DON PEDRO TELLEZ
GIRON, DVQUE DE OSSVNA,
Marques de Peñafiel, Conde de Vreña,
Señor de Moron, y de Archidona, &c.



*L Duque, que Dios tiene,
auia yo dirigido mi Arca-
dia, y no pudiendo impri-
mir la entonces, miraua a-
gora, quiẽ en España le pareciesse mu-
cho, y corrime luego, de no auer caydo,
en que V. S. era el mismo, y assi le ofrez-
co lo que es suyo, porque V. S. ha de he-
redar, con los estados de su ilustrissimo
padre, las voluntades de los que como
yo le amauan, y ellos ganar en V. S. lo
que perdieron en el: cuya vida, &c.*

A Lope de Vega Carpio.

A 2

PRO-

PROLOGO.

EStos rusticos pensamientos, aunque nacidos de ocasiones altas, pudieran darla, para yguales discursos, si como yo fuy el testigo dellos, alguno de los floridos ingenios de nuestro Tajo lo vüiera sido: y si en esto (como en sus amores) fue desdichado su dueño, ser agenos, y no propios, de no auer acertado, me disculpe, que nadie puede hablar bien en pensamientos de otro: si alguno no aduirtiese, que a bueltas de los agenos he llorado los míos, tal, en efeto, como fui, quise honrarme de escriuir los, pues era imposible honrarlos, acomodando a mis soledades materia triste, como quien tan lexos viue de cosa alegre: y que pudo dar vna Vega tan esteril, que no fuesse pastores rudos? que assi lo pareceran, a quien los imaginare míos sin penetrar el alma de sus dueños. Si yo fuera soberuio monte, pudiera dezir alguno, que este era el parto ridiculo del moral filosofo, de que tambien se burla Horacio: pero antes es conforme a la esperança de vna Vega humilde, el fruto de pastores que lo parezcan tanto, y mas tratando amores con desdichas, que cayeron en mi, como en su mismo centro, ne porque son tan barbaros, que alguna vez no se suban de pastores a cortesanos, y de rusticos a filosofos.

PROLOGO.

fos. Y à quien preguntare la causa, respondale Virgilo con los sagrados versos que hurto de la Sibila, para sus pastoriles eglogas, auiendo sido estupendo pronostico de la venida de nuestra salud al mundo. Finalmente los pensamientos que digo, faciles de sufrir à su dueño, por la hermosura de la causa, y à mi dificiles de escriuir, por la falta del ingenio, he diuidido en cinco libros, para que quien los leyere, no se canse, que como este Pastor no lo está de padecer, ni yo le puedo estar de seruille, sera la historia larga, aunque para buenas intenciones no lo parezca.

(:.)

A 3

Apro-

Apronacion.

POr mandado de vuestra Alteza, he visto este libro, intitulado la Arcadia: el qual en prosa, y diferentes generos de versos, compuso Lope de Vega Carpio, y no he hallado en el cosa que se oponga y contradiga à nuestra santa Fe Catolica, ni a las buenas costumbres: y de mas desto, ninguna he visto en el, que no estè cuydadofissimamente trabajada; de suerte, que entre los que han salido en nuestros tiempos à luz, no me parece que me alargo mucho, dandole el lugar primero, por que la dulçura del lenguaje, en lo que es prosa, y el primor, agudeza, y facilidad en los versos, es todo muy digno del ingenio de su Autor, y muy a proposito para el entretenimiento de todos los que le tuieren, y este es mi parecer. Dado en este conuento de Nuestra Señora del Carmen de Madrid, en 6. dias del mes de Agosto, de 1598. años.

Fray Pedro de Padilla.

A. N.

7

ANFRISO A LOPE
DE VEGA.

B El ardo, que à mi tierra ayays venido,
Y a ser uno tambien de mis pastores,
Grande ventura fue de mis amores,
Pues no los cubrira tiempo ni oluido.
Mis penas se que aueys encarecido,
Pero corto quedais, que son mayores,
Bien es verdad que las hara menores
La causa, por quien yo las he sufridos
No compitan las voces desconformes
Del Satiro con vos, ni sin auiso
Iuzgue Midas el canto dulce solo.
Tajo os escuche, y mi famoso Tormes,
A Apolo llamen el pastor de Anfriso,
Si soy Anfriso yo, vos sois mi Apolo.

DE MIGVEL YRANZO DE
CASTILLO.

V Ega, que al monte florido
De Apolo con mil trofeos
Aueys cantando excedido,
Y de los campos Hybleos
Las varias flores vencido.
Aquellos à quien entrega
El agua, que à tantos niega
Apolo, en nuestro Orizonte,

No inuocuen de oy mas su monte,
Sino à vos, famoso Vega.

DE DOÑA MARCELA DE
ARMENTA.

Testigo he sido desta dulce historia,
Y aunque Anfriso penó, como quien era,
Oy Belardo la escrive de manera,
Que enriquece su pena con su gloria.
Quien ay, que por tan celebre memoria
Aver penado tanto no quisiera,
Pues Anfriso de amor vencido espera
Contra los tiempos imortal vitoria?
Bien hablaban entonces los pastores,
Porque eran en estremo cortesanos:
Mas vos los mejorais con grande excesso.
Muy desdichados fueron sus amores,
Hasta venir, Belardo, à vuestras manos,
Que no es pequeño bien de un mal successo.

DE DON FELIPE DE
ALBONoz.

Fertil Vega, de Apolo cultiuada,
Blanco cisne, que llevas en el pico,
Del pielago profundo al templo rico,
La medalla en tus versos leuantada.
Y guardando de Apolo la manada,
En el rustico aluergue, pobre y chico,
Afinaste debaxo del pellico
La lira numerosa y acordada.

Sabio

Sabio Mercurio, de ficion cubierto,
Entre el simple çurron y tosca abarca,
Dichosa Vega, que tal fruto cria.
Donde el arado y reja han descubierta
De la gran fuente de Helicon el arca,
Dando su luz à las tinieblas dia.

DE DON GÓNZALO RODRI-
GUEZ DE SALAMANCA,
señor de Villagonçalo, &c.

Escuchando el dulce canto
Deste Cisne en sus esetos,
Que ayán hallado me espanto
Pensamientos tan discretos,
Pluma que lo fuesse tanto.
Tu letor, si atento estas,
A su hermosura, y auiso,
Que no pudieron veras,
Ni menos penar Anfriso,
Ni Belardo escreuir mas.

DE DON BERNABE DE LA
SERENA RAMIREZ.

Con el calor de Apolo esclarecido,
Y el riego de las aguas del Pegaso,
La vega del insigne Garcilaso,
Dio ricas flores de vn olor crecido.
A quien jamas agoftara el oluido,
Por mas que alargue tras el tiêpo el passo,
Porque las nueue hermanas del Parnaso

Guardan velando su verdor florido.
 De mayor hermosura en nuestra Vega
 El sacro Apolo ricas flores cria,
 Libres de oluido, y dignas de memoria.
 Y oy su hortelano Lope no las niega,
 Pues hasta Arcadia vn ramillete embia
 Con larga mano, y embidiada gloria.

DE FREY MIGVEL CEIVDO
 DEL HABITO DE CALATRAVA.

S I Las desdichas mal hechas
 Pierden la fuerça bien dichas,
 Anfriso el daño aprouechas,
 Dexa de llorar desdichas,
 Buelue en dichas tus endechas.

Tu penaste por hazellas,
 Y Belardo por dezillas,
 Y assi os conformais en ellas,
 Que yguala el bien escriuillas,
 Al mal ae bien padecellas.

DE DON FRANCISCO DEL
 CARPIO.

S I fue de Anfriso la historia,
 Como vos la aueis escrito,
 De le amor de amar vitoria,
 Y a vos por tiempo infinito
 Fama el Tajo, el mundo gloria.

A pluma de tal primor,
 Que es de las alas de amor,

Escuche la embidia, y calle,
Que es muy justo que se halle
En tal Vega tal pastor.

DE GASPAR DE BARRIO,
NUEVO.

Vuestro pellico, Belardo,
Tal Giron le adorna al doble,
Buen dueño cubre, aunque es pardo,
Pero con Giron tan noble
Queda en extremo gallardo,
Aunque el tiene perfeccion,
Confessad que està mas rico
Con tan alta guarnicion,
Que es de sayal el pellico,
Y de brocado el Giron.

DEL CONTADOR HERNAN-
DO DE SOTO.

YA con diuino espíritu y primores,
Que vn raro ingenio descubrir pudiera,
Esta Vega compone vna Ribera,
Y encumbra la nobleza de pastores.
Da al arte naturales las colores,
Que haze propio, lo que impropio fuera,
Y resucita aquella edad primera,
De ardientes y honestissimos amores,
Es Vega, parayso bello y solo,
Honor y aumento del Arcadio suelo,
Es de la Hesperia nuestra fiel amparo.

Por quien viuiendo eternamente Apolo,
 Desde que apacentó en humano velo,
 Muere el Partenopeo Sanazaro.

DE DON MATEO PERÉZ
 DE CARDENAS.

DE Helicon por su falda se derriba
 El agua cristalina, hasta que llega
 A dar en la florida y fertil vega,
 Que en vuestro claro ingenio el Sol cultiva.
 Donde Dafnes tambien, menos esquiua,
 Con sus hermosos braços ya le ruega,
 Para digna corona que os entrega,
 Que es mas que para vos el don reciba.
 Al fruto responded de sus amores,
 Con el que en vuestra Vega auran cogido
 Los Titiros, de Arcadia moradores.
 Porque de su zampoña conuencido
 Quede, y pagado, pues que son mejores,
 Que las que el inuentó, ni el mundo ha oydo.

DE ALONSO DE
 CONTRERAS.

Passa el tercero elemento
 El Olimpo, en quien si escriuen,
 Intactas las letras viuen
 En su ceniza, y del viento
 Ningun peligro reciben.

Asi en Vega, que ygualar
Pudo al Parnaso, ha de estar,
Lo que ha escrito, sin mudança,
Porque la embidia no alcança,
Donde lo pueda borrar.

DE LVYS ROSICLER
DEL CARPIO.

Si asi fue hermosa, y cantó
Belisarda, poca pena
Fue la que Anfriso lloró,
Que Vlisses no se alabó
De que engañó tal Sirena.
No os alabo, por ser parte,
Y porque el cielo reparte
En tal Vega tal belleza,
Que aqui la naturaleza
Está vencida del arte.

A 7

LA

UNED

LA

ARCADIA,

PROSAS Y VER-
SOS, DE LOPE DE
VEGA CARPIO.

LIBRO PRIMERO.



ENTRE las dulces aguas
del caudaloso Erimanto
y el Ladon fertil, (famo-
sos y claros rios de la pa-
storal Arcadia, la mas in-
tima region del Pelopo-
nesso) que coronados de
espadañas fragiles, azu-

les lirios, y siempre verdes mirtos, con torcidas
bueitas van à pagar tributo al enamorado Al-
feo, que por las ocultas venas de la tierra hasta
Sicilia sigue su querida Aretusa: no menos va-
naglorioso por su altura y fertilidad, que por
vitorias de Hercules, de vn valle se leuanta el
monte Menalo, poblado de pequeñas al-
deas, que entre los altos robles, y natiuas
fuentes, parece à los ojos, de quien le mira des-
de Iexos, vn agradable lienço de artificiosa

16 LA ARCADIA DE

pintura, y en quien los mas ricos y sabios pastores del Arcadia tenian sus casas, ganados, y labranças. Entre otras apazibles partes, que alegrauan, y ennoblecian el ameno sitio, era vn espesso bosque de blancos alamos, floridos espinos, è intricadas çarças, à quien mil amorosas vides enramauan, y con estrechas lazadas entretexian. En los prados, que por algunas distancias se descubrian, parece que la maestra naturaleza quiso q la tierra compitiesse con la hermosura de las estrellas del cielo en la variedad de las flores, y que alli descogio la Primavera de las fabulas, sus pintadas alhombrias, para los hurtos de Iupiter: porque no de otra fuerte con los vidrios triangulares sobre los ojos, todas las cosas que se miran, parecen de diuersos cambiantes, y tornasoles, que se mirauan los alegres campos. Alli pudiera biẽ aquel pintor antiguo, que enamorado de Glycera, fue el primero que contrahizo con el pinzel las flores de sus guirnaldas, imitar muchas, que pusieran en cuydado su ingenio, y sus colores: porque alli estaua el blanco Narcisso listado de oro, oloroso testigo de la filautia, y amor propio, de aquel mancebo que engañó la fuente: y la rosa encarnada, que restituyò à Apuleyo en su primera forma, nacida de la sangre de los pies de Venus, quando corriendo por las espinas, fue à socorrer a Adonis: y la flor en que por ella fue transformado, no menos olorosa que

que su madre Myrra: y el lino en que se conuirtio su esposo de Hypermetra, tan semejante à los que aman por sus infinitos martyrios: y tan florido y verde, que parecia que despreciava el lino Indiano, que tanto admiró los antiguos, viendole resistir al fuego; al açuzena, que tomó el Aurora del blanco seno de la Nynfa Clorida: y la flor que fue engēdrada de las lagrimas de la Troyana Helena, tan fauorable à la hermosura de las mugeres: y el rubio jacinto, de quien los escorpiones huyen; y la adormidera, que los Romanos sacrificauan à Venus, y aquella rosa, que nacio del sudor de Latona, de quiē se dize, que al Alua està blanca, al medio dia roxa, y à la noche verde; no faltaua su roxo amante, ni la morada viola, el trebol humilde, que maltratado huele, la mosqueta candida, la saluia que facilita la lengua, las marauillas doradas, la hermosa Clicie, los leonados clauelos, y el salutifero romero. Por la vna parte las juncosas margenes de vn pequeño braço del Erimanto fertilizauan: y por la otra vnos arroyos puros, que de vna sierra baxauā de los elados vientos del Inuierno, las espaldas le defendian. Esta eterna habitacion de Faunos, y Amadryades, era tan celebrada de enamorados pensamiētos, que à penas en toda la espesura se hallara tronco sin mote escrito en el liso papel de su corteza tierna, porque ni el rio corrio jamas sin amorosas lagrimas, ni respon-

dio

dio la parlera Eco menos que à tristes queixas: porque hasta los dulces cantos de las libres aues repetian enternecidos sentimientos, y las indomables fieras, con mal formados bramidos enamoradas lastimas; parece que aqui se abraçauan los arboles naturalmente, y que los mudos pezes gemian por las corrientes aguas, y que ayudaua el cielo con apazibles vientos, y templados dias; ni se hallara tã elada condiçión, y descuydada libertad, que en entrando en este sitio no imaginara, de qual de los hermosos rostros, que auia visto, haria eleccion para regalado sujeto de su alma. Este es, pastores del dorado Tajo, el teatro de mi historia, que y a sabeis que es obligacion del que comienza alguna, la descripcion del lugar donde sucede. No se os representan aqui las grandezas de Alexandro, con los coturnos antiguos, y los vestidos scenicos: no la tragedia de Pompeyo en los Ematios campos, y la abrasada Troya, y los Griegos decendiendo de aquel preñado viētre del engañoso cauallo, en la vna mano las hachas encendidas, y en la otra las espadas respládecietes: no la famosa jornada, en que Tifis y Argos tuuieron nombre, y el libre mar finrio arar los campos de sus saladas aguas, con las proas y quillas de sus primeras naues: aqui no se descriuen sus tormentas y embreadas jarcias, no sus zalemas y saluas de voces discordes, clarines, y chirimias: no las partidas
de

de sus puertos, cubiertas de flamulas y gallardetes: no sus nauales conflictos por las riquezas de las regiones Antarticas: sino vnos rusticos pastores, hablando mal, y sintiendo bien, desnudos de artificio y de vestidos: que aqui en estas soledades no suenan los atambores belicos, no las trompetas Marcias, no los estrepitos de las armas, sino las rudas çampoñas, y los salterios humildes, heridos blandamente de las manos, con los aforrados plectros en paño tosco, sobre las cuerdas asidas de las clauijas de azero, para que duren, templados de vna vez por no esperarlos, y donde à vezes acaban las consonancias de los versos los suspiros del alma, y al refregar las cerdas del arco en la resina Griega, en jugando para cantar las lagrymas. Oyd pues amigos (los que lo fueredes) el suceso de vn pastor estrangero de su ventura, y desta tierra, si quiera, porque en el agena se quexa, que obliga à lastima. Y porque os aseguro, que es noble, hermoso, y de pocos años, y que amó fiel y desgraciadamente. Y no penseis que sin exemplo escriuo, que presto conocereis, con que fuerça la hermosa, candida, y resplandeciente virtud aparta los animos generosos del camino deleytoso de aquella antigua letra de Pitagoras, y como despues de tantos locos pensamientos su exercicio solo, y el de las artes liberales, fueron poderoso remedio para llevarle al tēplo del desengaño,

en cuya peregrinacion le muestra notables cosas. Dexandoos pues advertidos, y primero del referido monte, bosque, y prado, sabed, que la pastora Belifarda, rã desdichada como hermosa, y la mas hermosa del mundo, acostumbraua llevar por su frescura, verde yerua, y apazible sombra, à vn manso arroyo, que con mil lazos de plata bordaua el suelo, vna luzida escuadra de blancos Anades: por la qual, no de otra suerte que la Acidalia Venus por sus candidos Cisnes, era de todos los pastores de aq̃l valle conocida, y de los mas gallardos por todo extremo deseada. Tratauan de casarla entõces sus crueles padres con vn pastor, aunque moço, el mas indigno de su hermosura, de quantos habitauã la fertilidad o aspereza de aquellos valles: era rico como inorante, y presumptuoso como rico, atreuido como grosero, y venturoso como indigno. Perdia el entendimiento Belifarda en la imaginaciõ de su desdicha: porque si se acordaua de su persona, y queria consolar se con su entendimiento, era incapaz del suyo: y si en el poco que tenia pensaua, no le hallaua comparaciõ fuera de su persona. Y con todas estas fortunas era su humildad de suerte, que no contradecia a la rigurosa obediencia de sus padres. Cegoles el interes de sus muchas possessiones, y labranças: porque como ellos no han de sufrir la importunidad y trabajos del estado, o disgusto de los hijos,

fin

fino descáfar, y preciarse del yerno caudaloso,
 danles ocasion paraque aborrecidos hagan
 contra su nobleza y opinion, lo que hazienda
 no encubre, ni calidad disfraza. Por este mesmo
 camino guiaua Belifarda sus pensamientos, y
 dirigia sus propositos, dando lugar en su alma
 (q en la Fe del forçado matrimonio de ningun-
 na manera consentia) à los tiernos desseos, y
 encarecidas ansias del pastor Anfriso, el mas
 gallardo mayoral de aquella tierra, mas moço,
 mas virtuoso, noble, galan, entendido, de mas
 peregrina hermosura, y en todas sus acciones
 mas venturoso. Deste gentil mancebo era por
 todos aquellos valles cierta fama, que fuesse
 nieto de Iupiter, el que vencio los Gigantes en
 Olimpo, y lujeo à Encelado y Egeo con las
 montañas de Ethna: porque de aquella fuerça
 que à la Ninfa Calisto hizo con los vestidos de
 Diana, nacio Arcas, de quien aquella tierra to-
 mó el nombre, y deste gentil caçador el bello
 Anfriso, à quien assi por su nacimiento, como
 por sus virtudes y hermosura, amauan y respe-
 tauan los demas pastores: y sin comparacion
 Belifarda, à quien tábien tocaua con justa cau-
 sa querelle mas tiernamente, porque à la volũ-
 tad que la tuuo, y tenia entonces, el mesmo a-
 mor confessara ser incapaz de tanto fuego, aũ-
 que en lugar de flechas, vuiera tomado por
 instrumento los mesmos rayos de la regiõ del
 ayre. Reconocida desto, y de infinitas obliga-
 ciones

ciones Belifarda, amaua castamente à Anfriso, pareciendole que para la verdad de su alma era su esposo legitimo: y que Salicio (que assi se llamaua el, que pretendian dar le sus padres por injusto dueño) era tyrano de su libertad, y carcel de su hermosura: y assi aguardaua que esta discordia sentenciasse en fauor su causa, para entregarle lo que despues del alma, por tan incomparable amor, persecuciones, y trabajos le deuia. Comunicaua tales pensamientos Belifarda, con quien en esto auia sido mas dichosa, que era vna bella pastora del mesmo valle, llamada Leonisa, cuya hermosura y partes eran bien conocidas de Alcino; el más amigo pastor, y fiel secretario, y por mas deudo y obligacion de quantos en todo el valle communicaua Anfriso: con esta en fin descansaua, esta sabia su pecho, à esta jamas encubrio secreto, y por esta sustentaua las fragiles esperanças de su vida. Al tiempo pues, que sobre la blanca tela del Alua resplandeciente, con purpura carmesi, y azul finissimo matizauan las nubes diuersos paños, en que el recién nacido Sol peynasse el oro de sus cabellos, par arealçar de los que quedassen sus colores purissimas: en la fazon que de los frios pezes salia, y con alegre rostro miraua el Vellocino de Colcos, estaua Belifarda al pie de vn pino excelso, que por ser solo, era de todo el bosque arbol conocido, y dedicado

juntas y conciertos de apasionados coraço-
 nes, o amigos pechos. Y haziendo en la fan-
 tasia, con la imaginacion de alegres ocasiones,
 discursos tristes, descuydada de los esparzi-
 dos Anades, y de si mesma, cubierto el sue-
 lo de hermosas lagrimas, y el ayre de enter-
 necidas queexas, que con facil mouimiento ba-
 xaua blandamente de aquellos arboles à hur-
 tarle los suspiros de la boca, ocupado de los
 vapores del coraçon el cerebro, cuya frialdad
 detuuó el camino de los espiritus à los sen-
 tidos, rindiose al sueño, quedando el dia,
 que hasta entonces vanaglorioso de tres So-
 les resplandecia, escuro como la noche: por-
 que el del cielo à penas auia desterrado de nue-
 stros ojos las estrellas del Occidente. Dormia
 pues la hermosa pastora, y vfano el sueño
 de entretener con dulces fantasias imagina-
 cion tan alta, ligados los sentidos exteriores,
 y los de adentro sueltos, ocurrieron à la estima-
 tiua y fantasia varias imagenes: y creyendo, por
 el defeto de la operacion del sentido comun,
 que fuesen verdaderas, desperto dando vo-
 zes, porque le parecio que veyá à su querido
 Anrifo en braços de otra pastora, que le lla-
 maua esposo: y como los ojos defengañassen,
 lo que la falta de su luz auia consentido por
 cierto, despues de auer recogido à su lugar el
 coraçon, las lagrimas al pecho, y Anrifo
 al alma; desasiendo del cuello vn pequeño
 instru-

instrumento, que de vna cinta leonada traia asido, à pèsar de los cabellos, que rebueltos en el se lo estoruauan: y por acompañar su regalada voz, querian seruir de cuerdas, enmudeciendo el ayre, mouiendo las piedras, parando el rio, y enamorando el cielo, cantó assi:

BELISARDA.

O Burlas de amor ingrato,
 Que todas soys de una suerte,
 Sueño, imagen de la muerte,
 Y de la vida retrato.

Que importa que se desuelem
 Los interiores sentidos,
 Si los de afuera dormidos
 Sufrir sus engaños suelen.

Yo vi sin ojos mi dueño
 En agena voluntad:
 Que pudiera la verdad,
 Si pudo matarme el Sueño?

Donde dormir presumi,
 Descansè para mi daño,
 Que el sueño de amor engaño,
 Me ha desengañado à mi.

Amorosas fantasias
 Sueñan alegres historias:
 Yo sola en agenas glorias
 Contemplo desdichas mias.

Porque con ser mis contentos
 Sueño ligero y fingido:
 Aun en sueños no he tenido

Fingidos contentamientos.

O triste imaginacion,

Para el mal siempre despierta,

Quien dira, viendo os tan cierta,

Que los sueños, sueños son?

Que si no son desvarios,

Ver à Anfriso en otros brazos,

Antes de tales abraços,

Se bueluen laurel los mios.

Mas como Dafnes serè,

Si para Clicie naci,

Pues de donde me perdi,

Lamas los ojos quitè.

Ya soys sueño, y fuistes viento,

Medrais, esperança mia,

No os llevara si solia,

Que agora dormis de assiento.

Si este desengaño aduierde

A los sentidos en calma,

Que tengo dormida el alma;

Que importa que yo despierte?

Pues quanto mas mire en mi

El gran sujeto que ame,

Mas afligida estarè

Por lo poco que perdi.

Y quando vuiera algun medio,

Que fuera en mi daño firme,

Ya llega el arrepentirme

Tan tarde como el remedio.

Los hados dizen que soy

*De Anfriso por los cabellos,
Mas yo les respondo à ellos,
Que por mi passo me voy.*

*Que aunque sea ingrato amante
Para el alma que le di,
Vivira tan firme en mi,
Como letras en diamante.*

A Penas se començo à mouer el ayre, se detuieron las piedras, corrio el apazible rio, y cessó la delicada voz de Belisarda, quando por la fresca orilla, entre los verdes arboles, baxaua el pastor Anfriso, tras vnas blancas ouejas, dicho so ganado, de hombre tan bié perdido: y como el alegre son del agua, el murmurar de las hojas, y la templança del ayre, y aun el diferente olor de las flores, le traxessen al alma ciertas nueuas, de que tales efectos solo procederian de ser la causa Belisarda, desciñendo se vna honda, guió las esparzidas ouejas à aquel pino, lugar en que otras vezes solian esperar se: y como antes de llegar, los rayos que de sus hojos herian el agua, como el Sol en el espejo, boluiesen luz à los suyos, certificose de todo punto, y el alma que de sola imaginacion se sustentaua, hizo lugar à la verdad, y ocuparon se los sentidos de gustos presentes, como antes lo astauan de glorias imaginadas. Llegando en fin distancia de quatro passos, mirando se el vno al otro, y sin mouer

los

los ojos, se retrataron en ellos por largo espacio; hasta que Anfriso, vencido mas de la justa cortesía, que del poco sentimiento, le dixo así: Es posible, vnica y sola esperança de mis trabajos, (aunque a los que son por tu causa, yerro en darles este nombre) que fuera de la que traya de verte, bien, que cõforme al desseo en que siempre te veẽ los ojos de mi alma, merecen los del cuerpo (indignos de assistir à tanto resplandor) gozarte, verte, y contemplarte, tan cerca, que en ningun otro efeto se conozca mas tu piedad, que en no abrafarme, y deshazirme? Que buena estrella ha mirado este dia mi nacimiento? que dichoso aguero vi al salir del aldea? O que secreta deidad inclinó mis passos à este lugar dichoso? O que promesa le hize al cielo, si oy te via? O ventura incomprehensible, o gozo inestimable, o galardõ excessiuo de penas, que para otro qualquiera fueran mayores! Dichosa la hora en que sali de mi cauaña, la primera cosa que imaginé, y la primera que vi, y sobre todo, este lugar en que te veo. Digan mas apriessa mis ojos lo que mi lengua ignora, como incapaz de glorias, que aun el alma mesma no sabe mas de sentir las, que el cuerpo, como indigno, aun piensa que esta lexos de imaginar las, ni en su humildad puede caber la grandeza de agradecer las. Pienfas (respondio Belisarda) Anfriso mio (aunque no ha mucho que no pudiera

darte este agradable nombre) que por ganarme por la mano, ya llevas de vencida mi sentimiento? Pues cree, que tal manera de engañarte es en daño, de lo que yo me precio de ser tuya. Porq̄ podras con facilidad hallar el cierto numero de las arenas del mar, o las estrellas del cielo, pero no comprehender el infinito, con q̄ mis desleos te vencen, mi voluntad te gana, y mi alma te procura. Digalo el cuydado con q̄ esta mañana sali, o el que toda la noche tuue, desleando que amaneciese: las aues que han escuchado mis queexas, y el viento que ha lleuado mis suspiros. Y si es verdad que estos arboles fueron primero, como dizē, hombres, en cuyas cortezas viuen agora las almas, yo les suplico te digan con que razones te he llamado, y con que culpas te he reprehendido: pues quãdo yo quisiese dexarme vencer de ti, por no confesar que en alguna cosa dexo de estarlo, la misma verdad de auer salido primero à buscarte, à ti y à mi nos contradiria, y seria mejor mi justicia, pues tu te confessarias vencido, quando yo no buelua por ella. Esto en fin quiero yo siēpre lleuarte de ventaja, pues de ygualar à tus meritos estoy tan lexos, que es vn amor inuencible, vna fe inuiolable, y vn casto sentimiento, dirigido al blanco que tu sabes. Y pienso que los Dioses no se ofendē de que yo te deslee por medio de la muerte de Salicio, como quien sabe de mi coraçon, que jamas cōsenti su voluntad,

tad, ni la fuerça de mis padres: y que lo que otras por ley diuina y humana llamarian esposo y dueño, yo sola (o a lo menos la mas desdichada de las que como yo lo son) le tendria por tirano aborrecible, y enemigo forçoso. No pafes adelante (dixo Anfriso) Belifarda mia, que te voy escuchando, diuertido en la primera razon que me dixiste: pues si no me engaño (aunque me holgara de engañarme) dizes que ha poco tiempo que no pudieras llamarme tuyo, cosa que de toda la merced que me has hecho, significando me tu alma, ha sido gran tributo, y que parece imposible, ya que no sea al estado de mis cosas, el amor que tengo. Porque primero el Sol se pondra en el Oriente, y nacera en el Ocaso, y haran verdadera paz las nieues de los Alpes, y las llamas de Ethna, o los peligros de Scyla, y el mar Aufonio, se juntaran al lado de Sicilia, que yo dexede de ser tuyo, aunque tu pudieses contigo en algun tiempo dexar de llamarme: que esto solo seria causa, que en otra firmeza, menos que la mia, pudiera hazerlo. Porque de la mesma manera, que en la ordenada variedad de partes del cuerpo proporcionadamente assiste el alma, con diuersidad de nobles potencias, y dignos officios, muchos que se veen en los sentidos esteriore, y muchos dentro, que por experiencia se conocen; assi tu en mi imaginacion hazes el mesmo officio, y tienes possession de mi, ser, y con aquella misma virtud

que reciben, me animas y sustentas, dando luz à mis ojos, gusto à mi lengua, son à mis oydos, y mouimiento à mis pies: que aquella mesma consonancia y matrimonio, que hazen los miembros del cuerpo, de vna parte, y las virtudes del alma de la otra, haze la tuya con la mia, y con vnion mas admirable: pues si el alma se puede apartar del cuerpo, jamas la mia de la tuya, que con el lazo inseparable de su immortalidad las ha juntado el amor para siempre. Sin duda (dixo la pastora) que por detenerte a estudiar estas Filosofias, Anfriso, has desesperado mi sufrimiento, y venido tan tarde. Sientate junto à mi en estos cespedes, o sobre mi çurron, y contaréte la causa de auer tenido en duda el llamarte mio. Esse (dixo entonces Anfriso) pondré yo sobre mis ojos, que harto mejor por su vellon fuera à conquistar à Colcos, que Iason por el de oro: y con mas causa le pudieran hazer signo del Cielo, que al Aries, sobre quien agora el Sol nos alumbra. Indigno deste suelo, me sentaré a contemplarte, aunque con otro respeto fuera mas justo. Bien digo yo (replico ella) que has leydo esta mañana tus libros, y que quieres venderme tu descuydo, vestido de vanos encarecimientos; como si se pudiesse comprar mi cuydado con mentiras. Mas por no tenerte suspenso, digo, que mal te llamara suyo, quien sabe que estas tan cerca de ser ageno:

ageno: yo he presumido, y aun puedo dezir que he visto, que tratas de casarte: como casarte? digo que ya lo estas, y que te he visto en los braços de quien vnay mil vezes te llamaua esposo. Aun para burlas (respondio Anfriso) son pesadas hablarme de casamiento: si en ello quieres vengarte de auerme esperado, desesperaré de acertar à darte gusto, pues cosas en que mi alma no te ofendio, pago con lo que pudiera ser castigado de la mayor ofensa. Y pues sabes lo que desto se puede ofender mi lealtad, mudemos platica, antes que despues me artepienta (como suelo) de auer estado enojado. Nunca yo me burlo contigo, dixo vn poco seuera Belisarda. Yo se que te casas, Anfriso, y lo he visto por mis ojos. Plega al cielo (prosiguio el pastor) encendido en ira, que si tal imaginacion ha tenido en mi alma primero mouimiento, yo sea exemplo de desdichados, como lo he sido en el mundo de venturosos: que el mayor enemigo me vença à tus ojos, y que te vea empleada en el mayor amigo que tenga: mira que alguno destes, o cóperidor, o consejero falso, aura tomado por instrumento semejante testimonio, para negociar tu oluido, y apressurar mi muerte. Quien es, o quien puede ser de mis enemigos ciertos, o amigos fingidos, el que tal te hà dicho? Quié por no se atreuer à vengar en mi cuerpo, se vengó en mi alma? Quien sin tenerla, có tanta

eficacia de razones, pudo persuadirte tan gran
 mentira, que tenga en tu pecho mejor lugar,
 que mis verdades, acreditadas con tantas la-
 grimas, suspiros, trabajos, persecuciones, des-
 tierros, venganças, y sobre todo rabiosos zelos?
 Ay Belifarda, si estas no te han obligado à creer
 me, ni las presentes bastan, escoge el genero de
 muerte, que essa sospecha que has criado mere-
 ce, que quando tan humilde me la veas execu-
 tar, cõoceras mi inocência inculpable, y tu rigor
 injusto. Basta (respõdio Belifarda) exemplo de
 la firmeza del mundo, no te enternezcas, ni me
 mates, que no es razon, que lo que yo sueño de
 burlas, llores tu de veras: que quanto he dicho,
 no tiene mas fundamento, que auerlo aqui so-
 ñado esta mañana, cansada de esperarte; que
~~me~~ auia de hazer cansarme yo de cosa
 tan justa, y que tambien me estaua. Pero cree
 que lo han pagado mis ojos, con tan tierno
 sentimiento, como si los braços, en que te vi,
 fueran tan verdaderos, como estos que aqui te
 abraçan, agradecidissimos, de que aduertido
 estes en mi remedio, porque en este solo te-
 mor consiste mi alegre vida, o mi temprana
 muerte. Aqui con vn abraço honesto ligaua
 Belifarda el venturoso cuello del enternecido
 Anfriso, que como fauorecido se allegaua, y
 como agrauiado se resistia, quando del sueño
 de tãta gloria los despertaron las voces de dos
 pastores, que cantauan assi:

DEstas montañas la soberuia frente
Igualara la yerua deste llano,
Y deste humilde rio la corriente
Los campos del cristal del Oceano:
Al Scita abrasara calor ardiente,
Y el Indio en el rigor de su Verano
Cubierto se vera de nieue fria,
Si se ablandare la enemiga mia.

LERIANO.

SI se ablandare la enemiga mia,
Ablandarase del eterno fuego
El fuerte muro, que mouer solia
La eterna voz de aquel amante ciego:
Clara sera la noche, escuro el dia,
El ayre tendra cuerpo, el mar sosiego,
Porque ya mi temor tiene por cierto,
Que quando se ablandare, seré muerto.

GALAFRON.

Que quando se ablandare seré muerto,
Me suelen persuadir desconfiarças;
Que no está vario el mar, ni el viêto incierto,
Como sus pensamientos y mudanças.
Porque primero se vera desierto!
(Como lo está mi alma de esperanças)
De sus luzes el manto de los cielos,
Que agrauios falten, à quien sobran zelos.

LERIANO.

Que agrauios falten, à quien sobran zelos,
Como es possible, si pensarlos sobra?

LA ARCADIA DE

Que amando son efetos los rezelos,
 Y la imaginacion temiendoes obra:
 Dexaron me esperanças y consuelos,
 Mas lo que no se pierde, no se cobra,
 Ni dura el mal, ni el bien le llega tarde,
 A quien yela el desden, y el amor arde.

GALAFRON.

A Quien yela el desden, y el amor arde,
 Que sufra ingratiud à su despecho,
 Por mas que en mi enemiga me acouarde,
 De piedra el coraçon, de nieue el pecho:
 Y que en el alma sus agravios guarde,
 Reduzidos al punto mas estrecho,
 Porque tarde, o temprano, siempre alcança
 Un largo amor justissima vengança.

LERIANO.

V Un largo amor justissima vengança
 Pide à los cielos de un ingrato oluido,
 Que ni tiene à si mesmo semejança,
 Ni se parece à quanto es oy, ni ha sido:
 Todo animal que algun sentido alcança,
 Su deuda paga à amor de aquel sentiào,
 Quien no conoce à amor, ni ve, ni siente,
 Llame se piedra, y huya de la gente.

GALAFRON.

L Lame se piedra, y huya de la gente,
 El que al amor no corresponde y sigue,
 Porque à penas ay tigre ni serpiente,
 Que no obligue à sentir, que à amar no obligue:
 A la culebra la murena siente,

La yedra enseña amor que al olmo ligue,

La arena el tiempo una con otra pega,

La Biuora se goza, el Aspid ruega.

LERIANO.

L*A Biuora se goza, el Aspid ruega,*
Llora el Leon, la piedra se enternece,
A sí se niega quien à amor le niega
Lo que todo animal le da y ofrece.
Ay dura Belisarda, hermosa, y ciega,
Al sol de la razon que resplandece,
Quien entre tantos olmos nunca es yedra,
O es Aspid, o es Leon, Biuora, o Piedra.

EN tanto que Galafron cantaua, y Leriano respondia, pastores del Arcadia, aunque desiguales en edad, conformes en pensamientos, è igualmente aborrecidos; Anfriso y Belisarda, escondidos por los verdes sauzes, guiaron sus anades, y ouejas à mas segura parte, quedando desocupado el venturoso pino, donde, à no auer sido amante el transformado Aris, de sus menudas hojas hiziera lenguas, parlando à los pastores las enamoradas razones, de los que à su tronco poco antes le hizieron testigo dellas. Sentaróse los dos competidores y amigos (si puede auer verdad en interès, y amistad en competècia) y ponièdo à vna parte la çapoña, dixo Galafrõ à Leriano: De tal manera auemos cãtado agora, lo que lloramos cada dia, como si Belisarda fuera mas dura à los efetos de amor, que aquel marmol, q̄ para

exemplo de ingratas arde en el infierno, sabiēdo el vno y el otro lo contrario: pues hasta las arenas deste rio, y los juncos desta ribera sabē, y dirian à voces (si les fuessē possible) que quiere tiernamente à este nueuo Adonis, à este gallardo Anfriso. De suerte que es engaño notable que xarnos de su elada cōdicion, y esquiuo termino, los que sabemos que sabe amar, y temer, y que desprecia porque quiere, y quiere donde mas le agrada. Todo esso se me entiende, (respondio Leriano) y pluguiera à Apolo, que no vuiera yo leydo dessa historia tantos capitulos, porque te asseguro que se desde el primero pensamiento que tuuo, hasta el que agora tiene, y que ninguna cosa passa en la cauaña de Belisarda, à solas, o con Anfriso, y aun estoy por dezir, que en su pecho propio, que no la sepa tan presto como sucede. Pero en fin condeno su ingratitud, pues à tantos años de se jamas ha dado vna buena respuesta, ni ay en mi memoria consuelo de fauor, que de burlas, ni de veras, pueda engendrar esperança. Assi estoy yo (dixo Galafon) q̄ con auer pasado años mi voluntad, aun no estoy en los principios de la possession, porque si lo suele ser la esperança, en mi vida la tuue cierta. Y es esto ya tan al cabo de mis tristezas, que doy estos dias en consolarme, con imaginar, que Anfriso merece mas justamēte que yo el bien que tiene, y no digo que yo, pero que

todos

todos los del mundo: y esforçando este pensa-
 miento, le pinto hermoso para con las muge-
 res, fuerte para con los hombres, poderoso con
 los suberuios, humano con los humildes, libe-
 ral con los amigos, rico mas que algunos, tan
 bien nacido con los mejores, y mas bien qui-
 sto que todos. Con esto digo entre mi, que à tal
 hombre deuemos vassallaje los hombres, y
 tierno acogimiento las mugeres; y muy puesto
 en razon el pensamiento de Belisarda, no co-
 gnozco que se han de seguir tras esto mas ze-
 los, que tiene atomos el Sol, y mas embidias q̃
 zelos. Luego pensando que remedio esta locu-
 ra, me voy corejando con el, y mirandome en
 alguna fuente destas, no temo que me gane, aũ-
 que fuesse juez su Belisarda, y me parece mi ro-
 stro incomparable con el suyo, mis ojos mas
 amorosos, mi boca mas bien puesta, mi cuerpo
 con mas brio, mas raro mi entendimiento, y
 mas corta mi ventura. Como essas variedades
 (respondio Leriano) pintan en mi fantasia mas
 quimeras, que tienen hojas estos fresnos; pues
 teniendo el desgraciado talle que tu puedes
 juzgar, me atreuo à competir con el suyo, que
 si va à dezir verdades, y à recusar passiones, es
 flor de aqueste valle, y vn perfeto milagro de
 naturaleza. Tras esto me imagino desconoci-
 do, y presumo ocupar mis pensamientos en o-
 tros que me conozcan: pero librete Apolo, Ga-
 lafron amigo, que llegue el desengaño del

alma, verdugo de las arrogancias del apetito: que no vienen tan feos los negros de Etiopia a las blancas riberas del dorado Danubio como yo me parezco. Pues en llegando a confessar embidias, aunque parecen indignas de hombres nobles, con mas razon excederé las tuyas, como quien para ninguna cosa tiene maña. Acuerdome que vn dia corrias tu vna yegua, cō vn freno de cuero vayo, y vna mochila de frisa verde, a los ojos de Belisarda, y que te miraua Anfriso, si cō zelos, por mi lo juzgo, y si no los tenia, no te miraua. Aunque dudo, que vn amate por buen estado en que esté, si es discreto, dexé de tenerlos: y que passé yo por alli con estas mesmas antiparas, cō que entonces acabé la siega, y dixele despues, que con tu carrera suspēdiste el aldea: No se te dé, amigo Anfriso, destas cosas la mas inutil cinta de tu pellico, que este ruydo no es de temer, porq̄ aunque parece de truenos, está seguro de rayos: y sabe amor, que cō esta fingida risa lleue muy bien que llorar los fauores que le vi hazer, y los que tu corriendo tambien auias merecido, y que yo no estaua en lo primero, ni tenia artificio para lo segundo. Inhumanidad parece (dixo Galafon) que te trate mal Belisarda, que a mi, yo se que es justicia, pero al fin, ni en voluntad de muger ay ley, ni en el viēto seguridad: y mostró seria, que vna cosa imperfeta guiasse sus passos por la cosa mas perfeta, que es la razón; y

que

LOPE DE VEGA CARPIO.

que en ingenio mudable vuiesse pensamiento que le obligasse a firmeza , o à mudar costumbre. Yo no se (replicó Leriano) el intento que lleuas en encarecerme, y menospreciarte, siendo la verdad lo contrario : pero como quiera que sea , te agradezco que ayudes mi justicia, porque solo en pensar que tengo razon, descáso. Buena eleccion ha tenido Belisarda, en querer à Anfriso; negarsele, seria dezir, que este rio esta parado , y que estos arboles tienen les rayzes en el ayre , y laz copas en la tierra : pero no soy yo tan desigual de sus meritos, que no podra el dezia de mi lo mismo . Muy cerca me ha tenido de perder me; porque vna tarde en este mesmo bosque estuue para matarle , y despues aca infinitas noches me ha descubierta el Alua con las armas en las manos , y en su sangre la imagination ; aunque destas esperanças siempre han salido teñidos los pensamientos , y las armas limpias . Assi es mejor (dixo Galafon) que desto no podia resultar bien , y podia ser por tu mal: dexa tales deseos al tiempo, y a sus libertades , que el hara lo que suele, y ellas le traeran à lo que no piensa , que yo le espero ver tan lexos de nuestrs ojos, quanto Belisarda tiene los suyos de nuestro remedio, y ètonces veras à Grecia vitoriosa, y Troya por el suelo, y que quien agora se rinde, alça vanderas entonces . Ay lleguen tales tiempos (dixo Leriano) y acabese mi vida a la misma fazon , q se

publi-

publique la vitoria, como capitan herido, que oyó (entre la vida y la muerte) las voces del vencimiento. Assi se lamentauan Galafron y Lerianno, quando oyeron vna voz agradable, que interrumpio su platica, diziendo assi:

ISBELLA.

P Ensamiento mio,
 Caminad sin miedo,
 Y donde os embio,
 Sabed como quedo.

*Passiones zelosas,
 De glorias deshechas,
 Verdades dudosas,
 Y ciertas sospechas*

*Me piden que vays
 A saber de cierto,
 Si por dicha estays
 Acogido o muerto.*

*Mirad pensamiento,
 Que la fe mas alta,
 A qualquiera viento,
 En los hombres falta.*

*Que aunque nuestras dichas
 Seguras esten,
 Es muy de desdichas
 Temerse del bien.*

*Gran seguridad
 Vuiera de enojos,
 Si la voluntad
 Naciera sin ojos.*

*Tiene alguna ingrata
 Tanto viento en ellos,
 Que todo le mata,
 Quanto vee con ellos.*
*Y aunque amor se infama
 Con tales rezelos,
 No diga que ama,
 Quien ama sin zelos,*
*Mirad si el lugar,
 Donde yo viuia,
 Ha dexado entrar,
 A quien yo temia.*
*Como el ar, y arder,
 A razon repugna,
 Mal pueden caber
 Dos almas en vna.*
*Si viere este daño,
 Aprestad la huyda,
 Porque el desengaño
 Me ha de dar la vida.*
*Que aunque este rigor
 Oluidar no sabe,
 No ay fuerça de amor,
 Que el tiempo no acabe.*

EN la suauidad de la regalada voz, y destreza del acordado instrumento, conocieron los pastores à la hermosa Isbella, celebrada en todos aquellos valles, por su discrecion y hermosura, y gran sujeto de vn pastor, que segun en aquellas aldeas semurmuraua, auia sido
 en

en Italia soldado famoso, y que con el disfrazado pellico, como otro tiempo Apolo, por los campos de Elis, apacentaua las vacas del Rey Admeto, assi por aquellos bosques, guardando agenas ouejas y pensamientos propios, sollicitaua su voluntad y hermosura, no de otra suerte detenido de boluer à su patria, que si con los amigos de Vlisses viera prouado el Lotos. Venia con Isbella la pastora Leonisa, vna y otra amigas intimas de Belifarda, y en su seguimiento dellas Alcino y Menalca, el vno escuchando, y el otro cantando assi:

M E N A L C A.

P Or la florida orilla
 De vn claro y mansorio
 De saluia y de verbena coronado,
 Al tiempo que se humilla
 Al planeta mas frio
 Con templado calor el Sol dorado,
 Libre, solo, y armado
 De azero, oluido, y nieue,
 Passaua peregrino,
 Ya fuera del camino
 Del juvenil ardor que el pecho muene,
 Quando al salir Apolo,
 Vn niño vi venir desnudo y solo.
 Rubio el cabello de oro
 Con vna cinta preso,
 Que los hermoso ojos le cubria,
 Y como Alarbe, o Moro,

De innumerable peso.
 Vn carcax, que del cuello le pendia,
 Y como quien via
 De saltar los hombres,
 Vn arco puesto a punto:
 Mas quando le pregunto,
 Que me diga sus titulos y nombres,
 Respondeme arrogante,
 Niño en la vista y en la voz gigante.

Yo soy aquel que suelo
 Con apazible guerra,
 Con alegre dolor y dulces males,
 Desde el supremo cielo,
 Hasta la baxa tierra,
 Herir los dioses, hombres, y animales.
 Transformaciones tales
 Iamas Circe las supo,
 Porque vn hechizo formo,
 Con que mudo y transformo
 Qualquiera ser que de mi fuego ocupoz;
 Y al alma que condeno,
 La hago yo viuir en cuerpo ageno.
 Facil tengo la entrada,
 Dificil la salida,
 Abládame el desprecio, y causa el ruego.
 Ni ay alma tan elada,
 O en piedra conuertida,
 Que no enternexca mi amoroso fuego;
 Por esso rinde luego
 Las armas arrogantes,

LA ARCADIA DE

De que vas vitorioso:

Que el rayo mas furioso

Se temple con mis flechas penetrantes,

Y lloran mis agravios

Y igualmente los fuertes y los sabios.

Yo respondile entonces,

Mal me conocas, niño,

Mira que soy un capitán valiente,

Que en mármoles y bronces,

Con esta que me ciño,

Hago escreuir mis hechos à la gente:

Corno tu fuego ardiente,

O tus blandos suspiros,

Pueden temer los braços,

Que han visto en mil pedaços,

Burlar tanto esquadron entre los tiros,

De la poluora fieras;

Que vence el fuego de su mesma esfera.

Yo al duro elado Inuierno

Y al Verano abrasado,

De iguales armas y valor vestido,

Llenando à mi gouierno

El esquadron formado,

Tanta varia nacion he combatido,

Que tengo conuertido

En duro azero el pecho:

Por esso en paz te torna,

Que mi espada no adorna

Las puertas de tu templo sin prouecho,

Ni pueden tales ojos

Humillarse à tus lagrimas y enojos.

Assi le replicava,

*Quando de entre unas yedras
Vna hermosura celestial salia,*

Que no lo que mirava,

Pero las mesmas piedras,

En ceniza amorosa conuertias;

Amor que ya me auia

Con pensamientos vanos

Apercebir defensa,

A la primera ofensa

Me derribò la espada de las manos,

Y en viendome tan ciego,

Llore, rendime, y abraseme luego.

En esto al verde llano

Vn carro vitorioso,

Dos tigres ya domesticos traxeron,

Assi el amor la mano

De aquel rostro amoroso,

Y juntos à su trono se subieron,

Y los que alli me vieron,

Entre sus pies me ataron,

Y al fin sus ruedas fieras,

Mis armas y vanderas,

Por despojos vencidos adornaron,

Llevando me catiuo,

A donde agora lloro, muero, y viuo.

Mas todo vencimiento es mas vitoria,

Y aquesta pena gloria,

Con solo que me mire Isbella un dia,

Entre

Y entre sus ojos arda el alma mia.

S Alteadas las hermosas Ninfas de los dos pastores, y desamparado el sitio de Galafion y Leriano, que a recoger sus cabras se fueron poco a poco el Erimanto arriba, tomó la mano Leonisa, y dixo à Alcino: *Quan poco tiené que agradecerte a questeas seluas (no quiero dezir mis oydos) pues que tan pocas vezes de tu voz y mi alabança formaron ecos. Pero en fin, ni tu amas con tanto cuydado, ni quieres que yo le tenga de tu remedio. Embidio lo que estara Isbella agradecida à la cancion de Menalca: que me tienes tan desobligada, que todo mí pensamiento es codiciar las deudas de los otros. Yo, Leonisa (respondio Alcino) tengo essas gracias en el alma: porque no quiso el cielo darme la nobleza de que me precio, sin alguna pensión y tributo, cantaré yo tus loores, desde que el Sol nos côméçara a dar luz, hasta que se boluiera à los Antipodas, si como la voluntad se dispusiera, la voz la acompañara; y aun pienso, que quando esto fuera, gastara mejor este tiempo en llorar desdichas, que en alabar tus gracias; pues ellas por si lo estan de manera, que fuera vituperarlas: y yo descanso el rato que me quexo, y muero el que diñsimulo. Extraña discórdia (dixo Isbella) es esta de los que bien se quieren, pues quando mas obligacion tienen de agradecer, entonces se ponen a quejar: pues no preguntareis, al que*

ma

mas obligaciones tiene, como le va de fauores, que no responda, que le deuen, y no le pagan. Ya te parecera à ti (replico Menalca) que soy yo el fauorecido y el quexoso; y no quiero dexir que te engañas, que no le está bien à mi alma contradzir la suya: pero quando yo las tuuiera, no me faltaua causa, sin ofenderte, pues estoy fauorecido de ti, y quexoso de mi ventura: de suerte, que à ti te deuo, y à mi dicha culpo. Y de qualquiera condicion está cierta, que estimó tanto esta dulce manera de quexarme, satisfecho que no lo trocaria por las vanaglorias de otros. Por quanto (dixo Isbella) dexaras tu de darme en los ojos con esto de las vanaglorias de otros? como si lo que dizen hombres menospreciados (y esse principalmete por quien lo dizes) pareciesse a ningun entédimieto cosa possible. Si Olimpío por ventura en alguna conuersacion del aldea, templo, bayle, bosque, rio, monte, adonde quiera que soleys juntaros, se alabó cõ sus ordinarios embustes, de mis fauores a penas imaginados, quien lo cree no me conoce, y quiẽ lo sufre no me quiere. Enojauase Isbella, a costa de su alegria, y en aumento de su hermosura, porque se entristeciã los ojos, y las mexillas se rosauã, como quando sobre pura leche cayeron clauelles deshojados, quando Menalca humilde le començo a dezir: Creyeralo yo de mi poca dicha, hermosa Isbella, y dudara lo contrario de tu condicion,

y mi

y mi buen desseo . No hable por ofender te, ni te ofendi, por no entender lo que hable: pero pues mi lengua te ofendio, sin que mi alma conociesse que te ofendia, yo la castigaré con no hablar eternamente; porque callando pague, lo que hablando pecó; y este sera el mas breue camino de acabar la vida, pues faltandome voz para esprimir los cõcetos del animo, y las que-xas del coraçon, rebentaré con ellas: solo quiero que me quede vna voz inarticulada, como la que naturaleza cõcedio à los animales, con que en vez de palabras forme gemidos, y suspiros en vez de que-xas, para que si quiera pueda morir, significando que te ofendi: y si esto te pareciere poco, à tu eleccion dexo satisfacion mas justa, que yo fio en tu crueldad, q̃ esta no te lo parece. Que satisfecho estaras (respondio Isbella) q̃ tienes ya merecido el perdon, cõ essa humildad fingida . Pues yo te juro, que si otra vez esse aborrecido pastor tomares en la boca delante de mis ojos, que no me vean los tuyos para siempre. Y tu deuieras imaginar, pues te precias de ser tan entendido, que es poca discrecion confessar vn hombre à lo que ama de presente, que otro lo ha merecido en ningun tiempo: aũque no quiero culparte de que no lo entiēdes, porque te deue de parecer mas facil camino dezir, que ya por el que otro fue, no queda peligro q̃ conquistar. Basta (dixo Leonisa) amiga Isbella, el enojo fundado en tan liuiana causa, que ni el

cree que te ha ofendido, ni tu dexas de estar
 contenta de su arrepentimiêto: dale la mano,
 y hablemos en cosas de mas gusto: que no ay
 tiempo mas neciamente perdido, que el que
 los amantes gastan en sus enojos: aũque otros
 dizen, que es el mas bien empleado, por el
 regalo que resulta dellos. Estara'ya (replicó
 Isbella) tan atreuido, que le parecera darme
 à entender, que passara sin ella, pero pregũte-
 se à si mesmo si la está desseando. Assi es verdad,
 (dixo Menalca riendose) y que por ningũ agra-
 uio dexaria de estimar vna mano tan hermo-
 sa, pues no ay lugar tan alto en mi imagina-
 cion, donde no me pueda subir, ni otro mas
 baxo, donde sin ella no estè. Yuan los amantes
 à darse las manos y los braços, quando el pa-
 stor Olimpico, de quien antes auia sido la pla-
 tica, salio de entre vnos mirtos, donde por vè-
 tura los estaua escuchando. Suspendieronse de
 velle, y el por dissimular la baxeza, que es escu-
 char à nadie, cantó assi:

OLIMPIO.

NO queda mas lustroso y cristalino
 Por altas sierras el arroyo elado,
 Ni està mas negro el euano labrado,
 Ni mas azul la flor del verde lino,
 Mas rubio el oro que de Oriente vino,
 Ni mas puro, lacino, y regalado
 Espira olor el ambar estimado,
 Ni està en la concha el carmesi mas fino.

Que frente, cejas, ojos, y cabellos,
 Aliento y boca de mi Ninfa bella,
 Angelica figura en vista humana,
 Que puesto que ella se parece à ellos,
 Bivos están allí, muertos sin ella,
 Cristal, euano, lino, oro, ambur, grana.

A Lgun rato despues de auer cantado el O-
 limpio, estuuo hablando con los arboles,
 por dissimular mejor que aun no via los
 pastores: mas siendo llamado dellos, los salu-
 dó amorosamente, y se sento junto à Alcino,
 el qual dixo à Menalca, por dissimular mejor
 lo que tratauã, que profiguiesse la historia que
 les contaua. A lo qual replicó Menalca, que
 pues Olimpico no se auia hallado al principio,
 seriz justo boluer à començar la de nuevo. Y
 agradeciando selo todos, con la promptitud y
 artificio de tan peregrino ingenio, y cõ la espe-
 riencia de cosas que auia visto, començo assi:

E Ntre las dos colunas de Hercules, el
 Calpe de España, y el opuesto de Mauri-
 tania, auia vna fertil prouincia, que de los
 barbaros antiguamente fue llamada Saluia,
 cuyos habitadores, por la sangrienta tyrania
 de vn Capitan, que con zelo de padre de la pa-
 tria, apellidãdo libertad de su republica, la pu-
 so en la misma subjecion que Roma tuuo con
 Cesar, desamparando su tierra, se passaron en
 los fines de Italia, donde edificando nuevos
 muros, se hizieron propios en ellas, estiman-
 dose

dose, mas la libertad en la tierra agena, que la enojosa esclauitud en la propia. En esta nueva ciudad no auia otro trato, ni industria de procurar la vida, fuera de beneficiar la tierra: y assi los mejores della iuan à labrar los campos, arando los incultos desiertos, que hasta entonces no auian sentido el hierro de arado, ni de otro instrumento rustico, y los hijos destos à guardar el ganado por las altas sierras, pobladas hasta aquel punto de otros animales menos domesticos: los quales algunas vezes salian de aquellas espessuras, haziendo assi en las ouejas, como en sus dueños notables daños, al fin como tierra hasta entonces inhabitable, estava rebelde y aspera al trato de aquellos nuevos huespedes, no consitiendo otro pecho ni imposicion, contra su voluntad y franqueza, de aquel que de su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas vezes vna hermosa pastora entre otras muchas, que de la ciudad salian con su ganado, por aquellas sierras, cuya eleuada cumbre parecia exceder la region del ayre, y lleuada de sus pocos años, por las enramadas y peñascos, buscava triste soledad, por dulce entretenimiento. Sucedio pues, que estando vn dia sentada entre vnos plantanos, por el cansancio de su ordinario exercicio, salio de entre ellos vn hombre, de la estatura y presencia de vn pequeño monte, barba y cabello pardo, con alguna parte de rubio, sin otra cosa

desagradable en su persona, que la grandeza desigual de sus miembros. Traia en la mano vna Sabina, arrácada con las rayzes fuertes, hazaña del Tebano que celebra la fama, o de algun viento riguroso. Venia con tal aspecto, que qualquiera le juzgara por el Polifemo de Vlisfes, o el Briareo, que ataró los Dioses en el mar, de miedo de sus cien braços. Fue muy poco no morir Crisalda (que assi era el nóbre desta hermosa pastora) viendo el monstruoso parto de la tierra de Egypto, o algun otro prodigio de las montañas inhabitables. Sentose en fin junto à ella, que quien assi los viera, pensara que ella estaua al pie de vn alto mōte: y ya que del mortal paroxifmo, ministro de la muerte, boluio con animoso esfuerço à la vida, dixo: Qual Dios, à ser sepultura de tu cuerpo, de los braços de mis padres me ha traydo? No le culpes (respondio Alasto) que assi se llamaua el nueuo Encelado, por auerte traydo adonde dizes, q otro deue de ser su intento, y à vosotros mortales no es licito penetrar ni inquirir los altos secretos de los Dioses, que ellos señorean los humanos pensamientos, y los hombres no son capaces de saber los suyos, que entonces poca fuera la diferencia de lo mortal à lo diuino. Yo hermosa Ninfa, no soy traydo à procurar tu daño, ni à sepultar tu cuerpo: tu si, à que trüfes gloriosa de dar sepultura al mio, pues ha dias que tu hermosura me tiene al fin de la vida: y

temier.

temiendo no enojar tu tierno esfuerço con mi robusta presencia, desde estos arboles he estado gozando tu hermosura; contemplando tus vivos ojos, tu pequeña boca, adornada de estas preciosas perlas, y alguna vez viendo descoger al viento esse cabello pardo ençarçado, donde como en lo de mas te veo contenta de lo que es tuyo, sin adulterar la naturaleza con otro artificio, que no poca satisfacion ha sido para mi, de tu virtud y humildad, pues la mayor arrogancia del pensamiento humano es, no tener la de sus propias cosas. Quiero dezir lo que me ha sido agradable tu descuydo, como en otras, que en tu soledad has hecho, soy buen testigo. Aqui Crisalda trasladó de la verguença del coraçon dos rosas à las mexillas de su rostro, mas bellas que de grana, porque se le acordo, que el dia antes se auia bañado los pies en vn pequeño arroyo, que atrauessaua aquella sierra, pareciendole que por aquello lo diria. Y prosiguiendo Alasto dixo: No te turbes: y si la grandeza de mi persona te espanta, asegure te la cõpostura de mi cuerpo: porque si la hermosura es como alla dizen vuestros sabios, vna vnion de miembros: yo soy verdaderamente hermoso, pues tẽgo el rostro proporcionado, las faciones iguales, los braços conformes, sin que otra cosa desyqual se parezca. Ni menos pienses, que mi nacimiento es prodigioso al mundo, y para que lo creas escucha: Vuo en las faldas desta mon-

taña , vn valle cercado de cipresses antiguos, donde algunas aues , à modo de oraçulo , respondian à las pregūtas de los habitantes desta tierra, ya con agüeros tristes , ya con sucesos diestros . Aquí fue gusto de Diana edificar vn templo; y como la voluntad de los Dioses es la obra mesma, amanecio vna mañana en medio deste valle vn edificio mejor que el famoso que tuuo en Efeso, y aun creo, que por auersele quemado aquel Erostrato , gustó de levantar aqueste: estaua tan vistoso, que à todos causaua admiracion, porque los cipresses à modo de guirnalda le ceñian , y el Sol hiriendo en los chapiteles de plata, los candidos marmoles , y lustrosos alabastrs, alegraua la vista. Aquí puso Diana vna piedra para culto de sus altares: la qual tenia esta virtud, que si algun hombre (cō sospecha de adulterio) traia allí à su esposa, en poniendo las manos en ella, si auia pecado , se secauan hasta las medulas de los huesos, y si estaua libre , le quedaua en la palma diestra vna medalla esculpida à modo de corona de palma, con vnas letras Egypcias . Riose desto Alcino, y dixo à las pastoras: Que pocas de las que en esta edad llegaran à esta prueua , sacaran esta palma? Tu auias de interrumpir la historia, (respondio Isbella) pero tanto mas os obliga la virtud de las mugeres en este tiempo , quanto mas està perdida la lealtad antigua . Dexale por tu vida (dixo Leonisa) hermosa Isbella, que

que si su castidad viera de llegar à prueva, se vieran por ventura los milagros de aquel virtuoso Eliogabalo, en quien ellos se miran como en espejo. Apostaré que quieres, (replicó Menalca) que nos acordemos de la Reyna Semiramis, Pasífae, y Messalina. En esta materia (respondió Isbella) Menalca amigo, aunque no se mucho de historias, podria dezir te tãtas en competencia, que por ventura te pesasse de auer referido los nombres de las mugeres, à quien escritores satyricos injuriaron por algunos respetos, con engañosas fabulas: pues no viera sido Neron cruel, ni Otauiano valeroso, si el primero no viera muerto à Seneca, y el segundo enriquecido à Virgilio. Assi es verdad, (dixo Olimpico) y que ninguna cosa pueden tener las mugeres imperfecta, que no sea aprendida de los hombres, de cuyos engaños, poca verdad, liuiana cõdicion, y falso termino aprenden ellas los suyos: y sin duda es baxeza notable, no honrar en todo tiẽpo aquellas de quien nacimos, y que nos criaron, y dieron las primeras costumbres, que nos vistieron y sustentaron con su labor y manos, y sin las quales jamas dezimos, que nos hallamos contentos, pues no ay dõde ellas faltan cosa alegre, ni dõde esten, alguna que sea triste. No passeis adelante en esta platica, sino vayalo la historia, q̄ es lastima, q̄ para reñir en materia como esta, se quiebre el hilo de la fuya, tã hõesta y agradable.

Bien dize Olimpico (dixo Menalca) quedese para otra vez esta contienda, y prosiguió diziendo: Para el seruicio de los altares que dixé, puso Diana nueue Ninfas, y vn sacerdote de edad de sesenta años, con venerable aspecto, cabello y barba. Auia entre ellas vna llamada Alania, la mas peregrina beldad que admiró la tierra: fue de muchos señores de villas y castillos para casar con ella pretendida, mas ella estimádo mas su Diosa, que todo el bien del mundo, à todos resistió valerosamente, o resistieron los hados, que lleuan de los cabellos, à los que no lo siguen. Hizo Diana vnas fiestas: baxaró algunos Dioses à celebrarlas. Vino Mercurio, esse que llamauan su correo, que con santa paz va y viene del reyno infimo al supremo: y Marte aquel belicoso, que tiene los ojos de fuego ardiente, las manos de duro hierro, y el rostro de adusta sangre. Vulcano, este que aora reside en el sulfureo Ethna, monte vezino deste, y entre otros muchos Iupiter, el maior de todos, aquel que en la diuision de los Reynos de Saturno, le cupo el cielo. Venus, como tu auras oydo, lasciuua, y amiga de escandalo, de embidia de la honra que Diana ganaua en estas fiestas, tomó por instrumento de su tragedia los bellos ojos de Aliana, y lleuandolos à los de Iupiter, prendiole en ellos, trocando las faetas de oro en plomo, como quando por vengarse de Apolo, le mostro los de Dafnes. Iupiter sintiendose

abrafar

abraçar por la belleza de Alania, aguardaua el fin de las fiestas, con animo de satisfazer su torpe desseo, y en este medio penso el modo que tendria, y dexando en su lugar vna sombra del Estige, que representaua su persona, fuese à la cueua de Eolo, y tomando dos vientos, Euro y Boreas, sacó del templo, con la tiniebla de la fria noche, la descuydada Ninfa, arrebatada de aqellos incorporeos braços, y fantasticos cuerpos: y llevada como otra Psiques, à lo mas seguro desta sierra, durmio con ella, dexando la preñada. La triste dissimulando su desdicha, boluiose al templo, y assistiendo à su seruicio como solia, fuele creciendo el vientre, con tanto excesso, que sentido por Diana (como se dize de Calisto, la que agora es Norte) allí por auer la seruido violada su castidad, como por cūplir el estatuto de sus leyes, q̄ en vn marmol blanco de la puerta, con letras de oro, tenia esculpidas, conuirtiola en monte, pena de la que aqueste crimen cometia, y esto à causa de que jamas creyo sus innocentes satisfaciones. Llegado el mes del parto, porque esto seria el setimo, por particular intento de Iupiter se abrio aquel monte, naciendo yo de su admirable pesadumbre. Criaron me al principio algunas Ninfas en estos valles, hallandome allí solo llorâdo, como à Remo y Romulo, Faustolo y Laurencia: y despues viêdo de la suerte que crecia, dexaron me temerosas, donde cõ leche

58 LA ARCADIA DE

de monteses cabras, nemorosas ciervas, y siluestres ossas fuy criado, hasta que tuue razon y discurso para buscar mi vida. Este es el principio della, hasta el punto en que estoy agora. Por los Dioses te suplico, pastora mia, que de mi ferocidad estes segura, no dexando de acudir à este lugar, à recibir algunos regalos de mi pobreza, y rusticidad; é pago de los que daras à mi alma triste con tus alegres ojos: y si haras, que aunque es mucho lo que te pido, à mi esperança salen porfiadores tu virtud y entendimiêto. Y para que creas que no de todo punto naturaleza me hizo barbaro, oye esta cancion en tu alabança, escrita por estos arboles, à efeto solo de que mis verdades crezcan. Diciendo assi, con espantable voz, que enfordecia las aues, y tenia los animales de la sierra atonitos, cantó desta manera, ayudado à vezes de vna çampona de siluestres cañas.

EL GIGANTE A CRISELDA.

Quando sale el Alua hermosa
 Coronada de violetas,
 Crece el crepusculo al dia,
 Por contemplar tu belleza.
 La luz de la muya embidia,
 Que el norte à tus ojos llevas,
 A donde es para los mios
 Ocasión tu larga ausencia.
 No ay planeta que contigo
 Indignado el rostro tenga,

LOPE DE VEGA CARPIO. 59

Ni resplandor que se yguale,
De las tuyas à tu esfera.

Las nubes del Occidente

Menos bordadas se muestran,
El cielo quando te mira,
De que te formó se alegra.

El Sol à Iupiter dice,

Que eres el Sol de la tierra,
Y que aumentas con tus ojos,
Las minas de su riqueza.

La luna de ti zelosa,

Que te da mas luz se queja,
Hasta las estrellas grandes,
Que parecen mas pequeñas.

Alua, crepusculo, dia,

Luz, Norte, Ocaso, Planetas,
Resplandor, esferas, nubes,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.

Vnas se alegran, y otras se querellan,
Que adonde sales tu se esconden ellas.

Los blancos jazmines miro,

Que con tu frente se afrentan,
Las rosas con tus mexillas,
Huye Venus que se atreuan.

Con tus labios los clauelos

Mas se encisnden de verguença,
Que el albeli jaspeado
De blanco y roxo desprecian.

Qual açuzena se yguala

A tu cuello y manos bellas?

LA ARCADIA DE

Que junquillo y mirasol,
 A tu esparzida madexa?
 Que azahar à tu aliento manso,
 Que lino à tus limpias veras,
 Que mosquetas à tus pechos,
 Donde la niene se engendra?
 Lazmines, rosas, clauelas,
 Albelies, açuzeras,
 Junquillos, y mirasoles,
 Azahar, lirios, mosquetas.
 Ninguna se compara, Ninfa bella,
 A tu hermosura, y celestial belleza.
 Esmeraldas son tus ojos,
 Y topacios tu cabeça,
 Donde el oro que se cria,
 Nace adonde tu te peynas.
 Plata bruñida es tu cuerpo,
 O el cristal que el viento yela,
 De la piedra girasol
 Tu vista hurtó la belleza.
 Amatistes, y safiros,
 Ser esmeraldas quisieran,
 Para tener con tus ojos
 Sobre el color competencia.
 El coral verde en el agua,
 Muere porque tu le veas,
 Que hara en el agua tu boca,
 Lo que haze el Sol en la tierra.
 Que como el engendra el oro,
 Color puede engendrar ella,

Y dar en su nacar mismo
Blancura y lustre à las perlas.

Esmeraldas, y topacios,
Oro, plata, cristal, piedras,
Girasoles, amatistes,
Safiros, coral, y perlas,

Donde assiste, señora, tu belleza;
Tu tienes el valor, y ellos son piedra.

Ay si mereciesse un alma,
Tan grande como contemplas,
Que todo este cuerpo ocupa,
Por no ofrecer la pequeña.

Que te dignasses de amar
Un hombre de tantas prendas,
Que te daria, Crisalda,
De regalos y riquezas?

Perdizes te ofreceria,
Viuas en la misma percha,
Con el pico y los pies roxos,
Que estampan en el arena.

Las calandrias que madrugan,
Las mirlas à quien enseña
Naturaleza à caçar
Las hormigas con la lengua.

El gauilan pardo y libre,
La filomena parlera,
Que el Verano alegre anuncia
A las fuentes destas seluas.

El aguila baxaria,
(Quando es pollo) destas peñas.

LA ARCADIA DE

La tortola enamorada,
Que con arrullos se besa.

La grulla muerta en las viñas,
No de noche quando vela,
Que no soy yo el monte Tauro,
Para passarme con piedras.

Los anades de oro y verde,
Bordadas las plumas nuevas
Del cuello, y de azul las alas,
Que bien nadan, y mal buelan.

Los pavos, donde los ojos
De argos siruieron de rueda,
Y con las cercetas pardas,
Quantas el ayre sustenta.

Perdizes, calandrias, mirlas,
Gauianes, filomenas,
Aguilas, tortolas, grullas,
Anades, pavos, cercetas.

Para poderte regalar truxera
De nidos, montes, arboles, y peñas.

Las guindas roxas maduras,
Los madroños de las sierras,
Donde el erizo en sus puntas,
Los ensarta como cuentas.

La castaña armada en balde,
Los membrillos de las vegas,
Que al miedo el color hurtaron,
Y la forma à las camuessas.

Las uvas verdes, y azules,
Blancas, roxas, tintas, negras,

Pendientes de los sarmientos,
 Los raximos, y hojas secas.
 Del almendro, flor y fruto,
 Que uno sabe, y otro alegra,
 La endrina con la flor cana,
 Y la olorosa cormena.
 Las nuezes, secas, y verdes,
 Que porque essas manos bellas
 No se riñan de limpiallas,
 Te dieran sus blancas piernas.
 La pera, el nispero duro,
 Que se madura en la yerua,
 La serua roxa en el arbol,
 Y parda quando aprouecha.
 Guindas, mañoños, castañas,
 Membrillos, uvas, almendras,
 Endrinas, cormenas, nuezes,
 Peras, nisperos, y seruas,
 Al tiempo que maduran, te traxera
 De incultos montes y labradas huertas.
 La liebre couarde viua,
 Quando olvidada se acuesta,
 El conejo bullicioso,
 Que se espanta de las yervas.
 El cabritillo manchado,
 El osso con la colmena,
 El gamo en la brama herido,
 Los corços con las saetas.
 Las ciervas dentro del agua,
 Quando su ponçoña llevan,

LA ARCADIA DE

El javali colmillado,
 De quien Venus se lamenta.
 El toro que no ha sentido,
 A que parte el yugo aprieta,
 Porque no corte Alexandro
 Las dos coyundas rebueltas.
 El tigre lleno de manchas,
 Que algun cavallo dessea,
 El espin lleno de rayas,
 Imagen de la soberuia.
 La cabra montes, que vista
 Desde los pies de una sierra
 Parece que de ramas,
 Como fruta asida cuelga.
 Liebres, conijos, cabritos,
 Osos, gamos, corcos, ciervas,
 Iauales, toros, tigres,
 Espines, cabras montesas.
 Para comer, y para ver te diera,
 Destas montañas, y de aquellas selvas.
 Quando quisieras pescados,
 Con redaya, plomo, y cerdas,
 Mares, lagunas y rios,
 Me dieran sabrosa pesca.
 La verde rana que canta,
 De que comieras la media,
 Porque se dize que tienen
 Gusto de mugeres feas.
 El pez de escamas de plata,
 El camaron lleno de hebras,

La langosta, que cozida
 Tiene de coral las piezas.
 La trucha lisa, y pintada,
 La murena verdinegra,
 La concha que con la luna
 Abre y cierra, crece y mengua.
 El cangrejo torpe y feo,
 El casio como oreja,
 El delfin musico y dulce,
 Astrologo en las tormentas.
 Las Focas, con quien Tesoo
 Mató à Hipolita por Fedra,
 Y hasta las vallenas grandes
 Que el ambar precioso engendran.
 Ranas, pezes, camarones,
 Langostas, truchas, murenas,
 Conchas, cangrejos, casios,
 Delfines, focas, vallenas,
 Y quanto el mar, el ayre, el suelo encierra,
 Si me quieres, ofrezco à tu belleza.

A Qui llegaua Menalca, con no pequeña
 admiracion de los que sabian, que de
 improuiso yua formando el cuêto, quã-
 do à las confusas voces de vn tropel de pastores
 se suspendio su voz, la atencion de los que la
 estauan escuchando, y el silencio de las seluas.
 No os alboroteis (dixo Olimpico) que el autor
 de aqueste escandalo es aquel loco de Celio, q̃
 (como todos sabeys) ha dias que lo està, por el
 casamiento de la pastora Iacinta cõ Ricardo, si
 viniere

viniere à donde estamos, seguiremos esta senda, hasta la fuente de los Cisnes, y si no llegaré aqui, proseguira Menalca su agradable historia. Confirmaron todos este parecer de Olimpio: pero viendo que ya el alterado esquadron de los pastores, y el loco se yua acercando al pino, tomaró la senda de la fuente, y desviados adonde à penas los Ecos se escuchauan, rogaron à Leonisa que cantasse, y ella coméço así

LEONISA.

EN una playa amena,
 A quien el Turia perlas ofrecia
 De su menuda arena,
 Y el mar de España de cristal cubria
 Belisa estaua à solas,
 Llorando al son del agua, y de las olas.
 Fiero cruel esposo,
 Los ojos hechos fuentes repetia,
 Y el mar como embidioso,
 A tierra por las lagrimas salia,
 Y alegre de cogerlas,
 Las guarda en conchas, y cõuierde en perlas.
 Traydor, que estas agora
 En otros brazos, y à la muerte dexas
 El alma que te adora,
 Y das al viento lagrimas y queexas,
 Si por aqui boluieres,
 Veras que soy exemplo de mugeres.
 Que en esta mar furiosa
 Hallaré de mi fuego la templança,
 Ofreciendo

Ofreciendo animosa
 Al agua el cuerpo, al viento la esperanza,
 Que no tendrá sosiego,
 Menos que en tantas aguas tanto fuego.
 Ay tigre, si estuvieras
 En este pecho, donde estar solias,
 Muriendo yo, murieras;
 Mas prendas tengo en las entrañas mías
 En que veras que mato,
 A falta de tu vida, tu retrato.
 Ya se arrojaua, quando
 Salio vn delfin con vn bramido fuerte,
 Y ella en verle, templando
 Boluio la espada al rostro, y à la muerte,
 Diciendo si es tan fea,
 Yo viva, y muera quien mi mal dessea.

EN tanto que Leonisa cantaua, llegaron los pastores, y el furioso Celio, al sitio que por su causa auian dexado, los que por gran espacio quedaron entretenidos en la fuente. Traia el mas anciano de todos (que se llamaua Tirsi) vn gruesso baston de azebo, con que mejor que con las palabras se sossegaua, porque el entendimiento de vn furioso, hasta en esto, es semejante a los rudos animales. Sentose finalmente sobre vnos verdes renueuos de algunas oliuas, que por alli crecian, y en torno de los demas vaqueros: entre los quales estaua el rico Gaseno, nuevo y dichoso marido de la bella Amarilis. Danteo, el que retrataua las pastoras con delica-

delicados cuchillos en los extremos de los cayados, y cabos de los rabeles. El ingenioso Benalcio, sabio Matematico, y tenido por oraculo de aquellos montes. Celso, el que cõponia Epigramas, y con curiosos festones las colgava de los arboles, à honor de las Musas. Y Cardenio, que de todas aquellas riberas era llamado el Rustico, cuyos donayres è inocencias se celebrauan por vnicas. Sentados pues, y foflegado Celio, dixo Tirsi: Veys aqui, discretos pastores, vn raro exemplo de vuestros amorosos pensamientos, vna imagen y dechado, en que podeis mirar vuestros desseos, para que el que no amó, tema, y se guarde; y el que ha amado, no buelua à reincidir; y el que ama, se retire de amar. No se yo qual es el que agora le mira, que no se le recoja el coraçon à la mas estrecha parte. Mirad que fin tuuierõ sus pensamientos, que efetos sus esperanças, que galardõ sus penas, que honor su empresa, y que gloria sus desseos. Seruid, amad, padeced, llorad, y desesperaos, sin llevar cordura y discrecion en vuestros discursos, para que de señor tan tirano (al cabo de infinitos seruicios) espereis tales mercedes. Todas las cosas (dixo el Rustico) haria yo, Tirsi, queriendo à vna ingrata destas, que no podemos negar ser enemigos forçosos, como fuesen actos de nobleza, y que cupiessen en el ser, y excelência de ser hõbre, pero no enternecerme, ni llorar cõ flaqueza mugeril, que

de enseñar el coraçon à esto , viene el juyzio à despeñarse. Biẽ parece (respõdio Celso) que no es capaz tu alma de la gloria, que amor suele comunicar à las de sus cautiuos , que si effo fuera, à tu pesar embiara el coraçõ mil tiernas lagrimas à los ojos, à vezes de alegria, y à vezes de cõgoxa : como los mas de los pastores, que està aqui, las aurá llorado : mayormente no auiedo en todo el querer biẽ, obra tan meritoria. Llorar de plazer (respõdio el Rustico) muchas vezes acõtece, aũque dizẽ , que en el frio y el calor se diferẽcian las lagrimas: y es de manera en algunas ocasiones la risa, que suele costar la vida, à quiẽ la tiene. La sangre (dixo Celso) es vn humor prouocatiuo à risa , y esta verdaderamente no es otra cosa , que vna satisfaciõ de la maginatiua del hõbre , quando alguna cosa graciosamẽte dicha , o hecha , le haze amistad, y consonancia al oydo , y se menea el cerebro dõde reside, y con el las de mas partes, tanta puede ser la destẽplança, que le ahogue: que bien os acordareis, que de aquella agitacion fueren doler los huesos, y causar pena. Filistion Niceo, poëta comico (respondio Tire) murio de risa: y que esto sea possible, lo prueua cõ Policrita, el mas sabio de los Filósofos Aristoteles. Y tambien aureis oydo, como le costó el plazer de la vitoria no menos que la vida à Filipides. Que os cansais, dixo el Rustico? disputen effo los medicos, que yo se que Filemon

murio

murio de rifa de ver comer a vn jumento fuyo
 vn plato de higos, que tenia sobre vn escrito-
 rio: que los poetas de aquella edad eran tan
 desdichados en la muerte, como los desta en
 la vida, que assi mataron à Eschilo y Tindaro
 el aguila y Venus. Pero si las lagrimas de pla-
 zer matan como las de pesar, ni llorar ni reyr
 cõuiene al hõbre, à lo menos destempladamẽ-
 te. Para esso era muy à proposito (dixo Gaseno)
 aquella costumbre de los Emperadores de Cõ-
 stantinopla; en cuyas coronaciones y fiestas les
 presentauan algunas losas, marmoles, o pizar-
 ras, y en medio del plazer les preguntauan,
 que de qual de aquellas querian que les hi-
 ziesen la sepultura. La aficion y desdicha, es
 opinion de muchos que haze à los hombres sa-
 bios: pero, como arriba deziamos, las lagrimas
 son injustas, por quien dize que le parecen me-
 ritorias Celso. Si con ellas (dixo el Rustico)
 pensara conquistar mi dama, no las sacara del
 coraçon à tanta consta de sentimiento, pero
 lloraralas fingidas, pues hazen el mismo efeto.
 Assi deuen de ser (dixo Danteo) todas las mas
 que las mugeres lloran, porque en su mucha
 flaqueza, qualquier pequeño sentimiento es
 facil de imprimirse: pero el hombre robusto, y
 finalmente hombre, como podra llorar sin
 verdadero dolor, pues assi dixo aquella can-
 cion.

Quien

*Quien canta a España sus males,
 Y quien llora los aumenta,
 No es llorar un hombre afrenta,
 Quando las causas son tales.*

*Los mas fieros animales
 Lloran de pena y dolor:
 Quien no llora por amor,
 Lo que son zelos ignora,
 Que un perro en el campo llora,
 Si ha perdido à su señor.*

TEniendo siempre los ojos fixos en vna parte (respondio Gaseno) se vienen à engendrar lagrimas, porque cansados de no mouerse, las engendran, y con poco que los ayudé, las derraman. Assi es verdad (dixo Benalcio) porq̄ de aquel humor cristalino, donde se recibē las especies del sujeto q̄ se mira, subē dos caminos al cerebro. Con menos diligēcia las solicitara yo (replicó el Rustico) vntandome los ojos cō torója. Para q̄ (dixo el furioso) sino cō agua de stos mios, cuya amargura podria dexarte ciego. Tan amargas lagrimas lloras? le dixo Tirsi. Assi como las aguas tomā el sabor (respondio Celio) de las minas por donde passan, assi mis lagrimas son de fuego ardiente, y amargo azibar, porque desde el coraçon passan à los ojos, no siendo el camino formado de otra cosa. Si tu lloraras fuego (replicó Tirsi) aunque la humedad, en que el cerco de los ojos se buelue, procurara templarlo, ya tuvieras las niñas hechas

hechas cenizas. No ves (dixo el loco) que el Layx es vn arbol, à quien el fuego no quema ni ofende? pues deste son mis ojos, que en el ardor de mis lagrimas, como Salamandras viuen, y se sustentan: quanto mas, que si con ponçoña criassen vn niño desde pequeño, cõ ella podria siempre sustentarse, como à mis ojos les sucede, desde que commençaron à llorar: y assi dixo bien aquella dezima:

EN la India ay vna gente,
 Que se sustenta de olor.
 Y assi me sustenta amor
 De esperança solamente:
 Amor no ha sido accidente
 En mi, por ver tu belleza;
 Costumbre y naturaleza,
 Como à viuora me tratan,
 A quien dan vida, y no matan,
 Su ponçoña y su fiereza.

POR esta mesma razon te condenas, (dixo Tirsi) porque si el curso de las cosas es otra naturaleza, auiendo tanto que penas, no auias de sentir la pena: y si tus ojos no se abrasã, porque se criaron en fuego, porque te consumes tu, criado en passiones amorosas? Porque mis lagrimas (dixo Celio) son siẽpre de vna manera, salidas de vn mesmo coraçon: y mis dolores son varios, y por varias causas: y assi, aunq̃ nasciendo, cada dia hallo nueva manera de peñar, y de qualquiera suerte, elado, abrafado, muerto,

muerto, viuo, desdeñado, o fauorecido, siempre lloro, peno, y desespero de remedio. O por Apolo (dixo Gaseno) no hagas Celio estos sentimientos: pero en vano te aconsejo, que ni los ojos enfermos pueden sufrir la luz, ni los apasionados la razon: fuera de que yo se, que por quien los hazes, mal puede acordarse de ti, mientras tiene en los brazos à Ricardo. No me espanto de esto (replicó el furioso) q̄ fuera monstruo tener memoria de cosa tan humilde, quien es tan grande. Grande te parece vna muger, (dixo el Rustico) la mayor no tiene la mediana estatura de vn hombre. Su grandeza no es corporal, (replicó Celio) los bienes del alma son los que la hazen grande, que los del cuerpo solo sirven de aposentar los otros: como si vn arca de oloroso cedro guardara piedras preciosas. Engañado he viuido (dixo Celso) q̄ siempre imagine, que por el arca lo auias, que como aquellas perlas son para el entendimiento, mas facil se resiste el desseo dellas, que el apetito del cuerpo, que se va tras el olor del cedro. Pero mucho nos apartamos del proposito, que creo que tratauamos de lagrimas. Della (dixo Celio) viuo, beuo, y me sustentó: no me acuerdo auer tenido fiesta sin lagrimas, todo soy lláto, mi pecho es vn Oceano, mis ojos vn Nilo, y vn Eufrates. La primera cosa que hize en naciendo fue llorar, todo lo demas he adquirido, esto solo supe sin maestro. Naturaleza (dixo Benal-

cio) nos da el llanto por la primera lecion de
 nuestra miseria; y entonces, sin que se entiéda,
 lloramos de secreto las ansias, trabajos, penas,
 y persecuciones, q̄ nos esperan. O lagrimas, que
 bien os llaman sangre bláca del coraçon, quã-
 do foys verdaderas. Pues ay (respondio Danteo)
 lagrimas falsas? No dizes cosa buena (dixo el
 loco) nũca viste llorar à Iacinta zelos injustos,
 sospechas locas, trabajos encarecidos, aparta-
 mientos mentirosos, ausencias breues, mudan-
 ças por nacer, y desseos temerarios? Yo no te
 niego esso (dixo Danteo) quien sospechera, que
 auia genero de falsedad en Iacinta, quando de
 sus lagrimas te vi tã satisfecho, que para repri-
 mir las tuyas, boluieras el rostro à otra parte, o
 para limpiar aquellas, que con ligera flaqueza
 se desmandauan de los ojos, que como dos vi-
 drios reluzian, preñados como nubes: lo qual
 fuera al cõtrario, si por falsas las creyeras, pues
 la mentira siempre se paga con burla, y la ver-
 dad con admiracion. Esso es, (replicó Celio)
 quando viene la mentira desnuda, y la verdad
 declarada: mas quando truecan las capas, el
 mesmo efeto haze la vna que la otra, que quita-
 da la mascara, se conoce facilmente el plomo
 de aquesta, y el oro de aquella. Bien dixo el Sa-
 bio (respondio Benalcio) Guardate del animal
 hombre, que tiene el pēsamiento en lo mas es-
 condido del coraçon. Esso mesmo (dixo Celso)
 reprehendia Momo à Prometeo, teniendo por
 mejor,

mejor, que el pensamiento estuuiera en la frente, donde de todos fuera visto: pero mejor está en su lugar, porque solo le conozca el artifice de tan gran misterio: que assi conocio Iupiter en la rosa encarnada, la intencion de la culebra verde. Cuentáanos essa fabula (respondio el Rustico) assi dè el cielo siempre agua à tus trigos, viento à tus paruas, pasto à tus ouejas, vièto à tus frutos, honra à tu casa, hazienda à tus deudos, paz à tu tierra, obediencia à tus hijos, miedo à tus enemigos, lealtad à tus amigos, herencia sin pleytos, salud à tu familia; descanso à tu vejez, larga edad à tu vida, y buena fama à tu muerte. Para cosa tan facil (replicó Benalcio) con menos bendiciones te sobrauan meritos: la fabula passa assi:

Auièdo Iupiter determinado hazer vnas famosas fiestas à los Dioses, en agradecimiento de la vitoria, que con fauor suyo tuuo de los Gigantes, que hasta entonces no auia podido por otras ocupaciones; despachó à Momo à la tierra, para que à todos los animales pidiesse encarecidamente, que cada vno le ofreciesse de lo mejor que sus fuerças alcançassen. Entendida de todos la intencion de Iupiter, cado vno procuró señalarse, y mas la cabra, que como ya sabeys que le crio à sus pechos, estaria mas cuydadosa. El hombre le ofrecio vn lienço de pintura, de los mas celebres maestros que pudiero hallarse,

hallarse, desde Cleoneo, el que halló las sombras, y doblezes del vestido, hasta Apeles, à quié dio Alexandro à la hermosa Cápaspe; en cuyas figuras, animales, y flores, parecia auer hecho lo possible, en competencia de naturaleza: por la qual le dio Iupiter el conocimiento de las virtudes de yeruas', y piedras aromaticas, preciosas, y salutíferas. El Elefante le dio vn castillo, que le auian puesto en las espaldas para sus batallas los Persas', y por el recibio en premio, ser el mas prudente de los animales, pues ha auido algunos, que han escrito con el pie letras en el arena, y aprendido algunas habilidades de sus maestros. El cauallo le dio el jaez riquissimo, con que adornado siruio à Xerxes el dia que lloró los cien mil hombres de su exercito, considerando, que todos auian de estar muertos en espacio de cien años. Diole Iupiter aquel remedio de comer se la yegua, la carne que à la cria le nace en la frente, para que con aquella la cobrasse amor, y la criasse. El perro le ofrecio vn collar de bróze; diosele en galardón la fidelidad, y la memoria, que es tan grande, que si anda vna vez vn camino, de alli à muchos años boluera por el fin errar le: y de aquí merecio, que le mandassen criar de los bienes publicos los Atenienfes. El lobo le presentó vn cordero, de aquella manada, de donde Frixo y Helle tomaron el vello cino: fuele dado en premio, que le reluziessen los ojos de noche, y que

su cabeça fuesse remedio contra los hechizos. El ciervo le ofrecio vna lamina de plata, en q̄ estauan talladas las armas y el nombre del primer Rey de Troya: diole Jupiter por ella el conocimiento de la yerua Sifelis, con que las hēbras se purgan para parir con menos trabajo. El osso le dio vna colmena, de la fertil Misia, y pagaronle, cō que todo el tiempo del Inuierno, que està escondido, se sustentasse del humor de sus mesmas manos. El buey le dio vn plastro, o carro, que es el que agora dizen que se vee en el Norte, por donde merecio la honra, en que los Romanos le tuuieron, pues cō graues penas fue en vn tiempo prohibido, q̄ ninguno le mataste. El Leon vna corona de oro, y puso le en el quinto lugar entre los doze signos, concediendole, que los Españoles le tendrian en tanta veneracion, que sus Reyes le pondria en sus armas, debaxo de coroneles de perlas. El Tigre finalmente, el Camello, el Rinocerōte, y los demas animales, hasta la astuta raposa (enemiga de los erizos) todos le ofrecierō diuersas cosas. La culebra, animal ponçoñoso, aunque simbolo de sabiduria, cōsiderando que podria ofrecerle, fuesse à vn jardin, del qual cortó vna rosa encarnada, y tomandola en la boca, se la lleuó à Jupiter. Considerando el, q̄ con la hermosura della auia querido dissimular su veneno, y afrentar la sangre de Venus, de que se hizo, y que mezclada entre otras, pu-

dicta auer hecho à los Dioses el daño, que la guirnalda de Cleopatra à Marco Antonio, ay-
rado la puso en aquella parte del cielo, donde
el Sol y la Luna, tocando en su cabeça y cauda,
padecen Eclipses: y à la rosa, para que otra nin-
guna culebra la cortasse, vistióla toda de espi-
nas. No està mal entendido (dixo Tirsi) en esse
exemplo, lo que nos deuemos guardar de ami-
gos fingidos, lisonjeros, mentirosos, y adulado-
res: que esso mesmo se deue de entender por la
Anfisibena, monstruosa sierpe, que tiene otra
cabeça en la cola. Dexad essas fabulas (dixo en-
tonces Celio) que quiero habiar en mis verda-
des à solas, y porque ninguno quiero q̄ me es-
cuche, desuiaos de mi, casi vn tiro de piedra. De
pensamiento le tomo (dixo Dáteo) para no es-
cucharlas, que yo se bien que te faltan todas las
cõdiciones, para que el anima racional discurs-
ra en tu cerebro, cuyo temperamento ha ve-
nido à tanta calor, que no le ha quedado vni-
dad. Celio à este tiempo, con abiertos ojos y
erizado cabello, començo assi:

Hermosos arboles, viento que entre sus ho-
jas murmuras, frescura que me despiertas el
sentido al dolor, y la memoria al bien passado,
aueis visto otro pensamiento por estas seluas,
mas cargado de ansias, mas lleno de miedo,
mas fatigado de desleos impossibles? Ha puesto
jamás pastoril mano tan enamoradas enigmas
por vuestras tiernas cortezas? o ha llevado ja-
mas

mas el viento mas encendidos suspiros, que estos mios? ha subido jamas à la quarta esfera tã viuo fuego como este, que de las entrañas exhala? ha herido el ayre, moudo las estrellas, ni fonado en estos valles, mas triste; mas ronca, mas temerosa voz, que la presente? Fuentes puras, arroyos sonorosos, rio pequeño, y apazible dolor del triste, y gloria del alegre, ha enturbia- do jamas vuestras sefgas aguas, llanto mas a- margo, o ponçoña de aspid mas venenoso? To- dos parece que con triste murmurio respõdeis, que yo solo soy peregrino en vuestras riberas, y que otro mas affigido no ha puesto en vuestra soledad las cansadas plantas. Pues arboles, viẽ- to, frescura, fuente, rio; si por ventura aquella ingrata aqui pufiere las fuyas, ponelde à los ojos si quiera vna sombra de lo que agora veis, representadme à su fantasia, con estos erizados cabellos, con este flaco y amarillo rostro, con este encendido desseo, con este enfermo pecho, y alma dolorosa. Vea lo que ya puedo tardar en acabar la vida, y vea, que adonde mueuo el passo, pone lo muerte el suyo: y que si en mi no ha executado su ira, es por no hazer cuenta de cosa tan vil y rendida: que no sera tan dura, que quando mi muerte no le duela, no le cau- se el tenella à su cargo algun disgusto, como à mi gloria, imaginar, que por ella la padezco. En acabando de dezir esto, el affigido moço cayo tendido en el suelo como muerto, y deste paro-

80 LA ARCADIA DE
xifino se le cubrierõ los ojos de vn facil sueño.
Alegraronse los pastores de aquel indicio de
salud, y mientras dormia, rogado Celso (que
era el que mejor de todos sabia su historia, y
porque la musica hiziesse con el loco el efeto
milagroso de Asclepiades, pues se sabe, que Is-
menias Tébano tañendo y cantando curaua
los freneticos) en vna acordada lira cantó
así:

CELSO.

EN las riberas famosas,
Que riega el claro *Amaranto*,
Sobre pizarras azules,
Entre soberuios peñascos.
En cuyas aguas parece,
Que con ellas caminando,
Se mueuen las firmes peñas,
Ya de priessa, ya despacio
Seluas vn lado le adornan,
Y el otro montes neuados,
Ellas con mastranço y iuncia,
Y ellos con tejos y lauros.
Donde imita à la edad tierna
La verde yerua en los prados.
Y à la decrepita y triste
Los mentes de niene canos.
Alli pacen los corderos,
Aqui les lobos ayrados,
Alli perdiçes anidan,
Aqui gamilanos pardos.

La liebre alli con su cama
 Calienta la grama al campo,
 Y aqui el osso los Inuiernos,
 Come el humor de sus maanos.
 En estas pues, quando Venus,
 Marte, y el Sol se miraron,
 Benignos à mis desdichas,
 Y à mis venturas contrarios.
 Naci pastor, aunque noble,
 Donde pluguiera à los hados,
 Que de mortaja siruieran
 Aquellos primeros paños.
 Que al que nace, para ser
 En estremo desdichado,
 Que nacer como morir?
 Que mejor cuna que un marmol?
 Desdichado por herencia,
 Que es un triste mayorazgo,
 Celio en nombre, porque en obras
 Fueron de infierno mis daños.
 Con regalada niñez,
 Mis años iua aumentando,
 Al passo de mis desdichas,
 Triste yo, si fueran tantos.
 Porque à penas tuue siete,
 Quando de una sierra en braços
 Truxo una tigre un pastor
 Con rostro y vestido humano.
 Para criar se con mi go,
 Dizen que la truxo Albanio:

LA ARCADIA DE

¿Quien vio criar con los hombres
Los animales tan bravos?

Era, aunque tigre, muger,
De mi sangre, y de mis años,
Que ingratitude y hermosura
Nacieron de vn mesmo parto.

Era cifra del pinzel,
Del gran pintor soberano,
Vista, basilisco fiero,
Y no vista, aspid pisado.

Y la mas bella enemiga,
Que vio el Sol, en quantos passos,
Desde el principio del mundo,
Ha dado à los Polos altos.

Su raro y hermoso rostro
Era del cielo milagro,
El menor de sus cabellos
Del Sol afrenta los rayos.

Si la frente no era nieue,
Era cielo de dos arcos,
Que à la lluvia de mis ojos
Señalava tiempo claro.

A cuya sombra se vian
Dos soles bellos y zarcos,
Zafiros, y ricas piedras,
Destos que lloran retratos.

Aunque ent onces hizo en ellos
Dos sellos el amor casto,
Que fueron espejos mios,
Mas fueron cristales falsos.

No hizo el cielo los ojos
 Con luz de espejos en vano,
 Que no ay ausente seguro,
 De luz que retrata à tantos.
 Que aunque las pestañas negras,
 De quien estauan cercados,
 Como rayos defendian,
 No matauan como rayos.
 Y siendo el cabello rubio,
 Ellas del negro se honraron,
 Por el luto de las muertes,
 Que dauan los ojos claros.
 Tenia la boca hermosa
 De dos corales los labios,
 Que del Murice en la concha
 Parecia estar bañados.
 Bien podian las mexillas
 Poner à Tyro, y à Paro,
 En afrenta para siempre
 Con su purpura y su marmol.
 Porque de sangre y de nieue
 Matizauan sus espacios,
 Que puesto que estauan juntos,
 Viuian como contrarios.
 Compitiendo en la color,
 A partes rosado y blanco,
 A quien la nariz bien hecha
 Puso paz, partiendo el campo.
 Porque como suele hazer
 En mil rostros tanto agrauio,

Míraje en ella el pintor,
 Por no borrar lo pintado.

Atlante del nuevo Olimpo,
 Era su cuello alabastro,
 Que con ser columna sola,
 A Alcides pusiera espanto.

Partido à venas azules,
 Marsil sus pechos y manos,
 Aunque mejor merecieran
 Ser como Dafne sus brazos.

Andava entonces amor
 Con otros niños jugando,
 Y yo entre ellos una fiesta
 Hurtele una flecha al arco.

Pluguiera à Dios, que primero
 Que se le viera olvidado,
 Otra abeja, como en Chipre,
 Le traspasara las manos.

No vi entonces, por estar
 Cubierta de yedra y ramos,
 Madreselua, salvia, y trebol,
 El duro hierro dorado.

Y burlandome con ella,
 Rasgueme una vez el sayo,
 Quedandose amor riendo
 De verme herido y llorando.

Dixome en fin con dolido
 De mis sospiros y llanto,
 Ve, Celio, à lacinta presto,
 Que està tu vida en su mano.

Fue el oraculo dudoso,
 Que aunque estar mi vida es claro
 En las manos de Lacinta,
 No el remedio; que oy le aguardo.

Yo, fiandome de quien
 Me puso primero el lazo,
 Di credito à sus razones,
 Y à mi tormento descanso.

Quien fia de su enemigo,
 No se queixe de su engaño;
 Que escucharle, y no creerle,
 Es alta razon de estado.

Hallé acogida en sus ojos,
 Con dulcissimos regalos,
 Y por esso al fin perdi,
 Porque comence ganando.

Viui gran tiempo con ella,
 Si grande es justo llamarlo
 Al tiempo que sin prouecho
 Gasta la flor de los años.

Tuue dolores de niño,
 Y fauores mal logrados,
 En todo el valle dezian,
 Para en uno son entrambos.

Pero mintio la fortuna,
 Y el padre del desengaño,
 Sacó la verdad del suelo,
 A costa de mis agravios.

Aunque dixera mejor,
 Que la mentira sacaron,

LA ARCADIA DE

Que ocultava el blanco pecho,
En cuya nieue me abraço.

Cargado de años me vi,
Y de pensamientos vanos,
Veinte mil para mis penas,
Para mi edad veintiquatro.

Aqui me perdi del todo,
Porque ya como hombre entraron
Al apetito sin ojos,
Deseos llenos de manos.

Allegaronseme zelos,
Para hazerme temerario;
Que en los enojos de niño
No supe mas que nombrarlos.

Trataronme mal ausencias,
Y nunca bien de sençanos,
Procure buscar remedios,
Y todos fueron en vano.

Que aunque dizen que es amor
De la condicion del clauo,
Que el uno despide al otro,
Ningun amor pudo tanto.

Ni los destierros y ausencias,
Con mil diferentes casos,
Mudando de estado y cielo,
Mi firme pecho mudaron.

Pero en desir mi desaiçha
Que dudo? que me acouarido?
Y dexar al mundo exemplo
De su mudança y engaños.

Por mi mal tuue un amigo,
 Dixera mejor, contrario,
 No de gallarda persona,
 Ni de rostro delicado.
 Pero sagaz y atreuido,
 Solicito, solo, y sabio,
 Secreto, blando, apazible,
 Tierno, lisonjero, y falso.
 Hombre tan cuerdo y astuto,
 Que en los bienes y en los daños
 De los secretos del pecho
 No daua cuenta à las manos.
 Este puso el pensamiento,
 Donde mis ojos legaron,
 Y donde hallaron los suyos
 El premio de mis trabajos.
 Que lo que amor no acabó,
 En años de amor tan largos,
 Pudo con ella en diez dias
 Vn pensamiento liuiano.
 Al fin por grado, o por fuerça,
 Amanecieron casados,
 Y yo mas muerto que viuo,
 Sobre su puerta llorando.
 Mirauanme mis amigos,
 Y del alma secretarios,
 Mis enemigos tambien,
 En mi desdicha vengados.
 Vnos lloraron mi bien,
 Otros de mi mal se holgaron,
 Que

Que no ay mal sin bien ageno,
Ni bien sin ageno daño.

Presente me hallé à sus bodas,

Cortado de paño. basto

Vn sayo azul y pagizo,

Zeloso y desesperado.

Abarcas de piel de tigre,

Que no çapato de lazo,

Que quien al cuello le tiene,

Memorias le dan espanto.

La melena al redopelo,

El rostro amarillo y flaco,

Que en viendo me, dixo el nouio,

Este pierde lo que gana.

En las honras de mi muerte

Se hizieron fiestas y llantos,

Hasta que el cansancio y sueño

Les truxo sueño y descanso.

Necio dizen que en efeto

Ha de ser el desposado,

No quiera Dios que yo diga,

En lo que lo fue Ricardo.

Quando me vi quedar solo,

Para que xarme despacio,

En el confuso silencio

De mi alma, noche, y campo.

Comencé furioso y loco,

Con los arboles hablando,

Que templando con las hojas,

Respondieron y lloraron,

Ay dura ingrata Iacinta,
 Que es de la palabra y mano?
 Que agora das à quien solo,
 En no ser dichoso y gualo.
 Acuerdas te que algun dia,
 Me dixiste suspirando,
 Aquel llano sera monte,
 Y aquel monte, humilde llano.
 Aquellas nevadas sierras,
 Los Volcanes Sicilianos,
 Como el Pirene Español,
 Corriendo plata abrasados.
 Ponçña aquella colmena,
 Y hombre con voz aquel arbol,
 Quando digan que te olvida,
 La que supo amarte tanto?
 Plega à Dios, ingrata bella,
 Que gozes el desposado,
 Para no tener una hora
 De paz, sosiego, y descanso.
 Sin causa te pida zelos,
 Y te los de sin agrauio,
 No por amor, zelos nobles,
 Mas por sospecha, villanos.
 Tambien tu viuas zelosa,
 Flaca, y llena de cuydado,
 Y falta con mucha hazienda
 De vestidos y regalos.
 Si es discreto, ruego à Dios,
 Que se te muera en los brazos,

Y si es necio, al mismo ruego,
Que le gozes muchos años.

Tus hyos te traygan muertos
De un Leon, o Tigre Hircano,
Que à mi, si tu lo desseas,
Semejante muerte aguardo.

Esto diciendo, saque
De mi currion desdichado
(Dichoso un tiempo, en tener
Veynte cartas, y un retrato)

El eslaon, y la yesca,
Que con el llanto bañados,
Lamas encendieron fuego,
A no ser de fuego el llanto.

Ofrecile en sacrificio
Al ciego dios mi cuydo:
Pero fue en el fuego Fenix,
Como en la seda el gusano.

Y acendrando unos cabellos,
Boluioseme el oro falso,
Aunque no me he visto libre,
Puesto que abra se los lazos.

Retratos que me y papeles,
Y entre enemigos tan caros
Escapose la memoria,
Que estava en lugar sagrado.

Esta por matarme viue,
Con tantos bienes passados,
Sin que la gaste el ausencia,
Ni la acaben de ser gaños.

Porque

*Porque me dizen pastores,
 Con experiencia de agravios,
 Que sera la muerte sola
 El medico de mis daños.*

EStos versos (dixo Celsó, en acabando de cantarlos) hurte vn dia del çurron de Celio, que descuydado del, como de otras cosas de mas importçcia, (que mal tendra cuydado de sus cosas, el que no le tiene de si mesmo) le dexo al pie de aq̃l fresno, que esta como deçédimos de la fuente de los Cisnes, para subir à la cueua de Benalcio, y por ser en este genero apazible para la musica, los encomende à la memoria. No tuuieron lugar los pastores de encacerse los, porque ya el furioso, suelto de los lazos del sueño, començaua à dar voces. Puso le Tirsi miedo, y sosegole vn poco, de fuerte que por buenas palabras le sacaron del bosque: pero como en viendo el campo desocupado y raso, quisieste boluer à su primera furia, asiole Dáteo los braços, y mandó Tirsi que le lleuassen asido; pero como el se echasse en el suelo, y diesse mayores voces, determinaron que el Rustico, por ser hombre robusto, le lleuasse à cuestas: pero à penas con su acostumbrado donayre le asio los braços, quando mordiendo le rabiosamente del pescueço, cayeron los dos en tierra: en cuya lucha de ninguna manera lleuó la mejor parte, porque caer en manos de vn loco, à las de vn Leon haze poca diferencia; que

que es peligro, à quiẽ siempre los discretos miran desde lexos, como en la plaça al toro. Finalmente por diligẽcia que pusierõ en quitarsele, salio tal de sus manos, que no se podia distinguir, qual de los dos era el loco, y en duda, con la misma sollicitud, y malas palabras, los llevaron à entrambos hasta el aldea, en cuyo camino, quedandose atras Benalcio y Tirsi, el venerable viejo le rogo que cantasse, y el dixo assi:

BENALCIO.

O Libertad preciosa,
 No comparada al oro,
 Ni al bien mayor de la espaciosa tierra,
 Mas rica y mas gozosa,
 Que el precioso tesoro,
 Que el mar del Sur entre su nacar cierra,
 Con armas sangre y guerra,
 Con las vidas y famas,
 Conquistado en el mundo:
 Paz dulce, amor profundo,
 Que el mal apartas, y à tu bien nos llamas,
 En ti sola se anida,
 Oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida.
 Quando de las humanas
 Triebblas vi del cielo
 La luz, principio de mis dulces dias,
 Aquellas tres hermanas,
 Que nuestro humano velo
 Texiendo llevan por inciertas vias,

Las duras penas mias
 Trocaron en la gloria,
 Que en libertad poseo,
 Con siempre ygual desseo,
 Donde vera por mi dichosa historia,
 Quien mas leyere en ella,
 Que es dulce libertad lo menos della.

Yo pues señor essento
 Desta montaña y prado,
 Gozo la gloria y libertad que tengo:
 Soberuio pensamiento
 Jamas ha derribado
 La vida humilde y pobre que entretengo.
 Quando à las manos vengo
 Con el muchacho ciego,
 Haciendo rostro enuisto,
 Venço, triunfo, y resisto
 La flecha, el arco, la ponçoña, el fuego;
 Y con libro aluedio
 Lloro el ageno mal, y canto el mio.

Quando el Aurora baña
 Con elado rozio
 De aljofar celestial el monte y prado,
 Salgo de mi cabaña,
 Riberas deste rio,
 A dar el nueuo pasto à mi ganado:
 Y quando el Sol dorado
 Muestra sus fuerças graues,
 Al sueño el pecho inclino,
 Debaxo vn sauze o pino,

Oyendo

LA ARCADIA DE

Oyendo el son de las parleras aves,
 Oya gozando el aura,
 Donde el perdido aliento se restaura.

Quando la noche fria
 Con su estrellado manto
 El claro dia en su tiniebla encierra,
 Y suena en la espesura
 El tenebroso canto
 De los noturnos hijos de la tierra:
 Al pie de aquesta sierra,
 Con rústicas palabras
 Mi ganadillo cuento,
 Y el corazón contento
 Del gouerno de ovejas y de cabras,
 La temerosa cuenta
 Del cuydadoso Rey me representa.

Aqui la verde pera,
 Con la manzana hermosa.
 De gualda y roxa sangre matizada,
 Y de color de cera,
 La cermeña olorosa
 Tengo, y la endrina de color morada:
 Aqui de la enramada
 Parra, que al olmo enlaza,
 Melosas uvas coxo,
 Y en cantidad recoxo,
 Al tiempo que las ramas desenlaza
 El caluroso Estio,
 Membrillos que coronan este rio.
 No me da de contento

El habito costoso,
 Que de lasciuo el pecho noble infama,
 Es mi dulce sustento
 Del campo generoso
 Estas siluestres frutas que derrama:
 Mi regalada cama,
 De blandas pieles y hojas,
 Que algun Rey la embiaiaua,
 Y de ti fuente clara,
 Que bullendo, el arena y agua arroja,
 Essos cristales puros,
 Sustentos pobres, pero bien seguros.

Este se el Cortesano
 Procurando à su gusto
 La blanda cama, y el mejor sustento,
 Bese la ingrata mano
 Del poderoso injusto,
 Formando torres de esperança al viento,
 Viva y muera sediento
 Por el honroso officio,
 Y goze yo del suelo,
 Al ayre, al Sol, y al yelo,
 Ocupado en mi rustico exercicio,
 Que mas vale pobreza
 En paz, que en guerra misera riqueza.
 Ni temo al poderoso,
 Ni al rico lisengero,
 Ni soy camaleon del que gouierna:
 Ni me tiene embidioso
 La ambicion y desseo

LA ARCADIA DE

De agena gloria, ni de fama eterna,
Carne sabrosa y tierna,
Vino aromatizado,
Pan blanco de aquel dia,
En prado, en fuente fria,
Halla un pastor con hambre fatigado,
Que el grande y el pequeño,
Somos yguales, lo que dura el sueño.

LIBRO



LIBRO SEGVNDÒ
 DE LAS PROSAS Y
 VERSOS DEL
 ARCADIA.



VIA el dorado Criseo, seys vezes desde este dia, ilustrado de sus rayos el Oriente, y otras tantas llorado el Alua la muerte de Memnon su hijo; quando vna noche clara, por el hurtado resplandor de Cintia, que muy acompañada de sus Hiadas, Elizes, y Plaustro resplandecia; el pastor de Belisarda passeaua la puerta de su choça, con vn gauan leonado, labrado todo de vnas cifras de seda blanca, que en vnas memorias asidas enlazauan vnas palmas. No venia el affigido moço cõ el gusto que otras vezes solia, à escuchar los regalados fauores de su boca, ni à sustentar el coraçon de dulces esperanças, pero à despedirle della, y à notificalle la mas triste ausencia, que jamas pudo diuidir enamoradas almas. Auia sido la causa de tan amargo apartamiento vna industria de Galafron, en que no poco estaua exercitado y maestro: porque contando à sus padres el escandalo, que aquellos amores dauan en todo el valle, y quan cer-

E

ca

ca estaua Anfriso de su muerte, y de quitar la vida á Leriano, que con el mesmo pensamiento le buscava, le mandaron, que recogiendo buena parte de ganado, lo lleuasse al monte Liceo, que con el que habitauan correspondia. Venia con el entonces el mayor de sus amigos Siluio, vn pastor de los mas valientes de toda el Arcadia, temido no solo de los hombres, pero de los jaualies, ossos, y leones. Llegando pues la hora en que podian hablarse, salio Belisarda à la puerta de la choça, bañando vn liço de lagrimas, con que de quando en quãdo, para detenellas, cubria las dos mas hermosas estrellas, que en la mas templada noche del Verano adornaron el cielo. Conocio en esto Anfriso, que Belisarda sabia ya su destierro, y con amarga voz, que por momẽtos à la garganta se le añudaua, le dixo assi: Agrauiou viieras hecho à mi alma, hermosa y desdichada pastora, si en tu pecho la traxeras tan al descuydo, que ya no supieras della la triste ocasion de mi muerte, y el amargo desconuelo de tu vida: y pues ya me certifican tus lagrimas, que la entendiste, y que su sentimiento mouio tu fantasia, para que de las tristes imagines, que te representaua, facasses los efetos de desuventura, que los hados te prometia, no ay para que me atormẽte, en dezirte el rigor que vsan cõmigo, la traycion de Galafon, y la poca justicia de mis padres, que con siniestra informacion, y sin oyr-

me,

me, me aparta de ti y de mi, condenandome à que te mate, con dexarte, y muera porque te dexo. Que à ti, como à la causa deste nuevo pèfamiento mio, de que tan llenos estan aquestos valles, y à mi, como à quien por ti dicen que intenta matar de zelos el mundo, castigan de vna fuerte, con diuidir los sentidos exteriores de la gloria, que por ellos gozaua el alma: porque para otra cosa no solo ellos no tienē fuerza, pero ni el poder del tiempo, ni de la muerte: porque despues della, donde quiera que fuere, te amara mi espiritu, y por ventura con mas seguridad de no perderte. Bien pense que en llegando al triste passo, en que agora me veo, los ojos se hizieran fuertes, vn mar el pecho, vn yelo el coraçon, y vn sueño los sentidos, y que todo transformado en el dolor de ver presente la gloria, que tan presto no podré ver, el alma desfiançudara los lazos miserables deste affligido cuerpo, y que à los ojos de la causa de mis bienes hizieran fin mis males. Pero es tan poderosa la luz, con que tu objeto viuifica mi enferma vida, que los ojos, que auian de llorar, miétras te veen se alegran; y el alma, que sintiendo perderte, auia de desãparar esta carcel, anima desfiançadamente el cuerpo, que en presencia de tu gloria no puede penar, porque la imaginacion del mal por venir à penas le puede vencer. Yo parto finalmente, Belifarda mia, con no mas causa de auer este malicioso pastor en-

ganado à mis padres, aconsejandolos que me desterrassen del aldea, para excusar la tragedia, que de Leriano prometian sus locos pensamientos, y mis atreuidas manos. Lleuo (como ellos dicen) vn poco de ganado à los valles del famoso Liceo; y es vn gracioso engaño, q̄ piensan que lo puedo yo guardar, quando me voy à perder. El tiempo que estaré ausente de ti, yo creo que sera poco: no porque ellos tendrán piedad de mi, sino porque en llegando moriré, sino es que me esfuerce à aventurar su respeto, mi daño, y tu opinion: y por el camino que fui, trocando las desdichas de perderte, por los desseos de cobrarte, buelua donde mis ojos te gozen otra vez, aunque mi alma lo pague con perderte para siempre. En esta postrera razón se enternecio Anfriso, y la fingida alegria de ver su alma no fue parte, para que los ojos dexassen de humedecerse. Belifarda, que en vez de razones auia formado palabras de viuas lagrimas, trocando los efectos, le dixo assi: Que facil estaua el pronosticar mi desdicha, Anfriso mio, y la postrera vez que ya podré llamartelo, de la velocidad y priessa, con que mi fortuna me hizo dichosa: pues las cosas que tienen estado, aunque igualmente disten de su principio, han de caminar por fuerça à su fin y diminucion. Esta regla general ha comprehendido los bienes de mi alma, que siendo en cosas humanas, fuera justo que no tuuiera poder cō las q̄ no

lo fon, y con tanto rigor, que auiendo grãgeado tu voluntad tan poco a poco, que de vn dia en otro dia, y de vna hora en otra yua creciendo, para subir al estado en que agora estaua, agradececiendole yo qualquiera pequeño aumento, de vn golpe solo ha decendido, à donde se ha de acabar. Porque esforçarme yo à creer, q el ausencia no ha de hazer contigo aquello mesmo, que cõ los otros hombres, seria lo mesmo que pensar, que soy yo la mas dichosa de todas las mugeres: y aunque es verdad, que en merecerte lo fui, no lo fui mucho, porque nunca yo te mereciera à ti, sino fuera para perderte luego. De manera que casi sin ofenderte, podré llamar desdicha el auerte conocido. Tu culpas à Leriano, como causa de tu destierro, y mi muerte, y aunque yo no le disculpo, mas denieras quexarte de ti mesmo, por no me auer creydo à mi, que mil vezes te aconseje que te guardasses del, y de todo el valle, haziendo cuenta, que el te desseaua destruyr, y que cada pastor era otro como el. Fiauas te en ser bien quisto, como si la embidia durmiesse à la puerta de los desfauorecidos, y en otras cosas, que para dezir verdad eran virtuosas, pero tales por si mesmas, que à la estrechez desta aldea venian grandes: y echase de ver en que no te pudo sufrir. Mas para que tambien agora me pongo yo à culpar aquello mesmo porque te quise bien? pues si todas essas grandezas, que te acõ-

sejaua que escureciesse, no viera resplandecer en ti, jamas viera puesto mis ojos en los tuyos; o a la medida que ellas faltaran, decrecieran mi amor y satisfacion: que en fin la tuue, de que todas las pastoras deste valle embidieron mi buen empleo, y las que me juzgaron por mas perdida, dierán lo mesmo por estarlo: y no digo que lo estuuieran mas, porque te di yo mucho el dia, que determinadamente me perdi por ti. Pense tambien, quando te vi, no hablarte, y fuera posible que no lo hiziera; mas has me enseñado à hablar, y con la tuya desatado los lazos de mi lengua: no porque ella podra encarecer el sentimiento de tu partida, pero porque podra pagarte, en lo que tu le muestras, que es, hablando tiernamente, y con alguna lagrima, cierto indicio de verdadero dolor. Tus padres (Anfriso mio) no tienen culpa, ni con razon deues culparlos, que no te apartan de mi con la intencion que esse desgraciado pastor, instrumento de tanto mal; sino deseando tu bien: y assi deues obedecellos, no por la razon con que te destierran, sino por la intencion con que lo hazen. Vete finalmente cuydoso desse ganado que te encomiendan, y de mi, si te lo merezco; que ninguna humilde ouejuela llevaras mas sujeta à qualquiera sentimiento de tu voz, que aqui lo quedará mi alma à qualquiera memoria tuya. Contigo me amanecera el Sol en el campo, y pèsando en ti,

me

me boluera al aldea, y ningun dia destos dexaré de contar mil vezes las hojas destos arboles, cuyas ramas de tus regalados abraços aprendieron los fuyos. Será aquel pino solo mi compañía, y la de qualquier pastor mi soledad, à las fuentes preguntaré por ti, que yo se que mi enamorada imaginacion hara, que en alguna te vea; y plega al cielo, Anfriso, que nos parezcamos los dos en este genero de vida, como en la causa; que como esto sea, yo procuraré viuir hasta boluer à verte, y con nueuas de lo contrario las tédras de mi muerte quãdo bueluas. No se que dudas (respondio Anfriso) de mi lealtad, conociendo tu de ti mesma lo que mereces: porque quando fuera forçoso mudarse todos los hombres con el ausencia; no puede caber en tus prendas esta desconfiança. Quãdo yo confessara (dixo Belifarda) lo que tan lexos està de que pueda ser, entonces la tuuiera mayor; porque vosotros, por la mayor parte sois ingratos à quien no lo merece, y leales por lo contrario. Ninguna vez me imaginaras tan rendida como quedo, que no te descuydes de la obligacion en que le estas à mi memoria: porque de la suerte q̃ los pequeños niños se duermen al regalo de su madre; assi los hombres à nuestras lagrimas y queexas: porque en callando nosotras, lloran ellos. Nunca me hazes mayor agrauio, (dixo Anfriso) que quando me igualas à los otros hombres: y pues hasta agora

yo voy tan fuera de pensar, que ninguna muger se te parezca à ti, porque me tratas tã mal, que presumas de mi lo que de los mas ingratos imaginas? Mira que me vengo à despedir de ti, y no à reñir cõtigo: y quando mi amor no fuera mio, ni essa hermosura tuya, obligaciones aseguran mi firmeza, que como sabes, de piedra deve de ser quien no las conoce. Ninguna cosa (dixo Belifarda) temo yo de ti; pero todas las creo de mi desdicha, que es poderosa à vencer tu nobleza, y el vltimo encarecimiento que se puede hazer. Yo te aseguro (dixo Anfriso) que ni à mi ni à ella nos culpes; porque quando el dolor de apartarme de ti, me martirize, tã templadamente, que no me acabe, mi vida sera de suerte, que por ventura, si me amas, como encareces, (que si debes de amarme) te pesa de tãta penitencia. Porque si tu, como dizes, piensas huyr conuersacion de pastores, yo pienso andar huyendo de mi mesmo, sin querer saber de mi, lo que à mi pesar me dira la imaginacion tantas vezes. Y mira que desconfiado estoy de consuelo, pues estos arboles y fuentes, cuyas hojas piensas contar, y en cuyas aguas piensas ver mi rostro, se los he de pedir à mi fantasia fingidos, o buscar de necesidad otros, q se les parezcan: y como los engaños atormentã tanto quando se acaban, qualquier fingimiento destes aumentara mi dolor, Yo viuiré finalmente, como si muriesse, y moriré como quien sin

ti no

ni no puede viuir, ni cantare cosa alegre, ni gustaré de la que no fuere triste. Los arboles verdes y hojosos me ofenderan, y los mas esteriles y sin fruto me daran gusto: entre peñascos solos sera mi habitacion, y las aldeas mi desierto: no consentiré, que algun aue anide ni se junte donde yo lo vea, ni cosa que parezca compañía, alegrara mi soledad. Sola vna cosa te pido encarecidamente, que quando para todos seas liberal de tu hermosura, y en aldea o campo te gozen sin reboço, seas para Galafron y Leriano tan auata, que á penas den señales de la color de tus ojos; aunque para tu honestidad sea ocioso aduertimiento: porque ninguna cosa me ofenderia tanto, como saber que estos gozan, lo que por ellos perdi. Yua á responder Belifarda, quando algunos pastores de Salicio hizieron ruydo, y cõ miedo de ser vistos, y mas priessa que miedo, se dieron algunos abraços verdaderos y breues. Huyose Belifarda, reprimiendo á su pesar las perlas, que moriã por ser testigos del triste caso: y esforçando Siluio al affligido moço, siguieron la calle toda, hasta salir del aldea, donde despues de auer los dos llorado vn rato, le dixo Siluio: Nacido eres, amigo Anfriso, y no de sangre de pastores humildes, sino quando menos, nieto del mesmo Iupiter; esfuerçate á sufrir, que todos viuimos para padecer, porque nacimos para morir. Yo tengo esperança, que se trocara el rigor de tus

padres, en la piedad, que el desseo de verte les causara muy presto. Belifarda està segura, aunque es muger, y parece imposible; amigos tienes, que à Galafron, à Leriano, y à toda el Arcadia junta la sabran defender. Ninguna cosa en este destierro (fuera de tu pensamiento mesmo) te puede hazer ofensa, guarda-te deste enemigo solo, que de los que aqui dexas, aunque te parecen irremediabiles, yo te aseguro la esperança, de que bolueras sin ocasiõ de queixar te de Belifarda, ni de tus amigos. En estas desdichas y consuelos, sospechas y seguridades, temores, y confianças, estaua Anfriso, quando templando Siluio su instrumento, y trayendo à la memoria vna cãcion de España, que à este mesmo proposito auia compuesto vn pastor del Tajo, y otro famoso del Betis, puesto en agradable musica, con endechosa voz començo assi:

SILVIO.

*Sola esta vez quisiera,
 Dulce instrumento mio, me ayudaras,
 Por ser ya la postrera,
 Y que despues colgado te quedaras
 De aqueste sauze verde,
 Donde mi alma llora el bien que pierde.
 Mas pues que de ti siento,
 Que estàs con mis desdichas acordado,
 Suene tu ronco acento
 En mis amargas queixas destemplado,*

Celebre mi partida,
 Qual Cisne al despedirse de la vida.
 Destas verdes riberas,
 Que el rico Tajo con sus aguas baña,
 Parto à ver las postreras,
 Que vienen las que beue el mar de España,
 Si primero que allego,
 Entre las de mis ojos no me anego.
 Ya quedarán vengados
 Mis fieros embidiosos enemigos,
 Y del todo olvidados,
 De mis puras entrañas mis amigos,
 Libre de toda guerra,
 Sepultura mi cuerpo a gena tierra.
 Temo que muerto quede,
 Antes que parta, si lo siento tanto,
 Que en fin acabar puede,
 Mas que el ageno mal, el propio llanto,
 Que las armas ajenas
 No matan tanto, como propias penas.
 Dulce señora mia,
 Ya de nuestro llorado apartamiento,
 Llegó el amargo dia,
 Las velas y esperanças doy al viento,
 De vos me aparto y quedo,
 Si con dexar el alma partir puedo.
 Al dulce y cara España,
 Madrastra de tus hijos verdaderos,
 Y con piedad estraña,
 Piadosa madre, y huésped de estrangeros,

LA ARCADIA DE

Embidia en ti me mata,
Que toda patria suele ser ingrata.

Pero porque es mi gloria,
Vengar mis enemigos con mi ausencia,
Tendré por mas vitoria,
Y gualar con su embidia mi paciencia,
Que no sufrir la furia
Del, que à si no se ve, y a otro injuria.

Del Español robusto

Se rie el Aleman, y el rubio Franco
Del Etiope adusto:
Mas si se miran bien, quien ay tan blanco,
Que alguna cosa fea,
O passada o presente, en si no vea?

Dichoso el que ha nacido

Lleno de faltas y desgracias fieras,
Ni de la fama ha sido
Lleuado por naciones estrangeras,
Que à quien la embidia dexa,
De amigo ni enemigo tiene queixa.

Los mismos de quien hize

Mayores confianças, me vendieron,
Porque me satisfize
De aquella falsedad con que vinieron,
Solo à saber mi inten'o,
Para regir por el su pensamiento.

Con que pena importuna

Trata su tierra al hombre, que en la agena,
Buscando su fortuna,
Se ofrece à tanto mal, peligro, y pena,

Que duras sinrazones
Le lleuan à tratar otras naciones.

Que como el viento ayrado
Suele arrojar el paxaro del nido,
O del granizo elado
Suele ser derribado y combatido,
Asi del patrio suelo
Me arrojan tras del contrario cielo.

Y como el lobo fiero
Saca de la manada el corderillo,
Que vino à dar primero
A sus crueles dientes, que al cuchillo,
Asi la embidia fuera
Me ha queriao matar antes que muera.

El enemigo cierto,
Puesto que ofenda, ofende declarado,
Y el daño de subierto
O se sufre mejor, o es remediado,
De mano del amigo
Es en los hombres el mayor castigo.

Ay deslieros injustos,
Que en la mañana hermosa de mis años
Anochecéis mis gustos,
Mas puede ser que viva en los estranos,
Que lo que desestima
La tierra propia, la estrangera estima.

Yo parto à ser exemplo
De vanas esperanças y fauores,
Porque ya me contemplo
Fuera de sus embidias y temores,

Donde acabe mi vida

Pobre, embidiada, triste, y perseguida.

SV oficio ha hecho la musica conmigo, (dixó Anfriso) en acabando de cantar estos versos el pastor Siluio, entristeciendome tanto, que no tiene tu cación mas letras, que à mi me cuesta lagrimas. Harto se parecia (dixó Siluio) la partida de Belardo (que assi se llamaua el pastor Español, que compuso estas canciones) à la que agora te amenaza, aunque no se tenia del la embidia, que de ti agora, porque eran los estados muy diferentes: pero en el humilde fuyo dizen que en su vida tuuo amigo, que le amparasse en ninguna cosa, ni enemigo que no le persiguiesse en todas: y no me maravillo que semejate genero de desdichas te persiga, porque en bienes de naturaleza, y fortuna, eres por estos montes vnico. Vnico soy (respondio Anfriso) en amar, y ser desdichado, que en las demas cosas, de dos que estamos aqui solos, tu me igualas, y en cortesia me excedes. Belisarda en fin se te encomienda à ti, porque no dexas que no te dexo mi alma visiblemente. Mira bien Siluio la prenda con que agora te obligo, y los enemigos de quien la has de guardar, y oyga yo nueuas que tienes este cuydado, aunque no sean mayores que la satisfacion que lleuo, que me va la vida en que se venguen della, y no de mi alma, que esta diferencia ay de mi destierro à la voluntad de Belisarda.

da. Haz cuenta, (replicó Siluio) que el alma que me dexas, está ya depositada adõde está la tuya, y que las dos siruen de potencias, que la voluntad sera la tuya, como quien toda el alma ha hecho voluntad, y el entendimiento la mia, aunque para este oficio no sea tal como yo quisiera, pero doyle el que le conuiene, para que con otros cien ojos como Argos la guarde y vele. Que yo te juro, que no ha nacido Mercurio, por quien se duerman, ni está criada Fenis, en cuyas plumas siruan: y esto se entiende, quando de su parte no vuisse la mudança, que de vna muger se puede temer, porque entonces ni cien ojos ni cien montes defenderan, que á todos no los ciegue, y que por todos no passe. Que dizes (dixo Anfriso) de mudança? triste de mi, agora desconfias de esta suerte? Pues porque no (replicó Siluio) no tiene libertad como todas las otras? Libertad (dixo Anfriso) Belisarda? luego engañado he viuido. Si esto temes, antes que del aldea salgan mis pies, vn aspid venenoso se me rebuelua en ellos. Imagina, que ni padres ni respeto seran ya parte, para que parta, porque si á poder lo hazer me dispuse, fue en razon de la mesma seguridad, que se puede tener deste vieja enzina, que como á solo el golpe de la segur puede temer, assi pensaua yo, que el amor de Belisarda á solo el de la muerte reconocia mudança, y esse para el lugar en que viuido, como el arbol que se corta,

mas

mas no para que dexé de ser lo que fue, donde quiera que estuviere. Mas presto (dixo Siluio) caiste en el lazo de lo que yo te le puse: holgado me he de darte vn poco de pena; pero quien no la recibiera con esto? y mas tu animo, que siendo para todas las cosas inuencible, en esta tiene la mas debil flaqueza que se conoce. Belifarda te adora con tanto fundamento, que sin mi cuydado puede el suyo assegurar mas de lo, que tu puedes temer, no auiendo para este proposito mayor encarecimiento. Parte seguro, que de la suerte que hallaras aquellas fieras, donde se pone el Sol, firmes y estables, assi hallaras la voluntad de Belifarda entera y inaccessible. No se (respondio Anfriso) quando has de perder essa manera de desesperarme, o yo de saber el camino de guardarme della: buelto me has à la vida: plega à los cielos que te la den tã larga, que à tus nietos les cuentés debaxo de aquel olmo estos amores míos de oy en cien años, para que à mi exemplo y tuyo vnos apréndan à querer, y otros à hazer amistad. Discurrían en estas y otras cosas Anfriso y Siluio, quando el Aurora resplandeciente, saliendo victoriosa de la callada noche, mostro la hermosa cabeça, coronada de alhelies y clauelas, à los excelsos montes; y como ya los pastores viesén de pura luz argentadas sus altas cimas, boluieronse à la cabaña de sus padres, donde ya le aguardauan dos çagales, Lealdo y Floro, con

mil cabeças de ganado, que en vn corral cerrado de mal formadas paredes, de taray, y roble, con desacordados balidos lamentauan su ausencia. Despidiose Anfriso de sus padres, muy cabizbaxo, melancolico, y triste, faltandole las lagrimas para ellos, y no para las parades de Belifarda, y echandose vn çurron al ombro, en que yuan la piedra, y el eslaun, y los papeles de Belifarda, (que harto mejor saltaran centellas dellos, que de la piedra) salio de su casa, y de si mesmo, guiando los pastores al ganado, por vnos pedregosos valles, que de vn arroyo desamparados eran camino y senda de aquellos montes. Y como de alli no consintiese passar à Siluio, despues de auerse los dos abraçado mil vezes, con amorosas lagrimas, partio forçando los pies, que à penas del suelo acertauan à levantarse; y llegando à lo alto del monte, descubrio la gran Tegea, ciudad famosa del Arcadia, y contemplando sus altos muros, pintadas torres, espessos bosques, y floridas seluas, acordó su çampoña, y despues de auer tañido vn rato, cantó assi:

ANFRISO.

EXcelsas torres, y famosos muros,
 Cerca antigua, lustrosos chapiteles,
 Ocultos sotos, que jamas pinçeles
 Supieron retratar vuestros escuros,
 Liquidas aguas, y cristales puros,
 Dignos de Zeusis, y el diuino Apeles,

Hermosas

*Hermosas plantas, celebres laureles,
De todo tiempo y tempestad seguros.*

*A Dios prendas, que un tiempo de la gloria
(Que pensando no veros se me acorta)
Fuistes, qual sou agora de mis daños.
Vivid, mientras viviere en mi memoria,
Siy la Parca en el partir no corta
El tierno tronco de mis verdes años.*

QUedaron por la partida de Anfriso en soledad los montes, turbias las fuentes, las aves mudas, y los arboles tristes: porque parecia, que sola la presencia deste pastor los alegrava, todos preguntauan por el, todos le echauan menos, y en todas las ocasiones faltava à todos: solo se alegravan de su destierro Galafion y Leriano, celebrauan la industria, y procurauan alegrar el valle, traçando fiestas, haziendo juegos, sacando las yeguas, mas famosas à la carrera, asistiendo al bayle, y combidando los pastores de las vezinas aldeas; aunque ninguna cosa destas alegrava el affligido coraçon de Belisarda, à quien faltava el que solia con otro brio, donayre, y liberalidad, fazonar aquellos gustos: porque hasta entonces ningun pastor del Arcadia tuuo tanta ventura, disposicion, y buen credito. Ofreciose en estos dias vna fiesta, que los pastores de aquel monte hazian à Palas, Diosa rustica, por la salud de los ganados, en la fazon que el Sol bañava las cabeças de los hijos de Leda, y el blanco

Cisne,

Cisne, cuyas estrellas en las tempestades animan los afligidos marineros; y à esta costumbre antigua acudieron, no solo del aldea de Belisarda, pero de todo el Menalo, varios pastores con sus casas y familias. Yua la triste pastora à estos regozijos, no con las galas y ornato que las otras, ni ceñida su frente de guirnalda de flores, ni su cuello de alegres corales, y hilos de perlas, pero con vna pellica parda, y vn reboço, tan melácolica y triste, como en el ausencia del Sol se veen quedar los azules lirios, que à la hermosa luz del Alua se estendieron, loçanos, frescos, y vistosos. Acompañaua la Leonisa, no tan triste, pero con algunas señales de tierno sentimiento, y seguianlas desde lexos, Leriano, Galafron, y Alcino. Yua gallardo Leriano, con vn sayo de raxa verde clara, indicios de su pensamiento, y señales de su confiança, en vna yegua houera, tan loçana y briosa, que no diera ventaja à las que en las orillas del Español Guadalquiuir engendraron los vientos: Galafron con vn gauan carmesi, y Alcino con vn pellico de lobos ceruales, mas galan à lo antiguo, como pastor de mas años, aunque gallardo de corazón, y alegre de presencia. No lexos desta esquadra yua la gallarda Isbella, à quien acompañauan Iulia y Anarda, pastoras en aquellos valles de grande hermosura, discrecion, y gentileza, y à quien en estremo amauan.

Meli-

Melibeo hijo de Alcino, y Enareto, hermano de Celio, pastor hermoso, amable, y generalmente bien quisto. Yua Isbella vestida de amarillo pagizo, y Anarda de azul turqui, colores de su pensamiento de cada vna, porque la pastoril juventud del Arcadia tenia ya por ley inuiolable esta costumbre recibida. Yuan en esta conuersacion mezclados, Olimpico aborrecido de Isbella, y Menalca amado, el vno vestido de leonado escuro, y el otro de amarillo y blanco. Por otras diuersas sendas yuan los demas pastores, la hermosa Lucinda, y el discreto Frondoso su amante, y su enemigo, cuyo matrimonio suspendia (à pesar de la razon) vn injusto diuorcio. Los demas pastores, que tratauan de ciencia y buenas letras, yuan en la quadrilla del sabio Benalcio, gran magico y Filosofo. Lleuaua Danteo su flauta, Gaseno su harpa, Celso su salterio, y el Rustico sobre vn flaco asnillo, todo enramado de arboles, y cubierto de rosas, vn tamboril destemplado, à cuyo son cantaua, no las grandes victorias de los Dioses, ni las transformaciones de Iupiter, sino las fabulas y apologos de las ranas y los gallos, cantando los amores del cuervo y la paloma; lo que le dixo el ruiseñor à la oropédola, y el cernicalo à la calandria. Escuchaualos el venerable Tirsi, y entretenia el camino, refiriendo las fiestas de los años passados: y finalmente con alegre musica, conuersacion y amistad, yuan subiendo

biendo el monte, en la mitad del qual se descubria vna pequeña plaça, cubierta de menuda yerua, oloroso tomillo, y retamas palidas, y adornada a partes de palmitos siluestres, cuyos fertiles razimos, pendientes dellos, haziã aquel sitio mas agradable. Estaua cercada en torno de diuersos arboles, donde el presuntuoso castaño, con marauillosa pesadumbre, lleno de los abiertos erizos del passado fruto, combidaua los vezinos pastores a su alegre sombra, el riscofo madroño, siempre amigo de peñascos, con el solitario Tejo, y la espessa cornicabra, el amargo lentisco, el florido breço, y el romero salurifero. En medio deste quadro, que de la maestra naturaleza estaua hecho, no sin afrenta y confusion del arte, con vistosa frente resplandecia el templo de la siluestre Diosa, labrado de las entrañas mesmas de aquel mōte, mas abundante de marmoles que Paro. Erã las columnas Doricas de jaspes varios, en cuyas bäsas, como en espejos, se podian ver los rostros; todas las estrias y follajes dorados, de cuyo frontispicio de alabastro candido, pendian vnos trofeos, mezclados entre diuersas frutas, espigas, y hojas de diferentes arboles, de mil instrumentos rusticos, açadones, segures, carros, garmellas, yugos, esteuas, trillos, vieldos, aguijadas, podaderas, escardillas, guadañas, dentales, hozes, arados, mascararas de castrar colmenas, tarros de coger leche, y prensas de esprimir la

que-

quebrantada casca. Todas las cornisas y molduras gruesas estauan adornadas de brutescos à este mesmo proposito, en que se vian Satiros, Faunos, Siluanos, Ninfas, Orcadas, Driadas, y Amadriadas, Napeas, y otras figuras de semidioses. En entrando por esta puerta, se descubria vn patio, todo cercado de blancos marmoles, entre los quales, de alabastro y porfido, se vian varias fuentes, en forma de Ninfas desnudas, que de los pechos, y boca arrojauan agua, los medios cuerpos de pezes, sierpes, o cabras, que sobre tazas de jaspes se sostenian: y luego la puerta del Templo, sobre la qual se via de artificiosas colores la historia de Siringa, y el cornigero Pan, tan viua, que parecia à los ojos de quien la miraua, que el Satiro sin duda la alcargaria. Todas las paredes del Templo tenian en diferentes quadros con molduras de bronce los amores de los Dioses, à imitacion de la maliciosa tela de Aragnes, y en medio, entre doze columnas rusticas, que sustetauan vna media esfera, en que se vian los planetas y signos retratados. En el Setentrion la bella Andromeda, el cauallo Pegasso, el fuerte Alcides, y el volador Perseo. Y en el Medio dia el Orion lluuioso, los dos Canes, la Hidra, el Centauro fiero, y el claro Eridano. Estaua de marfil terso la bella imagen de Pales, con sus doradas espigas, como el planeta casto, que entre el Leon Nemeo y el escorpiõ dorado respládece.

A cuyo

A cuyo altar llegados los pastores, que de todas aquellas aldeas conuezinias auian subido el monte, rimbombando la hueca maquina del templo, del ayre que se rompía, herido de tantas voces è instrumentos, hizieron su deuida oracion y plegaria, y en aumento de los esperados frutos, le ofrecieron las presentes flores, con que entonces el hermoso Mayo vestia los campos. Sentaronse à velar aquella noche por diferentes partes. Belifarda y Leonisa se acomodaron entre vnas fuentes: Isbella, Iulia, Anarda, y Celia, pastora hermosissima, y tan discreta, como hermosa, se apartaron del Templo, y hizieron vna tienda, o cubierta, sobre vnas murtas. Lucinda se quedó al pie del altar, y la gente de Benalcio en vna esquina del Templo. Luego començo à discurrir Tirsi sobre las pintadas historias de las paredes, ya declarando las mal entendidas, ya encareciendo los vnicos pinzeles, à quien Apolodoro, Nicomaco, y Polinoto, reconocieran ventaja: parecia, que el autor de aquella pintura auia querido imitar la contienda de Aragnes y Pallas, porque à vna parte estauan los vicios de los Dioses, y à otra las vitorias, con que presumio competir con entrambas: y hablando en esto, y rogando à Celso que declarasse mejor aquella fabula, tañendole Danteo cantó assi:

CEL-

LA ARCADIA DE
CELSO.

P Alas con furor y embidia
De ver que Aragnes texiendo,
Tua su fama estendiendo
Por toda la tierra Lidia,
Y su casa enriqueziendo.
Bubella y diuina forma
En vna vieja transforma,
Y del daño que no entiende,
Y el poder de quien ofende,
La desengaña e informa.
Viendo que la menoſprecia,
Buelue à ser lo que solia,
Y tanto Aragnes porfia,
Que mostro ser hembra y necia,
En que à Palas desafia.
Palas puesta en el telar,
Calla, y comienza à labrar,
Hasta el Aries desde el Toro,
Los montes Ethna y Peloro,
Dioses, Gigantes, y mar.
Retratose por estremo,
Y à Neptuno por memoria,
De Iupiter la vitoria,
Venciendo à Rodope y Hemo,
Y de las grullas la historia.
Puso Antigone en su parte,
Y en gradas tambien reparte
Las hijas de! Rey Cinaras,
En cuyas bellezas raras

Dio fin à la tela el arte.

*Luego Aragnes de oro y seda
A Europa y Iupiter muestra,
Que uno engaña, y otro adiestra,
Y buuelto en cisne por Leda,
La madre de Clitemnestra.*

*Satiro, y aguila luego,
De Asteria, y Antiopa ciego
Y por la bella Deolina,
Menosia, Danae, y Egina,
Sierpe, pastor, oro y fuego.*

*Ausirion, y el esclavo
Que Mercurio contrahizo,
Soldados valientes bizo,
Y à Ganimedes à un cabo,
Que à Iupiter satisfizo.*

*Bezerra, carnero, Anfeo,
Delfin, cauallo, y Proteo,
A Neptuno pinta, y solo
Un quadro en casas de Apolo,
Y razimo al Dios Lico.*

*Palas de verla impaciente,
La lançadera tomó,
Y las figuras bañó,
De la sangre de su frente,
Que el lugar que pecó.*

*Bueluela araña tardia,
Ponçoña la sangre fria,
(Sin escuchalle palabra)
Donde agora cuelga y labra,*

F

Que

Que como es muger porfia.

A Gradó la fabula de Aragnes à los pastores, por ver que auia resumido las telas en tan lucintos versos, y así en estas y otras cosas, ya preguntando enigmas, ya refiriendo fabulas, con alegre conuersacion y musica, engañauan la noche. Cuyas horas, en todos los de mas pastores de tanto regozijo, eran como de muerte al alma de Belifarda, à quien ni ruegos de Leonisa, ni cortesias de Leriano, ni donayres de Galafron, podian alegrar el rostro, ni leuantar los ojos, que fixos en la tierra, de quando en quando la cubrian de aljofarado rocío, no con pequeña admiracion de las flores, que al principio de la noche imaginauan el Alua, sospechando finalmente Galafron, que por el ausencia de Anfriso las vertia, doliendose de las lagrimas, y embidioso de la memoria, que tanta se merecia, en tono graue, como suele ser à vezes el de los zelos dissimulados, cantó así:

GALAFRON A LAS LAGRIMAS.

P*Uras estrellas, que en el alta parte
Del mas sereno cielo de amor fuistes
Entre el marsil y el euano engastadas,
Y sin rendir vuestra hermosura al arte,
La mas bella pintura ennoblecistes,
Que vio la edad presente, o las passadas,
Cuyas luzes sagradas,
Que adorna, y viste el graue honesto velo.
No es el tiempo à eclisarla suficiente,*

No

No permitas que intente

La tierra humilde guerra contra el cielo,

Y pongan otra vez à Olimpo en Flegra

Sus hijos atreuidos,

De vuestro hermoso llanto enriquezidos,

Que entristeze la luz que al cielo alegra:

Cessad estrellas puras,

Que no son nuestras almas piedras duras.

Arcos de mil colores, que varia

La vista del que os mira con respeto,

Que cerca ciega, y desáe lexos teme,

No cubra vuestra luz el Medio dia

Con triste causa de luminoso efeto,

Por mas que el encubierto Sol os queme,

Y quando mas se estreme

Vuestro viuo dolor, cubra el Ocaso,

Llorando à imitacion del Alua hermosa,

Y si el alma piadosa

Se doliere de vos, alargue el passo,

Y en las nubes del Norte resplandezca,

A donde el Iris sacro

De Iuno al resplandor y simulacro,

Sol à la tierra, al mar sosiego ofrezca,

Que quien al Austro llora,

Bien es que alegre la vezina Aurora.

Si las estrellas de la tierra beuen

El humor de las aguas que reciben,

Por vuestro llanto queda manifesto,

Pues oy las vuestras el aljofar llueuen,

Que de las humidades aperciben,

LA ARCADIA DE

De aqueste pecho à vuestro cielo opuesto,
Y tomo que por esto

Del humor, y vapor, humido, y seco,
O niense o rayo engendre vuestra esfera,
Para que viva y muera,

(Si el curso natural desbago y trueco)
Entre el frio temor, y la esperança,
Elado y abrasado,

En dos contrarios con igual cuydado:
Y aun es justo temer mayor mudança,
Si serenos los cielos,

Engendran vuestra lagrimas mis zelos.
Passa en Tessalia de una fuente el agua,

Por minas de metal y hierro fuerte,
Y assi la condicion de entrambas toma,
Y tan de veras se mistura y fragua,
Y en la materia dura se conuierte,

Que por la parte que brotando assoma,
Abraza, oprime, y doma,

La yerua, el campo, y la segura gente.
Y tales son las lagrimas que adoro,

Que siendo perlas y oro,
Alabaastro, y marfil, el agua, y fuente,
Por entrañas de hierro tan extraño,
Suben, salen, y passan,

Que el campo queman, y la yerua abrasan.
Y a mi que beuo su licor y engaño,
Matan del mesmo estilo,

O lagrimas de falso cocodrilo.
De la manera que el rigor del frio

Arroja el ayre que congela el yelo,
 Y queda en piedra el agua conuertida,
 Del interno rigor del pecho mio,
 Que ve cubrir de vuestra lluvia el suelo,
 Por causa agena à costa de mi vida,
 La materia impelida
 Del ayre, que engendraron los suspiros,
 Sale furiosa, y en cristal conuerte
 Las lagrimas que vierte,
 Porque de nieue en agua conuertiros,
 Era perderse el mas hermoso llanto,
 Que vio jamas la tierra:
 Y assi buuelto en cristal se cubre y cierta,
 Donde se guarde y viua, que si tanso
 Zelo llorara el cielo,
 Nacieran zelos para todo el suelo.
 Lagrimas que mi cielo escurecistes,
 Veneno y basilisco de mi muerte,
 Yelo que me abraço, fuego que yela,
 Vida que un tiempo con llorar me distes,
 Y agora en muerte esquiva se conuerte,
 Llorando por la causa que rezela,
 El alma que desuela,
 El bien ageno de que estoy zeloso,
 Vosotras soy mi mal, y soys mi pena,
 Pues que por causa agena
 Llorays rocío de cristal precioso,
 Dando perlas y aljofar en memoria:
 O lagrimas, o cielo,
 Veneno, basilisco, fuego, y yelo,

O vida, o muerte, bien, mal, pena, gloria,
 O hermoso llanto mio,
 Perlas, cristal, aljofar, y rocío.
 No deueys de saber diuinos ojos,
 Que de mis venas el humor llorando,
 El alma se distila à vuestro fuego,
 Mirad que la ocasion deessos enojos,
 (Indigna de viuir de vos triunfando)
 En tanto que llorais viue en sosiego,
 O Sol hermoso y ciego,
 En el entendimiento, y en el alma,
 Si aborrecido yo tiemblo de veros,
 Quien pudo mereceros?
 Y cuya fue de vuestro amor la palma,
 Porque de vuestro mal se goza tanto?
 Mas muera yo, que es justo,
 Y viva sin peligro vuestro gusto,
 Con tal que vuestro Sol descanse el llanto,
 Que con el mesmo efeto
 Yo solo por los tres llorar prometo.
 La noche, el dia, el cielo, y las estrellas,
 Todas se queixan, y lastima el veros,
 Eclipsando su luz, y el alma mia,
 La noche por sus Elices mas bellas,
 Que del Anrora blanca los luzeros,
 Y por su luz, y sol, el cielo, y dia,
 Y por su compañia
 Las estrellas que van errando escuras,
 Hasta las fixas del octauo cielo:
 Mirad si el cielo al suelo,

Y à todas las humanas criaturas,
 Influye, y mueve, que sera su dueño?
 Que sera su do o y sentimiento?
 Y en este mesmo intento,
 Lo que sera mi muerte y desengaño,
 Pues soy quando à otros llueve,
 Libia en la sequedad, Scitia en la nieue.

Dichoso ausente, amante sin fortuna,
 En quien tan bello Sol su llanto emplea,
 Quando por dicha en otros brazos viues,
 De que Tessalia, o monte de la Luna,
 Has cogido las yeruas en Medea,
 Que rombos, que caracteres escribes,
 Con que encanto prohibes,
 Que no te oluide una muger ausente,
 Entre ellas firme ley desde que nacen,
 Tales efetos hazen
 (Venturoso pastor) como el presente,
 En almas impassibles de ablandallas?
 No los merecimientos; las estrellas,
 Que no ay amor sin ellas,
 Y es loca pretension querer forçallas,
 Mas o cielo inhumano,
 Que vos llorais, y yo me canso en vano.
 Cancion que à las mas bellas
 Perlas, que entre sus nacares dorados
 Endurece la mar, sagrada fuiste,
 Si por mezclarte en ellas,
 Tan alta te subiste,
 Que dexas muchos ojos engañados,

Quien llorare conmigo,

Quiero que entienda lo que callo y digo.

Assi cantaua el pastor, y assi lloraua Belifarda, y esto escuchaua Leriano, y en este mesmo tiempo dormia Alcino, porque en las conuersaciones de mas entretenimiento solia hazerlo. Ay (dixo Leonisa) amigo Galafon, si como dormiste los ojos de mi pastor, despertarás el alma de tu dáma, que cierto fuera el fin de tus esperanças, y el imposible efeto de tus desseos. Bien hazes (dixo Galafon) hermosa Leonisa, en llamalle imposible, que aunq̃ me desconfuela esse nõbre, por la calidad que mi fe recibe, lo tengo por bien, pues quanto mas lexos està de ser la pretension del que porfia, tanto más se estima su animo, y el valor con q̃ lo emprende, aunque couardes coraçones lo llaman temeridad. Que aya en el mundo (dixo Leriano) quien ame temerariamente, hizierame imposible, antes que viera estas preciosas lagrimas regar las yeruas: pero que mucho, que tu ames sin esperança, y yo con desesperacion, si ay ojos aqui presentes, que lloran sin causa. No es causa (dixo Leonisa) la soledad de vna ausencia? Causa (dixo Leriano) seria bastãte, si se dudasse de la fe de quien se ausentó, o fuesse el ausencia irreparable: pero à quiẽ ninguna cosa destas puede temer, de que sirue llorar? Preganta ellos secretos (dixo Leonisa) al amor de quien proceden. Triste de aquel (re-
plicó

plicó Leriano) que ama donde es aborrecido. Ay tengo mi parte, (dixo Galafon) aunque nunca mi mal por muchos compañeros recibio consuelo. Pero tu, ingratiſſima paſtora , ya que lloras ambroſia , para el guſto del que ſe ſuſtenta auſente en confiãça deſſas lagrimas, como lloras veneno para con noſotros ? à imitacion del cielo, quando por el Eſtío caluroſo algunas vezes he viſto llouer ſierpes , por la virtud de los quatro elementos y de los cuerpos celeſtiales engendradas. Pero todo ſe junta en ti, para nueſtra deſdicha, el yelo de tu cõdicion, para quien aborreces , que eſſe ſolo ſe leuanta de la tierra, porque todo lo demas que tienes te dio el cielo, el fuego del amor de quiẽ amas, el ayre de los ſuspiros que le embias, y las eſtrellas de tus ojos , que eſtas mirandonos con deſprecio , deſſean engendrar viuoras que nos maten, y con la diſpoſicion de tales elementos las lloran, en vez de agua , que la que vierres, eſſo ha ſido para mi coraçon, à quien eternos zelos martirizan. Y no ſolo te contentas de llorar nueſtras propias vidas, que para acaballas mas preſto , aun no ſe eſcucha vna ſola palabra de tu boca, de q̃ eſtamos tan deſſeõſos, q̃ por oyrla te daremos licencia que te quexes, y le digas à tu auſente algunas enamoradas razones. Mira qual eſtamos ya los que aborreces, que en lo que nos ha de matar , queremos hallar vida, que es indicio, de que nueſtro

mal aun es mayor que la muerte. Callaua toda via Belifarda, porque quien tiene ausente lo q̄ ama, en ninguna ocasion està mas triste, que donde halla lo que aborrece; à quien rogaua Leonisa, que se alegrasse, pues lo podia hazer sin ofender à Anfriso. Esforçose quanto pudo, y fingiendo algun pequeño gusto (que tan mal se suele fingir, o que tan facil es de conocer) le preguntó à Alcino; q̄ si dormia, asiendole dos o tres vezes del pellico; à quié Alcino (estēdiendo los braços) dixo, durmiera si no me recordaras. Pesate mucho, dixo Belifarda? Como me puede pesar (respondio Alcino) tocandome tus manos, llamandome tu boca, y abriendo yo los ojos para verte? Tencisme por grossero en dormirme en vuestras conuersaciones, y es engaño; porque nunca la musica haze tan milagroso efeto, como quando aduerme los sentidos de quien la escucha, y assi vengo yo à ser el mas cortefano pastor deste monte, y el q̄ mas entiende vuestras regaladas platicas, pues à la dulçura de tãta armonia, y discrecion, se me aduermē los sentidos, y como trasformado en tanta gloria, para contēplalla mejor con los del alma, ligo los del cuerpo al sueño. Harto bien se disculpa (dixo Leonisa) para estar agora tan dormido, como primero q̄ hablasse. Pero mirad con que diestro argumēto ha hecho su necesidad virtud, q̄ no solo no quiere q̄ sea vicio, pero lo llama cortesia. Desdichadas de nosotras

tras, si à imitacion de tan gran cortesano, en
 todas nuestras conuersaciones se durmiessen
 los hōbres. Que te parece desto que digo de
 los zelos, Alcino? Que son (respōdio el pastor)
 defassossiego de la salud del cuerpo, y inquie-
 tud de la virtud del alma. Veis (dixo Leonisa)
 como boluio à dormirse, pues hablando yo de
 su cortesia, me responde a zelos, solo porque
 fue la vltima palabra: niegame aora que dor-
 mias. Verdades es (dixo Alcino) pero esta segunda
 vez hizelo por no salir del proposito; aunque
 responder a zelos, siempre lo es con vosotras,
 pues nunca que se hable dellos, dexara de ser à
 proposito. En el presente (replicó Galaftron)
 ninguna cosa lo fera tanto, que essa enferme-
 dad es general en nosotros, como pestilencia,
 que lo primero que engendra amor, si encuen-
 tra aborrecimiento, es la malicia del ayre. No-
 table desleño he tenido (dixo Leonisa) de saber
 lo que verdaderamente son zelos. Zelos (dixo
 Leriano) son todas las cosas que vn amante
 mira con embidia, o le parece que tienen me-
 ritos. Canta alguna cosa dellos (replicó la pa-
 stora) assi gozes serenos, largo tiempo, los ojos,
 que suspirado miras. Mal podré (dixo Leriano)
 diferenciar de tantas como estan dichas, pero
 diré vnos versos que ayer compuse, que, si me
 acuerdo bien, dezian assi:

LA ARCADIA DE
 LERIANO A LOS ZELOS.

N Ace un terrible animal
 En la prouincia sospecha,
 Mas ligero que vna flecha,
 Y que un veneno mortal.
 Al amor tiene por madre,
 Y es legitimo en rigor,
 Y con ser su padre amor,
 Tiene la embidia por madre.
 Los ojos hurtó à la ira,
 Los desseos à los ciegos,
 La fe y pàlabra à los Griegos,
 Y la lengua à la mentira.
 La color tiene de cueruo,
 Y como dragon la vista,
 Las quimeras de alquimista,
 Y la cabeça de tieruo.
 La condicion del Leon,
 Quando el adulterio siente,
 Y los ojos en la frente,
 Que Iuno puso al pauon.
 Dos caras como el engaño,
 Vna humana, otra diuina,
 Y los efetos de mina,
 Que rebienta por su daño.
 Tiene los passos de espia,
 Y el sueño de centinela,
 Y el pensamiento que buela
 Por donde el alma le embia.
 Tiene los pies de ladron,

Y el consumirse del fuego,
Y es como vista de ciego,
Que està en la imaginacion.

Es cifra mal entendida,
Y libro en lengua estrangera,
Delinquente que se altera
De qualquier vara fingida.

Cauteloso que regala,
Para saber un secreto,
Tiro, que no haziendo efeto,
Mata el ayre de la bala.

Es muy sujeto al semor
De las cosas que no ve,
Porque le falta de fe,
Quante le sobra de honor.

Anda de noche embocado,
Siempre en la puerta el oydo,
De dia de scolorido,
Como hombre de sañado.

Quanto à la ciencia que sabe,
Es Astrologo dudoso,
Y Arismetico curioso,
De quanto en el tiempo cabe.

Trae como ciego el tientto,
Lamas de preguntas harto,
Y como muger de parto,
Las queexas y el mouimiento.

Tiene à la linterna igual
Su incertidumbre tambien,
Que se ves la lumbre bien,

LA ARCADIA DE

Pero quien la lleva, mal.

Es un paño de color,

Textido à varios intentos,

De mezcla de pensamientos,

Para vestir al temor.

Es un dormir y velar,

Que el entendimiento ofusca,

Y un peligro que se busca,

Con saber que ha de matar.

Es un gouierno alterado,

En que quiere el ciego amor,

Matar à su proprio honor,

Por buena razon de estado.

Y un palacio de Cupido,

Donde Psiques su muger,

(Que es el alma) no ha de ver,

Con el esterior sentido.

Este pues soberbio y tierno,

Llama zelos quien le ignora,

Quien tal le llamó señora,

Pudiendo llamarle infierno?

NO estauan (quando esto passaua entre Leriano y Galafion) menos entretenidos Isbella, Iulia, Celia, Anarda, Olimpico, Menalca y Enareto, que despues de auer cantado, y entretenido algunas horas en diuersos juegos, mayormente en el de los propositos, como los que solo pretendian declarar los suyos, de comun parecer de todos, queria ya Menalca profeguir la fabula del Gigante Alasto, y la

Ninfa

Ninfa Crisalda, que en el bosque del pino auia dexado destroncada. Atentos pues los pastores, y referida de passio para los que no la auian oydo, prosiguió assi:

Despues de auer el monstruoso Alasto cõtado su nacimiento à la temerosa Ninfa, quedaron de concierto, que ella le pagaria con amor reciproco el que monstraua tenerle, y que todas las vezes que le fuesse possible, acudiria à aquella parte donde tenia su cueua, y en prendas desta voluntad, y de que à la fuya estaua agradecida, le dio vna cinta de su tocado: la qual el fiero Gigante ató de los enhetrados cabellos de su yerta barba, y era lo menos que Crisalda penso hazer, quando ya en su imaginacion esperaua su fuerça. Despidieronse los dos, el vno con fingidos regalos, y el otro con verdaderos requiebros; y desde este dia la Ninfa se procuró esconder de la presencia del Gigante, de tal manera, que desde aquel Verano, hasta el siguiente, ni en fuente, prado, valle, soto, monte, ni en otra parte solitaria la pudo ver de sus ojos. Esperaua Alasto su venida con tanto sufrimiento, que solo pudiera caber en pecho tan grande, ya imaginando, que sus padres lo estoruarian, ya que alguna enfermedad detenia, que sus hermosas plantas honrassen aquellas sierras: pero como en todo el discurso de vn año, que desde el Escorpion hasta la Libra, auia el Sol corrido, no solo

no la

no la auia visto, pero de cosa fuya no auia tenido nueuas, determinó de entrarfe en el aldea temerariamente; y armandose el pecho, por lo que pudiesse suceder, de vna piel de Leon, que como otro Alcides auia muerto, tomó casi vn entero pino por arma, y descendio del monte. A penas auia entrado por la segura aldea, quando los labradores començaron à huyr, las mugeres à encerrarse, y los niños à dar bozes: mas el, que no sabia en que parte viuiria Crisalda, corrio ligeramente tras el primero que vio: y aunque él se le procuró huyr, fuele imposible, porque a la grandeza de sus passos igualaua la soltura de sus miembros. Ya que le tuuo asido y casi muerto, del miedo con que se imaginaua miserable sustento de su cuerpo, preguntole por ella, y amenazole, que si no le lleuaua donde luego la viesse, le cogeria de vn braço, como Hercules à Licas, y le arrojaria, como pequeña piedra, de la otra parte del monte. El villano todo descolorido, y à penas con animo para mouer los pies, esforçose quanto pudo, y lleuó à la humilde casa de la segura pastorzilla: la qual halló ocupada en labrar vnas camisas à su esposo, que pocos dias antes la concertaron de casar sus padres, y la ocupacion del Agosto lo auia dilatado hasta entonces. Viendole ella llegar à la puerta, por dōde à toda priessa procuraua entrar, humillandose hasta el suelo, quiso intentar huirse; pero como toda la sangre acu-

dio à la mas flaca parte , y en su lugar quedó el
 frio del repentino miedo , aguardo à su pesar,
 poniendose las manos en los bellos ojos, hasta
 que llegó à ella . Fueron finalmente tantas las
 ternezas y humildades que le dixo , que la dis-
 creta pastora se esforço á responderle , y fingiẽ-
 do le que auia estado enferma, le supo engañar
 de suerte , que el monstro quedó satisfecho de
 sus palabras, y con esperanças de que cada dia
 de allí adelante la veria en el monte . Pidióle
 muy enternecido alguna prenda , con que pu-
 diesse estar seguro de su promessa, o à lo menos
 entretenido: y como ella estaua tan fuera de sí,
 le dio la mesma camisa, q̃ labraua: la qual, co-
 mo si fuera vna estrecha manga , se vistio con
 mil agradecimientos por el velloso brazo. Des-
 pedido y satisfecho de sus hermosos ojos , de
 auer los visto, y de que presto los bolueria à ver,
 boluiose passo à passo al asperissimo mōte , mi-
 randole los villanos desde las altas torres, teja-
 dos, y chapiteles de las casas: de los quales (ya
 despues de auer se certificado, que Alasto se a-
 nia ydo) se hizo aquella noche junta y conse-
 jo, donde los mas discretos dauan sus votos ; v-
 nos dezian, que la pastora no fuesse, porque sin
 duda la queria forçar, y era forçoso matarla: o-
 tros, que si no yua, boluiera el Gigante , y de-
 struyendo el aldea, haria lo mesmo . En resolu-
 ciõ de los mejores pareceres se sacó en limpio,
 que Crisalda le entretuuiesse, y engañasse, pro-
 metien-

metien-

metiendole para vn limitado tiempo ser su esposa, y que en este medio se ordenaria algun engaño o lazo, con que sin peligro le pudiesen dar la muerte. Con este acuerdo, despedida la pastora de sus padres, y llorada de su esposo, cuyos competidores se alegrauan de su desdicha (porque cō zelos, todos los hombres quieren mas que los estraños gozen lo que pierdē, que no los propios) llena de imaginaciones, vnas para boluerse, y otras para esforçarse, subio el monte, y al pie de vna gran peña vio sentado á Alasto, que con vnos roncacos albugues, de mal juntadas cañas, como otro Polifemo por Galatea, cantaua y tañia, prometiendo los rezien nacidos ossos, los tiernos leones, los nidos de las tigres, y las siluestres frutas de solitarios arboles. Dexo en viendola las flautas, è igualando la peña con el cuerpo, se puso en pie, excediendo los tejos incorrutibles, y las robustas hayas. Saludole Crisalda con fingida alegría, y encarecidas mentiras: todas las quales celebraua el como verdaderos regalos: y pareciendole que la vista no se pagaua bien con sola cortesia, y buena gracia, la combidó á su cueua, dōde le ofrecia grandissimos tesoros y regalos. Alli pēso perder el animo la turbada Ninfa: pero como auia conocido rendido el indomable de aquella humana fiera, no le osó cōtradezir su gusto, y assi los dos baxaron de aquella peña, adonde en otras muchas, se hazia

pedaços

pedaços vn sonoro arroyo , murmurador de quãto entre los arboles y animales passaua por aquel mōte, cerca del qual, entre dos riscos, cubiertos de mucho verde, por cuyas quiebras fallian algunas yeruas, que sin necesidad de tierra se criauã entre el humor de las mal pegadas piedras, apartando vna de infinito peso, q̃ à penas entre diez bueyes pudiera leuãtarse de la tierra, se descubrio la puerta, por la qual entrarõ los dos à vn escuro palacio , indino de la luz del Sol, y nũca visto de sus rayos: dõde trayẽdo vn leño, q̃ mas adelante entre otros muchos ardia, encendio vna gruesa tea de vn desgajado pino, à cuya claridad vio Crisalda infinitas cosas q̃ el monstro tenia , por riqueza y regalo de su vida y sustẽto. Sõtose sobre algunas pieles de varios animales, q̃ le seruian de cama , y Alasto entõces descolgãdo muchas de las q̃ à el le parecian mas preciosas, se las puso delante, y ofreciendose las, le dixo assi: Esta peña de marmol (Crisalda hermosa) tiene por todas sus venas oro purissimo, de la manera q̃ de las ruynas de aquel monte le arranque con mis manos de su natiua mina. Y este vaso que yo labré, es de aq̃t alabastro que entre el azogue se cria , cãdido y resplandeciente, cuyos poluos, mezclados con el odorifero encienso del Araria, son para las heridas poderoso remedio . En esta caxa de oloroso cedro, que en vna cabaña desamparada de sus dueños halle vna tarde, tengo diuersas

pie-

pedras, que como solo habitador de áquestos montes he hallado, inquiriendo sus escondidas entrañas y secretos. Esta es la reyna dellas, el carbunco semejante al fuego, de quien vn compañero, que en esta soledad viuió cōmigo muchos años, me dixo su calidad, y la de diuersas piedras y yeruas, que nacen algunas en Ortofia, y otras entre los Indios y Garamantas. Esta que cō rubias venas en el lustroso negro respládece, es la piedra Dionisia, que resiste la fuerza del poderoso vino. Esta medio aquel sabio, que habitaua conmigo, y se llama Cinedia: criase en cerebro de vn pez, y con nublado, o tranquilo color, pronostica la bonança o la tormenta del mar. Esta es la Glossopetra, semejante á la lengua del hombre: dizen que cae del cielo, y que á los terceros de los amores es felicissima. Bien se yo, (dixo entonces Enareto) quien diera á esse Gigante por essa piedra lo que el pretendia de Crifalda. Ya me espantaua yo, (replicó Iulia) que se acabasse la historia sin tus malicias. O piedra preciosissima (dixo Enareto) por los Dioses que fuera á conquistar el monstro al fin del mundo, si agora presumiera hallarle viuo, solo para cobralla, y hazer della presente á vna grande amiga, que tenemos todos. Pero prosigue la fabula, y la oraciõ desse saluaje Lapidario, que ya me mira Iulia de malos ojos, y antes querria sacarmelos, que ofendella. Finalmente (prosiguio Menalca) le dio infinitas piedras,

dras, oro y plata; que aquel figlo se deuia de parecer à este, en conquistar con piedras, que las mugeres tienen grandissima semejança à los diamantes, en labrar se vnos con otros: sin esto la truxo de aquellas cosas que tenia para su regalo, castañas enxutas en sus erizos mesmos, modroños rubios entre sus verdes hojas, membrillos palidos, sabrosas nuezes, conseruados nisperos, y en texidas écellas de torcidas mimbreros los naterones blancos, con la pura miel virgen, que en los natiuos panales de huecos alcornoques auia cogido. Hizo à todo la pastosa su complimiento, y de las piedras tomó las que le agradauan (q̄ para esto solo le faltó miedo) y como le viesse noble, cobrole alguna voluntad, aunque para tan gran cuerpo era pequeña: y alabándole mucho su liberalidad y cortesía, le dio la palabra de tratar con sus padres el casamiento, y que dentro de pocos dias tendrían efeto sus desseos. Despidieronse los dos con esto, y acompañola Alasto hasta la falda del monte. Vino Crisalda à su aldea, y fue recibida con estraña alegría de los que ya la tenían por muerta: y assi desde aquel dia començaron a traçar el lazo, en que pensauan cogerle. Mientras los medrosos labradores entendian en hazer vn pozo profundissimo, y cubierto de yeruas, que auia de sepultar engañosamente el cuerpo del ignorante monstro, los padres de Crisalda determinaron celebrar su desposorio: y juntándose

tando à sus amigos y parientes, vino Orfindo (que assi se llamaua el desposado) con grande acompañamiento à su casa, donde con mucha musica fue recibido de los que le esperauã. Estaua presente à estas fiestas Galicio, vn vaquero de aquella tierra, que con la mesma pretension de Orfindo auia seruido siete años à Crisalda, y à penas vio que se dauan las manos con la ordinaria ceremonia, quando haziendo sobre la rodilla pedaços vn cayado, y esparziendo las hastillas por el viento, se salio del aldea dando voces, y determinando à desesperarse, por entre vnos tiernos faucos (arbol dedicado à semejantes actos) subio ligero al monte, y puesto en vna alta peña, por donde ya corria vn arroyo de sus lagrimas, començo assi:

GALICIO.

Fieras montañas rígidas,
 De cuyo extremo indomito,
 Alarado y segur siempre infructifero,
 Por entre escorias frigidass,
 Con espantoso vomito,
 Arroja otro Volcan açufre ignifero,
 En vez de fruto aurifero:
 Veis aqui de lo intrinseco
 De mi pecho frenico,
 Con voz de enfermo y etico,
 Vn Ethna nuevo; cuyo fuego estrinseco
 Ya quema vuestros arboles,

Y bara

Y hara ceniza los elados marmoles,
 No con lira dulcissima
 A las piedras immobiles
 Vengo à mouer con claro acento organico,
 Pero con voz horrifona,
 Hasta los altos mobiles,
 A lamentarme de un desden tiranico,
 Amor noble, y mecanico,
 Sincero, vario, y mistico,
 Real y nigromantico,
 Oye mi triste cantico,
 Ya sin lisonjas del hablar sofistico,
 Que à ti por justo titulo,
 Ofrece mi dolor este capitulo.

Crisalda aquella Scitica,
 Por ser las dos tan similes,
 En nieue, en armas, y hermosura angelica,
 La Gitana Menfitica,
 De engaños verisimiles,
 Que fueron para amor de fensa belica,
 De mi muerte famelica,
 Y de mi sangre hidropica,
 Es yedra ya de otro alamo,
 Y assiste alegre al talamo,
 Con mas galas que Persa, o Etiopica,
 De mi contrario y emulo,
 Que nombrandole estoy elado y tremulo.

Casose ya la magica,
 Destos montes Italicos,
 Ya tiene dueño publico y esplicito,

Ya la fiera seluagica
 De los ricos Tessalicos
 Sufre coyunda en matrimonio licito,
 Todo el lugar solcito,
 Desde el moço, al decrepito,
 La fiesta alegran ag'es,
 Mis esperanças fragiles
 Me llevan à la muerte con estrepito,
 Que ayer fue el dia penultimo,
 Y ha de ser oy de mi esperança el ultimo.

Pues no me vence en meritos,
 Esse tu dueño rustico,
 Que algũ laurel me hã dado à mi Olimpico
 Entre mil benemeritos,
 Y desde el mar Ligustico,
 Hasta el que el Sol no mira en su Zodiaco,
 Es mi verso Elegiaco
 Famoso y celeberrimo,
 Y aun el Heroico y Lyrico,
 Que esse pastor Satyrico,
 (Aunque en mi bien competidor acerrimo)
 Es un roble con mascara,
 Vano del alma, como almendra en cascara.

Ya no es virtud ser tacito,
 Que en el postrero articulo,
 Es la verdad en ocasion legitima,
 Pues con tu beneplacito,
 Vaquero tan ridiculo,
 Fue del amor que me tuviste epistima,
 Esta roca maritima,

Que bate el ayre trepido,
 Oy ha de ser mi tumulo,
 Sin que me espante el cumulo,
 De las peñas que estoy mirando intrepido,
 Que aun es muerte beneuola,
 A quien sufrio tu fuego, mas que vn Ceuola.
 Y ya que estoy colerico,
 Sin el talle y la platica,
 Bienes que, como sabes, son portatiles,
 De ganado generico,
 De miel sabrosa y Atica,
 De animales terrestres, y volatiles,
 Seruas, nisperos, datiles,
 Soy dueño tan manifico,
 Que en esta selua florida
 Vino à rogarme Clorida,
 Mas que sirue ser prospero y scientifico,
 Si amor no paga el credito,
 A las deudas del alma, y pierde el credito.
 Afuera temor palido,
 Pues no ay remedio, pidolo
 A la muerte, piadoso receptaculo,
 Morir sera mas valido,
 Que no adorar vn Idolo,
 Que me daua respuestas como oraculo,
 Vos excelso pinaculo,
 De donde al ancho pielago
 Me arrojó con tal animo,
 Al desden puslanimo,
 Que ha étregado súl. 7 à un vil murcielago,
 G Dixid

Dezid con ecos flebiles,

Esta es vitoria de vnas manos debiles.

A Las queixas de Galicio auia salido Alasto de su escondida cueua, y entendiendo bien la historia del casamiento de Crisalda, dio vn espantoso bramido, de q̄ por gran espacio se quexaron las seluas, y poniendosele delante al desesperado moço, que presumiendo su fin se alegró de velle, le asseguró de lo q̄ desseaua, (por q̄ la muerte es couarde para los q̄ no la huyen, y animosa para los q̄ la temen) dixole su pretenzion, y el pastor le informó de lo q̄ en el aldea passaua aquella noche. Auertido de todo Alasto, pidio à Galicio, que le guiasse à la casa de Crisalda, q̄ el le daua su fe, de hazerle bien vengado del adulterio, que à la de su alma le auian hecho. Admirose Galicio del extraño suceso, y con el deseo de estoruarlo, q̄ de otra manera fuera tan imposible, guió el enojado rostro à la regozijada casa, q̄ de voces, juegos, y musica se ardia. Bien quisiera Alasto entonces (furioso con el dolor del agrauio) abraçarse con ella, y derribarla: pero presumiendo que por ventura Crisalda auia sido violentamente obligada à rompelle la palabra, enfrenó su fiereza, y contra su barbara condicion reprimio la colera. Entrado pues hincado de rodillas por la alta puerta, vio puestas en vn patio las mesas, à que ya estauan sentados los infelizes nouios, suegros, y parientes,

rientes, y dando vna espantosa voz, de que los mas cayeron atonitos, dixo: O traydora canalla, que sin temor del gran poder de los Dioses ofays ofender sus hijos, vuestro fin es llegado, y mi justa vengança. Pero à penas començo à formar estas palabras, quando muchos debaxo de las mesas pedian misericordia, otros saltando por las paredes, se dexauan descolgar de la otra parte, con gran riesgo de sus vidas. Los padres y suegros, echados por el suelo, le ponian delante à Crisalda, pareciendoles, que por no la herir estarian seguros de su fiereza, y no se engañaron, porque à penas Alasto puso los ojos en ella, quando templó su ira, como aquel animal que tiene humano el rostro, que despues que ha muerto algun hombre, va corriendo à beuer en alguna fuente, y halandose en el agua de naturaleza, à su parecer, semejante, llora, suspira, y finalmente bramando, desde vna alta peña se arroja desesperado en el mar furioso. Alasto pues vio en el rostro de Crisalda el mismo fuyo, y enternecido el coraçon, se arrepintio de auerle dado disgusto. Tanta es la fuerça del poderoso amor, que hasta en los fieros coraçones de los barbaros pone conocimiento, blandura, y humildad. Llegose en fin à ella, y assegurando à sus padres les dixo que no temieffen, que con solo cumplille aquella noche la palabra, quedaua satisfecho

de su disgusto: ellos que con el ansia de morir no dexaran donzella en el aldea, que no le dieran, alabaron su magnanimidad, comparandole al Leon, que à los rendidos perdona; y dixeron que se sentasse à la mesa, y comiesse, en tanto que venia quien los desposasse, que los demas parientes y amigos lo tendrian por biẽ, conociendo su discrecion y valerosa presencia, porque nunca ellos le vuieran ofendido, si supieran que tratado era el mesmo sujeto, q̃ los otros hombres. Agradole al monstro el ofrecimiento, y poniendoles à todos en señal de amor la mano sobre las cabeças, se sento à cenar con ellos, teniendo junto a si la temerosa Crisalda, que animada de todos le regalaua y entretenia. Era de ver el miedo con que los labradores estauan, y muchos que despues vinieron, porque jamas leuantaua el braço para tomar alguna cosa, que nose juzgassen por muertos. Auia entre los mas viejos vn astuto ganadero, que siendo niño auia oydo contar à vn sacerdote de Diana la industria con que Ulisses quitó la vida al Gigante Polifemo, y concertándose con otros, hizo que en vna gran caldera le traxessen del mas fuerte y antiguo vino que tenían, y combidando al Gigante, que echado en su montaña sobre vn arroyo, le solia, beuiendo, detener el curso por algun espacio, beuió vnaf muchas vezes, enamorado de la suauidad de aquel licor, que hasta entonces no auia visto,

tanto

tanto que ocupado de su gran fuerza, la no vada cabeza, adormidos los ojos, y trauada la lengua, se rindio al sueño: los villanos ya ciertos de su vitoria, con vnos gruesos cordeles le ataron los pies y manos: luego como los Pigmeos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, subieron por encima de su cuerpo, como si fuera por vn monte, y con diuerfas y villanas armas, cayados, piedras, açadones, y otros instrumentos, le quitaron la vida, aunque fino le vuieran ligado fuera imposible. Con este regozijo se celebró aquella noche la boda de Orindo, que por el triste suceso auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicio, y venida la mañana fueron al monte, donde en la cueua de Alasto hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalca dio fin (con aplauso de los pastores) à esta fabula, à la parte del Oriente se diuifaua el Orizonte de la tierra, por las diafanas puertas del cielo, à penas abiertas à la primera Aurota: y assi las diuerfas jūtas de pastores se començaron à coronar de rosas y yeruas, y se boluieron al templo. Hizo el venerable Tirsi vna pancarpia de jazmines y mirtos, y coronada su cabeça guió los demas amigos al altar de la Diosa, donde boluiendo à hazer de nueuo sus acostumbradas plegarias, tomaró al salir del Sol la senda del aldea, donde por entretener el camino, acordandose Gaseno de

la hermosura de Lidia, pastora celebrada en el Arcadia, y ya por sola vejez aborrecida, y como tambien del mismo pastor lo fuesse, à quiẽ antes del casamiento de Amarilis no pocos trabajos auia constado, cantó assi:

G A S E N O.

Y A mis ruegos oyeron,
 Lidia, los cielos, y mis votos justos.
 Alegre sin tuuieron,
 Pues truecas en disgustos
 Tus verdes años, y tus verdes gustos.
 En fin enuejeciste.
 En fin llegó el estio de tres años.
 La fama que tuuiste
 En propios, y en estraños,
 Crecio nuestras venganças, y tres daños.
 Amanecia en tu cara
 Vn Sol, que el mundo en vino fuego ardia,
 Corrio la edad auaraz,
 Passó ligero el dia,
 Y vino en su lugar la noche fria.
 Cerrose el lirio viano,
 Con la tiniebla del escuro cielo,
 Y el almexdro temprano,
 Marchito con el yelo,
 Sembró de flores el desierto suelo.
 Es fuerças te loçana
 A parecer muchacha à los que miras,
 Mas ya la frente cana
 Nos dize que suspiras,

Quando

Quando al espejo miras, y te admiras,
 Ha hecho diferentes
 La edad que sola el alma inmortaliza,
 Tu bella boca y dientes,
 Y el ver atemoriza,
 Carbon las perlas, y el coral ceniza.
 A donde hayó la nieue,
 Que derretia el fuego de tus ojos,
 Mas ay que el tiempo breue,
 Sellando tus despojos,
 Passó la nieue à los cabellos rojos.
 La grana en Tyro sola
 Vencieron tus mexillas, ya no ventos
 La inutil hamapola,
 Para que te averguences
 De tus engaños, y llorar comienes.
 La candida auzena,
 La tersa plata, y el marfil bruñido,
 La limpia y blanca arena,
 Al cuerpo, que has tenido,
 Comparadas, dexaron ofendido.
 Mas ya todo lo pierdes,
 Y alli tus esperanças se perdieron,
 Porque si de hojas verdes
 Las plantas se vistieron,
 Los hōbres nunca son lo que antes fueron.
 Podras, hermosa Lidia,
 Que de tus gustos es remedio en parte,
 De Circe y de Canidia,
 Si quieres enseñarte,

Cobrar la fama, y aprender el arte.

Y ya que la hermosura

*No tiene aquí poder, cuya violencia
Bolvio de piedra dura*

Tanta mortal presencia,

Lo que hizo la hermosura, hara la ciencia,

Que ya los que penamos

Por esos ojos, que ninguno crea,

Con risa nos vengamos

De la sierpe Lerna,

Que Hercules mató, y el tiempo afea.

A Los vltimos acentos de estos versos començo Celso à discurrir por la diuersidad de composturas, introduzidas en el mundo por las mugeres, à efeto de hazer mayores sus bellezas, o encubrir sus faltas, y considerado, que su pastora no las tenia mayores, que desear encubrir las que no tenia, cantó assi:

C E L S O.

Que aprovecha que adornes el cabello
De la mirra de Orontes perfumado,
Y el pecno tieño y bello

Cubras del velo en purpura bañado,

Ni que tus perfecciones

Traygan como à vender agenos dones?

Porque razan de la naturaleza

Con el comprado ornato illustre ofendes?

Y la propia belleza

Sen artificio parecer despiendes,

Sen tener tu hermosura

Necessi-

Necesidad de vana compostura?
 Amor desnudo ofendiese del arte;
 Mira la tierra hermosa de colores,
 Y quan mejor reparte
 La yedra à su aluedrio ramo y flores;
 Que à su gusto en los riscos
 Crece el madroño rubio y los lentiscos.
 Mejor de aqueſtas puras fuentezillas
 Corriendo van las aguas no enſeñadas,
 Y eſtas verdes orillas
 Relaxen con ſus piedras esmaltadas,
 Y las aves ſin arte
 Cantando van por una y otra parte.
 Que no del vano afeite con la infamia,
 Y la falſa blancura contrabecha,
 Enamoró Hipodamia
 A ſu Eregio marido ſin ſoſpecha,
 Pero la cera hermosa,
 Sin perlas y ſin purpura precioſa.
 Tan libre como eſtaua la pintura
 En las tablas de Apeles y Timantes;
 Que la buena hermoſura
 No vence con eſtudio los amantes,
 Que ſi eſ perfecta, baſta
 Limpia, ſin orden, natural, y ceſta.
 Bien adornada eſtá la gentileza,
 Y eſſa eſ gentil, que ſimplemente agrada,
 Y mas tu gran belleza,
 De ingenio tan diuino acompañada,
 Y à quien le dieron ſolo

LA ARCADIA DE

Caliope su voz, su lira Apolo.

Minerva y Venus te dotaron juntas

De gracias tales, que mere en palma,

Que aun ostaran difuntas,

Y le seran amables à mi alma,

A donde estas tan bella,

Que eternamente viuiras en ella.

P Ara acabar de llegar à la vezina aldea, y porque en tan dulce conuersacion no hallasse lugar vazio el canfancio de los pastores, y la aspereza del camino, ayudando Benalcio a Danteo, cantando el vno, y tañendo el otro, començaron assi:

DANTEO.

E Sparcido el cabello por la espalda,

Que fue del Sol de sprecio à maravilla,

Silua cogia por la verde orilla

Del mar de Cadiz conchas en su falda.

El agua entre el binojo de esmeralda,

Para que entrasse mas, su curso humilla,

Texio de mimbre una alta canastilla,

Y pusila en su frente por guirnalda.

Mas quando ya desamparò la playa,

Mal aya, dixo, el agua que tan poca

Con su sal me abrasò pies y vestidos,

Yo estaua cerca, y respondi, Mal aya

La sal que tiene tu graciosa boca,

Que assi tiene abrasados mis sentidos.

Quando

Quando Danteo acabó de cantar, llegauan los pastores á vna cueua, que entre algunos cipreses funebres y laureles siluestres descubria tres sepulcros de remendados jaspes. Estos dezian los pastores de aquella tierra, que auian de ser para tres famosos Capitanes, en venideros siglos: y assi Benalcio, que como grande Astrologo tenia hecho vn largo pronostico de su vida, como si ya los viera enterrados, aun no siendo nacidos, cantó assi:

AL SEPULCRO DE DON
Gonçalo Giron.

A Qui yaze el espanto y marauilla
Del mundo, aquel Giron claro excelente,
Del Conde don Rodrigo descendiente,
Y doña Sancha Infanta de Castilla.
Aquel que con la Cruz de su cuchilla,
Entre el Moro Andaluz resplandeciente,
Fue nuevo Cid de la Africana gente,
Que desde el rajo hasta Genil hurnilla.
Aqui yaze el Maestre de Santiago,
Que à España de vn Giron dexo vestida
De gloria y honra, que inmortal se llama:
El que haziendo en los Moros duro estrago,
Dio el alma al cielo, y en Moclin la vida,
A Osuna gloria, y à su nombre fama.

LA ARCADIA DE
AL SEPULCRO DEL MAR-
ques de Santacruz.

Aunque de roble y de laurel no entramos
España, este sagrado Mausoleo,
Sin de lienzo, que combata Eolo,
Velas, bastardos, gaviotas, y velames,
Aunque Céfiro marítimo le llames,
Y en vez de Dafnes, la que adora Apolo,
Sus noúles sienes cina coral solo,
A pesar de las mbridias y odio infames.
De ningún Capitan de tierra deus
Honrrarte na, que del Baçan famoso,
Crucigero eptuno, Marte Hispano,
Llora que le perdiste en años breues,
Pues era con su brazo belicoso
Argos de nuestra fe, la son Christiano.
AL SEPULCRO DEL DV-
que de Alua.

NO es esta del muicto Marte Albano
La quinta esfera, que à la octava admire,
Que ya por otra Ecliptica el Sol mira,
Del Alba suya el centro soberano.
Solo yazen aqui la espada y mano,
Por quien España kuerfana suspira,
Y la ceniza en que la vida espira
Del mas famoso Capitan Christiano.
Aqui la grande y la inferior Germania,
El Portugues, el Franco, el Moro, El Belga,
A todos al sepulcro muestran miedo,
Aqui delante del Leon de Albania

*La ambidia mesma sus despojos cuelga,
Y humilla el suyo al nombre de Toledo.*

ADmiraua el artificio y nueva labor de los tres sepulcros, tanto, como que siendo Españoles, estuuiesen en region tã apartada de la suya: pero adonde no llegara el nombre de tan famosos varones ilustres, y la honra de tan nombrados Capitanes? el del valeroso Giron estaua adornado de mil varios despojos de aquellos Moros, que en las haldas de Moelin les quitaron la vida, à tanta costa de las suyas, como lo mostrauan los despojos de tantas cabaças, tocas, alfanjes, y adargas. El del Marques era todo de vna concha de Nacar, cubierto de ramos de coral, y razimos de perlas, entre varias naues, galeras, xarcias, tritones, vallas, focas, y sirenas. El del famoso Duque de Cornerinas, y Agatas, cubierto de vanderas Flamêcas. Finalmête cõ estos y otros semejantes entretenimientos, llegaron los pastores al aldea, donde despedidos vnos de otros, se diuidieron por varias partes. Quedarõ Melibeo y Iulia, concertados de verse, porque lo andauan de casarse, aunque à disgusto de su padre Alcino, en razon de no ser igual el casamiento, y con no menos sentimiento Anarda y Enareto, que para este efeto mesmo auia años que se mirauan. Desesperose Olimpico, de ver fauorecido à Menalca con vna flor, que de su guirnalda le auia dado

Isbella: y assi en todo el camino no habló palabra, sino mirádola à hurto de los otros pastores daua de quádo en quádo vnos mudos suspiros, que sin lengua reprehédia su ingratitude y mudança, que antes que la pastora vuisse visto à Menalca, dizen que agradecia la voluntad de Olimpio: pero quando la muger aborrece lo que algun tiempo le agradó, es mucho peor, q si siēpre lo vuisse aborrecido. Al fin persuadido Olimpio de la fuerça de su mal, quiso darle à entender cantando assi: **OLIMPIO.**

A *Quien contare mis queexas,
Quando de oyllas te guardes,
Pues que ya tengo couardes,
Piedras, paredes, y rejas,
Y adonde yré, si me dexas,
Siendo el alma que me anima,
Buetae, señora, y estima
El mal con que me atormentas,
Que es lastima que no sientas,
Lo que à las piedras lastima.
Si el largo tiempo no fuerça,
Mis agravios y tus danos,
En la mitad de mis años,
Auré de morir por fuerça,
Que si la vida se esfuerça
Con una flaca esperança,
Vana fue la confiança
De pensar que una muger,
En dexando de querer,*

Dexe de tomar vengança.

Porque de varios caminos

Has hecho prouea en mi fe,

Que quien sin passion los ve,

Dize que son desatinos,

Buelue tus ojos diuinos

A mis lagrimas humanos,

Que vengarse es de tyranos,

Baste que para mi mengua,

Remita el tiempo à mi lengua

Los agravios de tus manos.

Yo me acuerdo, hermosa Isbella,

Y estas seluas son testigos,

Que juramos ser amigos,

Junto a questa fuente bella,

Y que mirandote en ella,

Por mas señas te di auiso

Del loco amor de Narciso:

Mas que mayor, que querer

Persuadir una muger,

Que aborrece lo que quiso.

De este mi pensar se arguye,

Segun le tengo por fuerte,

Que aun hasta la propia muerte

De los desdichados huye:

El alma me restituye,

Si la estimas en tan poco:

Pero en vano te prouoco,

Que puesto que me la des,

No querra vivir despues

En aposento de loco.

A S S I se quexaua Olimpio aborrecido, y como Galafron y Leriano lo eran de Belifarda, que todo su bien tenia, aunque dentro de su alma, lexos de sus ojos, con vna tibiarifa, y dos mal entendidas razones, se despidio dellos, y encargando Alcino la voluntad de su amiga Leonisa, entró en su casa, donde ya su viejo padre, que por su edad, y mal gusto, pocas vezes à semejantes fiestas asistia, la recibio contento en la sepultura de sus braços; que como suele parecer la florida nueza, con intrucados labyrintos anudada por el seco y antiguo roble, assi su hermosa juuentud parecia, y los decrepitos abraços de Clorinardo. Sentaronse los dos en vn pequeño jardin, que à vn lado de la casa tenian, y pareciendole à Belifarda cosa nueua, le preguntó la causa: à la qual le respondió el decrepito, que à el se le ofrecia precisamente ausentarse del Menalo por algunos dias, respeto de que en las sierras de Citene (monte de la mesma Arcadia) tenia que cobrar vna grande herencia, que por descuydo suyo, desde la muerte de sus aguelos, estaua en poder de vn estrangero pastor, que ya tenia apercebidas naues para partirse, y que el sabia del amor que la tenia, que seria parte esta ausencia para acabarse la vida, o que siendo tã poca la que ya le quedaua, era menos discrecion viuir vn año sin ella, porque este presumia el que auia menester
para

para tan confuso negocio, y largo camino: y que por estas causas, siendo su gusto, le tendria grandissimo de llevarla consigo: y porque no era razon, que tan moça, y tã hermosa, quedafse tanto tiempo a discrecion de las telas de Penelope. Escuchara Belifarda estas razones, si Anfriso no estuviera ausente, con tanta pena, que por ventura antes que las acabara, perdiera la vida: pero viendo que con esta ausencia escusava las ordinarias pesadumbres, que de las quejas de Galafron y Leriano recebia, con alegres ojos le respondió, que ella no tenia mas voluntad que la suya. Vencieron tanto el graue pecho de Clorinardo estas humildes razones, que con tiernos abraços, y regalos, selló su hermosa frente con el azero de sus caducos labios. Quedó con esto traçada su partida, para de aq̃l dia en la primera fiesta, la vispera de la qual quiso Belifarda hazer las honras a todos aquellos lugares, en que solia ver y hablar su ausente: y assi salio vna tarde de su aldea, quando ya resplandecia el Ocaso con el vezino Febo, y vestida de vna pellica amarilla y blanca, guió sus anades, por la postreira vez, a aquella parte del verde bosque, donde aquel celebrado pino excedia los otros arboles. Mirando pues los diferentes sitios, en que algunas vezes solia hablarle, y verle, elosele el coraçõ, y sin mouer los ojos quedó suspensa: pero de la manera que con el Sol encendido, las fuentes, a quien el riguroso

yelo

yelo del Inuierno detuuó el curso, començaró a destilar las congeladas aguas; assi con el fuego de amor, exhalado del coraçon de Belifarda, corrieron de sus ojos mil amorosas lagrimas, con las quales enterneciendo las piedras, començo à dezir assi:

Con otros diferentes ojos, con otro gusto, y aun (si puedo dezirlo assi) con otra alma diferente, solia yo miraros, hermosos arboles, frescas fuentes, y riberas apazibles deste rio, donde me vi tan dichosa y alegre, quanto agora me veo desdichado y triste. Otra solia ser mi compania en vuestra soledad, de la que agota me hazen los espantables Ecos desta cansada voz, que quando Dios queria, agradecidos escuchauades. De otra suerte se le ponian el Sol à mis ojos en este mesmo sitio, quando afidos de las manos, boluiamos yo y mi Anfriso en honesta conuersacion hasta el aldea. Todo se acabó para mi lo que fue gusto, y todo lo que fue dolor començo para no acabarse. Fuese de vuestras riberas ameno bosque (si se puede dezir que se fue, à quien desterro la embidia) y desde entonces, ni en vosotras ay cosa verde, ni en mis ojos esperança. Passos solian ser estos, que con otra ventura se dauan para mi bien, y estaciones en que yo contaui mi mal, à quien con tanta verdad se dolia del, y agora no se yo como son, que sino me lleuan à la muerte, algũ torméto deue de auer mayor.

Auia-

Auíame dado el cielo el sufrimiento, y la re-
 compensa de tanta desdicha, como fue querer
 cautiuar mis años, el mas pesado yugo, de
 quantos jamas oprimieron tierno cuello, y ha
 le parecido à mi fortuna contradezirle, que-
 riendo que pues naci para padecer, aun el cielo
 no se duela de mi. Solos quedareis agora ami-
 gos arboles, y vos mi amado pino, que pues
 Anfriso os dexo, razon sera q̄ yo os dexe, podra
 ser q̄ por esto seais mas venturosos, pues falta-
 ran de vuestro bosque el hōbre mas perseguido
 del mundo, y la muger mas desdichada. Ya en
 efeto me voy de vuestras riberas, con tanta des-
 esperacion y dēfeco de morir, que me pesa sea
 tanto, porque de semejantes animos la muer-
 te huye. Lleuame la mayor de mis desdichas à
 tierras estrañas, y desto no pienso hazer mu-
 dança, que tambien vosotras lo sois, desde que
 os falta Anfriso. De suerte, que ni mudo tierra,
 ni ventura, sino voy siguiendo, à quien desde
 el dia que naci, me va lleuando à morir, asida
 de los cabellos, como cordero de sacrificio. E-
 ste que de mis lagrimas hazen mis ojos, mi co-
 raçon de fuego, y de viento mis esperanças, cō
 todo lo que mi vida desea, q̄ goze ya mi cuer-
 po de la tierra, direis à Anfriso (si por dicha pri-
 mero que yo buelua, os visitare) con todos los
 demas sentimiētos, q̄ su ausencia deue à mi al-
 ma; que esto mereceré, por auer nacido y viui-
 do entre vosotros, si el yrme agora à morir
 à tierra

à tierra agena no teneis por agrauio. Desta manera se quexaua Belifarda, mirando los lugares, en que le parecia que folia comunicar su ausente, y con estraña imaginacion besaua y abraçaua los arrugados troncos, mayormente aquellos, en que de mano de Anfriso estauan escritas letras, y como entre algunos viesse vn sauze, à donde vna tarde le auia dado Floro vna carta fuya, alegrole la memoria de aquel bien, y con el mesmo pensamiento corrio la cinta de su çurron, y sentada entre vnos juncos, buscola entre otros papeles, que como era hoja de libro tâ estudiado, parecio luego, y por engañar su dolor, leyole assi:

CARTA DE ANFRISO A
BELISARDA.

A Legre despues que os vi,
Y muerto porque os mire,
Mi alma es fuerça mi fe,
Que esto os escriua de mi.
Que aunque mas el deffearos,
Me lleue à morir, mas quiero,
Por miraros ver, que muero,
Que vivir y no miraros.
Y si vos no me mirais,
Señora, por no matarme,
Mas crueldad es no mirarme,
Y mas bien si me matais.
Veaos yo para perderos,
Que el no ver ni deffear

No es bien que pu. de igualar
Al bien de perderme y veros.

Que como su galardón
Llamán otros su esperaxça,
Mi propia desconfiança
Llamo yo mi possession.

Que yo se muy bien que vengo
A em. learme en tal lugar,
Que muchos me han de embidiar
La mesma pena que tengo.

Pues quando tan estimado
Por vuestra pena me vea,
Dichoso el hombre que sea
Por vuestra gloria embidiado.

Ayer al valle sali,
Y del valle la alegría
Me dixo, pastora mia,
Que estauades vos allí.
Que no estuieren las rosas
Tan frescas y matizadas,
A no auer sido pisadas
De vuestras plantas hermosas.

Ni la embidiosa acuzena
Tan blanca y resplandeciente,
Sino imitara essa frente
Limpia, espaciosa, y serena.

Ni rubia del Sol la flor,
Sin ver vuestras hebras bellas,
Pues por competir con ellas,
Al oro vence el color.

La del clauel fuera poca,
 Aunque en purpura teñido,
 A no se auer encendido,
 Por igualar vusstra boca.
 Ni tal olor diera al viento,
 El jazmin y azahar cortado,
 Si no se le uuiera dado
 Vuestro delicado aliento.
 En fin que en aquel lugar
 Muestran estar vos en él,
 Rosa, açuzena, clauel,
 Flor de Sol, jazmin, y azahar.
 Fue mi suerte tan dichosa,
 Despues de discursos varios,
 Que à pesar de mis contrarios
 Tome vuestra mano hermosa.
 Y desta fuerça atreuida
 Con tanta vitoria estoy,
 Que ya casi albricias doy
 De mi esperança perdida.
 Y con tanto atreuimiento
 Me siento desuanecer,
 Que he de venir à creer,
 Que tengo merecimiento.
 Y aunque no estoy satisfecho
 De que este os puede igualar,
 Basta para imaginar,
 Que a ueis entrado en mi pecho.
 Que con esto presumi
 Que mi esperança duria,

Que no está lexos de mia,
 Quisen viue dentro de mi.

Y puesto que aquestos son
 Engaños del pensamiento,
 Todo lo que no es tormento,
 Es à dulce imaginacion.

Que con ser mi pena dura
 Incomparable, aunque buena,
 Aun no es tan grande mi pena,
 Que iguale vuestra hermosura.

El premio de padecella,
 Pastora, ya no le pido,
 Pues la propia pena ha sido,
 El galardón de tenella.

Pues si la satisfacion
 Está en lo que padeciere,
 Quanto mas penas tuuiere,
 Tendré mayor galardón.

Y assi pues vuestras victorias
 Estan de despojos llenas,
 Dadme, señora, mil penas,
 Que yo las tengo por glorias.

Combatenme unas sospechas,
 Que con vencellas sosiego,
 Porque son de yelo y fuego,
 Y vienen al alma estrechas.

Y con mascara de amor,
 Vnos fingidos rezelos,
 Que quieren llamarse zelos,
 Si lo sufriese el honor.

Aquí vereis sus deseos,

Pues no los oso nombrar,

Porque el nombre basta à dar

Mil muertes à mis desseos.

Que tales hijos mantenga

Amor tan hermoso padre,

Causa la envidia su madre,

Y no es bien que yo la tenga.

Y mas quando la memoria

De vuestra mano me acude,

Que no ay pena que no mude

En esperança de gloria.

A mostrar el bien que gano

De vuestra mano comienzo,

Y à todos los gano, y venço,

A lo menos por la mano.

Es fuerçense competencias

A quererme derribar,

Que un desseo basta à dar

Mil generos de paciencias.

Que aunque mas temor me espante

De no cumplille jamas,

A vezes se buelue atras,

Para passar adelante.

Y lleva tantos engaños

Esta dulce pretension,

Que la fe de miraxon

Ha de vencer à mis años.

Que el dueño que los asienta

A cuenta de su servicio.

*Gastados en este oficio,
Los recibe à buena cuenta.*

*O bendita la esperança,
De quien tanto bien resulta,
Que lo que mas dificulta
Es el mesmo bien que alcanza.*

*Bien aya pena que causa,
Siendo pena, tanta gloria,
Con solo que la memoria
Se ponga à pensar la causa.*

*Que solo este pensamiento
Me tiene à mi tan pagado,
Que no dare mi cuydado
Por ningun contentamiento.*

Espirana la luz del claro dia, baxando por el dorado Oeta la perezosa tarde: humeaban las vezinas aldeas, y caían las sombras de los montes altos, quando acabó la pastora de reboluer infinitas vezes sus queridos papeles. Depositando los pues en el secretario, y archivo de semejantes prendas, boluio à la aldea; de donde el siguiente dia salio con general tristeza de todo el monte, acompañada de su amiga Leonisa, y otras pastoras, que cõ quejas enternecian al cielo, y con lagrimas la tierra. Yuan por la maleza de la sierra encubiertos Galafron, y Leriano, apartando las ramas de los arboles para miralla, y sintiendo con nunca vistas lagrimas el perderla, pareciendoles, q̃ aquel destierro auia sido castigo del mal deseo,

seo, y industria, con que intentaron el de Anfriso: y alabando su inocencia, vituperauán sumalicia. Apartada ya Belifarda casi vna légua de su aldea, boluieronse las pastoras, y quedaronse Galafron y Leriano en la cumbre de vn alto cerro, tan firmes como dos arboles, hasta q̄ de todo pũto se les perdio de vista: porque no de otra suerte resplandecia desde lexos á sus ojos, que á los perdidos peregrinos en las escuerras noches del erizado Inuierno las pastoriles lumbres. Boluendose (finalmēte) al aldea, acordadas las voces, començaron à cantar assi:

GALAFRON Y LERIANO.

O *Frescas fuentes, que entre verdes Céspedes
Pudierades doblar la pena à Tantaló,
O altos olmos, de mis vacas huespedes.*

LERIANO.

*Este es sitio, Galafron, discantalo
En estilo galan y metafisico,
Y hasta la esfera del amor leuantalo.*

GALAFRON.

*Mal puede el coraçon enfermo y tifico,
Leriano, mouerse à dulce cantico,
Si no es Apolo en las tristezas fisico.*

LERIANO.

*Quien fuera como Circe nigromantico,
Y pudiera volar hasta las Elizes,
Y à braços exceder el mar Atlantico.*

GALAFRON.

Si no fueran sus alas tan infelices,

Del

*Del hyo desdichado, y padre Astrologo,
Para seguir la nos hizieran felices.*

LERIANO.

*No hagas de impossibles largo prologo,
Ni pienses imitar la Fenix unica;
Que esso de buelo es fabula y apologo.*

GALAFRON.

*Que guerra en Canas, en Farsalia, o Punica;
Como la de mi alma vio el Armigero,
Que es de diamante su celada y tunica?*

LERIANO.

*Que guerra te ha igualado, amor beligeros
Digalo el Dios Tonante por Deolida,
Apolo y Marte, y nuestro Pan cornigero.*

GALAFRON.

*El fuego todo, el mar, la fuerza Eolida,
Tengo en el pecho misero è inualido,
Que à penas para el alma ay parte solida.*

LERIANO.

*O viuo fuego elado, o yelo calido,
O amigo engañador, o oferta yronica,
O amor cubierto, al fin, de temor palido.*

GALAFRON.

*Si descubriessse el mundo tu coronica,
Que se hallarian de ruinas flebiles,
La Griega, la Troyana, y Babilonica?*

LERIANO.

*Quantos Reynos agora estan esteriles
En Asia, Europa, America, y en Africa,
Por unos ojos, y unas manos debiles.*

LA ARCADIA DE
GALAFRON.

*Quien pudiera contar la historia Tragica,
Ayudado de Apolo, y de Caliope,
De aquella de Iason hermosa magica.*

LERIANO.

*La ceguedad del hijo de Liriope,
Puedes cantar mejor en verso Scenico,
Antes que buelua e Sol al negro Etiope.*

GALAFRON.

*Aunque tuuiera el mesmo canto Orfenico,
Por este tiempo à mis tristezas deuoles
Veneno, basilisco, y fiero Arsenico.*

LERIANO.

*Yo con el canto à mas tristezas lleuoles,
De algun cipres fuese lo laureandome,
En lugar de jazmines y de treuoles.*

GALAFRON.

*En este sitio triste coronandome
De adelfa ponçoñosa, en vez de sandalo,
El Sol me ha de hallar siempre lamentando me.*

LERIANO.

*Ya es ydo en fin la causa de mi escandalo,
De cuyo fuego he sido inutil victima,
El coraçon en llamas abrasandolo.*

GALAFRON.

*Despues que ya se fue mi dulce epitima,
Sera en mi vida triste y melancolica
La gloria impropia, y la passion legitima.*

LERIANO.

No hizo Grecia por su Reyna Argolica

Mas,

*Mas, que yo haré por esta fiera Celica,
Aunque en estilo y profesion bucolica.*

GALAFRON.

*Ofiera condicion, o vista Angelica,
El valle que oy te tiene por deposito
Del mundo viva en competencia belica.*

LERIANO.

*A lo menos del nuestro sera oposito,
Que bien me basta de cercalle el animo,
Y de sufrir diez años el proposito.*

GALAFRON.

*Aunque naci pastor y pusilanimio,
Como à Paris amor me hara belifero,
De coraçon esplendido y magnanimio.*

LERIANO.

*Tu no ves, Galafron, que es infrutifero,
El vano estilo del quejar colerico,
Y que el sufrir es medio salutifero?*

GALAFRON.

*Desde nuestro Erimanto al Tajo Iberico,
Haré à lo menos que mi pena oyendola,
Se muera el mundo, y todo el orbe Esferico.*

LERIANO.

*Podras mouer las almas escriuiendola,
Y aqui la aprenderan tambien cantandola,
La tortola, calandria, y oropendola.*

GALAFRON.

*Que diré de una fiera, que adorandola,
Es mas dura, y robusta, que aquel alamo,
Y mas tierna que ceru despreciandola?*

LA ARCADIA DE
LERIANO.

Pide à Zoylo su inuectiuo calamo,
(Si el ador alla no te hiziere obstaculo)
Y pinta los agujeros de su talamo.

GALAFRON.

Mi fe dichosa tomaré por baculo,
Que ella y sus altos meritos son similes,
Para dezir deste mudable oraculo.

LERIANO.

Si quieres ver dos cosas verisimiles,
Mi sufrimiento junta con sus meritos,
Que con otro qualquiera son dissimiles.

GALAFRON.

Quedemos igualmente bene meritos,
No bueluas en contienda ni sira platica,
Ni andemos à traer casos preteritos.

LERIANO.

Ya se empicça à mostrar la Luna erratica,
Boluanos à las choças, que ya el frigido
Sereno de la noche, la aromatica
Orilla baña en yelo puro y rigido.

Algunos dias despues de la partida de Be-
lizarda vinieron de secreto Lealdo y
Floro, çagales del ausente Anfriso, al
monte Menalo, como à seruir de espías, de
lo que en el aldea passaua. Dieron auiso à Sil-
uio: el qual como diligente espia, y centinela
cuida-

cuidadosa, escriuió con ellos largamente, todo lo que desde el primer día de su ausencia auia pasado, hasta el mesmo que ellos llegaron al aldea; advirtiéndole al zeloso pastor de las pretensiones de sus competidores, las fiestas de la Diosa Pales, las galas de Galafon, y las malicias de Leriano, y el intento que Clorinardo auia tenido en ausentarse del monte, con las causas urgentes que le lleuauan à las sierras de Cilene, el sentimiento de Belisarda, la gran firmeza que hasta entonces auia tenido, y la que se esperaua de tan honrados principios. Alegraronse en estremo Lealdo, y Floro, de la partida de Belisarda, assi por la pesadumbre que los competidores de su mayoral recibirian, como porque Anfriso disfrazado podria verla: y con esta buena nueva partieron al Liceo, seguros de las albricias; porque no ay bien para vn ausente, como apartarlo que ama del lugar, donde sabe que otros lo desleian; como si à qualquiera que fuesse, no pudiesse suceder lo mesmo: aunque es verdad, que los zelos no discurren en el mal por venir, con ansia de remediar el presente; porque son como las manos, que por defender el rostro, dexan descubierta el pecho. Andaua en estos medios el desdeñado Olimpico tan olvidado de la hermosa Isbella, y tan zeloso de la ventura de Menalca, que se determinó de ausentarse, y no boluer al aldea, hasta tanto, que la

larga ausencia, y el tiempo, medico de todas las cosas, curassen de todo punto, o mitigassen en parte la herida, que tanto desden è ingratitude no auian podido, no solo sobrefanar, pero dar vna pequeña esperança de remedio; y pareciendole, que el de su vida estaua en huyr de la causa de su muerte, salio vna tarde desesperado del monte Menalo, siguiendo por vn aspero camino el de Cilene, à dõde el auia nacido, y dõde yua Belisarda, cuya hermosura lleuaua ya en la imaginacion, para triaca saludable del basilisco de Isbella.

LIBRO



LIBRO TERCERO
DE LAS PROSAS Y

VERSOS DEL

ARCADIA.

ANFRISO.

A Margas horas de los dulces dias,
 Que un tiempo la fortuna, amor, y el cielo,
 Juntos, que fueron que gozasse el alma,
 Que agora os llora en soledades tristes,
 Que me quereis mostrandome memorias,
 De aquellos años de mi vida alegres?
 Los estados mas prosperos y alegres,
 Con el ligero curso de los dias,
 Que nos suelen dexar sino memorias?
 Todo es mudable quanto cubre el cielo,
 En todo vengo à hallar memorias tristes,
 Pena del cuerpo, y confusion del alma.
 Como es possible que descanse el alma,
 En los estados de la vida alegres,
 Con solo imaginar sus fines tristes,
 La brevedad de los ligeros dias,
 La maquina espantosa de memorias,
 Y el gran destierro de su patria el cielo,
 O inmensa inteligencia, que del cielo
 Mueves el curso, y fuiste autor del alma,
 Elementos se han hecho mis memorias,

En su misma contienda están alegres,
 Con su desigualdad crecen mis días,
 Dura harmonia de congoxas tristes.

Pasó mis años en discursos tristes,
 Por la inclemencia del contrario cielo,
 Haciendo noches los hermosos días,
 Ciego el entendimiento, luz del alma,
 En cuya essencia imagenes alegres
 Me representan miseras memorias.

O ausencia, madre truíl de memorias,
 Que así condenas los sentidos tristes,
 A desfiar las que gozaua alegres
 Quando lo quiso el disponer del cielo,
 La vida, el gusto, el coreçon, el alma,
 En el plazer de aquellos breues días.

La edad es flor, qual sombra son los días,
 Puesto se desvanecen sus memorias,
 O vida en fin mortal carcel del alma,
 Que largos muestras los pesares tristes,
 Mas bien podia con mudarse el cielo,
 Mudar estas fortunas en alegres.

Cubre diuino sol, de tus alegres
 Cabellos de oro, a questos tristes días,
 Parta el Iris azul y roxo el cielo,
 No piensen poder tanto las memorias,
 Que vengan à pensar mis ojos tristes,
 Que en ancho mar se me conuierie el alma.

Y tu de aquestas queexas y del alma
 Hermoso dueño, por quien llama alegres,
 Desta ausencia cruel las horas tristes,

En que passas los años de estos dias?

Que si tienes presentes mis memorias,

No quiero mas de la piedad del cielo.

Si me pusiesse en la Etiopia el cielo,

O en la Scitia cruel, jamas el alma

Dexaria de dar à tus memorias

(Por tu hermosura eternamente alegres)

Las negras noches, y los claros dias,

Que llama el alma por tu ausencia tristes.

Vanos desseos, pensamientos tristes,

Sino me ayudia el favorable cielo,

Traçan su breue termino à mis dias,

Buelue diuina ausente, esfuerça el alma,

Con tus ojos bellissimos alegres,

Consuelo de mis penas y memorias.

O teatro cruel de mis memorias,

Dura imaginacion, donde tan tristes,

Como otro tiempo las juzgauan alegres,

En otro campo, en otra tierra y cielo,

Las representa amor, y muestra al alma,

Todas las otras de tan largos dias.

Los dias que no vencen las memorias,

Que mucho que los passe el alma tristes,

Si no los ay alegres hasta el cielo.

A Si cantaua el desterrado pastor Anfriso, ausente de la hermosa Belisarda, en las espesuras del monte Liceo, al tiempo que el Sol, distando igualmente del vno y otro po- to, encogia las sombras de los mōtes, al fin de la qual, tã lleno de mortales angustias, como des-

posseydo de ricas esperanças. Ay tiempos (dixo) pegeros en el bien, y pesados para el mal, quando se acabara mi destierro, y començara mi libertad? que fin tendra mi mortal tristeza? y que lugar mi alegría? Ay horas pesadas destes cansados dias, mayores para mi mal, que los eternos siglos. Quanto fuera mejor, que poniendo fin à mis años, mis persecuciones le tuvieran. Ay diuino regalo de pensamientos tristes, memoria, consuelo mio: y ay tambien verdugo de mi alma, memoria, tormento mio, porque me acuerdas contentamientos passados que me entretengan? y me los muestras perdidos porque me maten? O montañas del famoso Erimanto, en que me vítan dichofo, si agora os pisan aquellas hermosas plantas, que tantos passos dieron en mi remedio, no escondan vuestros arboles los alegres sitios, en q̄ mi pastora me hablaua y fauorecia, porque quando descuydada de mi passe por vosotras, recuerde su memoria del oluido, en q̄ por ventura la pone esta maldita ausencia, que tantas priuanças acaba, tantas voluntades cõsume, tantos daños causa, tãtas ingraticudes engendra. Mirad que igualaua con vosotras su firmeza, no quiera Dios que sea, como los mōtes de Etiopia, que siendo de menuda arena, el viento rigurofo los passa de vna parte à otra. A que tristes imaginaciones me han traydo injustos miedos del daño, q̄ por ventura no merezco, y que presto
han

han venido à ser sospechas, y que cerca estan de hallar credito conmigo, triste de mi, quãdo me vençan. O guerra mortal de mi confuso pêsamiento, como creo lo que me mata, de manera, que me entretenga, y dudo lo que me da vida, para que no me consuele. Sera por ventura Belisarda semejante en esto à las de mas mugeres? auendola hecho el cielo en todas las demas cosas diferente? podra olvidarme? aurame ya olvidado? eran los favores que me hizo tan fuera de lo que puede perder, que aventure lo que vale por olvidarme? aurale à caso parecido bien en mi ausencia alguno de aquellos que, estando yo presente, le parecieron tan mal? de q̄ seria possible que vuisse hecho eleccion para su gusto de la fe de Galafron, o de la gallardia de Leriano? qual destes aura sido el mas dichoso, y por qual auré yo sido desdichado? qual saldria mas galan en las frestas? qual tédria mas ventura en agradarla? si aura fauorecido à alguno con prenda suya el dia que se lidian y corren toros en el aldea? mas como puede ser, q̄ tan presto aya merecido alguno, lo q̄ merecieron mis nunca vistos sentimientos? mi perdicion y locura, mis zelos, y mis lagrimas? pues estos tales dias salia yo glorioso de semejantes favores, y todos mis enemigos con embidia: y aun creo que se hallariã testigos desta verdad, si se buscasse el processo de mi vida. Diciendo assi, desató el çurron, y entre infinitas car-

tas, sacó vna, que despues de mil enamo^{ra}das locuras leyo assi:

CARTA DE BELISARDA
à Anfriso.

Leonisa mi amigo y tuya (Anfriso mio) due de ser la, que ha acertado à darte las satisfaciones que te han sido bastantes, para que creas algunas de las muchas verdades que podias; que de mi todo te parece mentira: y si yo vuiera acabado conmigo poder dezir telas, sin duda que tu estuuieras mas enamorado, y yo mas contenta; que estas dos cosas andan à vn mesmo passo. Mas verdades entre amantes para todo son malas, sino es para mi satisfaciõ, porque quedo contentissima, quando veo que por dezillas me hazen tantas firrazones. Si las que tu me dezias en tu papel, eran para culpada, cierto que no me tocan; si para desdichada, yo soy su proprio dueño. Siempre dixee que querria hablarte, y lo he desleado con enojo: pero no tanto, porque si tu no estauas bien satisfecho, hiziesse de mi volûtad la tuya, siêdo cosa, que pareciesse lo q̄ yo solia tener por amistad, y tu por obligacion. Yo se que era la mia no hazer mas esto, mas ya estoy enseñada à olvidallas, en cosa que se auenture el verte. Mañana se van todos à vna fielta, y yo quedaré sola, dõde (por vida tuya; y del hombre que mas mal me ha pagado en el mundo, que me han tenido estos dias mil cuidados y mil guardas) podré

Dre hablarte Anfriso mio, con las condiciones dichas, y entre tanto no quiero que te maten, que ya se que sales à las fiestas. Ay te embio esta trença de cabellos, y esta cinta leonada, que dizes que te defiende: mira que me la has de boluer, que solo va à prouar la fe que tienes con ella, no siendo mas de reliquia, con o yo necia. Si la camisa que te embia Leonisa, no te agrada, sera porque yo tengo mal gusto, que he sido quien la hizo, aunque en esto yo se que miêto, pues le tuue de ti, y oxala fuera tuue.

Quedose al fin deste papel suspenso el desconfiado pastor, aunque con alguna mejoría de pensamiento, y guardãdole entre los otros, halló à caso vn retrato, si retrato de Belisarda se pudo hallar à caso, y descogiendo vn blãco papel, que era cortina y guarda de su hermosura, resplandecieron los bellos ojos, y comenzaron los de Anfriso à verter lagrimas, habló la muda boca, y en mudocio su alma: pero quando ya se desató la lengua, y la voz impedida halló camino, poniendo el bello retrato sobre vnas marauillas, para encarecer las que el cielo mostró en su rostro, cantó assi:

ANFRISO AL RETRATO.

R Egalo, bien, y tesoro
 De mi pena y soledad,
 Mentira de una verdad,
 Que es fe del cielo que adoro.
 Sombra del Sol que en presencia

LA ARCADIA DE

Me abraço sin fuerza alguna,
Y que ha dexado por Luna,
En la noche de su ausencia.

Como si sombra sois ya,
Estais del Sol diuidida,
Pues que no tiene mas vida,
De quanto el Sol se la da.

Ojos que sin luzes veis,
Boca que sin lengua hablais,
Como sin alma escuchais?
Y sin sentido entendeis?

Alegrais y abrais luego,
Ya sois pródigo, y xesquiuo,
O sois retrato, o sois vino,
O sois pintura, o sois fuego.

O cielo, o tierra, os pinó,
Si pintura, como abrais?
Y si fuego, como passa
El alma, y el papel no?

Rayo os quereis conuertir,
Que lo mas fuerte abrais,
Aunque el alma donde estais,
No se os puede resistir.

Si os pintara por ventura
Mi propia imaginacion,
Tuuiera mas perfeccion
Vuestra diuina hermosura.

Porque está de suerte en ella,
Natural, perfecta, y clara,
Que basta el habla os retratara,

Porque

Porque me hablais dentro della.
 De suerte, que el alma en mi
 Me dize viendome ingrato,
 Que no ha menester retrato,
 Quien es ve dentro de si.
 Mas respondo que conuiene,
 Que pues lloran mis enojos,
 Tengan para si los ojos,
 Lo que el'a en si mesma tiene.
 Que como lo que es mortal,
 Mal lo diuino penetra,
 De la pintura, o la letra,
 Haze consuelo à su mal.
 Mientras los ojos viuieren
 En ausencia de su cielo,
 Tengan por luz y consuelo
 La que en vos retrato vieren.
 Porque ya en el alma amor
 Tiene el verdadero impresso,
 Que por tiempo ni successo
 No ha de perder su valor.
 Que como es tabla inmortal,
 Eterna y incorrutible,
 Hara de estampa inuencible
 El retrato natural.
 Y como el alma animando
 El cuerpo en que viue està,
 El retrato animara
 El alma que està abrasando.
 Despierta del graue sueño,

Retrato del alma mia,
 Pues à mis voces solia
 La verdad de vuestro dueño.

Pagadme el acogimiento,
 Que dentro del alma os hago,
 Con remediar el estrago,
 De mi propio pensamiento.

Que si vuestro original,
 Como os tengo à vos, tuuiera,
 Nunca por zelos sintiera
 Entanto bien tanto mal.

Mas que sirve imaginaros
 Amoroso y apazible,
 Pues ha de ser imposible
 Poder sin alma gozaros.

Aumentareis mi dolor,
 Si despertais mi memoria,
 Porque una imposible gloria
 Haze la pena mayor.

Quando ya os comienço à ver,
 Pastora en este lugar,
 Pienso que me auéis de hablar,
 O que me auéis de entender.

O digo à mi fantasia,
 Ojala pluguiera à Dios,
 Que de vos uuiera dos,
 Porque alguna fuera mia.

Mas aunque essas luzes claras
 Son de mi alma luzeros,
 Me pesa à vezes de veros,

Por no veros con dos caras.

*Luego de buscaros trato,
Por ver si escondida os dejo,
Y como niño en espejo,
Toco el enues del retrato.*

*Y vos que no estais alli,
Salir colores me hazeis,
De que aun pintada podeis
Tenerme fuera de mi.*

*En fin gozo lo que puedo,
Dando à mis ojos y boca
Lo que transformado toca,
Mucho amor y poco miedo.*

*Y no soy tan atreuido
Contra el respeto que os deuo,
Que à tocaros no me atreuo,
Sino es que licencia os pido.*

*Con esta que no negais,
Porque lengua no teneis,
Quanto yo quiero quereis,
Y quanto pido me dais,*

*Nadie me vee sin espanto,
Porque piensan que estoy loco,
Aunque yo se que esto es poco,
Siendo lo que os quiero tanto.*

AL mismo tiempo que Anfriso puso fin à estos versos, llegaron del monte Menalo, Lealdo y Floro, con las nuevas de que Belisarda era partida à Cilene. Resuscitó el pastor con la seguridad que en su ausencia tendria de sus enemi-

enemi-

enemigos, y con la imaginacion de verla à huro de sus padres, enriquecio sus cuellos de infinitos abraços, y sus desseos de pastoriles dones. Leyo las cartas de Siluio, y dioles parte de algunas, que Olimpιο le escriuia desde Cilene, en que se le mostraua con fingidas razones, solicitador de su bien, y verdadero amigo, dándole nueuas de Belisarda, encareciendole su firmeza, y la aficion de algunos pastores, que à fama de su discrecion, y hermosura, venian à vella, vna de las quales dezia assi:

CARTA DE OLIMPIO

à Siluio.

A Qui ha llegado, amigo Siluio, la Circe de vuestros montes, y el escàdalo de los nuestros, la Medea de su voluntad, y el Alexandro de las agenas, la que al contrario de Medusa, buelue de las piedras hombres, y aquel ingenio de Ouidio, transformador de quanto llega à su entendimiento, porque como ella lo mire, no ha de quedar en su ser. Dizen q̄ viene triste, y no lo niegan sus ojos, dõnde à pena trae enxutas las lagrimas de la partida de aquel su diuino ausente; y quãdo ellos lo negarã, no se si les ha encomendado bien este secreto à los suspiros, que como rosa del Sol, buelta à essa tierra, por momentos le salen de la boca; el efeto q̄ ha hecho su venida en nuestra sierra, es el mesmo que el de Faeton, quando con el carro del Sol abrasó à Etiopia, pues solo ay de diferencia, que

que lo negro de las caras traemos en el corazón. Pastor ha auido, q̄ por no verla, no ha buuelto del ganado al aldea, en muchos dias, y pastor que por auerla vista, no ha buuelto del aldea al ganado, en muchos años de imaginacion. Escriuele à Anfriso, q̄yo hago officio de amigo, y que por ver su firmeza, ando al lado de su voluntad, y siruo à su sol de sombra: pero que no tengo por seguro tener huerta sin cerca, casa sin llave, dinero en la mesa, capa en el coso, hacienda en la mar, secreto entre muchos, y muger hermosa ausente, aunq̄ si de alguna se puede hazer cõfiança, es deste monstro de hermosura, y de firmeza, tan dino de emplearse en el pastor de mas meritos del mundo.

Contento y triste quedó Anfriso, con la carta que Olimpico escriuia à Siluio, pero confiãdo, como era justo, de la virtud y perfeccion de Belifarda, halló luego orden para escriuilla, y à ella no le faltó para respondelle: aunque teniẽdo à Olimpico por sospechoso; desde la primera carta se guardó de fiarle sus pensamientos, porque ya determinado de borrar de su alma à Mbella, queria poner en su lugar à Belifarda, y descubriendole su desseo (malo por ser de amigo, y bueno por bien empleado) solicitaua la voluntad, que tan lexos estaua de la suya. Assegurado Anfriso por cartas, de que podia partirse, dexo las sierras Liceas, y con sus dos mas fieles pastores, Lealdo y Floro, en ha-

bito

bito disfraçado, ellos con gauanes de palmillas verdes, con viuos de grana, y bueltas de matizadas felpas, y el de faya entrapada, con girones de oro, y armiños blancos, llegó à las fertiles fierras de Cilene, dexando su ganado à discrecion de estrangeros amigos, y recogiendo el de sus pensamientos dentro de su pecho mesmo. Procurando pues ver à Belifarda, escõdióse los primeros dias en la mas secreta y humilde cabaña del aldea: pero como tan gran pastor no cabia en humildades, ni podian disfrazes escurecer su nombre, de los mesmos reboços se escapó la fama, que por todo aquel valle dilató su venida. Llegando pues à los oydos de Olimpico, vino à verle, y los dos juntos salieron muchas vezes por diuersas partes, donde Olimpico con su natural astucia le engañaua, y Anfriso con su ordinaria nobleza le creía. Escriuióle Belifarda, y concertauan verse, aunque la mesma publicidad lo ordenó mas presto, pero con menos gusto: porque teniendo noticia Clornardo de su venida, y recelando lo que podria resultar della, valióse como discreto, de darse por entendido; y buscando al descuydado pastor en su secreta cabaña, à su pesar le vio, que no era pequeño el verle, y con el mesmo acerto que le lleuasse à la suya, donde todos à vn mesmo tiempo se hallaron fingidos; porque Clornardo se valia de obligarle, Anfriso de diuidirle, y Belifarda de entenderle. Hizieronle aque-

llos

Los dias muchas fiestas, aunque la mayor de todas era assistir à los hermosos ojos, que le tiranizaron el alma, si lo que se da de voluntad, puede llamarse tirania. Iuntauanse todas las noches los mas ricos y discretos pastores de aquellas sierras: entre los quales Olimpico hazia fuertes de generoso, y procuraua muy falso dissimular su embidia, como si casada cõ los zelos, pudiesen tener paz, ni dexassen de dar voces. Entretenianse con diuersos juegos, bayles, y conuersaciones, entre las quales vna noche se halló vn excelente pastor en el arte de la musica, à quien Olimpico hazia con diferentes versos interprete de sus desseos, y voz de sus pensamientos. Rogado del mesmo, al concertado son de vna viguela de arco, en que podia competir con su inuentor Apolo, fundar otra vez à Tebas, y boluer à segūda vida la, que por huyr de Aristeo pisó el Aspid, comēço assi:

BRASILDO.

O Ro no tiene Arabia, que se iguale
 A tu sutil cabello, crespo, y largo,
 Ninfa gentil, ni à tus serenos ojos,
 Quantas estrellas tiene Atlante à cargo,
 Quando la bella Cintia à gozar sale
 De su pastor querido los despojos,
 Garços, verdes, y rojos,
 Hermosos pueden ser, mas no perfetos,
 Los tuyos son discretos,
 Cuya color es luto de mi muerte,

O negro, que mi suerte
 Dexaste en blanco, y dexaras mi vida,
 En tus hermosos rayos consumida.
 Preciese alguna de tenerle zarco,
 Y otra pintada, que ninguna siente,
 Que el negro es dulce matador y graue,
 Y mas si por el cielo de tu frente
 El Iris viesse de tu ceja en arco,
 Conforme, densa, yguual, blanda, y suauis,
 Que como à los del aue
 Que ve de noche, acuden de mil nombres,
 Assi à tu luz los hombres,
 Y yo à quien mas despues mirando agrada
 Tu nariz perfilada,
 De una inuisible linea diuidida,
 Por unigual compas desminuyda.
 A que puedo igualar tu boca hermosa,
 Sino la igualo à tus mexillas roxas,
 Que siempre estan forçandose à vencella,
 Del carmesi clauel las frescas boxas,
 Y el encarnado viuo de la rosa,
 Aun no merecen competir con ella;
 Qual acuzena bella,
 Por candida que sea, limpia y pura,
 Yguala à tu blancura?
 Que aljofares y perlas seran tales,
 Que à tus dientes iguales
 Se pueden comparar, si de tu boca
 La risa los descubre, alegre y poca?
 Vence al marfil tu cuello hermoso y liso,
Y como

Y como dos mãçanas son tus pechos,
 Pequeña tu cintura, el cuerpo ayroso,
 La mano regalada y blanca, y hechos
 Vnos hoyos en ella, donde quiso
 Haçerse amor sepulcro venturoso,
 Todo magestuoso
 Es el talle que tienes, y essa lengua
 Del arte afrenta y mengua,
 Pues vences à las ciencias estudiadas,
 En alma y cuerpo agradas,
 Por esso à ser perfeta hermosa vienes,
 que de alma y cuerpo iguales prendas tienes.

Mientras duraua la cancion de Brasildo,
 Anfriso y Belisarda auia hablado grãdes
 cosas, no mas de con los ojos, en que tambien
 Olimpico auia leydo la mayor parte de sus pen-
 famiẽtos. Suspiraua la hermosa pastora, como
 que daua à entender, que no podia manifestar
 su sentimiento; y respondia el gallardo pastor,
 como que le tenia de su pena, que assi tiempla
 el amor sus instrumentos, y assi se habla las al-
 mas por medio de los suspiros, cartas que los
 amantes se escriuen, quando estan presentes.
 Puesto pues fin à la musica, dixo Leurimo, vn
 discreto pastor, de quien en tales conuersacio-
 nes se hazia mucha cuenta, que aquella canciõ
 le agradaua: aunque ligar la hermosura, à que
 los ojos fuesen negros, rubio el cabello, la frẽ-
 te blanca, y otras semejantes perfecciones, le
 parecia cosa fuera de razon, porque por diferẽ-

tes caminos se conocian pastoras de excelente hermosura, y en quien ninguna cosa se podia reprehender: y con este proposito le tuvieron los pastores de que aquella noche se tratasse, de como se haria vna muger perfecta: donde Olimpico en todas ciencias vniuersal, y de ingeniosa naturaleza, disculpò la cancion, diciendo, que por auentajar la dama, por quic se auia escrito, hizo su autor semejante manera de comprehender la verdadera hermosura, como quiera que no pueda ser comprehendida, ni tenga ley particular: y assi rogado de Belifarda, que desleaua saber si era tan perfectamente hermosa, como Anfriso le encarecia, tocado su instrumento, cantò assi:

OLIMPIO.

Reduzir la hermosa, à que no siendo
 Negros los ojos, cejas, y cabellos,
 Nieve el rostro gentil, y grana aparte,
 Ni son perfectos, ni se llaman bellos,
 Es yr el instrumento reduziendo
 Del gran poder de Dios, à flaca parte,
 En lo que muestra el arte,
 Es vna union de miembros la hermosa,
 Que sin la nieve pura,
 Sin ojos negros, y sin ceja en arco,
 El garço, el verde, el zarco
 Hazen conforme à las demas faciones,
 En varios rostros varios perfecciones.
 Vnierse bien las partes que componen

El rostro y cuerpo de la hermosa dama,
 Forma la perfeccion que agrada tanto,
 De diferentes uniuad se llama,
 Como el agudo y graue, que disponen
 Dulce y acorde el son, perfeto el canto:
 Pensar que todo quanto
 Ala regla comun se reduxesse,
 Perfeto hermoso fuesse,
 Negaua la concordia que sostiene
 La perficion que tiene
 Vn edificio, que sin ella es vano,
 Y mas el cuerpo y edificio humano.
 Seran las partes de la mas perfeta,
 Quando desta uniuad se uista y forme,
 Que cada parte dellas tenga vn alma,
 A su cabeza principal conforme,
 El alma de la lengua sea discreta,
 Pues esta à las demas lleva la palma,
 Y aquella graue calma
 De los serenos ojos atractiua,
 Alma del fuego uiua,
 Atrayga à si los arboles y peñas,
 Tengan almas pequeñas,
 La blanca mano, el mouimiento, el brio,
 La dulce voz y el graue señorío.
 Ser una dama en todo tiempo y trage
 Agradable à los ojos que la miran,
 Es una perfeccion maravillosa:
 Esta confirmacion prouea y admiran,
 Por ser de todas el mejor linage,

*Quantos alaban la perfecta hermosa.
De suerte que no ay cosa,
que à la igualdad se iguale en la hermosura,
Que el oro y niene pura,
El euano y la grana no son parte;
Que de effos haze el arte:
Pero naturaleza de mil modos,
Hara mil rostros, y perfectos todos.*

*Honestidad, buen trato,
Grauedad, mansedumbre, cuerpo ayroso,
Descuydo cuydadoso,
Modestia, magestad, y gallardia,
Dulçura, y cortesia,
Hermosos miembros, juntamente iguales,
Las partes son perfectas y essenciales.*

E Sta vnion dixo Olimpío (con el vltimo acento de la postrera cuerda) es la verdadera hermosura, no diuidiendo el cuerpo en nueue partes yguales al rostro, ni metido el rostro en vn triangulo, tirando lineas à la oreja, desde la barba y la frente, como algunos le forman en razon de buena pintura, ni menos haziendo, que los ojos sean de color determinada, las cejas densas, negras, y de pelos cortos, la nariz que salga de los extremos de los ojos, y leuantandose igualmente, acabe à cierta distancia de la boca, ni que la boca sea medianamente pequeña, ni que los labios sean colorados y gruessos: el tercio de la barba conforme à los otros dos, en q̄ se diuide el rostro, los cabel-
los

los largos y copiosos, y finalmente todas las demas cosas, en que ponen la verdadera perfeccion algunos. De suerte, que siendo Belifarda y Isbella diferêtes en faciones, son conformes en hermosura, y sin tener la vna, cosa en que à la otra parezca, se parecen en tener vna mesma perfeccion entrambas, aunque Belifarda con notable ventaja; que no solo Isbella, pero todas las hermosas del mundo le reconocen. Milagro fuera, replicó Belifarda, que no te acordaras de Isbella, mayormente hablando de hermosura, y siendo la suya tan grande, y que tan grande estrago ha hecho en tu pensamiento. Ya estas heridas (replicó Olimpío) conualecen de suerte, que sera mayor milagro quedar señales, porque el médico que las cura, tiene la mano de fuego, y la que con el sana, o se consume, o no queda señal del pasado yerro. Yo le haria notable (dixo Belifarda) en disputar contigo. Este seré yo, dixo Leurimo, agora sobre aquella cación, en que dixo Olimpío, que la hermosura auia de tener diuersas almas, como quiera que ningun cuerpo humano o bruto las tenga, que el bruto en lo que es anima, encierra la de sentir y crecer, y esta tiene dilatada por todo el cuerpo, aunq en diuersas partes, con diuersos officios, vnos mas excelentes que otros, y en el humano ni mas ni menos se encierrá las tres de sentir, crecer, y raciocinar. Bié conozco (respondio Olimpío) (q esto

es assi; y aunque esta materia mas sea de escuelas de filosofos, que de cabañas de pastores rústicos, me huelgo de oírte, y me holgaré de satisfazerte. La cancion donde dixe, que las perfecciones de la hermosura tuviessen diuersas almas, no se entiende que las vniessse enteras, o partes de la que anima, sino que esta esté de tal suerte en todas, que en cada parte parezca que se recoje à hazer entonces aquel oficio, de suerte, que alli se toma el anima por el movimiento, porque mueua de suerte, que como digo, parezca toda el alma. Dexaos agora (dixo Clorinardo) de essas cosas, tan pesadas, como sutiles, que aunque es verdad, que la hermosura sin alma seria vn marmol, o vna pintura, y que a esse brio se le da bien esse nombre, lo que agrada es hermoso, y yo no querria mas hermosura de la que me agradasse. Admirauáse todos de ver callar à Anfriso, y rogauanle q̄ se alegrasse, presumiendo, que aquel silencio nacia de alguna secreta tristeza. Y como se lo dixessen, respondió riendose, que dōde tan discretos juyzios discurrían, y en materia tan alta, estaua mas seguro de aprender con oír, que de ser reprehendido hablado mal. Y que obligado à discurrir sobre esto, se holgara mucho, que vniere en los cuerpos las almas que el imaginaua, porque tenia necesidad de muchas. Como, dixo entonces Beliarda, querias tener muchas almas? tan gran-

de

de te imaginas? o la que tienes de tan poca suficiencia? mas no deue de ser esto, sino que como todos los hombres teneis en querernos tan faciles antojos, que no ay muger q̄ veais, que no la desfeéis, parece os, que fuera bueno tener vn alma para cada vna, como cosa con que nos obligais tanto. Antes (replicó Anfriso) para darlas todas à vna, quisiera yo tener tantas, quantas en mi imaginacion le doy las vezes que la considero tan adornada de infinitos merecimientos. Que merece mucho (dixó Belifarda) la que à ti te merece, yo lo alleguro; porque despues de auerte merecido, le quedan todas las cosas en obligacion. Ya la tengo yo de replicar à esso; dixó Olimpico, que puesto que Anfriso merezca tanto, que por el qualquier dama se pueda estimar en mucho, siempre à las mugeres se deue mayor reconocimiento, como à las que nacieron para ser defendidas y honradas de los hombres, y por lo que en querernos auenturan, que es su honestidad y reputacion, porque los hombres de todas estas cosas estamos libres. Ponga paz à essa question (dixó Clorinardo) Leurimo, con alguna cosa de su ingenio, porque ya es hora de recogeros, que mañana boluereis à tratar desto, si os diere lugar vna fiesta, que ordeno para regozijaros. A todos fatisfizo esto, y Leurimo obedecio cantando assi:

HAze la mar de Italia un corto abrigo,
Viejo à las naues, y à mis ojos nueuo,
Donde una tarde al trasponer de Feuo,
Estaua yo sin mi, y Elia conmigo.

X en el arena de su fe testigo,
(Mirad que prueua de amistad le deuo)
Assi escriuio con un baston de azueo,
Fe falsa no tendré, pastor, contigo.

Pero à penas del agua se retruxo,
Viendo que ya las plantas le penetra,

Quando del fiero Boreas impelida
Crecio la mar, y con el gran refluxo
Lleuose el, NO, de en medio de la letra,
Quedando la fe falsa, y yo sin vida.

DEsseaua Anfriso en extremo oyr la suaue
voz de su Sirena, que por agradarle, y ro-
gada de todos, à todos los suspendio can-
tando alli:

BELISARDA.

Siluió à una Blanca corderilla suya,
De zelos de un pastor tiró el cayado,
Con ser la mas hermosa del ganado,
O amor, que no podrá la fuerza tuya?

Huyo quexosa, que es razon que huya,
Auiendola sin culpa castigado,
Lloro el pastor, buscando el monte y prado,
Que es justo que quien dene, restituya.

Hallola una pastora en esta afrenta,
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano,

De

De verle arrepentido enternecida.

Diola sal el pastor, y ella contenta

La tomó de la mesma injusta mano,

que vn firme amor qualquier agrauio oluida.

Con tales entretenimientos passaua dias y noches el enamorado Anfriso, sin que otra cosa que no fuesse publica, fuera de amorosos papeles, gozasse de Belisarda. Supieron se estas cosas en el monte Menalo, y con el alboroto que causaron, le tuuo de manera Clorinardo, q̄ Belisarda se determinó à pedir amorosamente à Anfriso, que por la quietud de entrambos se ausentasse: lo qual sintio el pastor de la mesma suerte que en la primera partida; donde como acontece al affigido, q̄ con qualquiera mal presente haze commemoraciõ de todos los passados, el perseguido moço lloró lo que antes auia sentido, y tantos pensamientos tristes ocuparon su alma, que estuuo cerca de perder la vida: finalmente despedido, y desesperado, salio de la asperissima y agradable sierra, sin alma que le guiasse, ni camino cierto por donde fuesse. Y determinado à morir de tristeza, consolado que con la muerte haria fin tã impossible desseo, en el primero lugar acomodado à su pēsamiento hurtó el cuerpo à sus amigos, y trocando el abito de pastor en el de peregrino, por inhabiles mōtes, tomó el camino de la bella Italia, cõfusa entonces y rebelada al tirano gouierno de los primeros Cesares,

donde vna escura noche, à la cayda de vna fiera peñascosa, erró el camino que lleuaua, y como las tinieblas creciesen, y el ayrado cielo cõ espantosos truenos mostrasse querer abrirse, y los claros relampagos hiziesen (aunque por distancia breue) la noche dia, metiose por entre vnos quexigos, donde del agua, y aquella tempestad amenazaua, se defendiessse. Y como sentado sobre vna peña suspirasse, no de otra suerte, que el paxaro solitario en secos arboles, fue oido de vn hombre rustico, que de aquellas soledades era dueño, y desde sus tiernos años, estudiando el arte magica, las habitaua: y como se admirasse de que en lugar, que jamas plantas humanas auian tocado, vuisse voz humana, hizo facil coniectura de lo que podia ser, y encendiendo vna seca rama de vn oloroso Henebro, guio los passos à donde la voz oia: llegando finalmente adonde Anfriso con triste voz se quexaua de su enemiga fortuna, encendio algunos romeros, que entre las piedras de aquel monte auia, aunque à malgrado suyo, por estar comenzados amoxar ardián, y començote à cõtemplar de espacio. Tenia el desdichado moço puesto el hermoso rostro sobre la mano derecha, y el braço sobre vna peña mas alta que aquella en que sentado estaua, y como vio delante de si aquella estraña y espantable sombra, cubierta toda de palmitos fragiles, q̃ afidos vnos à otros, le texian

vna estraña tunica, que vnas flexibles mimbres ceñian, à cuya cintura tambien llegaua la cresta barba, y excedia el enhetrado cabello, recogio las lagrimas al coracõ, y alçó à miralle los espantados ojos, à quien Dardanio (que assi se llamaua el magico) consolo con amorosas palabras, y finalmente lleuó à su cueua, dõde entre varias cosas le mostro labrado su sepulcro de blanco marmol, à la cabeça del qual le mostro vna Piramide, en cuyo hueco, dentro de vna caxa de azero, pensaua poner sus libros, para que despues de su muerte se conseruassen, hasta que en otros siglos fuessen descubiertos. Agradeciole Anfriso el noble acogimiento, y sentados los dos à cenar algunas siluestres frutas, que el magico tenia, con tierna voz le començo à dextr: Si la voluntad (hermoso peregrino) que de mi alma conoces, merece que yo sepa quien eres, por los Dioses que no me lo encubras, que puedo seruirte de remedio, como agora de consuelo, porque yo soy aquel gran medico Dardanio, famoso y conocido en todo aquello que el Sol alumbra, y temido y respetado, en lo que nunca ha visto. Porque yo tengo fuerça sobre los elementos, templando el fuego, sujetando el aire, humillando la mar, y allanando la tierra. Hago domesticas à mi voz las mas rebeldes viuoras, y sierpes, destas horribles cueuas, detengo el raudo curso destes sonorosos rios, y hasta

las negras furias del Cocito, hago temblar con la fuerza de mis caracteres y rimbos, y al fin de mis conjuros aver miedo, y obedecerme: por esso dime la causa porque vienes perdido, por tan fragosa y inhabitada tierra, q̄ la cosa que te parece mas imposible, te prometé desde agora facil mis enternezidas entrañas, y nunca visto poderio. Cōsolado en alguna manera el pastor triste le respondió, que le agradecia, como era justo, el beneficio que le hazia, y la esperança que le daua, pero que à su mal no se ofrecia por entonces remedio, porque el que podia auer, no era justo procurarle, mas q̄ por satisfazerle, le contaria en breue su historia, aunque los desdichados siempre prometen esto: pero en començándose à queixar, es imposible que sean breues, porque con el gusto de contar sus males, hasta con sus enemigos descubren sus secretos, Anfriso finalmente començó assi:

No lexos del monte Menalo, famoso, de los quatro de la pastoril Arcadia, (Dardanio amigo) naci yo de los mejores pastores que por aquella tierra tuuieron nobleza, tanto que muchos dizen, que fue mi aguelo Iupiter, y para dezirte la verdad, mis altos pensamiētos me hā confirmado que lo es, como mejores testigos: porque desde el dia que naci, los incline à cosas tan altas, como lo dira la embidia, que por ellos me arroxa tan lexos de mis amigos, patria,

tria, y descanso. Eran en mis tiernos años mis virtuosos ejercicios; correr los montes con la aguda jabalina tras los ligeros ciervos, desquixarar Leones con las manos, luchar à braço partido con los osos, poner trápas y assechanças à los astutos lobos, correr al palio con los pastores amigos, tirar la barra con los estrangeros, baylar con las honestas serranas, componer elogios à mis mayores, adornar las aras de Diana de cabeças de ciervos, armadas de ganchosos cuernos, de jaualies colmilludos, astutas çorras, y siluestres bufalos, inventar pastoriles galas, hazer fiestas de toros, y cosas semejantes à estas, en que los gallardos mãcebos suelê emplear la primera sangre, desde los diez y siete hasta los veinte y dos años. Estos no tenia yo cumplidos, quando para que toda esta libertad se trocasse en confusion, ame, quise, adore, vna hermosa pastora, satisfacion de la mano que la hizo, y casi prêda de alguno, que por ventura no la merecia, aunque por ventura la merecio: la qual me cego, mató, enloquecio, y perdio, tan justamente, que quãtas desdichas, trabajos, y persecuciones me quebrantã, doy por tã bien empleadas, que no me pesa, sino de no averla querido desde que naci, porque desde entonces padeciera yo, y ella estuiera obligada, quiero dezir de averla visto, porq̃ si la viera, no ay duda alguna, sino que primero que tuuiera vso de razon, la

amara. Esta (amigo Dardanio) ha correspondido honestamente à mi desseo, con lo que una muger imposible puede pagarle, porque no ama con razon, el que no se contenta con lo que le puede dar el estado de su dama: he tenido papeles suyos, fauores, y esperanças, que à otro que la quisiera menos (si alguno la puede querer, sin estimarla tanto) pudieran ser consuelo, refrigerio, y gusto: pero à mi, que tan desesperadamente amor me abraza, todos los papeles sñ fuego, los fauores desleos, y las esperanças desesperaciones. Echarõme de mi tierra embidias deste bien, que no se puede negar que lo era, aunque trataua à su dueño como mal, aunque no por los daños que del resultã, pierde su calidad el bien: donde he llorado soledades, temido zelos, y creydo sospechas, entre las quales me llegó nueva, de que se partia para la tierra de Cilene, casi trezientas millas, lexos de nuestro monte, à donde yo fui à verla desde el Liceo, donde estaua entonces, y he sido tan venturoso, que luego que alla se supo, me boluieron à desterrar mis padres: porque quien tiene competidores, tiene coronistas en enemigos, que escriuen dudosas las verdades, que saben, y certifican las mentiras que nunca vieron. Cansado pues (Dardanio amigo) de tantos generos de desdichas, huyèdo de los amigos que me acõpañauã, ya de pastor hecho peregrino, voy à ser de peregrino soldado

en estas guerras, de que aora está tan alterada Italia, para que muera conmigo de vna vez tanto trabajo, persecucion y embidia. No lo quieran los altos Dioses (le respondió Dardanio) infelicissimo mancebo, q̄ como tu tengas paciencia, que las cosas mas asperas quebran-
tā, à essa mesma embidia pisaras el cuello, vié-
dote tan señor de tus enemigos, quanto ellos piensan agora que lo son de tu inocen-
cia. Por las señas que me has dado te conozco, porque de los padres nobles que dizes, y cerca del monte Menalo, has de ser por fuerça Anfriso, de cuya fama estan llenos estos mon-
tes, hasta las faldas que el mar açota, y de essa otra parte del mar las estrangeras naciones, agora te doy mis braços, que en el silencio co-
nozco que lo concedes, no te encubras de mi, que tengo mil obligaciones de seruirte, como lo diran mis obras, quando sea necessario que acrediten estas palabras: y diziendo assi, le-
uantaronse los dos de la esteril mesa: bien que en la voluntad se faele comer à vezes me-
jor, que en las esplendidas cenas de regalados Principes, y assiendole de la mano, le lleuó à donde aquella noche descansasse, y como entrassen los dos en vna quadra que la cueua tenia, casi en el medio vio Anfriso vnos blan-
cos marmoles, retratos de algunos Heroes, o Capitanes illustres, y rogando le que le dixesse lo que aquello significaua, el sabio le dixo assi:

En

En esta quadra, por mi gusto, amigo Anfriso, he puesto algunos marmoles, retratos de personas ilustres, dellas que ya han pasado, y dellas que aun no han nacido, de Grecia, Italia, y España. Aquellos dos primeros son los famosos Remo y Romulo, fundadores de la sagrada ciudad, cabeça del mundo.

Aquel que ves alli en frête, es el gran Licurgo, le gislador de los Lacedemonios.

Aquel mancebo hermoso, Alexandro.

Este de fiero aspecto, el belicoso Anibal.

Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por diuisa, y la lança de innumerable peso, casi igualada a la entena de vna naue, es el Britano Arturo.

Aquel de agradable rostro, con el baston de fresno, y la mano en el pomo del espada, es el vitoriooso Frances Carlo Magno. Y el que cõ magestuosa prefencia esta a su lado, es el diuino Cesar, à quien jamas las letras embotaron las armas. Esta es la Reyna de las Amazonas Pantasilea, y aquella q̃ con vestidos varoniles encubre los hermosos cabellos de aquel morion de plata, es la bellissima Cleopatra.

Esta que con algunas hazañas amorosas, afeó las muchas de su ingenio y pecho, es la Babilonica Semiramis. Y esta que con Sirio traje parece que agora vibra la lança contra Aureliano Emperador de Roma, es la atreuida Zenobia, reprehendido despojo de su triunfo:

y esta

vesta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto, que con aquél baston de roble, y las pieles de manchados tigres, con cuya cabeça hasta la frente tiene cubierta la fuya, tanto parece à Hercules, es el Portuges Viriato, que en tanto cuydado puso à Roma, y à sus Pretores, Marco Ventidio, y Geneo Planco.

Este de espantoso rostro, barba erizada y negra, vestido barbaro, y fiereza nunca vista, es el Rey de los Scitas, tirano de Sarcamanda, y Tamorlan famoso.

Aquel inuictissimo viejo, cuyas canas alcançaron poco menos de vn siglo, es el nuevo Cañon, Andrea Doria, Principe de Amalfi.

Estos de aquesta parte son algunos Españoles, dignos de mayor memoria, que los antiguos Griegos y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel cauallo juega la espada, y en cuyo paues resplandecen diez y nueue castillos en campo roxo, es el Leones Bernardo del Carpio.

Aquel que tiene à sus pies tantas cabeças de Reyes Moros, de Africa, y España, es Rodrigo de Biuar, à quien los Alarbes llamarõ Cid por excelencia.

Este es aquel valiente cauallero, señor de la casa de Toral, y cabeça de los Guzmanes, don Alonso Peres, que merecio ser llamado el Bueno, titulo que tan pocos han merecido en el mûdo, y que tambien dio España al que ves
à su

à su lado, que es el ilustrissimo don Esteuan Illan, de tan notorias hazañas, que por no te alabar à ti, dexo de referirlas.

Aquel que en la vna mano tiene vna aguijada florida, y en la otra vn cerro de oro, es el Godo Bamba, à quien España deve los principios de su policia, y el aumento de su Christiana Iglesia.

Aquel del cabello de oro peynado sobre el cuello, es el diuino Pelayo, restaurador de España.

Este de moreno rostro, ojos graues, y robusto cuerpo, es el Conde Fernan Gonçalez, primero Señor de Castilla, de cuya linea directamente decienden los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso y santo Rey don Iayme en Aragon, cuyas hazañas ocuparon tan justamente las plumas de España, y la fama de las estrangeras.

Aquel q̄ de la mano tiene vna hermosa muger, con dos coronas de oro, y vna ciudad à los pies, es el Aragonés Rey don Fernando, y ella la Castellana Isabel, heroyca entre mugeres ilustres, y vnico milagro al mundo de fortaleza y prudencia.

Este valeroso cauallero de armas negras y doradas, con el tonelete bordado de vanderas y pendones, es el inuencible Cordoues, don Gonçalo Fernandez, que llamaron el Grande tantas naciones; por sus grandes y celebrados hechos.

Este

Este mancebo, à quien à penas ofende las mexillas el dorado boço, es Garcilaso de la Vega, bienaventurado, por la mas dichosa hazaña, que ha honrado Christiano pecho.

Y el otro de sus mesmos años, es el honrado cauallero, Chauces de Villalua, que en honra del Rey Catolico vencio en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relumbran dos Imperiales aguilas, entre las columnas de Hercules, y el agua del mar Oceano, es el inuictissimo Emperador Carlos Quinto.

Y el que está à su mano derecha, es el Catolico Monarca, don Felipe su hijo, y el que tiene de la mano su felicissimo nieto: y este de la siniestra, cuyas armas se veen teñidas de sangre Turca, es el gallardo mancebo, don Iuan de Austria, temor de Turcos, y exéplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, bizarra vista, y apazible rostro, es el famoso don Sebastian, Rey de los Portugeses, ilustres por las letras, heroicos por las armas, grandes conquistadores de la India, y defensores de la Fe de Christo en Africa.

Este, à cuyos pies has visto tantos Reynos y ciudades, y cuyas sienes dignas laurea, y cerca el arbol sagrado à Alcides, es el famoso conquistador del nuevo mundo, Fernan Cortes, cuyas inauditas hazañas ni el tiempo las podra

podra acabar, ni la embidia escurecer.

Aquel Capitan valeroso, coronado de coral y perlas, (arbol y fruto del mar, que, como el laurel y bacas para los de tierra, ciñe las honradas frentes de Capitanes maritimos) es don Aluaro Bazan, Marques de Santa-cruz, milagroso defensor de su diuino titulo.

Aquel mancebo ilustre, que sobre las armas tiene aquella casaca de brocado riço, bordada de Castillos, Leones, y Girones: y en aquel pēdon blanco la Cruz negra de Calatraua, que despues fue roxa, es don Rodrigo Tellez Giró, su dignissimo Maestro.

Este de las vanderas verdes y roxas, hasta en los paramētos del cauallo, es el inuencible cauallero, decendiente de los Iuezes de Castilla, Pero Gonçales de Mendoça.

Aquel es don Diego Gomez de Sandoual, Conde de Castro y Denia, Adelantado mayor de Castilla. Diole el Rey Fernando à Denia, aunq; pequeño galardō de sus seruicios, porque le hizo obedecer en Valencia a los rebeldes della, venciendo diez y seis mil con solo seis mil hombres.

El que está à su lado, es don Fernando de Castro, padre del Conde don Pedro, y aguelo del Duque de Arjona, nieta del Rey don Alōso, hijo de vna doña Iuana su hija, y cuñado del Rey don Henrique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabeça cana adorná
las

las siempre verdes hojas de la ingrata Dafnes, por tantas vitorias merecidas, es el inmortal soldado, don Fernando de Toledo, Duque de Alua, tan justamente digno de aquella fama, que de los penachos de la celada ves levantar al cielo, con la trompeta de oro, por donde para siempre contara sus hazañas, y dilatara su nombre del Tajo Español, al Africano Muta-zeno, y desde el Sabeto Napolitano, hasta el Frances Garona; este sera Pompilio en la religion, Radamanto en la seueridad, Belisario en el galardón, Anaxagoras en la constancia, Epaminundas en la magnanimidad, Temistocles en el amor de la patria, Periandro en el matrimonio, Pomponio en la verdad, Alexandro Seuero en la justicia, Atilio en la fidelidad, Caton en la modestia, y finalmente Timoteo en la felicidad de la guerra: y porq; de tan illustres varones no te quedes sin oyr sus alabanzas, destas basas, en que sus figuras estan puestas, te quiero declarar aquestos Griegos Disticos, que en la lengua vulgar dizen assi:

ROMULO Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,
 Eterna ciudad fundamos,
 Siete montes ocupamos,
 Y en todos aun no cupimos.
 No es gouierno el diuidido,
 Tierra y cielo rige vn Dios,
 Vn Reyno no sufre a dos,

Ni dos paxaros un nido.

LICURGO.

S In ser Rey venci los Reyes
 En las armas y el gouierno,
 Haziendo mi nombre eterno
 Con la lança y con las leyes.
 Lacedemonia me espera,
 Despues que à Delfos parti,
 Pero muriendo viui,
 Porque mi nombre no muera.

ALEXANDRO.

D E mi nombre sin segundo
 La fama dara las nueuas,
 De veinte años venci à Tetas,
 Y de treinta todo el mundo.
 Llorè al sepulcro de Aquiles
 De Homero los altos loores,
 Que las hazañas mayores
 Sin la escritura son viles.

ANIBAL.

E Spaña y Italia sabe,
 Lo que à Cartago temieron,
 Quando à sus muros oyeron
 Mi voz espantosa y graue.
 Del valor Cartagines
 Den señas Roma y Sagunto,
 Que su poder todo junto
 Yo lo vi puesto à mis pies.

CESAR.

LOPE DE VEGA CARPIO. 215
CESAR.

Letras y armas igualava,
Quando mas la guerra ardia,
Si peleando escriuia,
Escriuiendo peleava.
Que cinco triunfos gozasse,
Mi suerte me concedio,
Pero ninguno escuso,
Que la envidia me matasse.

ARTURO.

LA sierpe desta celada
Espantó tantas naciones,
Que vi sobre mil pendones
Mi planta en sangre bañada.
Por mi Britania derrama
Su corona y Monarquía,
Que con propia valencia
Hize gloriosa su fama.

CARLO MAGNO.

AL Pontifice Leon
En su silla he de poner,
Argolan he de vencer,
Al Aquitano y Saxon.
Haré en Paris Academia,
Entre el fiero Marte ardiente,
Que la virtud igualmente
Las armas y letras premia.

PANTASILEA.

Aunque à nuestra condicion
Desea varon conforma,

Qual

LA ARCADIA

Qual la materia à la forma,
 Yo he viuido sin varon.
 Mostre en Troya mi valor,
 No por defender à Elena,
 Pues fue culpada, y no buena,
 Sino por mi propio honor.

CLEOPATRA.

Egypto, Syria, y Arauia,
 Mi valor dize y pregona,
 Danme laurel y coronas
 De belicosa y de sabia.

Matome la hermosura,
 Y un Antonio me mató,
 Por quien del cielo cayo
 Mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

Cinco dias le pedi
 A Nino para Reynar,
 A donde le hize matar,
 Despues que Reyna me vi.
 Hize à Babilonia muros,
 Pero el matricida amor
 Dieron al hijo traydor
 Mi cetro y vida seguros.

VIRIATO.

De pastor vine al Imperio
 Del valiente Lusitano,
 La buena herencia es la mano,
 En nacer no ay vituperio.
 Yo vi al Romano à mis pies:

Mas

*Mas para que cuenta os doy,
Pues basta dezir que soy
Español y Portugues?*

ARTEMISIA.

LA Reyna de Caria soy,
Honor de los Griegos pechos,
Bien sabe Rodas mis hechos,
A quien ny espanto doy.

Y con ser mi brazo solo,
Mi espada puso en oluido
El amor de mi marido,
Por quien hize el Mauseolo.

ZENOBIA.

MAs de esfuerço y virtud propia,
Que armada de fuerte azero,
Venci al osso y tigre fiero,
En los campos de Etiopia.

Con exercito sali
Contra el Romano Aureliano,
Yaunque me vencio el Romano,
Vencida y muger venci.

EL TAMORLAN.

Açote, y rayo del cielo,
Fue por el mundo mi nombre,
Que entre los hombres fui vn hombre,
Castigo eterno del suelo.

Sujete provincias tantas,
Que à exemplo de aqueste efeto,
Los ombros de Bayazeto
Reconocieron mis plantas.

LA ARCADIA DE
ANDREA DORIA.

Cerca de un siglo viui,
Y emplee tan bien mi edad,
Que su eterna libertad
Tiene Genova por mi.
El ser que me dio le doy
Padre de mi patria he sido,
Mas como tanto he viuido,
Sin duda su padre soy.

B A M B A.

DEsta aguijada passé
Al cetro con tal valor,
Que al fin como labrador,
De nuevo à España labré.
En estas insignias dos,
Que rigen vassallo y buey,
Se muestra bien que el buen Rey
Es de la mano de Dios.

DON PELAYO.

LA perdida de Rodrigo
Se restaura por mis manos,
Que à los Moros Africanos
Di milagroso castigo.
Cubri de tiempo dichoso
El estrago de la Caua,
Por esso España me alana
De defensor milagroso.

BERNARDO DEL

Carpio.

Aunque quedaron escuros
 Por la antigüedad mis hechos,
 Digan los Franceses pechos,
 Si vio Castilla sus muros.

En todo fui desdichado,
 Pues ni fuerça ni concierto
 Sacaron mi padre muerto
 De manos de un Rey ayrado.

EL CONDE FERNAN

Gonzalez.

Yo hize Reyno à Castilla,
 Mas con armas que tesoros,
 Y de frontierizos Moros
 Fui cuchillo y marauilla.

A no ser yo sin segundo,
 Mi muger me fuera igual,
 Que en el amor conyugal
 Fue raro exemplo del mundo.

EL CID.

Arabes me dieron parias,
 Como à Rey y Emperador,
 Y me llamaron señor
 Del Africa partes varias.

La obediencia y el poder
 Tanto conmigo vivieron,
 Vino nunca me vencieron,
 Y muerto pude vencer.

LA ARCADIA DE
DON ALONSO PEREZ
de Guzman.

YO soy aquel don Alonso,
Que al Moro de Africa dio
El cuchillo, que mató
Mi hijo don Pedro Alfonso.

Llamanme de gloria lleno,
Por el hazaña que alabo,
Italia Torcato el brabo,
Y España Guzman el Bueno.

DON ESTEVAN YLLAN.

SOy don Estevan Yllan,
Cuyas hazañas primeras
Muestra à España en sus vanderas
La torre de san Roman.

De leal loarme puedo,
Pues di à mi Rey à Castilla,
Solo con darle la silla,
Del Alcaçar de Toledo.

PERO GONZALEZ DE
Mendoça.

GAnando de Español fuerte
Nombre y fama escurecida,
Por dar à mi Rey la vida,
Portugal me dio la muerte.

España por mi le goza,
Di el cauallo, en cuya silla
Salué el honor de Castilla,
Y la gloria de Mendoça.

DON

EOPE DE VEGA CARPIO. 121
DON FERNANDO DE
Castro.

Aunque en campo blanco están
Estos azules roeles,
En los escudos fieles
Teñidos de sangre van.
Por mi patria, Rey, y ley,
Castro inestimable fui,
Reyes à mi casa di,
Nieto y cuñado de Rey.

DON DIEGO GOMEZ
de Sandoual.

HAzaña fue varonil,
Qual de Español Sandoual,
Vencer (à mi Rey leal)
Con seis mil, deziseis mil.
Diome à Denia por la hazaña,
Pero fue mas excelente,
Dar à España un decendiente,
Que ha de ser gloria de España.

EL REY DON IAYME.

DE los Moros la arrogancia
Sujeta à mis plantas vi,
Tres Reynas tienen por mi,
Portugal, Castilla, y Francia.
Gane à Mallorca y Valencia,
Ganara la casa Santa,
Si el tiempo con furia tanta
No me hiziera resistencia.

LA ARCADIA DE
EL REY FERNANDO

DE Castilla y Aragón
Hize una corona bella,
Y à Napoles puse en ella,
Con la Granada y Leon.

Eché los Moros de España,
Y aquella nacion odiosa,
Que su nobleza dichosa
Con sangre sin honra daña.

LA REYNA ISABEL.

EXemplo fui de valor,
En quien à penas se sabe,
Qual fue en mi pecho mas grave,
La grandeza o el amor.

Quien dize que es incapaz
La muger de valor, yerra,
Que yo fui Cesar en guerra,
Y Ciceron en la paz.

GARCILASO DE LA VEGA.

Tuviera la el alto coro,
Si cupiera embidia en el,
De que al Ave de Gabriel
Quité del caballo al Moro.

Corone mi frente el Sol,
Que no con laurel España,
Pues nunca tan alta hazaña
Ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN.

PArtenofe sabe bien
Mi grandeza rara y sola,

y la

*X la Granada Española
Dira mi nombre tambien.*

*Si Cordoua quedó honrada
De Seneca por la ciencia,
Yo la he puesto en competencia
Por el valor de mi espada.*

CARLOS QUINTO.

D Este al opuesto emisferio
Mil cisnes mis hechos canten,
Pues no ay nacion que no espantara
Las Aguilas de mi Imperio.

*Tuve la fortuna en popa,
Guiada de tal valor,
Que me tuvieron temor
Africa, y Asia, y Europa.*

EL GRAN FILIPO.

R Ijo tierra, y mar profundo,
Donde nace y muere el Sol,
Soy Alexandro Español,
Otra vez señor del mundo.

*Mi virtud y mi poder
Asi se ven igualar,
Que no ay Plus ultra que hallar,
Ni columnas que poner.*

FILIPO TERCERO.

D Os Quintos, Fernando y Carlos,
Primer Filipo y segundo,
Tercero me das al mundo,

Aregirle, y à imitarlos.
 Y mis Reynos satisfechos
 Tienen tales confianças,
 Que cuentan mis esperanças
 Por mayores que sus hechos.

EL SEÑOR DON IVAN.

Lamome la dura muerte
 En lo mejor de mi vida,
 Lloró España la caída
 De una coluna tan fuerte.
 Hizome eterno Lepanto,
 Moço he muerto, viejo fui,
 Que al mundo en vn tiempo di
 Lastima, embidia, y espanto.

EL REY DON SEBASTIAN.

Fechas Moras, pecho fuerte,
 Hazerme llamar podran
 En vida Rey Sebastian,
 Martyr Sebastian en muerte.

No conociendo segundo
 Mi espada en mi santo zelo,
 Fui en tiernos años al cielo,
 Porque no cupe en el mundo.

EL MARQUES DE
 Santacruz.

EL fiero Turco en Lepanto,
 En la Tercera el Frances,
 Y en todo el mar el Ingles,
 Tuvieron de verme espanto.

Rey seruido, y patria honrada,
 Diran mejor quien he sido,
 Por la Cruz de mi apellido,
 Y con la Cruz de mi espada.

DON RODRIGO TEL-
 lez Giron.

SI con dos flechas la espada
 No me quitara la muerte:
 Menos tiempo, España fuerte,
 Vieras al Moro en Granada.
 De honor, de gloria, y Elason,
 No diga que está vestido,
 El que parte no ha tenido
 En mi famoso Giron.

FERNAN CORTES:

Cortes soy, el que venciera
 Por tierra y por mar profundo,
 Con esta espada, otro mundo,
 Si otro mundo entonces viera.
 Di à España triunfos y palmas
 Con felicissimas guerras,
 Al Rey infinitas tierras,
 Y à Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALVA.

Desafios puso en Roma
 Vn Valon, que el Rey Frances
 El mayor del mundo es,
 Y en su honor las armas toma.
 Yo dixé, que el Roy de España,
 Y le maté peleando,

Y diome de oro Fernando,

Dos Aquilas por la hazaña.

EL DUQUE DE ALVA.

DE tal Solnacio mi llama,

Y de tal Alva sali,

Y à mi Rey tambien serui,

Que fue la embidia mi fama.

Sin ver jamas rostro al miedo,

Hize con mi esfuergo solo,

Sonar con Austria su Polo,

Y los dos con mi Toledo.

CON estas varias quimeras, que sin estar hechas, con el arte transmutatoria, le obligaua à creer que formalmente las auia, engañaua Dardanio la imaginacion del enamorado Anfriso, despues de las quales, y de otras, en que casi se gastó la mas parte de la noche, se rindieron al descanso, y se cubrieron sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiempo que el dorado padre del engañado Faétonte enfrenaua los caualllos, que coronadas las crines de las flores, que en los campos Elisios pacé, alegres, desseauan verse corriendo el cielo, Dardanio despertó à Anfriso, y le dixo, que le pidiessse la cosa que mas en aquel puto desseasse, q̄ el se la asseguraua, por imposible que fuesse. A tal ofrecimiento se halló el pastor suspenso, y rehusando desirle lo que desseaua, importunándole Dardanio, vino en resolucion à cōfesarle, que solo ver à Belifarda le podia ser en aquel puto,

no solo de consuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio en agradarle, como aquel que para ello no tenia mas imposible, que su gusto, hizo vn breue conjuro à los dañados Numes del espantoso Huercos, diziendo assi:

Enemigo mortal del Sol resplandeciente, cuyos viuificadores rayos no engendran, ni tocan en las montañas de tus desiertos campos, ni en las riberas de tus negros rios, Principe de las tinieblas, señor de la escura noche, del sueño, y de los agueros tristes, por la fuerza de los caracteres, que sobre esta arena con mi dedo escriuo, de las yeruas que sobre estos cercos pongo, y de las sangres diuersas, que al viento esparzo, te apremio y conjuro. Assi nunca la diuina luz del hermoso dia descubra las fealdades de tu Reyno, y assi de Iupiter alcances los seys meses del año, que de su trina Proserpina careces, que de tus furias y boladores hidras me embies la mas ligera, en forma de viento diafano, sobre el qual à mi plazer, y con quien yo quisiere, pueda discurrir el mundo. Que tardas, negro hermano del mas beneuolo planeta? Por ventura quieres, que con la fuerza de mi poderoso encanto suspenda la ira de Tesifone? la guerra de Alecto, y la embidia de Megera? Quieres que las cinquenta hermanas no trabajen? que Sisifo dexé el peñasco? Ixion la

meda? Tantalo el agua? y à Promoteo aquel hambriento buitre, que en pago de su atreimiento le rompe las entrañas? Pretendes que Radamaño dexé las criminales causas de los condenados? el Trifauce y bramador Cerbero de guardar la negra puerta de tu palacio, como en el tiempo que estuuo vencido Hercules? Mas yo se que ya me obedeces, y que mi amistad estimas, que te doy amigo verdadero, y leal vassallo. Ea pues, ligero Corredor de las montañas de Sicilia, no esperes que me valga de otras mayores fuerças, à donde tan justa cosa parece que mis ruegos admitas, allí de tus enemigos te vengues, como de Escalafo, y de tus amigos te gozes, como de Zoroastes.

Estas y otras cosas dezia Dardanio, en tanto que sobre la mouida arena de la cueua señalaua en vn quadrangulo las doze casas del cielo, poniendo en la de Bonus Dæmon, Venus, y el Sol, (a donde estan sujetas las adivinaciones de los sueños) varias hojas de funestos cipreses, verbenas olorosas, pungentes pinos, y estédidos platanos: quando por la ríscosa puerta de la cueua lobrega sintio entrar vn manso viento, de la manera que por la Primavera viene el suaue Fauonio, tocando los extremos de las primeras flores, y mouiendo à concertado son las hojas de los arboles. Y conociendolo que dentro del venia, hizo que Anfriso se abraçasse con el: el qual por ver su querida pastora

inten-

intentar à mayores peligros, si alguno podia auer que lo fuesse como este. Y assi juntos, en poniendo los pies fuera de la cueua, se sintieron leuantar en alto del manso viento, tanto, que cerca de las primeras nubes parecian el signo del abraçado Geminis, y animando Dardanio à Anfriso, començaron à caminar por la regiõ del ayre, donde baxádo los ojos à la tierra, descubrieron lo, que de hombres y animales es habitable.

Vieron la repartida en tres partes, Europa la mas pequeña, de quien es cabeça Roma, Africa de mediana grandeza, cuyo Imperio fue la pertinaz Cartago, hasta las armas del valeroso Cipion Emiliano; y Asia la mayor de todas, cuyo gouierno fue la desdichada Troya. En Europa vieron à Hibernia, à Britania, à España, Betica, Lusitana, y Tarraconense. Vieron à Francia, Belgica, y Narbonense, la gran Germania, Vindelicia, Rhecia, y Noruega, las dos Pannonias, Dalmacia, Macedonia, Italia, Cerdeña, Sicilia, y Dacia, Epyro, Macedonia, Acaya, Peloponeso, y Creta.

En Africa vieron las doze Regiones que la diuiden, Mauritania, Tingintania, y Cesariense, la nueua Numidia, Cyrene, Marmarica, Libia, Egypto, Thebayda, y la Austral Etyopia.

En Asia vieron à Bitinia, à Frigia, Licia, y Galacia, Passagonia, Panfilia, y Capadocia, las

dos Armenias, las dos Arabias, Colcos, Mesopotamia, Albania, y Chipre, Persia, y Media, Caramania, y Scitia, Paropamisos, la India del Gange, Assiria, Drangiana, Arocofia, Gedrosia, Fenicia, Palestina, y Iudea, Sarmacia, y las Islas de Taprobana, a donde en venideros siglos han de llegar las Portuguesas naues.

Admirauase Anfriso de ver el pequeño mundo reduzido a ser punto, casi indiuisible, de las Esferas celestiales y tantos Orizontes, como en la tierra auia visto en vno solo. Ya ni los grandes mares le parecian innauegables, ni los inmensos montes inacessibles, los animales no le espantauan, ni las aues le excedian, los hombres le parecian pequeñas hormigas, las populosas ciudades, estrechos edificios, y las espessuras de arboles, pintados lienços: no de otra suerte, que los espejos fueren mostrar lo que en ellos se mira en los cristales conuexos. Llegando pues sobre las altas montañas de Cilene, se abatieron a la tierra, con la velocidad que los couardes milanos a las çarças, cubiertas de seguros paxaros. Llegando pues a poner los pies en vn valle inhabitable, Dardanio transformó a Anfriso en vn viejo decrepito, las manos arrugadas, macilento el rostro, y entrecana la barba y el cabello, y el tomó la forma de vn flaco jumentillo, sobre que le mādó subir, y a la manera de vn leñador

caçador rustico, poner algunas ramas, que la inclemencia de los vientos auia derribado de aquellos montes, y con ellas caminar hazia el aldea, donde viuia Belisarda. Llegado pues à vn valle, donde ella entõces acostumbraua llevar sus blancos añades, viola venir, hermosa y desembuelta, no de otra fuerte, que por los mesmos mõtes la caçadora Diana solia mostrarse: y pareciendole, que venia mas gallarda de lo que en ausencia suya fuera justo, començo à engendrar sospechas, con que despues todas las cosas le parecian mayores. Y viendola sentar cabe vna fresca fuente, que de vnos pardos riscos se despeñaua à vn valle, por vnos jaspes, ligó à vn espinoso Enebro al sabio, que en la mesma forma de Apule yo venia, y echose allí al descuydo sobre vnos arrayanes, de que todo aquel sitio estaua lleno. La Ninfa descuydada de tanto bien, esparzio la delicada voz, que à las despeñadas Sirenas pudiera hazer competècia, y no valiendose Anfriso de los engaños de Vlisfes, dexose transformar al regalado acento de estos versos.

BELISARDA.

DE verdes mantos las cortezas cubre
 El matizado Abril de aquestas plantas,
 De varias flores, y de frutas tantas,
 Mayo vistoso la sazon descubre,
 Junio, que de la tierra nada encubre,
 La frente ciñe con espigas santas,

Y por

Y por las vides con mojadas plantas
 Negros raximos el desnudo Octubre.
 Componefe de flores el mançano,
 Que puso el labrador en confiança,
 Que espere à tiempo fertiles despojos.
 Todo lo que sembrò trabajo humano,
 Kinde su fruto al fin, y la esperança
 Tras tantos años me produce enojos.

A Los vltimos Ecos de la voz de Belifarda
 ayudó el contento Anfriso con mil suspi-
 ros, que del centro del coraçon le salia,
 y desleando llegar à donde pudiesse hablarla, y
 cõtemplar desde mas cerca su hermoso rostro,
 vio, que el gallardo Olimpico, cõ vn pellico pa-
 xizo, aforrado en pieles blancas, baxaua midiẽ-
 do à passos el prado verde, y que reconociendo
 à la hermosa pastora, cantaua assi:

OLIMPIO.

Esto que me abraça el pecho,
 No es possible que es amor,
 Sino zeloso dolor
 Del mal, que el amor me ha hecho.
 Desesperado y contento,
 Por lo imposible suspiro,
 Que me admiro,
 Sino alcança el pensamiento,
 Lo que con los ojos miro.
 Esto solo me deueis,
 O causa de mis enojos,
 Que os quiero mas que à mis ojos,

Mien-

Mientras mas me aborrezais:
 Ver que vuestro amor me falta,
 Mis esperanças acorta,
 Mas que importa,

Que para pena tan alta,
 La vida del alma es corta:

Cómo en amor me acontece,

Aueis, señora, escogido,
 No el que mas os ha querido,
 Sino el que menos merece:

O es costumbre, o es porfia,
 Que en lo mas indigno para:
 Quien pensara

Que atras de todos venia,
 El que primero llegara?

Yo me huelgo entre mil buenos

De ser de los despreciado,
 Si de vos los mas privados
 Son los que merecen menos:

Que aunque puedo ser querido,
 Vino de vuestro cuidado
 Mas pagado,

Donde amo aborrecido,
 Que donde aborrezco amado.

Solo un bien aueis de hazerme,

Para que piadosa os llame,
 Y es que vos dexeis que os ame,
 Pues yo os dexo aborrecerme,

Que en ser vos tan estimada,
 Y yo indigno y desualido,

Mas

Mas ha sido,

Querer vos ser de mi amada,

Que de vos yo aborrecido.

Mirando Olimpio el monte, el valle, y el ameno bosque, reconociendo los arboles, y la fuente, vio cerca de las corrientes aguas el detenido fuego, en que de nuevo sintio encender su alma, y como las heridas suelen, en presencia del que las dio, verter de nuevo sangre, assi sus ojos, à los hermosos que le abraçaron, vertieron lagrimas, y no cuydando finalmente en el recostado viejo, pareciendole inutil estoruo de su enamorada imaginacion, dexo subir su ganado por vna cuesta, que cubierta de floridos tomillos, y morados cantuesos, le entretenia: y llegando à Belifarda, aunque cõ turbados pãssos, le dixo assi:

Que hazes, hermosa pastora, descuydo de todo mi cuydado? veneno en vaso de oro, codrilo de Egypto, que al margen de aqueste arroyo atraes con fingido llãto los peregrinos inocentes: piensas por dicha en aquel tu adorado ausente, que con fe tan desigual de la mia merece tanto de tu alma? imaginasle à caso con la gallarda presencia, y enternecidos ojos, que partio de la tuya? o con menos firmeza, en los regalados braços de otra mas hermosa, y mas dichosa que tu? Dexa, dexa esta inutil imaginacion, y vana esperãça, que tu hermosura estraga, tu edad marchita, tu entendimiento
ciega,

ciega, y mi alegría deshaze: no sigas el loco esquadron de los desesperados por impossibles, agradece voluntades ciertas, amores faciles, deseos justos, regalos sin escandalo, que pretensiones tan llenas de enemigos acabarante la vida con la paciencia, y gustos tan acertados olvidaràn tus desdichas, y cobraràn tu alma. Como quieres (respondio Belisarda) amigo Olimpico, que las cosas que estan en ella tan impressas, que aun la muerte no es parte para borrallas, con esta facilidad las deshagan vanos consejos, o sinrazones mal aconsejadas? Vna muger de buen pensamiento no ha de querer mas de vna vez, y essa no ha de olvidar, ni por disgustos, ni por ausencias, trabajos, o persecuciones: que antes estas, como el oro se apura en el crisol, descubren los quilates de vna honrada fe, y de vna casta firmeza. Yo no quise à Anfriso para olvidarle, ni tanto bien fuera justo que costara poco; en lo que me cuesta le estimo, y cuestame la vida. Que mi hermosura, edad, entendimiento, y alegria, se acaben, como tu dizes, en honrada empresa se acaban: y dichosa yo, quando con tantos años de fe pueda obligar à quien me tiene tanta. Desesperarme à mi con imaginaciones de zelos, es dezirme que buelan por las nubes los bueyes perezosos, y que las aues anidan en el agua. Mi pastor me ama: y yo le correspondo

con lo que mi estado le puede dar: y es esta fe tã limpia, y este amor tan casto, que ni los Dioses se ofenden, ni el mesmo, que espera ser mi dueño, pierde nada: porque yo fui forçada, tiranizada, y arrebatada de los braços de mi madre, como de los de Ceres Proserpina, quando el hermano de Iupiter la lleuó por fuerça à su escuro Reyno. No me persuadas à tu amor, que primero contaras las hojas de todos estos arboles, las arenas doradas deste rio, y los granizos, que con la tempestad llueuen del cielo, que à tu amor me inclines, ni del que tengo me apartes. O monstro de lealtad (dixo Olimpio) y exemplo de dureza! Castiguen los Dioses esta pertinaz passion, y desenfrenada voluntad, pues no solo no correspondes à quien te ama, pero aun esso no agradeces, cosa que no se ha de atribuir à la fe, que con Anfriso tienes, pues vna cortés voluntad en nada ofende la fuya, sino à tu natural inclinacion, de ingratitud inexorable, y à la rusticidad de tu vengativo pecho. Tan malos consejos te parecen, enemiga, que quieras los que puedes gozar, y aborrezcas lo que te ha de costar publico deshonor y mal perdido tiempo? Tan imposible te parece (siendo muger) obligarte à la cosa mas facil que ay en vosotras, que es la mudança? remiendole exemplo en los hombres, y en mi el primero, para creerlo? que auiendo querido à Isbella, con el estremo que toda Arcadia sabe, te

adoro

adoro à ti con el que tu conoces. Prueua, y no
 porfies, que quien comiença, la mitad del he-
 cho dicen que tiene: que como te inclines à a-
 mar me, amor te esfuerçara, y tu natural facili-
 dad, à conseguir el fin de tu remedio, y mio. No
 es justo (replicó Belisarda) que assi te dexes, dis-
 creto Olimpico, cegar de la ira, que por persua-
 dirme à mi, afrentes las demas mugeres, llamã-
 dolas faciles y mudables, pues si esto fuera, à
 mis trabajos y tus queexas uiera yo hecho
 algun sentimiento; lo que tu has visto tan al
 contrario, que como si siendo yo Leon, me a-
 cometieras tu à mi, como couarde erizo, assi
 he despreciado tus armas, y puesto poco cuyda-
 do en la defensa. Pero disculpado estàs, con de-
 zir, que aprenda yo de tu poca constancia, tra-
 yendome el exêplo de Isbella, en que no como
 discreto me persuades, pues si lo fueras, uieras
 conocido, que contarme la desleatad que con
 ella usaste, antes era enseñarme à guardarme
 de ti, quando yo tuuiera necesidad deste cuy-
 dado. Ay cruel pastora (respondio suspirando
 Olimpico) que no te contentas con vencerme
 con la hermosura de tu cuerpo, sino que para
 que sea mas general tu vitoria, quieres que tã-
 bien me rinda el entendimiento de tu alma.
 Confieso, que no fue cuerdo el exemplo: pero
 que informara con discrecion, quien tiene el
 juez ofendido, y declarado contrario? No quie-
 ro por oy, ingrata, hablarte mas en esto; sino
 supli-

suplicarte, que me concedas vn pequeño
 don para ti, y de innumerable estima para mi có-
 fuelo, y es, que en pago desta labrada cuchar de
 Acana preciosa, en que hallaras esculpida aq̃l-
 la cruel Anáxarte, que lloró tan tarde su sober-
 uia, me des essa cinta negra que traes por la-
 zada deffos corales: que yo te doy mi palabra,
 pena de que tu desgracia me acabe, de no dezir
 à mortal criatura, que tu me la diste, ni traer
 la publicamente. Començo Belifarda desde-
 ñosa à negar este fauor à Olímpio, como a-
 quella, que aun en cosas de pequeña impor-
 tancia se recelaua de ofender à Anfriso: pero
 estuuó el pastor tan pertinaz, y persuadiola
 con tan eficaces palabras, y enternecidos en-
 carecimientos, que se determinó à dársela, y
 tomando la labrada cuchar, se desató la negra
 lazada de los corales, y se la dio de su mano al
 contento Olímpio. Estas cosas miraua desde
 lexos el encubierto Anfriso, y como de verlos
 hablar tan cerca estuuiesse ya desesperado,
 quando vio que Belifarda le fauorecia con la
 cinta, y que en cambio tomaua la otra prenda,
 no entendiendo la voluntad con que se daua,
 ni lo que auia costado pedirla, ciego de cole-
 ra, y zelos, en pie se puso, diziendo: O traydo-
 ra Belifarda, à quien en mi vida pense llamar
 tal nombre. O enemiga, desleal al hombre
 mas firme, que jamas tuuo pensamiento amo-
 roso. Estas son las palabras, que en mi partida
 acre-

acreditauas con lagrimas? ellos son los juramentos, que con tan tiernas entrañas te creyeron mis engañadas confianças? merece mi lealtad esta traycion? mi fe esta crueldad? mi amor esta ingratitude? y mi firmeza. esta mudança? En tan poca y breue ausencia diste cruel las tuyas à ajenas manos, y adornan en tan breue ausencia prendas tuyas? primero el cielo me consume con iguales rayos, que à los atreuidos hijos de la tierra, que se alabe esse pastor, que ha gozado à mis ojos, fauor que en otros tiempos costara tantas lagrimas a los mios: que yo bolueré roxas las verdes yeruas deste prado, con su traydora sangre. Y como diziendo assi quisiessse mouer los passos para seguirle, vio al viejo Dardanio delante de si, y que aquel mesmo viento que le traxo, con improuisa fuerça le leuantaua en alto, y sin poder desahirse, arrojarse, mouerse, ni formar palabra, en vn instante perdio de vista el pastor, y se halló en lo postrero de la region del ayre. Olimpio y Belisarda se admiraron del subito remolino, del viento y bozes, que sin dueño resonauan por el bosque. Y como à esta sazón viesse baxar à Brasildo, que recogiendo el ganado de Olimpio venia en su busca, de concierto se boluieron al aldea, hablando en diuersas cosas, y Brasildo por entretenerlos, acompañado del harmonia de su viguela de arco, cantando assi:

BRA-

Merezca yo de tus graciosos ojos,
 Que de los míos, dulce Tirsi, creas
 Aquestas puras lagrimas, y seas
 Templado en el rigor de tus enojos.
 La arena y yerua en Aspides y abrojos
 Se me conuierta, quando tu me veas
 Mis plantas ocupar en obras feas,
 O por necesidad, o por antojos,
 Falteme el bien, y el mal me venga junto,
 Si en el mudar mi firme pensamiento,
 Engaño contra ti mi pecho fragua.
 Esto juraua Alcida, Tirsi al punto
 Hizo de aquella fe testigo al viento,
 Y escriuio las palabras en el agua.

Legaron los pastores à su aldea, y Anfriso
 por el viêto à la Espelunca de Dardanio,
 donde dexado en las mesmas peñas, que la no-
 che antes le auia hallado, ni del, ni de su cuena,
 ni de la fenda, por donde à ella le lleuo, pudo
 hallar camino. Viendose pues tanto mas triste,
 que antes que de Cilene saliesse; quanta es la
 diferencia de amar con satisfacion, o con zelos
 aueriguados, fue mucho de tan diuersas imagi-
 naciones, que no saliesse de acuerdo, à acabar
 los trabajos y la vida. Resistio à todo en fin con
 valeroso esfuerço: y porque no es tan difícil
 el gouerno en las aduersidades, como en los
 tiempos prosperos, determino de proseguir
 su viaje à Italia, poniêdo los ojos en las armas,
 sagrado

sagrado ilustre de generosos mancebos, para todas las passiones amorosas, y ociosidades juveniles. Baxando pues la falda de aquel monte, descubrio los grandes campos del mar Oceano, y pareciendole no tan grande como le imaginava, y que el de sus ojos le excedia, determinó de entregarse à el, para templança del ardiente coraçon, y refrigerio del abrasado espíritu, porque tan gran fuego no le parecia q̄ era possible tenerla menos, q̄ en mar tan grande; que en esto se parecen los enfermos de amor à los que tienen calentura, à cuya imaginacion es possible entonces agotar, beuiendo las grandes fuentes, y los caudalosos rios. Mas como los hados ordenan y disponen las cosas à voluntad del cielo, entre vnos marineros, q̄ de diuersas naues salian à tierra en saluas, fue conocido de vno, à quien sus padres, desde el monte Menalo, le auian encomendado algunas cartas: porque ya en toda la Arcadia se murmuraua y sabia su desesperacion, y atreuido pensamiêto. Leyo las cartas Anfriso, y enternecido del amor de la patria, y del materno, mudo de proposito, y con otro nueuamente imaginado, de vengarse injustamêtc de Belisarda, aunque el pensaua lo contrario, desde el famoso puerto, donde estaua, boluio à la patria. A la qual despues de larga peregrinacion, y sucesos, llegó tan diferente de aquel pastor, que della auia salido, que

casi no le conocian los amigos, y los enemigos le saludauan. Fue esta venida subita, notable escandalo para Galafron y Leriano, que lexos de imaginarla, eran señores del valle, lo que en ausencia de Anfriso ninguno acabara con la fortuna. Començo el pastor advertirse, como hombre que yo desseaua desenlazar el yugo, que à su imaginacion le oprimia el cuello sin legitima causa, y mas quando halló confirmado su engañado intento con la fama fingida, que del fauor de Olimpico, y la mudança de Belifarda, senbrauan sus enemigos. Hazianse por entonces todas las fiestas, juntas, y conuersaciones de discretos pastores, y hermosas pastoras, en vna fuente, q̄ fuera del aldea salia dētre vnos arboles, y à estas començo à acudir Anfriso, con galas de libre, colores de essento, pensamientos de nueuo empleo, y demonstraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el sabio Benalcio, y el discreto Tirsi: y ayudauan con su musica, y versos, Celso el poeta, Dáteo el historiador, y Gaseno el esposo de Amarilis: el Rustico los alegraua con sus donayres, y Frondoso con sus agudezas: Alcino y Menalca los honrauan, el vno durmiendo, y el otro contemplando: Melibeo, Siluio, y Enareto escuchauā: y la hermosa Isbella, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda, y Iulia, eran los estremados sujetos, à quien las Academias se dirigian. Marauillauase Siluio de ver à Anfriso trocado,

y aun.

y aunque le parecia que aquella alegria era capa de alguna mortal tristeza, lastimauale el alma, ver que el pastor se la dissimulasse, auiedo sido el secretario della, y no queriendo saber de su amigo mas de lo que quisiessse comunicarle, (como lo han de hazer los hombres discretos) aguardò à que vn dia, estando muy galan en vna junta destas, le dixesse assi: Por los dioses, amigo Siluio, que ninguna cosa destas es parte para alegrarme, y que la mas alegre lo es para entristecerme, porque estas colores sò tan forçadas en mi, como fingidos estos gustos. La cruel Belifarda me olvidò, pero de esse mesmo oluido ha tomado causa mi fuego para aumentarse al doble, semejante al agua, que en las ardientes fraguas templado por breue espacio, enciende y aumenta las llamas, que sin ella fueran menores. Ayudame à fingir, y esfuerçame à estar alegre, que estoy cerca de declararme, y ègar mis enemigos, y lastimar los q̃ me aman. Dias ha (replicò Siluio) que yo adeuinava este màl tiempo, assi de parte de essa ingrata pastora, como de la solicitud de Olimpico. Entèdimièto te ha dado el cielo para esfuerçar tu animo, y conocer que te importa, perdida Belifarda, mostrar que nunca fue tuya, o que si lo fue, fue poco, y que si mucho, que no lo sientes, o que si lo sientes, que tienes valor para dissimularlo. No ay cosa (respondio Anfriso) amigo Siluio, mas facil, que dar consejo, ni

mas difícil, que saberle tomar. Bien creo que algunos imaginan que me pesa. Lo mejor sería, que ellos lo creyessen, y que à mi no me pesasse. Y para esto no ay que aguardar las perzozas medicinas del tiempo, que aunque naturaleza por si sola curaria qualquier herida, aplicandole remedios el arte, se tiempla el dolor, y se cura mas presto. Quiero dezir, que vna voluntad acabe otra, y vn nuevo pensamiento el que he tenido, y que en otra hermosura se me diuierta la imaginacion, para que ya que no cure del todo, se disminuya en parte el dolor de la herida. A tu eleccion (dixo Siluio) està agora este remedio: mira de todas estas gallardas pastoras, qual te parece mas amable, y quando esforçandote mucho, no salieres con quererla, no sera poco prouecho, que sea instrumento de tu vengança, porque con ninguna cosa se desespera tanto la muger que fue querida, como con ver à sus ojos estos desprecios. Isbella era peregrino sujeto para tu remedio: pero la amistad de Menalca no sufre ingratitud, ni mal termino. Sola Anarda, aunque Enareto la sirue, puede agradarte en razon de que al pastor no le deues hasta agora amistades que obliguen à respeto, ni menos se le deues tener à parentesco, ni otra cõsideracion. Agora si (dixo Anfriso) conoceras, quan de veras te tengo en mi alma, pues con tanta facilidad te has hallado en mi propia imaginacion, don-

de ya essa pastora, y esos respetos mesmos, se ofrecian à mi remedio. Desde este dia la miraran con atencion mis ojos, y se forçaran à quererla mis pensamientos, y aunque ellos saben, que ha de ser imposible, podria ser que el olvido de Belisarda, y aquella injusta ingratitud, con que ha pagado mi voluntad, hiziesse de mi amor rabia, y de mi fe desesperacion, que de vn agrauio grande suelen salir semejantes monstros. No sera muy espantable, (respondio Siluio) que con sospechas de zelos siempre se quiere mas, pero con zelos aueriguados siempre viene el amor à menos. Yo espero de lo que Anarda muestra de buen entendimiento y gusto, que en menos tiempo del que imaginas, conualecera tu mal, y veremos principios de tu bien. Assi lo quiera Apolo (dixo Anfriso) que entonces de mayor excelencia feria su medicina, que la mesma naturaleza, y solo me parece, que podia compararse à aquella del gran medico Esculapio, que despues de muerto Hipolito, boluio à segunda vida, que no menos estoy yo para esperar remedio. Comiença pues (dixo Siluio) à contemplarla, fixa bien los ojos en ella, finge, que aunque quieras, no puedes apartallos vn punto de los hermosos suyos, como que estas en extasi, transformate mirandola, haz que suspiras algunas vezes, y como que te desesperas, de que otros la miren, alça la vista al cielo, junta los braços, à hurto de los

otros, como que desſeas tenella en ellos, anda
 muy comedido en ſeruirſa, muy cortefano en
 acompañarla, muy galan en los ofrecimiētos,
 y muy amigo en los regalos, que la liberalidad
 es la primera hija del amor, y la piedra Iman
 mas atractiua para los hierros de la voluntad.
 Todo quanto hablares, ſean cifras que ella
 entienda, y dirigidas à deſſearla: procura ha-
 zer alguna coſa, en q̄ mueſtres donayre, brio,
 y diſpoſicion, y ſin que aya mucha ocasion pa-
 ra tener zelos, fingete triſte, q̄ ſi eſta te hi-
 ziere algun fauor, tan alegre y contento, que
 eſta meſma vana gloria la rinda tanto, como
 lo que tu mereces. No te digo eſtas coſas, por-
 que han de ſer parte para que tu la quieras,
 mas porque ſon meritorias, para que ella te
 quiera à ti, que ſi comienças à ſer amado del-
 la, ſin duda que lo agradeceras, y en llegando
 la hiſtoria à eſte capítulo, haz cuenta que lo
 demas eſtá hecho. De que arte de amar (reſpõ-
 dio Anfrifo) has estudiado eſſas lecciones de
 querer? De que arte? dixo Siluio: de auer, que
 nunca fuera, paſſado por ſemejantes deſdi-
 chas, de que la experiencia me ha hecho mae-
 ſtro. Nunca has oydo à Lucino, los amores q̄
 tuue con Eliſa, Eliſa la de los ojos tan cele-
 brados de quantos Poetas y muſicos nueſtra
 Arcadia ha tenido, desde el primer valle, ha-
 ſta el poſtrero monte? Yua à eſte tiempo An-
 frifo à importunalle, que ſe los cantaffe, quã-
 do

do por gusto de Benalcio oyeron, que Celso cantaua assi:

CELSO.

Si la grana del labio Celia mueue,
 Ambar parece, que su olor respira:
 Cessa el jazmin, y alli la embidia admira
 Las perlas, que entre rosa y cristal llueue.
 Que vid en olmo, o flor del sol se atreue?
 A competir con lo que enlaza y mira,
 La voz es de Angél, l' aura si suspira,
 Como azahar de Abril su aliento bene.
 Puede ser Sol, si le faltara al cielo,
 Con vna luz tan vna y amorosa,
 Que el alma y los sentidos tiene en calma.
 Finalmente se ven cubrir de vn velo,
 Grana, ambar, jazmin, perla, cristal, rosa,
 Vid, voz, Aura, Abril, Sol, luz, cielo, alma.

Cantado este soneto de la sonora voz de Celso, y celebrado de Tirsi, dixo el sabio Benalcio, que para la siguiente noche echassen fuertes, à quales de los pastores cabia contar dos fabulas, vna en prosa, y otra en verso, y representar vna Egloga, porque estas queria que fuesen principio de aquel exercicio, y q̄ luego los demas cantassen varios versos à diferentes propositos, despues de los quales podria baylar, dançar, y hazer otros exercicios. Vinieron todos de comũ parecer à obedecerle, y echando los nōbres de todos en vn liço de Anarda, sacó el nōbre de Tirsi, y el de

Fronoso el rustico Cardenio, que como à inocente le fiaron aquel oficio, y para representar la Egloga à Danteo y à Gaseno. Alegraronse todos generalmente, y tocandole la suerte de cantar a Siluio, vio que Isbella entre las flores de su tocado tenia vnos pequeños cuernos engastados en oro, destos de color morada, que suelen tener las mariposas de las dehesas: y pareciendole buen sujeto, templo su instrumento, y de improuiso cantó assi:

SILVIO.

M *Ala fruta ha producido
La tierra de aqueffas flores,
Si es que hurtar no auéis querido,
El uso à los caçadores.
Que como à tantos abrasa
El fuego de vuestros ojos,
En la puerta de la casa
Aueis puesto los despojos.
No se que piensa el galan,
Que tal empresa os consiente,
Si por memoria no estan
De los que el tiene en la frente.
Aunque quiza se descarga,
Por lo que mas se condena,
Que es daros à vos la caça,
Pues el padece la pena.
Presto el que os ve se retira
De vuestra cara amistad,
Como el que la horca mira*

Al entrar de la ciudad.

*Que por mas que ciego passa,
Y vuestra luz le diuierta,
Quien ha de alquilar tal casa,
Con tal cedula a la puerta?
Si temen quantos la ven,
Es muy bien hecho que teman,
Que aun yr por lumbre no es bien,
Donde tal madera quemán.*

*Facil argumento es
De vuestra mucha flaqueza,
Traer ligeros los pies,
Y pesada la cabeça.*

*Que mala usança de torre,
Pues luego el que à veros viene,
Conoce el viento que corre,
Por la veleta que tienè?*

*Si aueis en vuestra conquista
Tales armas escogido:
El que las tenga os resistá,
Que yo me doy por vencido.*

A Siluio celebraron todos esta cancion de improuiso : aunque Isbella estaua con las colores de su honesta verguença, mas corrida, y mas hermosa; quisierale replicar Menalca, pero estoruole Benalcio, ha-ziendo que Dãteo cantasse, en vez de cancion, esta enigma.

LA ARCADIA DE
DANTEO.

Q uales la cosa mas fea,
Y del mundo mas hermosa,
Mas danosa, y prouechosa,
Por buena o mala que sea.
Sabe amar, y aborrecer,
Es inutil, y importante,
Es humilde, y arrogante,
Y dando ser quita el ser.
Importa al mundo, y no importa,
Rie, y llora, ruega, y manda,
Y tiene una espada blanda,
Que dentro en la vayna corta.
Es facil y pertinaz,
Armas quiebra, leyes quita,
Ay guerra y paz donde habita,
Y si falta, sobra paz.

E Ntendida de todos esta enigma, facil de saber, y dificil de sufrir, tocó la suerte de cantar al pastor Enareto: el qual mirando su querida Anarda, no con pocos zelos de Anfri- so, que ya por los consejos de Siluio se transformaua en ella, vio que tenia por donayre vn arco de caña en la mano, con vn hilo por cuerda, y pareciendole, que viuia mas niño amor de lo que le pintan, tañendole Melibeo, cantó assi:

ENA-

Y A no es amor el atreuido arquero
Que pintan de mortal saeta armado,
El dios desnudo y el rapaz vendado,
Blando à la vista y à las manos fiero.

Ya no es Alarbe caçador ligero,
Ni el hierro tira en aspides bañado,
Ni es Ethna ardiente, ni Moncayo elado,
Ni viento de la mar, ni Sol de Hebrero.

O que blando es amor, que de una caña
Ha hecho un arco y passador que tira,
Y la cuerda de un hilo sin sospecha?

Ya ni los cuerpos ni las almas daña,
Mas juega como niño, burla, y mira,
Y mata paxarillos con su flecha.

E Ra ya tarde, tanto, que à toda priessa se
via baxar el estrellado Plaustro cerca de
donde nuestra vista termina el Orizonte,
y por esta causa ordenó Benalcio, que por a-
quella noche se diesse fin à la fiesta. Despidie-
ronse los pastores, y Anfriso fue acõpañando à
Anarda, cõ no poca rifa de Siluio, q̃ tan obediẽ-
te le via à sus liciones. Pero la fiesta siguiente
boluieron à juntarse, dõde con mayor conten-
to oyessen todos la fabula del venerable Tirsi,
y los demas honestos exercicios. Vistiose ga-
lan Anfriso de las colores de Anarda, causan-
do nouedad à los pastores, y marauilla à sus e-
nemigos, y procurádotener lugar, dõde pudief-
se contéplar la, fue cõfirmado de todos su pësa-

amiento. Tenia Celso enramada toda la fuente de muchos lirios, espadañas, y chopos, y apercebida colacion para rematar la fiesta, y Gaseño, Melibeo, Enareto, y Siluio, vna curiosa mascara. Sentados pues los pastores à vna parte, y las zagalas à otra, haziendo Benalcio señas que callassen, Tirsi començo su fabula cõ elegantes versos, y exornacion de historias, y moralidades. Que acabada, notablemente satisfizo à todos, y mayormente à Celso, que no acabaua de encarecer el buen estylo, verso, y concetos, sin todas las demas partes de Retorica, de que le parecia estar ingeniosamente adornada, de donde los demas pastores, y entre todos señaladamente Frondoso, tomó ocasion para dezir, que no sin causa fue la poesia de los antiguos comparada à la pintura, llamandola muda poesia, y à la poesia, pintura que habla. Porque como el pintor, con los pinzeles, tabla, tiento, y diuersidad de colores, va imitando à la naturaleza, los actos, la semejança de hombre, o de otro animal qualquiera, hasta sacar la imagen y retrato: assi el poeta, con la lengua, pluma, numeros, y harmonia, adorna, pinta, y retrata, aquel sujeto, de que el hizo eleccion para su ingenio. El officio del poeta (dixo Benalcio) es verdaderamente, escriuir para enseñar, y para deleytar: y este es el fin, à q̃ su principio se dirige, como del Orador el hablar con elegancia tiene por fin el

per-

persuadir, y del medico el curar la enfermedad. Pero aunq̃ todas vezes el orador no persuada, ni el medico sane: el poeta es diferēte, por q̃ siēpre q̃ escriuiendo no enseñare, y deleytare, sera cō mucha razō indigno deste nombre. Extraña cosa es (dixo Gaseno) q̃ en las demas facultades nos cōtentemos cō vna limitada mediania, y q̃ en esta de ninguna manera se permita menos q̃ vn extremo tã grãde, q̃ casi parezca à todos, q̃ ha de exceder la naturaleza. De ay tomó causa (respōdio Dãteo) el otro poeta, q̃ dixo q̃ estaua algũ dios en ellos, y q̃ cō aquel calor animados escriuiã. Pues quiē se pusiēse à considerar lo q̃ ha menester saber el, que este genero de ciēcia professa, tengo para mi, que ella dexara, por muy buē natural q̃ para ello tuuiesse: aũq̃ algunos ignorãtes se persuadē, q̃ basta cō el solo: como si las obras de los antiguos, Virgilio, Homero, y otros, no estuuiēsē llenas de moral y natural Filosofia; q̃ esta es la principal maestra de los conceptos, y bellas inuēciones, y llenas tãbien de mál descripciones de tiēpos y lugares, en q̃ se les conoce ser grandissimos Cosmografos y Astrologos. No solo ha de saber el poeta todas las ciencias, o à lo menos principios de todas, pero ha de tener grãdissima esperiēcia de las cosas, q̃ en tierra y mar sucedē, para q̃ ofreciēdose ocasiō de acomodar vn exercito, o descriuir vna armada, no hable como ciego, y para q̃ los q̃ lo hã visto, no le vituperē,

y tengan por ignorante. Ha de saber, ni mas ni menos, el trato y manera de viuir, y costúbres de todo genero de gente, y finalméte todas aquellas cosas de que se habla, trata, y se viue, porque ninguna ay oy en el mundo, tá alta o infima, de q̄ no se le ofrezca tratar alguna vez, desde el mesmo Criador, hasta el mas vil gusano y mōstro de la tierra. Verdad es (dixo Benalicio) q̄ tales son las diferēcias de los q̄ escriuen: como de los Comicos, las operaciones domesticas y familiares: de los Tragicos, las muertes de los Reyes y Principes, y las ruynas de los Imperios grādes: de los Heroicos, los excelsos hechos de los magnanimos y valerosos Capitanes: de los Lyricos, las alabanças de los dioses, y de los hōbres, los juveniles amores, juegos, fiestas, y combites, o el llanto, la desdicha, destierro, calamidad, y miseria: o por vētura las seluas, los cāpos, los ganados, y las cabañas: como se lee de muchos, cuyos altos cōcetos, en el coraçō de los arboles, como en archiuo depositados, está cubiertos de su robusta corteza: pero no se le niegue à la poesia, ser vna de las cosas q̄ oy en el mundo merecē exaltaciō y alabāça, quādo tiene y participa del natural y arte, de q̄ aqui se trata, porq̄ sin el vno y el otro antes seria digna de vituperio. No se q̄ os dezir (replicó el Rustico) de arte y naturaleza, que yo he visto muchos, q̄ sin saber de lo primero, lo q̄ mi mastin sabe de cāto de organo, ni te-

ner de lo segundo mas q̄ mi más de tañer vi-
 guela de arco, hã encarecido el papel à puros
 encarecimientos de propias fatigas, y agenas
 ingraticudes, de los quales soy yo vno, q̄ cõ el
 natural q̄ veis, y el arte de guardar cabras, hize
 el otro dia vna elegia à mi dama, sin inuocar à
 Febo, ni à Melpomene, ni mojar los labios en
 la fuente Cabalina, q̄ no es menester mucha fi-
 losofia ni cosmografia para el entendimiento
 de vna muger, que antes huyen de tanta meta-
 fisica, como en estos vuestros ingenios halla-
 reis à cada passo. Contenteme yo con dezille,
 que me parecia la muger mas hermosa, que ha-
 sta entonces auia visto. Porque que se me da à
 mi de no saber à quantos cielos està Saturno, y
 en que tiempo del año es el nacimiento de
 las cabrillas: y si la via Lactea se llamó Gala-
 sia, porque Faeton la abraçó quando guiaua
 los Cavallos de su padre, y por la refracion
 de las muchas estrellas, que alli se juntan, està
 de color blãca, y si se vee por la recepcion de la
 lumbrẽ en la exhalacion caliente, seca, y rara,
 o à que mano cae la Libia, y si se engendran los
 rios en los concauos de la tierra del ayre dete-
 nido, como se sueña, en que desieren el a-
 petito sensitiuo y intellectuino, y si se engẽdra a-
 mor por los espiritus delicados q̄ engẽdro la vi-
 sta: porq̄ es mudo el pez, cãta el aue, y el animal
 apetece la comida, y huye del castigo, sin otras
 cosas, q̄ los que las han dicho, no las creẽ, por-
 que

que no las vieron, y los que agora las leen, no las buscan, porque saben que no las hã de hallar, para venir à dezir; finalmente, que amor es vn desso de lo que es hermoso, y vna comun naturaleza, de engendrar su semejante. Aqui llegaua la platica de aquellos doctos pastores, que con la corteza del rustico sayal andauan disfraçados, quãdo Gaseno y Enareto, Siluio y Menalca, començaron la mascara con sayos Hungaros, y tocados à proposito, adornados de blancas tocas, y diuersas plumas. A todas estas cosas estaua poco atêto el nueuamête enamorado Anfriso, que con los ojos esteriore (porq̃ los interiores siẽpre estauan en el Norte de su adorada Belifarda) miraua y encendia los de Anarda, que no pudiendo resistir la hermosura, gracia, y aficion del pastor, toda se auia entregado a su voluntad, dando en testimonio desto, à hurto de los presentes, mil amorosos suspiros. q̃ à vn mësimo tiẽpo, desde que el pecho los formaua, los ojos los encaminaua a los de Anfriso, que viendo ya sobre la primera cõtella cargar tanta multitud de fuego, se descuydaua, y diuertia, como quien no se hallaua digno de tan subito vencimiento. Desnudose Siluio, y sentandose junto à el, le començo a preguntar del estado de sus cosas, y mientras los dos hablauan del suceſso, Danteo y Gaseno, à quien tocaua representar la Egloga, vestidos à proposito, con pellicos de tela fina, el

uno blanca sembrada de clauellinas de nacar, y el otro verde, listada de encarnado y blanco, con armiños blancos y negros, y con los nombres de Montano y Lucindo, començaron assi:

E G L O G A.

MONTANO, LUCINDO.

EN este fuerte roble,
 Para sufrir robusto,
 Os cuelgo desta vez armas cansadas:
 Que quando al pecho noble
 Le vienen mas al justo,
 Las puede hazer el galardón pesadas.
 Las edades passadas
 Afrentan las presentes,
 Ya la virtud es muerta,
 O vive tan cubierta,
 Que no se dexa ver à todas gentes:
 Porque à las magestades
 Visitan muy de espacio las verdades.
 Ya no se dan coronas
 Civicas ni Mirales,
 El tiempo la marchita y descompones.
 Y à todas las personas
 Ha hecho el tiempo iguales:
 Lisos y à servicios antepone.
 Dichoso el que se pone
 La espada por costumbre,
 Y parte del vestido,

Cuyo

Cuyo azero bruñido
 Lamas le dio en la mano pesadumbre,
 Ni le sirvió de espejo,
 Para tomar en el su honor consejo.
 Dichoso el que escriuiendo,
 O lexos del affalto,
 Vn campo rige, y del peligro escapa,
 O aquel que est à midiendo,
 De su esperiencia falto,
 Los sitios fuertes en succinto Mapas:
 O grande manto y capa
 De los cielos piadosos,
 Ya que todo lo encubres,
 Porque los ojos cubres,
 De los Polos del suelo poderosos?
 Mas no es su curso eterno,
 Y assi dexas errado su gouerno.
 Ya soledades mias,
 Alegre bueluo à veros,
 Desengañado, y sin prouecho, y tarde,
 A qui las fantasias,
 Por quien quise perders,
 Haran de sus memorias justo alarde:
 Y de vn Lotos couarde,
 Dormidos los sentidos,
 Dexaran ocasiones,
 Cuydados, y opiniones,
 Que descuydos al fin desconocidos,
 De quien siempre desmedra,
 Son Circe, que conuierde un hōbre en piedra.

O discuir de vn alma,

Quanto los ojos ciegas!

Lucindo no es aquel, que agora tiene

Sus cuydados en calma?

Dichoso tu, que entregas.

Al sueño que te burla y entretiene,

La parte que contiene

En si tan grande todo,

Como es el pensamiento,

Que suele en vn momento

Cielo y infierno penetrar de vn modo,

Y à su pena y su gloria

Lleuar de los cabellos la memoria.

Fue a queste moço illustre,

Vn tiempo Cortesano,

Y soldado tambien gallardo y fuerte:

Mas ya todo su lustre

Desbizo amor tyrano,

Que tiene igual poder como la muerte:

Aqui llora y diuierde,

Con rustico vestido,

En estas soledades,

Desàenes y verdades

De vn estranzero amor, que le ha vencido,

Que siendo en tierra agena,

Traxo à la propia su cuydado y pena.

Ya despierta y me ha visto, no es posible,

Que puedan esconderme estos laureles,

O sueño à los cuydados apazible.

Montano, que escuchar mis males sueles,
 Posible es que de verme te desuias,
 Quando es razon que mi dolor consueles?
 Si ya no engendran en aquestos dias,
 De la lluvia que lloro tan en vano,
 Veneno y fuego las entrañas mias.
 Como las tempestades del verano,
 Que con el gran calor reciben forma,
 Y tengo algunas de que soy humano.
 No te escondas de mi, que no conforma
 Con la piedad del que es perfecto amigo,
 Ni cura bien el mal quien no se informa.
 No soy yo basilisco, aunque conmigo
 Le traygo, y del sustento los despojos,
 Con que à miralle y à morir me obligo.
 Si no es que desde el alma por los ojos,
 Salga à matar los que me ven llorando,
 La causa de mis lagrimas y enojos.

MONTANO.

No me escondi, Lucindo, imaginando
 Que me matara el verte ni el oyrte,
 Aunque fueras el ayre inficionando.
 Quisierame guardar de interrumpirte
 La calma de tus tiernos pensamientos,
 Que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

Anres con espanto los fingimientos:
 Acuden las imagines del dia,
 En sombras de mayores sentimientos.

Si el

Si el alma nunca duerme, y en la mia
 Siempre viven sospechas y temores,
 Del bien ausente que gozar solia.
 Sin duda los sentidos interiores,
 Que no los defengañan los de afuera,
 Durmiendo sufrirán penas mayores.

MONTANO.

Esta verde frescura, esta ribera,
 Este prado, esta fuente, y este rio,
 Molidos tienes à tu pena fiera.
 Pues mira tu si agora el pecho mio,
 Si las cosas lo están iranimadas,
 Se moueran à ver tu desuario.
 Todos sin lengua voces mal formadas
 Te piden, que la causa comuniques
 De tus glorias presentes o passadas.
 Razon sera que algun remedio apliques,
 Pues el dolor la medicina aplaca,
 Y que lo mas secreto me publiques.
 Es el hablar del mal una triaca,
 Que deshaze la fuerza del veneno,
 Y del enfermo coraçon le saca.
 No estoy de tus cuydados tan ageno,
 Que te merezca que la causa calles,
 Solo està el valle, aunque de sombras lleno.

LUCINDO.

LExos de aqueste en otros frescos valles
 Vive la causa del dolor que adoro,
 Quando en la tierra tantas glorias halles.
 Ni mi descanso ni tu pecho ignoro,

*Mas para que me mandas que renueue,
La dulce causa de mi amargo lloro.*

MONTANO.

A *La ocasion, à la amistad se deve:
Mira como del Sol la calma estiu
Hiere de Bejar la montaña y nieue.*

*Mira que blandamente se derriua
Destas pizarras, Tormes murmurando,
Por solo acompañar tu pena esquiva.*

*Las fuentes desta selua estan callando,
Y olvidadas del agua, y de la yerua,
Las satisfechas vacas descansando.*

*Dexa el Leon de perseguir la cierva,
Las aues de bolar, que tiempos tales
Todo animal para dormir reserva.*

*Y quando fuentes, aues, y animales,
Murmuraran, cantaran, y anduieran,
Pararan todos à escuchar tus males.*

*Los arboles y el viento enmudecieran,
Y à ver de Orfeo el singular retrato
Suspensos y admirados estuvieran.*

LUCINDO.

P *iensas tu que yo puedo ser ingrato
A quien me paga con amor tan puro,
Ni que de sus entrañas me recato?*

*Solo no despertar mi mal procuro,
Pero por que no quedes sospechoso,
Veras que con mis males te asseguro.*

*Ta sabes que el Monarca poderoso,
Que desde el Tajo al Indo rige y manda,*

Y hasta

Y hasta el sepulcro del planeta hermoso,
 Aquel armado, y el Tuson por vanda,
 Espantava al Frances, y al Africano,
 Que agora mira en paz humilde y blanda.
 Aquel que con valor de Godo Hispano,
 En dar à España, su vejez emplea,
 Vn retrato de Carlos soberano.
 Como la paz uniuersal dessea,
 Y quiere, que en el cuerpo del gouierno
 No aya miembro, que al otro ygual no sea
 Mouido solo de vn amor paterno,
 Que no como otros piensan de vengança,
 Que à vezes daña ser humano y tierno.
 Exercito formó con esperança
 De remediar el daño que crecia,
 Entre la remission y la tardança.
 Contra aquella corona, que solia
 Resplandecer en su dichosa frente,
 Desde la union de aquel famoso dia.
 Allí pues yo mouido justamente
 Del antiguo valor de mis passados,
 Fui libre Capitan de libre gente.
 Quan diferentes eran mis cuydados,
 Deste que agora el coraçon me inflama,
 Zelos gouierno ya, que no soldados.
 Truxo à sus muros miedo nuestra fama.
 Y trocadas las armas en castigos,
 Cessò la suya, y començo mi llama.
 Viuamos todos de improuiso amigos,
 De una comun nacion, ley, y costumbres,

Y pocos los rebeldes enemigos.
 Luego las altas y elevadas cumbres
 De los montes, encijos, odio, y saña,
 Allanaron sus graues pesadumbres.
 Dexauamos à vezes la campaña,
 Y à la ciudad veniamos famosa,
 Que el padre Hiberno fertiliza y baña.
 Era del año la estacion dichosa,
 Aunque de nieues coronada en torno,
 Que celebra la tierra venturosa.
 En vez del verde y deleytoso adorno,
 La plateaua con escarcha y yelo
 El seco y femenino Capricorno.
 Quando me truxo el variar del cielo,
 A ver entre unas damas la, que ha sido
 Milagro suyo, y perdicion del suelo.
 De la nieue el exercito mouido
 A regozijo y fiesta con las damas,
 Andaua entre los yelos encendido.
 Yo que nunca vi nieue ardiendo en llamas,
 Hallé en esta ocasion, esta hermosura,
 Como en un tronco dos contrarias ramas.
 Y en cortesia baziendola segura
 De algunos que, tirando entonces pallas,
 Iuntauan nieue con su nieue pura.
 Sin ver, que en pecho, rostro, y manos bellas,
 Para excederla y conuertirla aua
 En elado cristal, como eran ellas.
 Llamome cortesmente y aquel dia
 (Que nunca lo pensé) tuue por cierto.

Que suele ser traycion la cortesía,
 Que à penas de su boca el cielo abierto,
 Me agradecio libralla de aquel trance,
 Quando como de rayo quedé muerto.
 Quien no tuuiera por dichoso el lance,
 O imaginara, que con tanta nieue
 Diera en mi libertad amor alcance?
 Quando montañas dellas arroja y llueue
 El enojado cielo, amor desnudo
 Andar entre ellas sin temor se atreue,
 Huir de Troya, aunque era fuego pudo,
 Sacando à su muger Eneas Troyano,
 Y yo à mi libertad de nieue dudo.
 Con la ocasion alli tambien Montano,
 El no auer sido huesped en su casa,
 Me agradecio la misma ingrata en vano.
 Y mira el truco que en el alma passa,
 Pues ya tengo por huesped en el pecho
 Esta nieue diuina que me abraça,
 Y aunque lo viene el aposento estrecho,
 A viuir se acomoda y à matarme,
 Y estoy yo del agrauio satisfecho.
 Desde este punto comence à abrasarme,
 Que la sangre mas pura me encendieron
 Los espiritus viuos de mirarme.
 Si los ojos pagaron lo que vieron,
 El estado lo diga de mis males,
 Y la poca esperança que tuuieron,
 Los dias para todos siempre yguales
 Passauan como siglos por mi vida,

Hazien do mis cuydados inmortales.
 Pienso que fue mi pena conocida,
 Mientras que ser no pudo declarada,
 Tanto estaua al mirar la lengua asida.
 Aunque como vitora pisada,
 Si allegar à su rexa me atreuia,
 Soberuia (huyendo) se mostraua ayrada.
 Pues es verdad, que la dichosa mia,
 Se contentò con este triste estado,
 Con que passaua el mal del bien que via.
 Luego del alto Cesar fui llamado,
 Y si es que sabes el dolor de ausencia,
 Juzga, Montano, el tuyo y mi cuidado.
 Perdi con la esperança la paciencia,
 Y pues partido no perdi la vida,
 No fue porque fallò mi diligencia.
 Partii, lloré, bolui, y à la venida,
 Corria por mi mal tanto recato,
 Como si fuera entonces la partida.
 Mas no fue el tiempo, à mi esperança ingrato,
 Que hallé en su casa una pastora hermosa,
 Gran prenda de mi sangre y de su trato.
 Y aunque para mi intento provechosa,
 En alguna manera fue mi daño,
 Siruiendome de amiga cautelosa.
 Era de todos general engaño,
 Pensar que mi verdad sus ojos fuesen,
 Siendo los míos cierto desengaño.
 Que como sus estremos conociesen,
 Juzgan que aquella me inclinara,

Assi pluguiera à Dios mis males fuesen.

Con esto tibiamente me ayudauan,

Y siendo en mi instrumento la tercera,

A la prima del alma se igualaua.

Ya con la vezindad la hermosura fiera

Se mostraua mas facil y tratable,

Boluiendola el amor de piedra en cera.

Ya agradecia con piedad notable

Mi secreto servir y mi porfia,

Y à la ventana se mostraua afable.

Y assi como quien ya mi alma sentia,

Iamas de Clori Albania se fiaua,

Que este es su nombre, y de la prenda mia.

Y como alguna vez la importunaua,

Que vn papel de su mano recibiesse,

Parece que zelosa se enojaua.

Y como yo licencia le pidiesse,

Para escriuir mis penas y dolores,

Donde con menos turbacion pudiesse.

Mostraua con razones y dolores,

Que no era buena diligencia aquella,

Y eran con esta dilacion mayores.

Possible finalmente fue vencella,

Porque no ay al amor cosa imposible,

Y para ser cruel, era muy bella.

Y para que este amor incomprehensible

Tuuiesse mas valor, con vn concierto,

El poderla escriuir me fue posible.

Que ni el papel le fuesse descubierta

A Clori, ni viniesse por su mano:

Lo que siendo su gusto, fue muy cierta
 Y entonces, que diras de mi Montano,
 Quando con tan estraños pensamientos
 Puse sobre el papel la incierta mano?
 Vieras allí las penas y tormentos,
 Acudir de tropel à ser escritos;
 Con mil enamorados sentimientos,
 Yo puesto entre cuydados infinitos,
 Solamente de todo el gran processo,
 Juzgava los desseos por delitos.
 Oprimido en efeto de aquel peso,
 Escogi lo mejor, y humilde escriuo,
 Lo que estava mas lexos de mi seso.
 Cierro el papel dichoso, y apercibo
 Un tercero discreto, que llevasse
 De un muerto en penas, un retrato vivo.
 Quiso el amor que la ocasion llegasse,
 Y aunque dificilmente tambien quiso,
 Que le diese el papel y le tomasse.
 Quando deste suceso tuue aviso,
 Pues yo no perdi el seso no le tuue,
 Que mata un bien, si viene de improviso,
 Desde este punto mas perdido estuue,
 Porque ya la esperanza me mostrava
 Cubierto el Sol de una pequeña nuue.
 Con que me respondiese la cansava,
 O que solo escreuilla permitiese,
 Pero todo mi bien dificultava.
 Forçome el ciego amor que la escriuiesse,
 Y no pudiendo darselo forçome,

Que como la esperanza el papel fuese,
 Dióle al viento, por su rexa, y diome,
 Lo que pude esperar de un hierro elado,
 Que no ay diamante que mis yerros dome.
 Que mal se limará Montano amado,
 Con el de Cera un corazón de azar,
 Que amor no escoge los que no ha llamado.
 Desta manera por Albania muero,
 Y dando un monte en Ecos su respuesta,
 Yo pregunto à muger y no la espero.
 Esta es la historia y la desdicha es esta,
 Breue en el gusto y larga en la memoria,
 Que tanta pena y confusion me cuesta.

MONTANO.

Pareceme el discurso de tu historia,
 Los lexos que se ven en la pintura,
 Confusos cielos de tu incierta gloria.
 Mas dexas encantada la aventura,
 Pues no me das razon de tu partida,
 Siendo el rigor de la ocasion mas dura.

LUCINDO.

Por no mover el alma diuertida,
 En otros sentimientos favorables,
 Quise dexar la historia interrumpida.
 Que en pesares que son incomportables,
 Mal puede discurrir la lengua triste,
 Sin sentimiento y lagrimas notables.
 Pero pues hasta el fin saber quisiste
 El mal, que mi abrasado pecho siente,
 Y à la memoria la ocasion traxiste.

Aquí veras un venturoso ausente,
 Porque suele el amor en una ausencia
 Descubrir se mejor, que no presente.
 Llegada la partida, y la sentencia
 De mi muerte forçosa, despedime
 Del cielo de su angelica presencia.
 Mas dime à quien aura que no lastime,
 Que le ofenda su dama quando parte?
 O que esperança, que à viuir le anime?
 Passado estava yo de parte à parte,
 Con una flecha de crueldad, partiendo,
 De quien de todo mi dolor fue parte.
 Quando me dixo, en sangre convirtiendo,
 Su pura nieve, que era caso injusto,
 Arroja lle el papel, no le queriendo.
 Y que de uiera yo, pues era justo,
 Agradecer que vella permitiera,
 Y que de verme recibiera gusto.
 Yo entonces resperdi lo que pudiera
 Delante de los cielos, que criaron
 Aquesta hermosa y vengatiua fiera.
 Las causas le mostré que me obligaron,
 Oyendome las todas hasta el punto,
 Que prendas enemigas lo esloruaron.
 Aquella noche en fin, como à difunto,
 En las postreras honras de una rexa
 Me dieron el favor y el partir junto.
 Y como el que la amada patria dexa,
 Y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,
 Que ella se acercamas, quanto el se alexa.

Partí, como del bello ingrato Apolo,
 La flor que sus doradas hojas cierra,
 Y queda escuro de Calisto el Polo.
 O como el que mirando va la tierra
 Desde el profundo mar, y mas si à castro
 Es, o sa amada o tierno padre encierra.
 El suspiro, la lagrima, y el passo,
 Juntos salian, sin que dicesse alguno
 Menos que así, del Alba hasta el Ocaso.
 Quantas vezes al cielo fui importuno,
 Para que dicesse fin à tantos daños,
 Porque viniendo no esperé ninguno?
 Siendome con tan grandes desengaños
 Los puntos horas, y las horas dias,
 Los dias meses, y los meses años.
 Y paravanme tal las ansias mias,
 Y aquel amor y fuego, que nacieron
 De dos nieves tan asperas y frias.
 Que basta desesperarme no quisieron
 Alçar la espada, ni el rigor passado
 No contentas de ver que me rindieron.
 Pero en aqueste miserable estado,
 (Que como dizen la esperanza vive,
 Aunque su dueño està desesperado.)
 Veo que amor me llama y apercibe
 Al bien mas alto, que su esquiva mano
 Pudiera dar à quien con el mas prime.
 Halle de mis çagales un serrano,
 Al fin de la esperanza y del camino,
 Que se quedava con mi bien, Montano.

El qual (mira que extraño desatino)

(Mira que efecto de un amor ausente)

Me traxo humano mi desden divino.

Traxome ya la nieue diferente,

Que como ya de su rigor passaua,

Trocose el frio en otra especie ardiente.

Porque una carta supe que quedaua

(Quien lo mira Montano) enternecida,

Y que señales de quererme daua.

Escriueme que estaua persuadida

A estimar mi verdad, o creer mi engaño,

(Engaño que me cuesta mi alma y vida.)

Que no creyera de mi ausencia el daño,

Si la terneza y pena en que se via,

No le fuera notorio desengaño.

Que estimasse saber que pretendia

Darme este gusto, y si le estimo y siento,

Preguntelo mi Albania al alma mia.

Y que aquel amoroso arrojamiento,

Pues no era justo no le condenasse,

(Que honesto, aunque escusado pensamiento!)

Y que me asseguraua imaginasse,

Que era el primero, y que seria el postrero,

Que à tales pensamientos la inclinasse.

Yo entonces como suele el prisionero,

Que reuocar oyo mortal sentencia,

La muerte oluido, y en la vida espero.

Dexo el Cesar, y bueluo à su presencia,

Y aun dexara de serlo de mil mundos,

Por ver mi bien, y no sufrir su ausencia.

Llegue

Llegue à sus ojos en la luz segundos,
 Al Planeta mayor, Nories y Faros,
 De los estrechos de mi mar profundos.
 Desde este dia que sus ojos claros,
 Miraron mis desseos, amor puso
 En mi abrasada Troya sus reparos.
 Ya sabes que al oraculo confuso,
 Venus por ver que no crecia Cupido,
 A preguntar la causa se dispuso.
 Y que le fue de Temis respondido,
 Que hasta que al niño diese hermano, en vano
 Pensava ver el tierno amor crecido.
 Venus, no se si à Marte o à Vulcano,
 Llamò para este efeto, en fin se cuenta,
 Que dio à Cupido otro Cupido hermano.
 Anteros se llamó, que representa
 Vn reciproco amor de voluntades,
 Que amor pagado con amor se aumenta.
 Desta suerte pagadas mis verdades,
 Crecio mi amor, haziendo sin recato
 El uno al otro justas amistades.
 Ni fue mas desdeñosa, ni yo ingrato,
 Antes el trato dio al amor aumento,
 Que haze al niño amor Gigante el trato.
 Que monte o sierra con ygal contento,
 No corrimos los dos, que valle frio,
 No nos dexo caçando sin aliento.
 En que ribera del corriente rio,
 No sacamos los pezes con anzuelos,
 Debaxo de algun alamo sombrio,

Los tímidos conárdes concjuelos

Le presentaua yo, si se enojaua,

Por hazer amistad de algunos celos.

Por los frondosos arboles trepaua,

Y chillando los pollos le traia,

Los nidos, que su paxaro lloraua.

Quantas vezes me hallò en su puerta el dia,

Con las tempranas guindas y cerezas,

Que con el verde elecho entretezia.

Si no podia hablarla, (que tristezas)

Sus puerias, sus ventanas coronaua,

De madres seluas, y siluestres nuezas.

Con esto quando Albania despertaua,

Y daua por sus rejas sol al mundo,

Conocia que yo velando estaua.

No has visto vn perro con gemir profundo,

Si le dexa su amo, herir la puerta;

Pues yo era assi, y en la lealtad segundo

Ni menos si la vi (Montano) abierta,

Dexe de hazer locuras amorosas,

Que assi enloqueze vna esperanza incierta.

Mil vezes en las seluas espaciosas,

Si me hallaua dormido, me texia

Guirnaldas de açuzenas y de rosas.

Yo despertaua, y viendo que me hazia

Vencedor, y vencido la buscava,

Y aquel triunfo de amor le agradecia.

Ella con risa todo lo negaua,

Cubierta de verguença y de clauelles,

Con que el neuado rostro matizaua.

Pero los hados, en mi bien crueles,
 En estos tiempos mi descanso impide
 Porque del bien si es grande te receles.
 De Albania con ausencia me duuden,
 Segunda vez quedando interrumpida
 La historia, cuyo fin mis quejas piden.
 Lo demas del estado de mi vida
 Por esto puedes conocer, Montano,
 Y si se gana mal tambien perdida.

MONTANO.

Esraño fin de amor, à quien en vano
 Haze el desden injusta resistencia,
 Y el imposible mas incierto es llano.
 Lucindo el mismo te dara paciencia,
 Con solo imaginar, que Albania hermosa
 Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.
 Porque ver humanar tan alta diosa,
 Y por Endimion baxar la luna,
 Bastan à hazer un alma vitoriosa.
 No le pidas mas bien à la fortuna,
 Sufre tu mal, que no es tan imposible,
 Que no le apliques esperança alguna.
 No es empresa de amor la que es posible,
 Que para grandes animos se hazen
 Las que tienen su fin inacessible.
 En tanto pues que las ovejas pacen,
 Y de cogollos de florido espino
 Las cabras à plazer se satisfazen.
 Quiero de Albania al resplandor diuino
 Consagrar de improuiso un epigrama,

Con aqueste cuchillo en este pino.
 Porque crezca su nombre, gloria, y fama,
 En las orillas del anciano Tormes,
 Como por el Híbero se derrama.

LUCINDO.

Haras la tuya, y su valor conformes,
 Aunque todas las cosas deste suelo,
 Para tenerle yguales, sean disformes.
 Pinta mi puro amor, mi casto zelo,
 Que no le venceran olvido y muerte,
 Por muchos siglos que rebuetua el cielo.

MONTANO.

Escuchame que escribo desta suerte.

EPIGRAMA.

Vna hermosura y celestial belleza,
 De un rico entendimiento acompañada,
 En quien la ciencia infusa es ya cifrada,
 Que puso Dios en la naturaleza,
 La mayor magestad y gentileza,
 Que vio la edad presente y la pasada,
 De las mayores gracias adornada,
 Que son del alma corporal riqueza.
 Un termino real, un noble trato,
 Y en tiernos años un discurso altivo,
 Todo de exemplos inauditos hecho.
 De Albania son el singular retrato,
 Y quien quisiere verla mas al viuo,
 Busque à Lucindo, y mirela en su pecho.

A Cabada la egloga, y referida la fabula de
 profa de Fródolo, dió licencia Benalcio
 y Tirá

y Tirsi à las pastoras, que diessen algunas prendas à sus amantes, con tal condicion, que ellos las celebrassen de improuiso, con algunos versos. Agradó à todos generalmente el fauor, y la satisfacion: y assi dio la primera Isbella à Menalca vn relox con su bruxula.

Leonisa à Alcino vnas memorias de oro, esmaltadas de azul.

Anarda à Anfriso vna gargantilla de Leones de açauache.

Iulia à Enareto vn cuchillo de su estuche.

Lucinda à Dorianio vnos çarzillos con dos candados.

Clauelia à Celso vn peyne de marfil dorado.

Marfisa al Rustico vn prendedero de plata.

Amarilis à Gaseno vnos corales con vnas muertes por extremos.

Diana à Melibeo vnos antojos.

Clorida à Siluio vn lazo de cabellos.

Cardenio à Frondoso vn retrato en vna caja.

Celio à Belardo vna higa de cristal, guarnecida de oro.

Iacinta à Leriano vn instrumento de pinauete y euano.

Contentos los pastores con sus prendas, Menalca, à quien tocava la primera suerte, començo assi:

LA ARCADIA DE
MENALCA AL RELOX
de Isbella.

A quien las noches y dias
Passa por vos desuelado,
justamente le aueys dado
La empresa de sus porfias,
Relox de las horas mias,
Que me muestras cada hora,
Que passo sin vos señora,
El indice de mis daños,
Cuenta de espacio los años,
De un hora que el alma llora.
Poco mi tormento impiden,
Tus horas de tiempo llenas,
Pues no se miden las penas,
Como las horas se miden,
Estas el tiempo diuiden,
Sus partes mostrando al tiempo,
Que el humano passatiempo
Passa el tiempo en esta calma;
Pero las horas del alma
No se miden con el tiempo.
Si lo que passo sintiesses,
Relox en tan largos dias,
Mas apriessa passarias
Horas y que ausente me viesses:
Yo asseguro que corriesses,
Tan ligero por mi vida,
Que al margen de su corrida
Llegasses en un momento,

Pero

Pero la pena que siento,
 No ay tiempo con que se mida.
 Señala una sola hermosa,
 Unica Fenis del suelo,
 Y dos vidas, donde el cielo
 Puso un alma tan dichosa,
 Y en la hora venturosa,
 De las tres, mis tres potencias,
 Con las quatro diferencias,
 Que mis elementos forman,
 Pues solamente conforman
 En mis daños sus violencias.
 Agua, tierra, viento, y fuego,
 Lagrimas, suspiros locos,
 Dessesos (que no son pocos,
 Los que enloquecen un ciego)
 Señala à las quatro luego,
 Y à las cinco mis sentidos,
 Por vos Sirena dormidos,
 Que por ser bien empleados,
 Los puedo llamar ganados,
 Quando para mi perdidos.
 Pero nunca mas señales,
 Porque en naciendo el sol mio,
 Huye el manto escuro y frio
 De la noche de mis males,
 En horas tan desiguales,
 Adonde aura y qual medida,
 Si no es que fauor las mida,
 Con el compas del desseo,

Por cuya bruxula veo,
Los peligros de mi vida.

Mas pues à vos me conduze,

Que soys su iman soberana,
Y el norte que el passo allana,

Y en vuestras estrellas luz,

Oy mi vida se reduce,

A las horas que me days,

Vivirè las que mandais,

Que este relox me señale,

Hasta que à su Norte yguale

El alma, que à vos lleuays.

En el mar de mi passion,

Con el esta bruxula vuestra,

Seguro puerto le muestra,

La esperanza à la razon,

Estos los naufragios son,

Del alma que peregrina,

Resplandeced luz diuina,

Para que os sigala iman,

Que à donde los rayos van,

Toda la naue se inclina.

Horas de mis pensamientos,

Años para ser sufridas,

Que por infinitas vidas,

Bastaran vuestros tormentos,

Regulad mis sentimientos,

Con el tiempo fugituo,

De este relox que recibo,

Que la mano que le dio,

Es la mesma, donde yo
 Conozco el tiempo en que vino.
 Pues horas que señaladas,
 De tal mano por mi bien,
 Dentro del alma se ven,
 De quien han de ser contadas,
 Bien es que sean passadas,
 Con descanso, aunque en disgusto,
 Al fin yo tengo por justo,
 Passarlas con esta pena,
 Que quien la vida me ordena,
 Tambien pretende mi gusto.

ALCINO A LAS MEMO-
 rias de Leonisa.

Quando memorias sin azul me dieran,
 Pudieran ser de glorias y consuelos,
 Pero quien no dira que son de zelos,
 Si el oro cubren, y en lo azul esperan?
 Alegres de oro las memorias fueran,
 Faltando estos esmaltes de rezelos,
 Que quando azules bueluo à ver los cielos,
 Con ser quien son mi pensamiento alteran.
 O zelosas momorias que en miraros,
 El coraçon las fuerças de sanima,
 Mejor fuera perderos que ganaros.
 Hurtado aueys la condicion que estima,
 El resplandor de aquellos ojos claros,
 Si alegra el oro, y el azul lastima.

LA ARCADIA DE
ANFRISO A LA GAR-
gantilla de Anarda.

S I en esta argolla atados los mas fieros
Y bravos animales Africanos,
Columna blanca con sus negras manos,
Procuran de mis ojos defenderos.

No sin mucho peligro podré veros
Sustentar esos cielos soberanos,
Si no los tiene ya blados y humanos
El miedo de enojaros y ofenderos.

De mas precio soys vos columna hermosa,
Que el vellocino y las mançanas de oro,
Pues estays mas guardada y defendida.

Pero si el marmol ablandays piadosa,
Para la son de su real tesoro,
Ofrezco mas lealdad, y menos vida.

ENARETO AL CUCHIL-
llo de Iulia.

L A mano cuyo soys si con vos diera
Cuchillo el golpe, y la amorosa herida,
Hallarase burlada, y de corrida
Menos desden y mas amor tuuiera.

Porque à penas con vos la herida hiziera,
Quando en lugar de muerte diera vida,
Viendo la muerte à su pesar vencida,
Antidoto y veneno en esta fiera.

Corta en agraz mis esperanças verdes,
Pues para mis verdades apercibes,
En vez de galardón rigor tan fiero.

Y tu pues que me matas y me pierdes,

*Si ya resuelta de matarme viues,
Basta la voluntad, sobra el hazero.*

DORIANO A LOS ZARCILLOS de Lucinda.

S*i à las orejas te pones,
Por zarcillos dos candados,
Como sabras mis cuydados,
Ni escucharas mis razones?
Si assi guardas los oydos,
Por donde entraran mis penas,
Temidas como Sirenas,
De tus cobardes sentidos?
Ya pretendo en mudecer,
Que à quien no tiene lugar,
Por donde pueda escuchar,
Como podra responder?
Que para que mis cuydados,
Viuan de remedio inciertos,
Traes los ojos abiertos,
Y los oydos cerrados.
Que era razon mas honesta,
(Siendo imposible conquista)
De que no tuuiera vista,
Pues que no tienes respuesta.
Ya que como el arcabuz
Hazes tiros con los ojos,
Responde à tantos enojos,
Quando das con ellos luz.
Mata y responde cruel,
Que sin respuesta ni fuego*

No es efeto de amor ciego,
 Ni correspondes con el.
 No es sordo amor, ciego si,
 Su efeto señora imita,
 Y essos candados te quita,
 Quando me escuchas à mi.
 Que como el ciego escuchando,
 No se diuierde jamas,
 Assi los sordos ven ma,
 Y tu das muerte mirando.
 Como Aspid deues ser,
 Y tienes razon, que amor
 Es un dulce encantador,
 Que quita al alma el poder.
 Tu porque segura viuas,
 Traes en oydos y ojos
 Las armas de mis enojos,
 Defensiuas y ofensiuas.
 Si con los ojos ofendes,
 Con los oydos cerrados,
 Destos injustos candados,
 El alma de amor defiendes.
 Justicia amor de Lucinda,
 Que si por ventanas mata,
 Y cerrar las puertas trata,
 Quien ha de auer que la rinda.

CELSO AL PEYNE DE
 Clauelia.

Por las ondas del mar de unos cabellos
 Un barco de marfil passaua un dia,

Que humillando sus olas deshazia
Los crespos lazos, que formauan dellos.

Yua el amor en el, cogiendo en ellos
Las hebras, que del peyne deshazia,

Quando el oro lustroso diuidia.

Que este era el barco de los rizos bellos.

Hizo dellos amor escolta al barco,

Grillos al aluedrio, al alma esposas,

Oro de Tibar, y del Sol reflexos.

Y puesta de un cabello cuerda al arco,

assitiró las flechas amorosas,

Que alcançauan mejor quanto más lexos.

EL RVSTICO AL PRENDE- DERO DE MARFISA.

SI es a queste el prendedero,

Con que prendey's los que os miran,

Pedir las albricias quiero,

A los que por vos sospiran,

Pastores, venid à ver,

Sin miedo de padecer

Prision, desdenes, y enojos,

De mi pastora los ojos,

Que ya no pueden prender.

Su prendedero me ha dado,

Y solo el que yo quisiere

Quedara de amor prendado,

Quando su hermosura viere,

Pastores, yo soy amor,

Yo prendo, yo doy fauor,

Veys el prendedero aqui,

Que ya no me prenda à mi,
 Para que prenda mejor.
 Por justicia me declara,
 Prenderos puedo si quiero,
 Veys aqui el titulo y vara,
 Este fue su prendadero,
 Este es el sello de plata,
 Con que ella prende y rescata,
 Su misma ser venga à ser,
 Pussya tengo en mi poder,
 Con que resucita y mata.
 Mas ay de mi, que si fuera,
 Con que las almas prendeys,
 Seguro el mundo viviera,
 De que ya no le teneys;
 Dichoso aquel vencedor,
 Cuyo divino valor
 Effos lazos os quitara,
 Pues con ellos se alabara,
 De que pudo mas que amor.
 Que engañado me alabe,
 (No en baldes rustico fuy)
 Pues tal gloria imagine,
 Que pudo caber en mi.
 Pastores, cesse la risa,
 El que os engaña os auisa,
 Que prende como primero,
 Porque es este el prendadero
 De las sayas de Marfisa.

GASENO A LOS CORALES

DE AMARILIS.

Quando passava las cuentas
 De estos alegres corales,
 Vi rematados mis males,
 Todas mis deudas contentas;
 Pero estando mas atentas
 La razon y el alma mia,
 Vi que esta sarta tenia
 Por estremos muertes de oro,
 Fin de auariento tesoro,
 En la mayor alegria.
 El prestado bien humano
 Con sus estremos advierte,
 Que es el ultimo la muerte,
 De quien se defiende en vano;
 O hermoso y breue tirano
 De nuestros años mas verdes,
 Alegre amor que nos pierdes:
 Mira con quantos auisos,
 A mil dormidos Narcisos,
 Quiere el cielo que recuerdes.
Y vos, mi pastora bella,
 Que me auays dado este dia
 De essa boca el alegria,
 Y à bueltas la muerte en ella,
 Quanto contaré por ella,
 Todo en su tristeza acaba,
 Ninguna cosa se alaba,
 Que al fin no fuesse vencida,

Que la mas alegre vida
Nace de la muerte esclava.

La que tuuo con tal suerte,
De hermosura estremos tales,
Porque se los da à mis males,
En semejança de muerte,
Que presto al calor aduierite,
Si es de alegria señal,
Que es al plazer natural,
Seguirse al pesar tambien,
Y que à la espalda del bien,
Viene como sombra el mal.

Que sirven las alegrías
Destas cuentas y corales?
Si los estremos son tales,
En que se acaban los dias,
Aqui las historias mias
Su tragico fin declaran,
Que si los ojos reparan
En los estremos que tienen,
Veran que à la muerte vienen,
Porque es el centro en que paran.

MELIBEO A LOS ANTOIOS
DE DIANA.

SI son para mirar vuestra hermosura,
Donayre y compostura,
Como seran mayores?
Si son para que mire los fauores,
Que me days tan escassos,
Cortadme antojos, y acercad me passo:?

Si son para que el Sol mire, ya veo
 Con los de mi deseo,
 Si son vuestros señora,
 Quanto sin ellos veys es vuestro agora,
 Si à caso son los mios?
 Mis ojos ya no ven, que ya son rios.
 Si son para leer mis pensamientos,
 Seran vanos intentos,
 Porque es forma de letra,
 Que nunca humana vista la penetra,
 Y es a grauiar mis ojos,
 Pedir que los cumplais, y darne antojos.
 Si son de alguno que remedio os pide,
 Mas la vista se impide,
 Como antojos zelosos,
 Y siendo en fin agenos y amorosos,
 Boluerlos podeys luego,
 Que yo soy Lince, aunque el amor es ciego.

SILVIO A LOS CABELLOS
de Clorida.

Quien vio jamas dar penas por mercedes,
 Prisiones rigurosas
 Por libertad, y por fauor cuydado?
 Hermosos lazos, que la cuerda, y redes
 De amor teneis ociosas,
 Cuyo oficio le auéis tiranizados,
 Casi estoy agrauado,
 De tal fauor, pues de la misma suerte,
 Por darne libertad me dais la muerte.
 Aspides sois, que con la yerua y fruta

Pensando que regala,
 El inocente labrador presenta,
 Y en vaso de oro frígida Cicuta,
 Que al corazón exhala
 La muerte, que cubrir el oro intenta,
 Como perdidiz atenta
 A solo el ceño en vuestra red caydo,
 De propria voluntad estoy rendido.
 Mas siendo una alma, como fuistes tantas,
 Doradas hebras bellas,
 En su prision? pues una sola pudo:
 Pero para prender à todas quantas
 Quisieredes con ellas,
 Poneisme à mi de libertad desnudo,
 Porque el paxaro mudo
 No enlaza à los demas, como el que llora,
 Tal soys en la prision llorando agora.
 Canta el xirgero, el verderon, y el pardo,
 Lamenta Filomena,
 Gime la tortorilla enamorada,
 En el cortado almendro, o esteril cardo,
 En la yerua, o arena,
 En caula, o percha, o en la red pintada;
 Desta suerte enlazada
 Mi alma està cantando en tus cabellos,
 Para que caygan los demas en ellos.
 Mas no menos por esto agradecida,
 Dexa, Clorida hermosa,
 De adorar las prisiones, y el castigo,
 Que en ellos quiero auenturar la vida,

Como

Como la mariposa,
 Cuya costumbre en abrasarme sigo,
 Tales viven conmigo,
 Y vivirán, aunque yo muera en ellos,
 Redes, prisiones, lazos, y cabellos.

FRONDOSO AL RETRATO
 de Cardenia.

S i Alexandro mandó que retratalle
 Solo pudiesen Lisipo y Apeles,
 En marmol uno, y otro con pinzeles,
 Viendo à pintores viles disfamalle.

Solos Cardenia de tu rostro y talle
 Eran dignos mis versos y papeles,
 No porque ser como Alexandro sueles,
 Mas porque puedo al viuo dibuxalle.
 Que este no te parezca, es justa cosa,
 Que no acertara Apeles, ni supiera,
 Solo Lisipo en marmol acertara.

Y pues eres tan dura como hermosa,
 Entre los dos con perfeccion saliera
 El alma, el marmol, y el pinzel, la cara.

BELARDO A LA HIGA DE
 chrystal, de la hermosa Celia.

P ara mi, si eternamente
 Otra cosa me agradare,
 Celia hermosa, y deffearc
 Lo que no fueredes vos,
 O mas que ver en los dos
 Un alma sola deseo,
 O si quanto sin vos veo,

Me parece bien jamas.

Para mi, si quiero mas

La vida que vuestro gusto,

O en mis penas me disgusto,

De perder por vos el seso,

Y si à todos no confieso,

Que soys solo el bien que estimo,

Ni para cosa me animo,

Que en vuestro gusto no sea.

Para mi, si el alma emplea,

Fuera de vos sus potencias,

Y si vuestras excelencias

No exceden mis alabanzas,

Y si de mis esperanzas

No soys vos la possession,

Y por quien mi perdicion

Dos mil inuidiosos tiene.

Para mi, si me conuiene

Cosa como ser muy vuestro

Y si en todo el trato nuestro

Os bixe ofensa que importe,

Y si no hazeis vos mas corte

Que la del Rey vuestra aldea,

Ni ay cosa que no sea fea

Quando con vos se compara.

Para mi, si yo buscara

Mas tesoro, si os tuuiera,

Y si à tenerlos, no os diera

Quantos las Indias abraçan.

O si los que me amenazan,

Mucho

Mucho mas mi amor no encienden,
 Y si entiendo que os ofenden,
 Quando de vos tratan mal.

Para mi, quando immortal
 Vuestra hermosura no hiziere,
 Si la pluma mereciere
 Levantarse à vuestra gloria,
 Por pagaros en memoria,
 Lo que os deuo de firmeza
 Porque con tanta belleza
 Ser firme y muger no es poco.

Para mi, sino estoy loco
 Cada vez que os imagino
 Con esse ingenio diuino,
 Y essa cara milagrosa,
 Que ser discreta y hermosa
 Pocas vezes acontece,
 Y assi, señora, merece
 Alabarse noche y dia.

Para mi, si yo querria
 Tener sin vos libertad,
 Y si no soys mi verdad,
 Y el duseño de mi aluedrio,
 Pues muere, si me desuio
 Vn punto solo de veros,
 Que solamente en quereros
 Ocupo todo el sentido.

Para mi, quando el oluido
 O el ausencia me venciere,
 Y olvidado me tuuiere

Vuestro desden por fauor,
 O si jamas tanto amor
 Ha cabido en otro pecho,
 Ni pienso que el cielo ha hecho
 Como la vuestra hermosura.

Para mi, si mi ventura
 Tiene mas bien que me dar,
 Ni creo que puedo estar
 Mas contento y bien perdido,
 O jamas he pretendido
 Con zelos daros enojos.

Para mi, si en esos ojos
 No ay premio para mis males,
 Porque son tan celestiales,
 Que no puedo encarecellos,
 Y si esos rizados cabellos
 No me tienen en prision.

Para mi, si una razon
 De esa boca no me alegra,
 Y si no entiendo que es negra
 La nieue con vuestra frente,
 O que al alua en el Oriente
 Sale el Sol con luz tan clara,
 Y si al color de esa cara
 Ygualan nieue y clauel.

Para mi, si no ay en el
 Donde guarnece la boca,
 Con grana y cristal de roca,
 Lazmines entre corales,
 O si por mi prendas tales

*Otra se las mereciere,
Mientras el alma viuiere,
Donde seran inmortales.*

LERIANO AL INSTRUMENTO
de Iacinta.

S*n duda estoy loco,
Que con cuerdas tales
Mis pasiones toco,
Y oluido mis males.
Este lazo de oro
En el nombre imita
Al lazo que adoro,
Que à morir me incita.*

*No podrá esta puente,
Aunque sea de plata,
Mi cuello inocente
Libre de mi ingrata.
Ni por estos trastes,
Puntos, y vazios,
Hallaran contrastes
Los dolores mios.
Para cuerdas fixas,
Para mi sospechas,
Como en ti clauijas
En mi ponen flechas.
Las cuerdas que tiran
No mudan tu cexa,
Asi no se admiran
Los, que oyen mi quexa.
Largo eres y estrecho,*

Tal es el amor,
 En daño y prouecho,
 Desden y fauor.

Tienes perficion,
 Estando templado,
 E esso mismo son
 Descuydo y cuydado.

Con tu discordancia
 Se ofende el oydo,
 Que no ay consonancia
 Entre amor y oluido.

Sin segunda en todo,
 Tu dueño es la prima,
 Que de ningun modo,
 Mi tercera estima.

La quarta y la quinta,
 Y hasta mil que uiera,
 Te ballaran distinta
 De mi pena fiera.

Buscar el borden
 Para la esperanza,
 Es hallar el son
 Para hazer mudanças.

Si canto Romance,
 Aun no me le entienden,
 Para que no alcance
 La que me defienden.

Si alegres canciones
 Todas son endechas,
 Si lamentaciones

Alegres

Alegres sospechas.

Si digo mis males,

Parecen ajenos,

Y si ajenos, tales,

Que parecen menos.

Parecen historias,

Si fabulas canto,

Si perdidas glorias,

De mi voz me espanto.

O instrumento ileno

De mi desuario,

Para que soys bueno,

Despues que soys mio?

Volued con mi pena,

A quien no la advierte

Pues fue la Sirena,

Que cantó mi muerte.

EN acabando de cantar Leriano estas endechas al instrumento de la hermosa Celia, mandó el venerable Tirsi, que se quedassen para la siguiente noche los demas entretenimientos, porque con el diuertimiento de las almas no auian reparado los ojos, en que á toda priessa llamaua a las ventanas el Alua, dulce aposentadora del venidero Sol, que ya en los valcones del Oriente resplandecia.

LIBRO QVARTO

DE LAS PROSAS Y

VERSOS DEL

ARCADIA.



ON las juntas y academias, que los pastores del Menalo hizieron aquellos dias tan celebrados, que à ver las acudieron otros muchos de la comarca, q̄dó tã de veras confirmada la voluntad de Anfriso en el coraçon de Anarda, que de la muerte dudaua ella tan grande hazaña, como sacarla del, no solo entonces, pero con largos discursos de los tiēpos. No amaua Anfriso à Anarda verdaderamente: porq̄ mal puede vna memoria ocupada admitir y dexarse vencer de cōtrarios pēsamiētos, y vna volūtad cautiua rendirse à otra, ni vn entendimiento ciego discurrir en lo q̄ no tiene principio de su causa, tener contrario objeto los sentidos, y el alma sin libertad reconocer otro dueño. Era este amor en esta parte vna zelosa vengança, fundada en rabia, que à la primera blandura, o tierno boluer de ojos de Belifarda, se deshiziera. Y ay de los que aman, quando con violencia presumē desapassionarse, porque es dar ocasiō para que les añadan las prisiones, como à esclauos huydos

huydos de sus dueños: y lo que peor es, q̄ como pierden la lealtad, pierdē el credito, y no se tiene dellos mas confiança. Pero como quiera que en los hōbres sea comū el apetito y dēseo de la hermosura, y la de Anarda tuuiesse tal extremo, que à ningun coraçon libre dexara de lastimar, y à ningun lastimado dexara de entretener: curaronse las heridas de la pastora ausente sobre sano, que es indicio de mayor enfermedad, y començo à diuirtirse aquel dolor cōtinuo, cuya asistencia (imposible de sufrir) assi consumia, como à la cera el fuego, o el ardiēte Sol la blāca nieue de los altos montes. Enamorados pues à su parecer Anrifo, Belisarda ausente, y Anarda bien empleada, crecio la cōuersacion, y llegaron los dēseos à ser publicos, con no poco escādalo de los pastores y çagalas del valle, que culpauā la inconstancia de entrābos, y llorauā la desdicha de Enareto, que à puras zelofas quexas enternecia las piedras, quanto mas los pechos de los hombres. No auia fiesta en el aldea, en que no lleuasse Anrifo camisa labrada de negro, capa de palmilla azul, y caperuça y sayo de media grana, cō sus greguescos de olāda, y medias o polaynas moradas, pespuntadas de seda blanca y nacar. No auia toros que no fuesse el primero, que con pintada garlocha los esperasse, ni carrera en que no fuesse alabada su yegua por vnica, y su donayre por singular y imitable. Crecian ya los publicos faores,

los secretos papeles, las conuersiones, el encontrarse en el campo por momentos, tanto, que las ouejas mezcladas al tiempo del recogerse, eran por la mañana en los agenos rediles conocidas. Desta vengança de Anfriso en la inocencia de Belifarda, dezia Siluio, que las mugeres tanto se auian de guardar de la fama, como de las obras: porque bien tenia sospecha, que las de Anfriso eran falsas, y que Olimpico publicaua mas de lo que era razon, esperanças por nacer, y faouores por imaginar. En la mitad del curso destas glorias, que ninguna permanece mucho en las del mundo, no lexos del monte Menalo, en vnas grandes caserías enfermó la mas bella y famosa pastora del Arcadia, con gran lastima de todos: assi por la claridad de su sangre, como por ser ilustre madre de nuestro noble Anfriso, que con las nueuas del triste caso partio à ver la. No se descuydauã en estos medios Galafron y Leriano, de escribir à Belifarda las nouedades del valle, mudable condicion de Anarda, y nuevo amor de su olvidado enemigo, solicitando su aborrecimiento, con que suele las mas vezes amor despertar de profundissimos sueños, mayormente en condicion de muger, que fue querida, porque el desden y nuevo empleo de su amante desatinan su flaqueza, hasta rendir las que jamas lo estuuieron, y à las que lo estan, matar de zelos, vengança, y desesperacion. Finalmente la

La ofendida inculpable (q̄ amor sabe si lo fue) solicitó su partida, y acabó con Clorinardo, que dexados à parte mil negocios, solo atendiese al gusto que le daua con partirse: diose le la fortuna, como le desseaua, y faltole para el fin de aquel desseo. Porque llegada al patrio Menalo, antes que reconociese los lugares dichosos de su primero bien, supo las nueuas de su postremo mal, y la ausencia del cruel Antriso, que como mancebo de poca esperiencia, auia dado credito à sus enemigos, y perdido la fe de su pastora. Vieronse ella y Leonisa en la ribera del rio vna tarde, casi al tiempo que el Sol en la del mar Oceano desligaua sus cauallos del carro de oro, mojados sus dorados cabellos en las azules ondas. Despues de auerse dado infinitos abraços, sentaronse en la yerua, y quando Leonisa penso, que Belifarda queria cõtarla alguno de los varios suceßos de su ausencia, como à la primera vista es entre los amigos ordinario, vio que començaua à llorar tiernamente, que acompañando aquellas hermosas perlas, q̄ sus encédidas mexillas ilustrauan, como las del primer rocío, que en la infima regiõ del ayre, por el nocturno frio, se engédran sobre las hojas de las purpureas rosas, le dixo assi: Calládo, amiga, me hablas, y llorando me preguntas, de los suspiros hazes razones, y del silécio encarecimiêto. Lloro, y descãsa, que biẽ tienes põçoña en el coraçõ, para verter por los

ojos, y causa en el alma, para auerla engēdrado, antes que aqui viniesses, y despues que para mayor dolor veniste. Suelen los amigos consolar y entretener la pena, diuirtiendo su mayor sentimiento cō la comunicacion y cōpañia, y yo como si no lo fuera, te persuado à que llores, quiça, porq̃ el triste cō ninguna cosa se enternece mas, que cō impedille el llāto, y cō ninguna le ataja mas presto, que con esforçalle à llorar. Pintase este tu enemigo pastor, q̃ no se si te le nōbre, tan agrauiado de ti, que como quien con pura justicia es libre, y de derecho pretēde vengāça, assi la toma de tu inocencia, y à mis ojos, y los de todos, sirue à Anarda, tã atreuida y resueltamēte, q̃ ha pocos dias que en este valle mesmo me dio esta cinta, y retrato tuyo, diziēdome cō mucho desenfado, que el no queria enemigos tã adentro de su pecho, q̃ te le embiasse à ti, para q̃ se le diesses à Olimpio, porq̃ vanas pinturas no erā buē premio de voluntades tan verdaderas, y que mejor merecia aquellas prendas de tu cuerpo, el q̃ entonces posseía las de tu alma. Que el retrato q̃ el tenia en la suya, cierta hechizera del mesmo valle se le yua sacādo à pedaços del coraçon, porq̃ de vna vez auia sido imposible. Quise yo reprehēder entōces, y como lo q̃ aprehēden tiernos años, es tan difícil de dissuadir, ni mis palabras, ni mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocēcia, bastaron à q̃ me escuchasse, ni dexasse de salir

salir el primer Domingo, con las colores de aquella su nueva amiga: à quien para mayor vengança y muestra de sujecion perpetua dizen, (q̄ yo no lo puedo creer) que le ha dado algunos de tus papeles, haziendõ alarde de tus flaquezas, la que pudiera mejor de sus necesidades. No ay pastora que no le culpe, ni çagala que de oy mas crea en firmeza, todo el valle se escandaliza, y mas quando se precia de su muger, y de su desigualdad se oluida. Basta (respondio Belisarda, enjugandose las lagrimas en vna toca) no digas mas, Leonisa, que si con lo primero me incitaste à dolor, con lo que me acabas de dezir, me le has quitado para siempre. Vnas ciertas sospechas de mudança, o ligeros agravios, cometidos con siniestra informaciõ, pueden sufrir, y à poco arrepentimiento perdonar: pero libertades tan declaradas, q̄ casi tocã en baxezas, claran vn mundo de fuego, y haran mudança la mas inexpugnable firmeza. Ya ya, Leonisa, hecho es, retratos arrojados, prendas despreciadas, y otros efetos como este, no son delitos para hazer milagros, porq̄ son como criados despedidos con enojo, q̄ passada aq̄lla colera, se bueluen à recebir, para hazelles de nuevo merced: pero papeles mios en poder de Anarda; Anarda gloriosa de papeles mios; flaq̄zas mias en su boca; Anarda testigo de mis locuras, mis encarecidas penas; despojos de mortal hermosura; Anfriso tan necio, Anarda

tan loca, y yo tan dedichada; escarnecidos mis
pésamientos; mi fe deshonestidad, y mis secre-
tas imaginaciones publica deshonra mia, y de
mis deudos: no, no, Leonisa: murió Anfriso en
mi alma para siempre. Bueluanse en risa mis la-
grimas, mi dolor en alegría, y mi prision en li-
bertad: pues porque las buelues a llorar? (dixo
Leonisa, viendo que al dezir estas razones se
le auian humedecido los ojos) porque dixo Be-
lifarda? Porque como dixen Anfriso muerto, hõ-
rele como a difunto, que con los que lo estan,
se llama la vengança infamia: yo me esforçaré,
yo bolueré en mi, yo procuraré remedio, yo so-
licitaré libertad: no soy yo mas dura piedra que
Anfriso, sino de mas debil naturaleza. Mejor
haran impressiõ en mi alma agrauios tan de-
clarados, que sospechas tan mal entendidas, y
por ventura imaginadas, para dar color à sus
maldades, y ocañon à sus gustos. Si en mi vida,
ingrato pastor, mirare tus ojos, ni escuchare
tu lengua, estos y los demas sentidos me faltẽ:
no lo dudes Leonisa, primero contaras los gra-
nos de las espigas deste campo, las plumas de
las aues del ayre, y las escamas de los pezes del
Oceano, que para bien o para mal, en publico
ni è secreto, cõ el me veas. O traydor hõbre hõ-
bre al fin, que mejor se dira esto por vosotros,
que quando nos dezis, que basta ser como so-
mos mugeres, pues de ninguna he oydo yo tan
injusta y improuisa mudança. O mal empleada
fe,

fe, que à las lagrimas de tã astuto cocodrilo ofaste fiar tu coraçon, y à aquella espantosa hiena, q̃ solo aprendio tu nõbre, para quitarte la vida. O Anfriso, Anfriso, debaxo de tu nobleza auia este mal termino? en tu sangre esta falsedad? y è tu alma esta mētira? Si piēsas q̃ tienes causa, y q̃ cõ ella me has muerto, esto y por dezir q̃ mayor ofēsa me has hecho, è creer de mi baxeza semejante, q̃ en auerte rebuelto cõ Anarda: q̃ esto del casamiēto diralo ella, amiga, pero no lo creas de esse traydor, q̃ aunque tiene poca fe, no le falta entēdimiento: y tanto mas deues creerme, quanto mas sabes que le aborrezco, porque las q̃ se dizē en fauor de los enemigos, son apuradas verdades. Veni vos, retratamiento, tenido algũ dia en el pecho de aquel aleeue, no soliades vos ser testigo de amorosas locuras, desconfianças humildes, ardientes desseos, enamoradas lagrimas, zelos injustos, y desafossiego del coraçon? Que me dezis agora, despedido de vuestro dueño, desechado de vuestro seño, dexado de aquel cruel, de aq̃l engañoso, falso, mudable, atreuido, mal intencionado, y finalmente amador de la hermosa Anarda, y despreciador de la fe a Belisarda? no boluistes vos por mi justicia? no encarecistes mi fe? no alabastes mi lealtad? y vituperastes su injuria? Direis que os faltò lengua; y no es buena disculpa, que con razon las piedras dicen que hablan, y los animales muestran sentimiento.

Mas

Mas dime por Dios, Leonisa, quien te dixo esso de los papeles? Ay te duele (respondio la pastora) dixomelo Isbella, à quien Anarda los enseñó vna fiesta: luego tan cierta es mi muerte, (dixo Belisarda) y cayose desmayada sobre la yerua. Afligida la pastora Leonisa del sentimiento de su amiga, començo a imaginar, con que subito remedio la podria refuciter de aq̃l mortal paroxismo; y corriendo à la mas cercana fuête, para bañarle el rostro de agua, (inutil remedio, para quien de tantas lagrimas le tenia) vio baxar à Frondoso, que al arroyo de la mesma fuente traía algunas pocas de cabras. Entendido por el pastor el repentino suceso; cogio agua en vn vaso de enebro, q̃ en su çurró traía, aunque quando ya los dos llegaron, estava Belisarda la mano en la mexilla, mirando la solitud del vano remedio, que à tan diferente fuego le aplicauan. Y no le pesando de que aquel pastor vuisse entendido su flaqueza, por ser vno de los amigos de Anfriso, y que mayor noticia tenia de su passado suceso, començose à queixar de su ingratitude, mudança, y mal termino; à quié Frondoso, que de sutil ingenio era, satisfizo quanto le fue posible si puede auer satisfaciõ que sosiegue el perrinaz entédimiêto de vna muger zelosa, dándole grandissimas palabras de yr donde Anfriso estaua, y hazer vna larga informacion de todo aquel suceso, y assegurándole, que los

serui-

servicios de Anarda no yuá fúdados en amor, sino en zelos y vengança. Con estas y otras cosas, acabando con ella que le diessé aquel retrato, se despidio Frondoso, porque ya en los caducos braços el viejo Titan descansaua con profundo sueño la colorada Aurora, y el silencio de la noche hazia balar los ganados por los acostumbrados rediles. Despedido el pastor, las dos se leuataron, y por vna estrecha senda, cubierta de floridos espinos, tomaron el camino de la aldea. Viendo Leonisa la profunda tristeza de Belisarda, puso en orden su instrumento, y con su apazible voz, y los versos destas endechas, començo assi:

LEONISA.

Leuau desconciertos
El Sol de mis ojos,
Y quedan cubiertos
De nubes de enojos.

Corren à la mar

*De mi coraçon,
Y hallan que llorar,
Pero no raxon.*

*Que en sabidos zelos,
Y ciertos agravios,
Admitir consuelos,
Son consejos sabios.*

*O queexas y llanto,
Armas mugeriles,
Como vales tanto,*

Para

Para ser tan viles?
Heris vuestro dueño,
Y no el enemigo,
Vengança de sueño,
Y propio castigo.
Llanto solo bueno
Para descansar,
Que quando ay veneno,
Dulce es el llorar.
Mas para vengança
De un mal resolutto,
Que remedio alcança
El llorar sin fruto.
Dar fuerça al contrario
Es el sentimiento,
Y muy necessario,
El fingir contento.
Si en passados gustos
Quedaron memorias,
Zelos y disgustos
Rebueluen historias.
La que fue querida
De quien la desama,
Fingase que oluida,
Y otros ojos ama.
Que si està el primero
Fuego en su lugar,
Este es el azero,
Que le ha de sacar.
Si duran los fuegos

En las voluntades,
Zelos, y no ruegos,
Hazen amistades.

Poder olvidar

Mejor es que todo,
Mas quien ha de hallar
De olvidar el modo.

Si no es medicable

Con yeruas amor,
Por mal incurable
Templar el dolor.

Matar con disgustos

A la causa dellos,
Y fingiendo gustos,
Lastimar con ellos.

Dar Zelos, es flecha,

Que si viene à errar,
Al fin apronecha
Para dar pesar.

Para tu vengança

No han hecho los cielos
Bien como mudança,
Ni mal como zelos.

Que si miras bien

Este desengaño,
En tu mesmo bien
Hallaras su daño.

O Amiga Leonisa, le dixo Belisarda, echándole los brazos al cuello, y quien tuuiera lugar para poder hablarte? que fuera de que es tarde, se detienen los pastores, que pasan, a reconocerlos: pero cree, que estos tus verdaderos consejos, y no como yo pense, que fueran versos inuites, lleuo escritos en el coraçon, y q̄ esta noche faldra sin duda decretado el pastor, en quié, yo pondré los ojos, y todo el valle su embidia; y no quiero dezir, si esse mi enemigo la tendra mayor que todos, como quien de lo, que vera en otro poder, fue solo dueño. Hazes (respondio Leonisa) la cosa mas discreta del mundo: cesen lagrimas mal empleadas, desesperaciones injustas, lastimas necias, quejas inuites, flaquezas sin consideracion, pensamientos desesperados, y desmayos mal agradecidos. Pastores tiene el Arcadia, que te desfean, que creo yo que pueden causar embidia, no solo à Anfriso, pero al mesmo Apolo: que con el amor que le has tenido, te han parecido sus gracias fealdades, sus seruicios malas intenciones, y sus firmezas locuras: ya creo q̄ piensas en alguno, y aun creo que estas arrepentida, de auerle tratado con esperança. No me juzgues por tan facil, (respõdio Belisarda) aunque pluguiera à los Dioses que lo fuera. Pero ellos queden contigo, que ya mis anades estan llamando a mi puerta, con desseo de recogerse: y no me espanto que sigan su costumbre,

bre, pues yo à penas la puedo perder de los braços de aquel enemigo. Ay llegas agora? dixo Leonisa: no haremos cosa buena: desconfiado me has de tu remedio. No tengas pena (dixo Belisarda) que para esse tempo esta blandura se boluera rigor, y esos braços fuego. Despidieronse con esto las pastoras: y à penas del siguiente dia truxo la desseada luz el hermoso y desdichado amante de la cruel coronadora de Capitanes y poetas, quando el pastor Frondoso estaua con Anfriso, aunque en triste ocasiõ, para darle cuenta destas cosas, respeto de que Bresinda, aquella gallarda pastora, y su madre, auia pagado tributo à la tierra de su noble y hermoso cuerpo, y al cielo de su santa alma: y assi era tan grande el sentimiento, que todos aquellos valles y sus aldeas hazian, que no se via otra cosa, sino pastores y pastoras ir y venir à su sepulcro, en señal de dolor y tristeza, cubiertos de taray triste, y de cipres funesto. Estaua entre vnos arboles el tumulo de la hermosa Bresinda, y aunque todos de robusta corteza, por ser dedicados à semejantes actos, en vn olmo, que à caso en vna esquina estaua, Alfesibeo, vn ingenioso vaquero, talló con vn pequeño cuchillo esta epigrama, que no se si enauerla hecha lo fue tanto: la qual adornada, en torno de vnos festones de laurel siluestre, era leyda de todos los ferranos, que alli baxauan, y dezia assi:

Aquí

LA ARCADIA DE

A Qui yaze el valor, aqui el gouierne,
 Aqui la gloria à la virtud unida,
 En cuya muerte, para eterna vida,
 Del Fenix de Alua queda fuego eterno.

Aquello duro monte buelua tierno
 Su llorosa y postrera despedida,
 De lagrimas la tierra humedecida,
 Y mas esteril que en el seco Inuieruo.

Compiese del valor la gran coluna,
 Cayose el templo, escurecio la muerte,
 Del cielo de Nauarra la luz bella.

Pero quedando en la ceniza alguna,
 Al Alua escura con dichosa suerte,
 Mientras que viene el Sol, saldra su estrella.

TRes vezes se auia renouado la vieja Cin-
 tia, y otras tantas mostrado al mundo
 su lleno rostro, quando el affigido An-
 friso, complidas las obligaciones de la mater-
 na muerte, acompañado de su amigo Frondo-
 so, boluio al Menalo. Consolauanle los pasto-
 res su desdicha, y entretenia su luto cõ alegres
 fiestas: mas como el q̄ traia en el alma por su
 ofesa, no permitia cõsuelo, seruia el del cuer-
 po de disfracalle de tal suerte, que era de to-
 dos alabada en el la virtud del s̄tимиēto justo,
 que deuē los hijos à los padres, cuyo agradeci-
 miēto, en t̄atas aues, y animales, puso la natu-
 raleza por exēplo. Cõtauale Frondoso el senti-
 miento de Belifarda, el desmayo en los braços
 de Leonisa, y de q̄ manera, cõ el cristal de aq̄lla
 fuca-

frente, lauó las hermosas lagrimas de su rostro. Cayanfele algunas al pastor de oyrlo, y boluiendo el fuyo, por no ser visto de Frondoso, quando ya las auia enxugado, con fingida rísa le dezia assi: Ay Frondoso, lagrimas en Belifarda? guardate del animal de Egipto, que ya se ha buuelto nuestro rio Erimanto, la boca del Canopo del rio Nilo. Yo te prometo, que si las flores en que cayeron, como tienen alma vegetatiua, la tuuieran con algun sentimiento, que ellas huyeran de su veneno, como de la ponçoña que dexan las culebras en ellas, quando para engēdrarse juntan. Porque no las guardaste con aquel agua que las quitaua de su rostro, para que te siruieran de yerua en essas flechas, de que estas tan diestro? que no la uiera sentido animal tan presto, quando te rindiera la vida, aliento, y ligereza. Ya las conozco por mi mal, y las tuue (quando no las conocí) por mi bien: aunque no puedo dezir, que mayor le he tenido, que quando tan lexos estoy de boluerlas à ver. En estos braços, Frondoso, que digo en estos braços? en este rostro, y sobre el primero boço, de que aun à penas mis labios se offendian, las vi llouer mil vezes, sin hazer otro reparo à esta tempestad, que mezclarlas con algunas mias: pero entonces no sabia yo que auia lagrimas que se llorassen, sin que el coraçon supiesse que las vertiã los ojos: y que creia yo que tenia el las llaues de essas fuentes, y que le ha-

zia el amor tesorero de los suspiros y ansias.
 Mas agora que he visto que me lloraua viuo, y
 que me ofedia ausente, conozco y creo que ay
 lagrimas, que aun no sabé si lo son, los mismos
 ojos que las lloran: y que como te vieron baxar
 con tu ganado al bosque, fingieron aquel des-
 mayo que me cõtaste: que bien se echa de ver q̃
 era para esto, pues se traçó entre dos amigas tã
 consoladas, que no se desmayaran de ver viua la
 serpiente de Hercules. Si estas lagrimas llorara
 Belifarda por su culpa, conociendo que Olim-
 pio no me excedia en sangre, riqueza, talle, e-
 dad, amor, y ingenio, dixera yo, que eran no so-
 lo verdaderas, pero justas: mas quediga que mis
 zelos son las nubes de que se causan, ni estoy tã
 ciego, que se lo crea, ni tan enamorado, que lo
 reciba en satisfacion de sus agrauios. Dile, si
 à caso la vieres, (Fronoso amigo) que no se cã-
 se en llorar por mi, no lo sepa Olimpio, y se cã-
 se en llorar por ella: que yo acabé con su amor,
 y no hize poco en acabarlo con el mio. Agora
 conozco bien, (le respondio Fronoso) que no
 tratays verdad los amantes, aun con vosotros
 mesmos: pues à los mayores amigos engañais,
 queriendo los persuadir lo que no sentis. Pien-
 sas tu Anfriso, que no se yo, que no crees tan de-
 veras, que agora este Sol nos alumbra, y que le
 ha de seguir la negra noche, como que aquellas
 lagrimas fuerõ por ti, y aquel desmayo verda-
 dero, hijo legitimo de sus zelos? Dexa de enga-
 ñarme,

ñarme, y trata de tu remedio, que ofendes mi amistad, y acrecientas el daño, que por no lo descubrir crece, pues es tã sin duda, que comunicado se disminuye. Mayor ofensa me hazes tu sin comparacion (respondio Anfriso) en pensar, que por ningun camino me acuerdo, que aya nacido en el mundo Belifarda, sino es para mi ofensa. Anarda es pastora por ventura tan indigna de esse milagro, que no merece auer inclinado mis desseos à su hermosura? Pues yo te juro por la deidad que viue en estos dos sagrados arboles, que no podia salir del rio del oluido mas falto de essas memorias, que de sus ojos sali el primero dia que oy à su boca llamarme dueño dellos. Bien parece que no la viste fauorecer à Olimpio, tomando aquella prenda de sus manos, y honrando su pellico con la suya. Pues es possible (respondio Frondoso) que estando tu en el Liceo, veniste por el ayre donde me has contado? Mira Anfriso que es sueño: que muchas cosas suelen imaginar los amantes, que con la suspension del alma creen que las han visto. El credito de los sueños es causa de estar los sentidos exteriores ligeros, porque el comun no puede hazer su officio, que es desengañar à vn hombre, de que no son verdaderas aquellas imaginaciones: que lo que se imagina, muchas vezes nos suspende como verdad, estando despiertos, hasta que nos muestran los ojos el engaño patente, y huyen

aquellas falsas mentiras y sombras de la fantasia. No profigas en esso, (dixo Anfriso) no dormia yo de ninguna suerte, quando vi à Belisarda con Olimpico. Grande fue la ciencia de aquel sabio Magico: yo caminé sin duda por la región del ayre, casi por los mesmos lugares, que mi esperanza solia, que no me admiré poco de ver la dificultad de sus passos, y con despiertos ojos vi su libertad, y mi desengaño. Los Leones (dixo Frondoso) duermen los ojos abiertos, que por esso fueron simbolo de vigilancia entre los Egypcios: y assi durmiendo pudiste imitar su naturaleza, o la del dragon, que por la aguda vista le puso Fidas en el famoso marmol de Palas, que tanto la antigua escultura reuerécia. Ya te he dicho (replicó Anfriso) que lo vi, y que realméte passó: y para que creas que no pude engañarme, mira lo que despues aca de los dos en el valle se murmura. No lo he oydo à pastor de credito (dixo Frondoso) y de que no pruevas tu intencion con esso para conmigo, es sin duda. Mira que por la Magia natural te pudo hazer esse sabio ver à Belisarda, y à Olimpico, vanamente, con la reflexion y luz de cristal de diferentes espejos. Y para esso (dixo Anfriso) no era forçoso que vuisse, aunque lexos, los mesmos cuerpos? Pues donde quiera que estauan, al fin me ofendian. Pero para que me canso en replicar à tus argumétos, que de la suerte que yo te enga-

ño, quando te digo, que aborrezco essa enemiga, assi me engañas tu; quando me dizes, que ella no me ha ofendido con Olimpico, y entrábo de uemos de tener en este engaño vn blanco mesmo. Pero para que no me repliques, quiero (aunque por mi disgusto lo escusaua) leerte vnos versos, que à la cinta negra, que le dio Belisarda, Olimpico compuso, que por auerlos embiado quien los cantaua por su gusto, los tégo de su mesma letra, y dizen assi:

OLIMPIO A VNA CINTA
negra.

P Afiora en vano me alegro,
 Que me de tu desden franco
 La primera suerte en blanco,
 Y el primer fauor en negro.
 Pero dizen mis enojos,
 Que es razon justa y dexida,
 Que quien me quita la vida,
 Me ponga venda en los ojos.
 Cinta tan negra y escura
 Tu blanca mano me dio,
 Que creo que se cortó
 Del paño de mi ventura.
 Mas justas empresas son
 De tu mano, ingrata bella,
 Porque conforman con ella
 Las telas del coraçon.
 Y que fue, dize el amor,
 Que à la esperanza la enseña,

LA ARCADIA DE

Para tumulto pequeña,
 Y grande para fauor.
 Pero como sale el dia
 Tras la negra noche, espero
 Ver de su sombra el luzero
 Salir en el alma mia.

Mirase el arco del cielo
 Despues de la tempesta,
 De la embidia la verdad,
 De la tristeza el consuelo.

No he de quexarme jamas
 De aquesta cinta, pastora,
 Que qualquier fauor agora,
 Sobre negro saldra mas.

Del luto que tu aficion
 Dar à mi esperanza quiso,
 Dire que del muerto Anfriso
 Heredo la possession.

Pues si el luto por la herencia
 Todo pesar quita y pierde,
 Este negro ha sido el verdo
 De mi esperanza y paciencia.

Y asi mi ventura creo
 Con los ojos de la fe,
 Pues por lo negro acerté
 Al blanco de mi deseo.

Con su contrario forçoso
 Qualquier cosa fuerça espera,
 Porque si noche no viera,
 No fuera el Sol tan hermoso.

*Negra cinta y fauor fue,
 Mas como vino tan llano,
 Hizo mas blanca la mano,
 Y mas honesta mi fe.*

*Sobre negro no ay color,
 Mas como fue dado à ciego,
 El alma le paso luego
 La mas hermosa de amor.*

*Para bien todos me den,
 Como al que estuuo mortal:
 Que quien siempre tuuo mal,
 Se alegra con poco bien.*

Que te parece (dixo Anfriso en acabando de leer estos versos) amigo Frondoso? puede se agora negar aquel suceso? pues yo te asseguro, que deue de ser con tanto gusto fuyo, que si yo hiziesse mas diligencia, por ventura hallaria otros de Belifarda, en fauor de la recebida prenda. Que me dizes de aquella possession, heredada del muerto Anfriso, y de aq̃l blanco, en que acertó la fuerte la cinta negra? Ves como se engañan los amantes, que dicen que la esperança es verde? Antes (dixo Frondoso) dicen bien, porque los arboles y el campo, quando estan verdes, dan muestra del esperado fruto, y esso se llama esperança. No me contenta el color verde para essa significacion, (respõdio Anfriso) antes quando el campo està seco, es mas verdadero color de esperança, que el estar verde, pues parece, que auendola cūplido,

mejor se llamara efeto: y en fin digo, que pues ay quien à la esperança le atribuya el color negro, de aqui adelante la tenga, de lo que quiere el fauor del dueño, que por el la tuuiera. Los versos (replicó Frondoso) tienen essas licencias: que todas son sofisticas inuenciones de impossibles, mayormente en materia amorosa, porque alli todo lo mas se funda en si fuesse, o si pudiesse ser, o si se hallasse. Mas dexando los versos, y hablado en nuestro proposito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que venga sola. Si piensas passar adelante con el amor de Belifarda, no la enojas con hablarla. Si esto te ha de estar mejor, esperala aqui solo, mientras yo voy à alcançar de aquel Alamo vn nido de Ruyseñores, que ayer prometia Salicia, con quien, si no los abes, trato de casarme: y no querria, que por mi descuydo estuuiesen tan grandes, que al ponelles la mano, se me fuesen della, como desleos. Ves aquel Pobo que està entre los espinos? pues detras del està el Alamo; aguarda vn poco, que del he visto levantar se la sollicita madre, para ponerse en aq̃l arrayan, donde esta su esposo. Camina (dixó Anfriso) que yo he de aguardar à Anarda, como quien ya aborrece (quanto puede vn agrauio, y es possible à vn desprecio) à Belifarda ingrata. Ya corria Frondoso al nido, y Anfriso se adelantaua à recebir à Anarda, quando Belifarda y Leonisa, con dos cantarillas cubiertas de alba-

haca

haca y clauelas, baxauan à la fuente de las tres diosas, que assi la llamauan los ferranos, por tres antiguos marmoles, de que estaua cõpuesta. Bien vio Anfriso à Belisarda, pero por darla pesadumbre, fingio, que no le via, acercandose mas à la pastora: pero no tan presto el enseñado perro, que siente las perdizes, se queda la mano o pie leuâtado, o como le halló el suceso, como Belisarda viendo la oculta caça del vengatiuo amante, y la inocente pastorzilla, se escondio con Leonisa detras de vnos lirios, que las margenes de vn arroyo tenian tan grandes, que juntas las doradas açuzenas, de vna y otra orilla, por lo alto, no dauan lugar al Sol que se viesse en el cristal, que por debaxo del verde paliõ corria. Desde la referida fuente oyo Anfriso la suaue voz de Anarda, y por no la interrũpir, quiso tambien esconderse. O amor, y qual estan aqui los cuerpos escondidos, y los pensamientos descubiertos; tanto puedẽ vnos zelos, y vna desesperacion amorosa. Finalmente diuertida la hermosa labradora, tendio los ojos à las flores del campo, y cogiẽdo las que mejor le parecian, las yua acomodando entre los cabellos, que por verse en tal lugar, parece que las mesmas flores encendian sus colores, para agradar sus ojos: ellas y algun alma desseauan esto, y ella cantaua assi:

LA ARCADIA DE
ANANDA.

A lma perseguida,
 Romped la cadena,
 Que tan triste vida,
 Para nada es buena
 Pesares amigos,
 Haced como tales,
 Que os haré testigos
 De mayores males.
 Falsas alegrías,
 Vanas esperanças,
 Agora sois mias,
 Porque sois mudanças.
 Ay mis ojos tristes,
 No sintais llorar;
 Pues mirar supistes,
 Sabeldo pagar.
 Quien me mata muera,
 Verguença ha de ser;
 Pero mas lo fuera,
 Dexarlo de hazer.
 Perdida del todo,
 Pues podeis pensar,
 Que no ay otro modo
 Para descansar.
 Esforçaros quiero,
 Llorad ojos tristes,
 Que esto es lo primero
 Que en naciendo hizistes.
 Ciertos son los daños,

Los gustos inciertos,
 Vivos los engaños,
 Y los bienes muertos.

Todas son desdichas,
 Ya no ay que esperar,
 Y de amor las dichas,
 Censos al quitar.

Hanse declarado
 Vnos ojos bellos,
 Que pierda cuydado
 De boluer à vellos.

Yo que para ver
 Los tengo por lumbre,
 Como he de perder
 Tan dulce costumbre.

Dexeme la vida,
 Si me faltan ellos,
 Porque me despida
 La muerte de vellos.

Vayan mis desseos
 A mi sepultura,
 Armas y trofeos
 De mi desventura.

Tenga eterna calma
 Mi memoria en ella:
 Mas no querra el alma,
 Que se aparte della.

Y aunque soy testigo
 Deste enterramiento,
 No vais vos conmigo,

LA ARCADIA DE

Dulce pensamiento,
 No os cubra de oluido
 Tan indigno suelo,
 Por auer uiuido
 Tan hermoso cielo.

Si Anfriso passare
 Por estos despojos,
 Hazed que repare
 Sus alegres ojos.

Llore à quien adora
 Tan dulce morir,
 Mas ay que si llora,
 Boluere à viuir.

Baste enternecida
 Su alma de suerte,
 Que de oluido en vida
 Nazca amor en muerte.

Pero baste el llanto,
 Consumirme quiero,
 Que si digo tanto,
 No creeran que muero.

LA suspension, los versos, la imaginacion, y las flores, auian lleuado à Anarda, casi á donde estaua Anfriso, que con el espanto que si viera entre ellas visto vn aspid, boluio los blancos pies atras, y remató la musica, con desentonados vozes. Pero poniendose en pie Anfriso, que como el astuto lobo, detras de los romeros y taraes, fuele coger al passo la blanca y descuydada corderilla, asiendole la

falda

falta del pellico por vna guarnicion de ar-
 miños que lleuaua, le dixo assi: Es possible que
 assi se espantan los ausentes, Anarda mia, y
 que tan descuidados estan los que quedan de
 sus talles y rostros, que viendolos se admiran,
 no solo como si nunca los vuieran visto, pero
 como si vieran estrangeros animales o mon-
 stros? Anfriso soy: sosiega tus pies ligeros, sere-
 na tus alterados ojos, q̄ no traygo otra cosa di-
 ferēte de lo q̄ lleuè, quādo parti, sino los desseos
 de verte, y el amor, q̄ ha crecido tātō, q̄ si le vis-
 te, desculparé tu admiracion, y estimaré tus
 voces. Dexame (respondio Anarda) ausente mio
 peregrino de mi alma, y estrangero de mi vida,
 q̄ te paguè mis braços, el auerse espātado de los
 tuyos mis diuertidos ojos: que tambien tu has
 tenido culpa, si me amauas, en la paciencia cō
 que me has oydo. Como has estado sin mi?
 (aunque para entender que bien, bastaua que
 dixesse sin mi) que te ha entretenido? que por
 aca yo te asseguro, que si memorias tuyas no lo
 vuieran hecho, no tuuiera la vida fuerças pa-
 ra sustentarse tanto. Que he merecido yo estas
 memorias tuyas (dixo Anfriso) hermoso due-
 ño de mi libertad? y como merecido (respondio
 Anarda) pues no basta que yo te lo confiesse?
 Locos sois todos los hombres en no creer, que
 hazemos mas las mugeres, en confessar que os
 amamos, que en ser verdad que lo hazemos:
 porque toda nuestra dificultad es, que acabe-

mos con nuestra verguença, que la primera vez os lo diga. Ay Anfriso, que querra dezir, q̄ vengas tã incredulo? alguna tibieza tuya te ha hecho imaginar que yo la tenga: que como lo mas que se juzga con certidumbre, es lo que ya se sabe por esperiencia, con la que tu deues de tener de tu mudança, has venido temeroso de la mia. No me faltaua mas, (respõdio Anfriso) Anarda bella, fino que el hallarme yo indigno de merecerte fuesse causa de que en ocasion tan justa me negasses tus braços, y viesse yo las estrellas de tus ojos llouer perlas. Diciendo assi, acabó la hermosa pastora de llorar con alegria, las que auia comẽçado con tristeza. No sabia Belifarda, viendo la amorosa yedra, enlazar con estrechos enredos su antiguo trõco, cõ que efetos fingidos o verdaderos pagarian sus ojos y boca tan gran desdicha: y assi mientras el alma con sus potencias decretauan este acuerdo, rindio se al dolor, sobre cuyos pechos y rostro començo tambien Leonisa à llorar lagrimas, como si aquella fuera el agua, cõ que boluer pudiera del mortal desmayo, y injusto dolor, y sin duda no merecido de la pastora triste. Pero no se que estrellas del cielo influyen algunas vezes calidad en los amantes, que sin saber las causas, ni darse satisfaciones de las imaginadas ofensas, no cessan de agrauiarse, ni de procurar cada vno el daño del otro. Sentado estaua Anfriso con Anarda
sobre

sobre la grama y cespedes de aquel valle, y Belisarda desmayada en los Lirios del manso arroyo, quando baxaua Olimpico bien triste y desfauorecido à la mesma fuente, con mas sed de la vista de su enemiga, q̄ del cristal del agua. Y como las venturas vienen por tan diferentes caminos à los hombres, que las mas ciertas son las menos procuradas, no venia poco descuydado de la que entonces le preuenia su fortuna. Leonisa le vio en lo alto, y despertando à Belisarda, le dixo, quan en su mano estaua satisfazerse de Anfriso, fauoreciendo à Olimpico, que tan cerca venia del claro arroyo. Fue la vengança parte, à que la pastora boluiesse del amoroso extasis; que para enojo de muger sola la satisfacion es saludable epitima; boluio el rostro à verle, y el alma à esperarle, pareciendole entonces bien, lo que tan mal toda su vida: y el à este tiempo, en la distancia que auia del estremo de la cuesta, al llano de la fresca fuente, baxó con lentos passos cantando assi:

OLIMPIO.

S Algo del dulce puerto del sosiego,
 Con intencion, señora, de seruiros,
 Sin otras Indias, ni otros fundamentos:
 Por el mar de mis lagrimas nauego,
 Con el ayre cruel de mis suspiros,
 Que inflama los demás ayrados vientos.
 De ricos pensamientos
 Es la naue en que voy: y aunque la veo

LA ARCADIA DE

Nuena en las aguas, y que al cielo teme,
Gouierne al alma el Leme,

Que la ferrada proa del desso
Ha de romper con medios apazibles
Por el confuso golfo de impossibles.

El mar sereno bueluen vuestros ojos,

Que ya me miran blancos y suaues,
Buena nauegacion su cielo ofrece:

Mas ay que muda el tiempo, y mis enojos
Con vuestra condicion se han hecho graues:

El Sol, que me alumbrana, se escurece,

El mar se ensoberuece,

Y blanqueando de color de muerte,

Brama con espantoso mouimiento,

Razon y entendimiento,

Patrones al remedio ay triste suerte,

Durmiendo estan, à su furor me entrego,

Que si ellos duermen, mi apetito es ciego.

Como la ayrada vengatiua luno

Tomò por medio el si ère, que la vida

Costò del inocente Palinuro,

Tal quiere amor que sin cuidado alguno,

Razon mi estrella, sin razon dormida,

Me niegue el buen camino que procuro:

Ya del nublado escuro,

Agua despide el cielo vengatiuo,

Y ya la quarta esfera rayos fragua,

Pues como todo es agua?

Y como Salamandra ardiendo viuo?

Tales milagros puede hazer un ciego,

Que voy en agua, y me consumo en fuego.
 El furor de las ondas combatidas,
 El rechinar de cuerdas quebratadas,
 Y de las rotas velas el sonido,
 Así ciegas me llena y divertidas
 Las potencias del alma descuidadas,
 Que à penas veen el verdadero olvido.
 Triste, pues voy perdido,
 Vaya à la mar la carga de la nave,
 Afuera vanas confianças mias,
 Pues que passais vazias,
 Sin vos yra mi peso menos graue,
 Que menos daña el mal que se previno,
 Que quando fuera de esperança vano.
 Sube mi nave al cielo con la fuerça
 De un aparente à la verdad engaño,
 Baxa despues por el zeloso infierno:
 Pues que si à caso en su dolor se esfuerça,
 Y por librar se del presente daño,
 Que pronostica su tormento eterno,
 Con desigual gouierno,
 Se aparta del rigor inexorable,
 Mil sirtes se descubren, mil desdenes,
 Contrarios à mis bienes,
 Y en esta confusion ineuitable,
 Por huyr de Caribdis, doy en Scila,
 Y entre los dos mi vida se aniquila.
 A discreciõ de los furiosos vientos,
 Dellos y de las ondas impelida,
 Lleva de agua, quebrantada y rota,

Mi nave con mis tristes pensamientos,
 A bueltas lleuan mi penosa vida,
 Sin cierto tino, guia, ni derota:
 La tierra está remota,
 Solo se veen aqui la mar y el cielo,
 En agua he de acabar, mi muerte es cierta,
 Ya la esperanza es muerta,
 Y quedame, señora, por consuelo,
 Que con el gran furor del mar no oystes
 El eco à penas, de mis voces tristes.

Amor, si desta escapo, yo te ofrezco
 Toda la nave, desde proa à popa,
 Y quanto bien gozaren estos ojos:
 Que si contigo tanto bien merezco,
 Tu sacro templo mi mojada ropa
 Adornara por ultimos despojos.
 De todos mis enojos
 La varia historia, triste y lamentable,
 Haré poner en una tabla escrita,
 Que tu fuerza infinita
 Haran entre las gentes memorable:
 Y es bien que escape yo de tanta gente,
 Para que al mundo tus hazañas cuente.

Triste que mas se enoja y endurece,
 Huyendo el blando rostro à la clemencia,
 De mis amargas queexas indinado:
 Aqui se acaba todo, aqui perece,
 La entena tica el agua, y de paciencia
 Está con el rigor del tiempo ayrado
 El arbol derribado,

La naue en varias partes se deshaze,
 Ya da voces el alma, Que me pierdo,
 Ni estoy loco, ni cuerdo,
 Ya muerto el santo sufrimiento yaze
 A manos del rigor de la porfia
 De la que gusta de la muerte mia.
 Qui luchando con las ondas fieras,
 Como el candido Cisne quando muere,
 Quiere hazer las obsequias de mi muerte.
 Ay del Hispano mar sacras riberas,
 Si por ventura alla mi cuerpo fuere,
 Deste furor impetuoso y fuerte,
 Y de mi dura suerte
 A vuestra hermosa playa conduxido,
 En vuestra arena dalde sepultura,
 Y si ya por ventura,
 Como al amante que salio de Abido,
 Le viere aquella mi eniga fiera,
 Pues Hero no es, como Anaxarte muera.
 Saltandome va ya el aliento y habla,
 Favor, señora, que me ahogo en llanto,
 Vuestra es la gloria, si me libro y saluo.
 Ay Dios, si a questa piadosa tabla
 Para mi solo bien pudieffe tanto,
 Que al puerto me llevasse sano y saluo.
 Vn viejo cano y caluo
 En vn Delfin camina, y con el dedo
 Señala que passar podré seguro:
 O amparo, o fuerte muro,
 O padre desengaño dezir puedo,

*Que con tu luz del sueño estoy despierto,
 Y gozo en paz el deseado puerto.
 Cancion lo dicho baste, o lo sufrido,
 Dad gracias al dichoso desengaño,
 Que ya de tanto daño
 A tal conocimiento os ha traydo,
 Si exemplo no auere sido,
 Ay del que no os imita,
 Viendo os en agua cõ mi fuego escrita.*

D Et uiose tanto Olimpico en la suauidad
 de la cancion presente, que por ventura
 no tuuiera lugar la que los cielos le pro-
 metian. Estaua desesperada Belifarda, afligida
 Leonisa, Anfriso y Anarda diuertidos, amor-
 riendo, los zelos llorando la vengança desseo-
 fa, el agrauio dando voces, el engaño conten-
 to, y la fortuna dudosa; quando llegando Olim-
 pio a las pastoras, fue dellas con vna nueva cor-
 tesia recebido. Causó este fauor en el pastor
 admiracion tan notable, que a penas hallaua
 tierra en que pudiesse los indignos ojos, ni pa-
 labras que celebrassen tan justo agradecimien-
 to. Boluio los suyos Anfriso a la risa y voces de
 las pastoras, que como eran para que las oyese,
 no eran pequeñas: y viendo abraçar y fauo-
 recer a Olimpico, fue sin duda heroyca prueua
 de sufrimiento, no darlas el tan grandes, como
 el agrauio lo parecia: finalmente los vnos y los
 otros se agrauiauan de suerte, que solo Anarda
 y Olimpico gozauan con inocencia el fruto de
 sus

sus agrauios, trocauan las cintas de los pellicos, y hazianse guirnaldas, cantauanse canciones, dauanse fe y palabra de no olvidarfe, jurándose las vidas, los ojos, y las mismas almas. Lo q Anfriso sentia, no me pidais q lo refiera, pastores de Mançanares: que ninguno aura tan rudo en sus humildes riberas, que no aya pro- uado à que sabe fingir, à los ojos del competi- dor, porque tanto mas el coraçõ se abraza, quã- to mas piensa dar à entender que no lo siente. Pues si Belisarda sentia la violencia con que fingia à Olimpico encarecidos requiebros, aũ- que muger, tenelda por vna de las que con fir- meza amaron, que ya sabeis, que quando quie- ren con verdad, nos hazen ventaja: bien que esto es pocas vezes. Venia ya Frondoso con los paxaros, que en la mesma artificiosa casa de plumas y ramas traía, donde al chillido, que las inocentes auezillas hazian, pidiendo à su e- nemigo el sustento, que el natural instinto les enseñaua à pedir à sus padres, boluio Anarda los ojos, y por no ser vista, pidio licencia à An- friso para dexar el valle. El pastor que deslea- ua mas su soledad que su compañia, se la dio liberalmente: y assi al passar por donde estaua Olimpico, y Belisarda, le dixo Leonisa: Dichosa tu ferrana de los ojos verdes, que de tal pastor eres amada: tambiẽ puedes estar segura, que no ay aqui quien te embidie, porque conoce- mos bien la mudable condicion fuya, tan dife-

rente de la verdad que tu mereces. No se es de nada (respondio Anarda) hermosas pastoras de los ojos negros, que si hasta agora ha sido mudable, yo se bien la causa porque lo ha sido: mas agora que quiere donde es conocido su valor, y su amor pagado, no pongais duda de que muchas me embidien. No seré yo de esse numero, (dixo Belifarda, riendose falsamente) porque tengo presente mayor bien que el tuyo. Esto es (replicó Anarda) à falta del que pierdes. No se yo que se pueda perder (dixo la zelosa pastora) lo que nūca se estimó para poseerlo, ni perdido para dessearlo, quanto mas, que ninguna muger discreta deve estar vanagloriosa y satisfecha, con galas de otra hermosura en el cuerpo, y prendas de otro gusto en el alma. A essa cuenta (replicó Anarda) las ciudades, que los Capitanes conquistan, no auian de tener valor, porque primero fueron de aquellos, à quien se las quitarō. Pues esta cierta, ferrana hermosa, que la perdiz que el caçador come con mas gusto, es en la que el halcon se ceuó primero. Yo quisiera (dixo Belifarda entonces) que supieras, gallarda Mōrañesa, tanto como piēsas que sabes, para que fueras la mas discreta pastora destos montes. Y yo (replicó Anarda) ser tan hermosa como tu te imaginas, para ser la mas bella y perfeta cosa, que Dios vuiera hecho: pero repartamos nuestras imaginaciones assi, que tu seas la

mas discreta, pues supiste olvidar à Anfriso: y yo la mas hermosa, pues pude desapasionarle de ti. Y diziendo esto, asia por vna parte la saya, y saltó el arroyo, casi desleando agradecerles con el brio, y lo que de sus pies honestamente se descubriese: que es muy de zelosos agradar mas el competidor, que los mesmos ojos que se aman. Bien quisieran los de belisarda llorar vn poco, pero quedarõse las lagrimas suspensas del respeto, como del yelo riguroso la corriete del agua. Dio la mano à Olimpico, y fueronse caminando hazia el aldea, dõde de todo el valle ya se recogian los vezinos vaqueros y ferranos, porque viendo las espaldas al Sol, osaua mostrar su feo rostro la escura noche. Olimpico pues, que con sutil entendimiento, y los ojos de lince, que los zelos suelen poner à los amantes, el pensamiento de Belisarda penetraua, aunque no quiso dezirselo, quiso que lo entendiesse, y cantó assi:

OLIMPIO.

Como en el toque se conoce el oro,
 Y en la necesidad el buen amigo,
 El gallardo cavallo en el castigo,
 El leon herido, y en la plaza el toro.
 La honra en el agrauio y el decoro,
 El vencedor valiente en su enemigo,
 El culpado inocente en el testigo,
 El dolor en las quejas y en el lloro.
 En su lengua mordaz el embidioso,

Y el auariento rico en sus desvelos,

En su pobreza vil el perezoso.

La inocencia del pez en los anzuelos,

La enfermedad en no tener reposo,

Asís quien ama en los agenos zelos.

PErdiendose y uan de vista Olímpio, Leonisa, y Belifarda, y la suya Anfriso, desatinado de aueriguados zelos, que no ay alma tã dura, que no lastimen, començo el pastor à dezir tales palabras, y hazer tales desesperaciones y efectos, que à no se hallar Frõdoso à resistille, sin duda se arrojara de la primera peña, o en el caudaloso Erimanto templara con el curso de la vida el mortal fuego. Dexame (dezia el desatinado pastor) buscar la muerte, Frondoso amigo, pues ella puede ser sola y vnico remedio de tantos males. Si vn toro (como tu sabes) vencido de su competidor, huye la vista de la amada vaca, y si segunda y tercera vez es vencido, metiendose entre asperissimos bosques, y dexandose morir de hambre, miserablemente perece, como podré yo triste, vencido de mi competidor, viuir entre hombres? Tente por Dios (Frõdoso le respondia) y repara, que desdize mucho de tu nobleza essa amorosa descompostura, tan indigna de tu valor y sangre, que creo que estos arboles estan corridos, y estas fuentes con verguença, pues el viento mouiendo las lenguas de sus hojas tereprehenden, y el agua, quebrandose por estas guijas y pizarras, te murmura.

Estos

Estos eran los olvidos y fieros? estos los enca-
recidos aborrecimientos? esta la hermosura de
Anarda? y el grande amor que fingias tenerla?
pluguiera à Dios la hablaras, ni yo me vuiera
apartado de ti para buscar el nido. Diciendo
esto, boluio los ojos à vnos juncos, sobre cuya
verdura le auia puesto: y viendo que vna cule-
bra, que entre ellos mesmos enroscada no
vio quando los puso, se los comia, soltan-
do à Anfriso, arrebató dos piedras para tirar-
la: pero à penas el zeloso moço se sintio libre,
quando como nouillo rezien domado, à quien
la primera vez quitó el labrador el yugo, que
sacudiendo de la arrugada cèruiz las enojo-
sas coyundas, se buelue al campo, començo
dando saltos à seguir la espeffura del monte,
diziendo assi:

ANFRISO DESESPERADO.

A *Speros montes de Arcadia,
Que estais mirando soberuios
En mi llanto, y vuestras aguas,
Mi desfaicha, y vuestro estremo.
Robustos robles, mas blandos
Que de aquella ingrata el pecho,
Fresnos, en cuya corteza
Escriuitantos requiebros.
Murtas, en quien adoraua
Aquel aspid encubierto,
Sauzes à donde la vi
Pedirme fingidos Zelos.*

P

Espinosa

Espinos, en cuyas flores
 Se me acordaua su aliento,
 Enebros sin fruta armados,
 Como el couarde con miedo.
 Almendros, que à mi esperança
 Pareceis verdes y secos,
 Lentiscos mas intrincados
 Que mis locos pensamientos,
 Hayas altas, que cortaua
 Para dulces instrumentos,
 Alamos, à cuyas sombras
 Passaron tales sucesos,
 En los blancos mis venturas,
 Supuesto que en blanco fueron,
 En los negros mis desdichas,
 Que siempre tienen agujeros;
 Montes, fresnos, robles, murtas,
 Sauzes, espinos, enebros,
 Almendros, lentiscos, hayas,
 Alamos blancos y negros,
 Huyd de mi, que si llorando ciego,
 Las lagrimas que veys, tambien son fuego,
 Palidas retamas bellas,
 Imagen de mis desseos,
 Tam amargos para el gusto,
 Para los ojos tan bellos;
 Narcisos locos de amor,
 No como el que tengo ageno,
 Rosas entre las espinas,
 Como entre penas consuelos,

Lazmines, cuya blancura
 Vnas manos excedieron,
 Liberales en mis daños,
 Y cortas en mis contentos;

De aquel aliento diuino
 Vencidos al mismo tiempo,
 Que la mosqueta lo estaua,
 Por el mismo atreuimiento;

Deste trebol y açuzenas
 Aqui sus manos texieron
 Vna guirnalda, que ataron
 Con hebras de sus cabellos;

Y mezclando maravillas,
 De que estaua el prado lleno,
 Vio mi alma en las colores
 Su castidad y mi fuego.

Aqui pense que sus labios
 Pusieran clauelas frescos,
 Y puso una flor azul,
 Que llaman zelos o infierno.

Retamas, narcisos, rosas,
 Lazmines, mosquetas, trebol,
 Marauillas, açozenas,
 Clauelas, y flor de zelos.

Que Estio como yo, si agora os riego
 Con suspiros, y lagrimas de fuego?

Pastores, huyd de Anfriso;
 Aunque si en el me conuierto,
 Ya no soy Anfriso, no,
 Ya soy el quarto elemento.

Muerte ven, que ya te aguardo,
 Porque de la vida huyendo,
 Yo se el descanso que gano,
 Y se el tormento que pierdo.
 Partirme quiero del valle,
 Ya estoy ausente, ya vengo,
 Sin duda que estoy sin alma,
 O que esta es sombra, y no es cuerpo.
 Que temo, si ya no soy?
 Y que espero, si no temo?
 Ya no pienso en mis pesares,
 Pienso en oluidarme dellos.
 Lloro en medio del plazer,
 Canto en medio del tormento,
 Si vivo, qual es morir?
 Si muero, que vida tengo?
 Soy, no soy, aguardo, huyo,
 Pierdo, gano, parto, bueluo,
 Temo, espero, pienso, oluido,
 Lloro, canto, vivo, y muero.
 Y por tales efetos me gouierno,
 Que soy la confusion del mesmo Infierno.
 Nieves de estos altos montes,
 Este fuego os encomiendo,
 Estas lagrimas al rio,
 Porque las lleue al Leteo.
 Ya fuentes quiero enturbiaros,
 Porque no siruais de espejo,
 A la que fue de estos prados
 Luz, basilisco, y veneno.

No corran las claras aguas,
 Ni despues del largo invierno
 Esta tierra pinte flores,
 Cubrase de yelo eterno.
 Rayos de fuego la abrasen,
 Volcanes vierta su centro,
 Trayga este viento al ganado
 Pesticencia de otros reynos.
 Repartanse noche y dia,
 Como à donde reyna el yelo,
 Porque la mitad del año
 Te gozen los hombres ciegos.
 Ya no corone la Aurora
 Aquestos montes inmensos,
 Ni por la tarde el ganado
 Buelva de pacer contento.
 Truequese la gloria en pena,
 La confusion del infierno
 Al cielo estorue, que al mundo
 Se muestre claro y sereno.
 Rios, nieues, fuentes, prados,
 Agua, tierra, fuego, viento,
 Noche, dia, Aurora, tarde,
 Gloria, pena, infierno, y cielo,
 Excesso es ya del natural concierto,
 Que esté sin alma un viuo, y sienta un muerto.
 O peregrina hermosura,
 Que del hermoso instrumento
 Del poder de Dios nos muestras
 Los milagrosos efetos,

O amor de sangre engendrado,
 Para los ojos ligero,
 Dellos mueres como niño,
 Con engendrarte por ellos.
 Suspiros mal empleados,
 Papeles dados al viento,
 Obras con señor ingrato,
 Que es ley de tyrano dueño.
 Que de deseos mal nacidos
 A tal punto me truxeron?
 Que juramentos sin fe
 Sobre los altares Griegos?
 Que esperanças lisongeras
 De la vida facil sueño?
 Que hasta la muerte acompañar
 Entre el cordel y el aliento.
 Si alguna prendas me quedan,
 Cintas, papeles, cabellos,
 Quedan como pesas falsas,
 En estas hayas y tejos.
 De las palabras no trato,
 Que en el agua se escriuieron,
 Los conciertos no los digo,
 Pues fue couarde el respeto.
 Hermosura, amor, suspiros,
 Papeles, obras, deseos,
 Juramentos, esperanças,
 Prendas, palabras, conciertos.
 Todos me aueis por adoraros muerto,
 Tarde os conozco, y quando el daño es cierto.

O zeloso Galafron,
 De mis venturas suspenso,
 O Siluio de mis desdichas
 Amigo firme y secreto.
 O Frondoso pastor sabio,
 Pero porque te encarezco,
 Que quien ama, y no enloquece,
 No tiene sutil ingenio.
 Ya no seras, o Menalca,
 Solo fabula del pueblo,
 Pues tiene Alcino Penates,
 Para su mal compañeros.
 Haga Enareto à mi muerte
 Tristes elogios y versos,
 Y la hermosa Isbella cante
 Endechas à mis tormentos.
 Sufra Anarda el desengaño,
 Como yo sufro los zelos,
 Porque Leonisa se burle
 De su esperanza y mis fieros.
 Y tu ingrata Belisarda,
 Pues ya no puede ser menos,
 Goza tu Olimpio mas años,
 Que tiene este valle fresnos.
 Que ya con zelos y embidia,
 Que de las tortolas tengo?
 Como Celio por Facinta,
 Pierdo la vida y el seso.
 Galafron, Siluio, Frondoso,
 Menalca, Alcino, Enareto,

*Isbella, Anarda, Leonisa,
Belisarda, Olimpio, y Celio,
Aqui ballareis à Anfriso pastor vuestro,
Loco de amor, y de castigo cuerdo.*

A Qui llegaua la furia del pastor pobre, quando Frondoso, que ya de las vezinas cabañas auia traído à Galafon y el Rustico (porque Siluio, à quien el respetaua tanto, estaua ausente) quiso detener la furia de sus brazos, con que como otro Orlando, desgajaua las ramas de los arboles, auiendose ensayado primero en los vestidos propios. Que es esto (Galafon le dixo) pastor desesperado? Tu eres el exêplo deste valle, la cordura, el respeto, la honra, la opinion, y el dechado en que todos ponian los ojos, que mudança, que desdicha, que cayda de aquel tu idolatrado ciolo, te ha reduzido à estado tan miserable? Amor, respondió Anfriso, amor, pastores, amor mal pagado, y desconocido, cuyo veneno me uiera sin duda muerto, si los zelos que oy me han dado, no lo uieran impedido. Pues los zelos (dixo Galafon) impiden la muerte, que puede dar à vn hombre amor desconocido? No sabes (dixo Anfriso) que los zelos son como la cicuta, o aconito, que los poëtas fingen auer nacido de la espuma del Cerbero, quando por librar al robador de Proserpina, le vencio Alcides? Pues que condicion tienen (replicaron los pastores) procurando entretenerle. Si vn hom-

hombre viessse tomado veneno, (dixo Anfriso) y le diessen la cicuta luego, es sin duda que viuiria, porque hallando con quien competir, mataria su primero cōtrario, y dexaria al hombre viuo: y assi lo estoy yo triste, que auiendo tomado el tofigo de amor, cruelissimo veneno, el de los zelos aora le han resistido, y procurando consumirle à el, me tienen viuo à mi. Pero de la mesma suerte que el escorpion pierde los sentidos, si toca en esta poncoña, siendo la suya tanta; assi estoy yo sin ellos en los zelos, y impossibilitado de hallar la yerua Heleboro, con que ellos sanan. Usando mal de amor (respondio Galafron) venimos à recebir mal de su bien: que muchas vezes de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas prouecho. Buenos son los cuerpos celestiales, y algunas vezes juntos suelen causar calamidades y infortunios. Por el ayre viuimos y respiramos: pero quando se inficiona, nos causa muerte. La viuora es venenosa, y della se haze la triaca. Las propiedades de algunas cosas (respondio Anfriso) me traes por exemplos. No lo hazes tu assi (replicó Frondoso). Pues oye (dixo Anfriso) lo, que yo he sabido de algunos pastores sabios de aqueste monte. Y desatinado ya de todo punto, con espantables ojos y cabello rebuelto començo à desir muchas cosas de las que entre los mas entendidos del Arcadia

se tenían por secretas: porque en ninguna cosa, como en decir las, se conoce, que los hombres perdian el seso. Y assi dezia vn discreto pastor, que los hombres cuerdos esse tiempo estauan locos, que descubrian sus secretos. Estos pues, que entre algunos lo eran, començo à descubrir Anfriso à grandes voces, diziendo assi: Con la verbena, escondida en la mano del medico, conocera si ha de morir o viuir el enfermo: prouoca a amar, y nacio de las lagrimas de Ceres. El frio Achanto reporta el ardor amoroso. La esposa del Sol, que llaman Eliotropo, quita destilada las manchas del rostro, y puesta su rayz al cuello, libra de los escorpiones.

El lupino, puesto primero al humo, engorda los cauillos.

Las hauas, cuya flor blanca diuiden letras negras, puestas cozidas sobre los pechos de las donzellas, prohiben que crezcan.

El cumo del heno sana las mordeduras de los rabiosos perros.

Los caçadores, vntados con cicuta, no pueden ser ofendidos de las onças.

Con la celidonia restituyen la vista à sus hijos las golondrinas.

Las flores del Amaranto no se secan eternamente. La yedra sagrada à Baco es contra su fuerça saludable medicina.

Conforta el narcisso los neruios, y aclara el rostro.

La rosa quita el dolor de la cabeça, causado del humor colerico.

El lirio esfuerça el coraçon. La simiente del lino, con miel y pimienta, excita los desseos amorosos.

Comido el alegre helenio gana la gracia de los Principes.

Beuido el Iacinto con vino impide la generacion.

El coraçon de la palma alegra al hombre, y esfuerça la Venus.

El cipres consagrado à Pluton quita el dolor de los dientes.

La higuera que detuvo al cuervo, quando Apolo le embió por agua, quita las nubes de los ojos. El mirto escõdido debaxo de la cabeça de vna muger, la haze soñar en quien le puso. El laurel cozido en vino deshaze las piedras.

La sombra del pino mata. La simiente del alamo con miel quita la escuridad de los ojos. El naranjo consagrado à Iuno prohibe la corrupcion de los humores.

La oliua es vtil a la vista.

El humor que distila el Tejo, haze resplandeciente el rostro: y el del cedro prohibe que el cuerpo muerto se corrompa.

La vña del elefante es contra la Epilepsia. Del hombre vntado con sebo de Leon huyen los lobos.

LA ARCADIA DE

La hiel del pardo es veneno, y el huye del cráneo del hombre.

El cocodrilo huye de quien le sigue, y sigue à quien le huye. La onça enamora los animales con la hermosura del cuerpo, y los mata con la fealdad del rostro; efecto tan natural en las mugeres, y en que se conoce que son tan fieras.

La culebra énterara primero en el fuego, que llegar al fresno.

La lengua del dragon es contra los espíritus incubos. El escorpion huye del rabano, y en tocandole muere. El ciervo saca las culebras con el aliento, engañado de sus filuos, y los poluos de sus cuernos fortifican y hazen blancos los dientes.

El grasso de la vulpeja quita el dolor de los oydos. La sangre del toro dauan los antiguos à los condenados à muerte por veneno.

La orina del lobo prohíbe la virtud de la generacion.

La mitad del año duermen los carneros de vn lado, y la mitad del otro.

Las ouejas abortan, oyendo los truenos, y mueren los gusanos de seda.

El humo del estiércol del cauallo haze fecundas las mugeres.

La saliuva del hombre ayuno mata los escorpiones, y seca los empeynes.

El

El cerebro del Aguila en miel Atica restituye la vista.

El pico del falcon en el puer- vmbbral de la ta descubre los ladrones.

La voz del cueruo alta significa tempestad, y baxa, buen tiempo.

El coraçon del buho én el pecho siniestro de vna muger que duerma, la haze descubrir sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida detiene la sangre.

El cangrejo, quando los ostiones se abren, les pone vna piedra; de suerte, que no pudiendo cerrar las conchas, felos come.

El higado del delfin quita las vascas y parasismos.

Los cisnes cantan muriendose, y las sirenas lloran.

El rubi quita los malos pensamientos.

El diamante atado al braço siniestro es bueno contra los enemigos.

La Esmeralda causa buena memoria.

El porfido quita el dolor de la cabeça.

El oro anima el coraçon, quita el miedo, da virtud al pulso, y en la boca prohíbe el mal olor, y beuido ayuda à conseruar la vida.

Assi proseguia furiosamente Anfriso, por no pensar en su desdicha, quando llegó el Rustico, que recogiendo el ganado se auia detenido. Era el Rustico, hombre, que en el campo derri-

baua de vn palo el mas zeloso toro, y à braços, en los regozijos del aldea, de los mesmos cuernos le hazia besar la tierra con el sangriento hocico forcejando, hasta sacarle la espumosa lengua. Galafron llegó à este punto, y con la honda le ató las manos. Porfiando pues los vnos y los otros, dieron con el en el suelo, como en el hierro de los nouillos, suele con el mas brauo, el tropel de robustos labradores. Sossegoose vn poco, assi por el cansancio recibido, como porq̃ las palabras libres de Fródoso le causarō verguença, dioles la suya de boluer à la aldea, cō la quietud q̃ era justō; y viendole ya en su acuerdo, le pusierō en su libertad, y acōpañarō hasta el aldea, por cuyo camino el Rustico rogado de Fródoso y Galafron, que le diuirtiesse à su gracioso modo, cantó assi:

C A R D E N I O.

Oíd, grosseros pastores,
 La definicion de amor,
 Del mas rustico pastor,
 Que jamas supo de amores.
 Dad me amados y amadores
 Atento gusto y oydo,
 Si à caso tenereis sentido,
 Que sano os aya quedado,
 Veréis que guardar ganado,
 No es officio de perdido.
 Dizen que amor es d' sseo
 De hermosura en el amante,

De engendrar su semejante,
 Con santa paz de Himeneo.
 Y que es del amor empleo,
 Por quien sus discursos calma,
 Y que à la razon la palma
 El apetito le quita,
 Y que donde quiere habita
 Y no donde anira el alma.
 Pastores desta verdad,
 Aunque os parezca segura,
 Sabed que amor es locura,
 En que da la voluntad,
 El perder la libertad
 Es pereza y negligencia
 Del remedio del ausencia,
 Que en los principios consiste,
 Que si el habito se viste,
 No ay arte, sino paciencia.
 Toma es amor y porfia,
 Porfiar es necedad,
 Mejor es la soledad,
 Que la mala compania:
 Quando el uno se desuia,
 Vemos que el otro se allega,
 Lo que este ofrece, a que niega;
 Pues si el amor es Proteo,
 Que ingenio sera el Teseo,
 De una maquina tan ciega?
 Amor es guerra, y la guerra
 Viene à engendrar confusion.

Donde cegan la razon,
 Donde se pierde y se yerra,
 La honestidad se destierra,
 Y la verdad se retira,
 Entra luego la mentira,
 La lisonja, y el engaño,
 Y en el discurso de un año
 Toda la casa delira.

Amor de prenda mortal

Engendra aborrecimiento,
 Que el extremo de su aumento
 Declina à su natural;
 Pues cosa que para en mal,
 Quien ay que los llame bien?
 Que solo en su fin se ven
 Las cosas, que están en duda,
 Y en fin quien tanto se muda,
 Se ha de resfriar tambien.

Amor es un fingimiento

Para el presente apetito,
 Y es un pesar infinito
 De un breve contentamiento:
 Credito que al pensamiento
 Le da la imaginacion,
 Muy grande en la pretencion,
 Muy corto quando se alcanza:
 Porque es mayor la esperança,
 Que la mayor possession.

Amor es ira, y temor,

Y envidia del bien ageno:

Es encubierto veneno,
 Y disfraçado dolor;
 Amor es disfamador
 De las partes del sujeto,
 A dos dias del efecto,
 Y antes del mesmo tambien:
 Que partes de hombres de bien,
 Para fialle un secreto?

Si al amor llaman union
 De voluntades conformes,
 Donde ay zelos tan disformes,
 Temor, furia, y confusion,
 Y donde en fin no ay razon,
 Que gouierne la cabeza,
 Que union hara la belleza
 Con la embidia y el desso?
 Digo que amor fue roideo
 De nuestra naturaleza.

Que el mundo se conseruara
 Sin amor, de canso fuera,
 Si el gran Iupiter quisiera,
 Que su amor solo bastara:
 O que solamente amara
 El hombre naturalmente,
 Porque este amor es la fuente
 Del bien, y aumento del hombre:
 Y no aqueste amor en nombre,
 Que es en el alma accidente.
 Amar la virtud diuina
 Del objeto es justo amor;

No quando al injusto ardor

Por otros passos camina,

Que el amor que desatina,

Passo punto, y mudo ser,

Todo lo que es exceder

Amor de amor es locura:

Mas quien el alma aventura,

Que tiene ya que perder?

A fuera vanos contentos,

Lisongeras ocasiones,

Locas imaginaciones,

Engañados pensamientos.

Pastores estad atentos,

Que anda el aspid en las flores,

Los que no sabeis de amores,

Los que ganado guardais,

Guardaos de amor, no os perdais,

Huid del amor pastores.

Bien parece (dixo Anfriso) Cardenio amigo, tu cancion à tu nombre; porque en mi vida no he oydo cosa mas rustica: en efeto querias priuar el mundo del mayor bien que tiene. No querria quitarfele, (Respodio el Rustico) sino q̄ de los dos amores se inclinara à seguir el alma el, que Frondoso contaua el otro dia en la contienda de las dos Venus. Y esto, que pastor discreto, que ciudadano sabio, que moderno filosofo podra negarmelo? ninguno (respondio Galafon) podra contradezirte verdad tan llana: antes me parece que has segui-

do

do en tu discurso algunos de los caminos que los poetas y filosofos tuuieron, y que has dicho algunas cosas, de que he visto marauillado à Frondoso. Siempre (respondio Frondoso entonces) he tenido yo à Cardenio por hombre de agradable naturaleza, l ouial, y alegre, y que ignora lo que quiere, y sabe lo que ignoramos. Que Anfriso te responda assi, no te espantes, amigo Rustico, que aquel gran inuentor de fabulas y discreciones amorosas Ouidio dize, que ninguno que ama, conoce jamas lo q̄le cõuene: y quãdo lo conociessẽ, (como dize en su Hipolito el poeta tragico) el furor le esfuerça à escoger lo peor: porq̄ el animo sabidor del mal, se precipita à el, apeteciẽdo en vano los cõsejos, como el portiado marinero, q̄ à pesar del mar tẽpestuoso quiere guiar la cõbatida naue, vèce lo q̄ la razõ le manda, reyna el furor y este poderoso Dios en todo el sentido. Que sea ira, el mesmo dize, q̄ es vn ardor ciego, estimulado de la ira, q̄ no teme la muerte, y que se arroja en las desnudas espadas. Parece que Virgilio auia visto à Anfriso, quando pintando à Dido furiosa por Eneas, la compara à la incauta cierva, que herida del pastor, huye temerariamente por los bosques. Todas las cosas (dixo Galafron) que con este amor que descubre el Rustico, se juntan, las hallaras en los dos Comicos ingeniosamente: y si para persuadir à Anfriso basta-

ran razones, de que ya no es capaz su diuertido y ciego entendimiento, aqui nos transformaremos de pastores en Filósofos, y de rústicos en oradores famosos: que no ignoramos los tres generos de las causas, y en el deliberatiuo le enseñaremos con la persuasión lo provechoso y honesto, y con la disuasión lo posible, el temor, y la esperanza, el vituperio del vicio que sigue, y la alabanza de la virtud que dexa. Huelgome (replicó Anfriso) de oyros, mayormente à ti, discreto Galafró, que ya estas para persuadir como eloquente Orador, no auiendo muchos dias que competias conmigo, y no con menos incapacidad de consejo, y pertinaz porfia: y pues llegamos à tiempo de tratar verdades, o porque los que se mueren, es tan justo que las digan, si aborrecido de Belifarda padecias tan locamente por su hermosura, como son de todo este valle testigos los ferranos, las fuentes, y los arboles, yo amado della con el extremo que tu embidiauas; es mucho que no admita los primeros consejos que me dais, y los primeros antidotos que me poneis? Ay (dixo Galafron) si en esto tocas, Anfriso, y de su hermosura me acuerdas, creo que todo lo que me cuestan yeruas, y encantamientos, no tendran fuerza, para que dexé de acompañar tus desesperadas lastimas: que es belifarda tan celestial retrato de su hazedor, tan unica perficion de la idea de su artifice, tan grã testigo

stigo de su poder, tan alta obra de naturaleza,
 tan rara suspension de nuestros mortales ojos,
 y tan levantado extasis de nuestras almas, que
 en llegando à contemplar el diuino todo de
 sus milagrosas partes, vano seriamí cuydado,
 si presumiesse resistirme. Pues que, si yo
 me viera fauorecido del menor pensamiento
 que le cuestas, dudo q̄ llegado à tu estado, tu-
 uiera vida. Escucha (dixó Anfriso entonces)
 que yeruas son estas con que curasie? que en-
 cantamentos dizes? Luego amor es medica-
 ble? Luego fuera del tiempo o de la muerte
 ha tenido remedio prouechoso? En aquellas
 escuelas donde estan pintadas las enfermeda-
 des rendidas à la medicina, y donde dize que
 dos solas no la reconocen, erraron mucho los
 que inuentaron su hieroglifico, en no poner
 la enfermedad de amor que la pisaua, y des-
 preciaua, y reprehendia de ignorante, aun-
 que pese à las fabulas de Plinio, que del amor,
 como el mio, sola la muerte es el diuino Hipo-
 crates. Y en este proposito quiero que sea mo-
 ralidad aquella opinion ridicula, de que en el
 tiempo que los gigantes se atreuerõ à los dio-
 ses, queriendo el tonante Iupiter deshazellos,
 fue de los otros rogado que no destruyesse tan
 soberana maquina, como era el hombre, põ-
 niendo cõ largas oraciones à sus ojos las ana-
 tomias de su cuerpo, venas, musculos, y hues-
 los, que cõponen tan estupendo edificio. Mo-
 uido

uido Iupiter à lastima, porque otra vez no se arreuiessen, les quitó las fuerças, haziendo de vno dos, como eran tan grandes. De suerte que las mitades quedaró hasta aora con este desseo de su primera vnion. Yo creo (dixo Galafron) que amor dessea tan ardientemente, que puede hazerte creer, que Belisarda fue aquella primera mitad de tu cuerpo y espiritu: pero si tienes el desseo de remedio que has menester, y dizes, ya hemos llegado à tu choça, duerme esta noche, y mañana à estas horas mismas vendré à buscarte, para que vamos jutos à ver la sabia Polinesta, la mas famosa hechizera del Arcadia: donde si no hallas remedio, no ay para que buscarle en el monte de là Luna, ni en toda la peregrinacion de Medea. Agradó este remedio à Anfriso: y pensando q̄ sería cierto, se despidio de los pastores con el sosiego, que fuele dar la esperança de salud. No le tenia Belisarda entonces, como aquella q̄ no sabia sus locuras, y auia visto sus libertades. Auia se quedado en su casa Leonisa aquella noche, como la que sabia quan triste la esperaua: espantauanse las doz de la mudança notable de Anfriso, y resoluiase Belisarda à olvidar le, por todos los caminos que puede imaginar vn desseo de vengança, en amor agrauado, y en vn pecho de muger à su imaginacion aborrecido, fue el vltimo de todos agradar à sus padres, y casarse con el pastor aborrecido, para que

Anfri-

Anfriso conociese que Olimpico no era amado: pues siendo mas à proposito para marido, le dexaua, y tenia en poco por Salicio, hombre que Anfriso sabia muy bien que era indigno de ser querido, y que era para los ojos de Belisarda mas espantoso, que la consideracion de la muerte. Riguroso decreto de vna muger zelosa: dura sentencia, sin oyr la parte: engañado arbitrio de juez precipitado, mal consejo de amigo, inutil remedio, y desesperado proposito, estraña determinacion de Belisarda, injusto acuerdo de Leonisa, ventura grande de Salicio, de Olimpico muerte, y eterna destruccion de Anfriso. Caso es de admiracion, el corto espacio que vna muger pone desde la determinacion al efeto, y del entendimiento à las obras: como lo dixo, lo hizo; como lo penso, lo executó; y era tanta la priessa, que la vengança furiosa daua al amor piadoso, q̄ quãto el vno elaua, el otro encendia. Y como el dormir sobre las cosas suele poner cuerda remission en ellas, aũ alli no vuo esta dicha, porq̄ tambiẽ faltó el sueño. Que como los que estan ayra- dos, si à caso se veẽ el rostro en algun espejo, tẽplan su enojo y furia, assi el sueño suele ser freno de los colericos, y letrado discreto de los vengatiuos. Oyd seluas, oyd cosa tã nueua y espantosa: oyd arboles, rios, fuẽtes, y mōtes, los que os coronais de nieue, y los que jamas la vistes sobre vuestras pardas peñas. Belisarda

farda se casa por zelos, sin otra consideracion
 que su vengença : ya determina tomarla de sí
 mesma, perdiendo à Anfriso, y entregandose à
 Salicio por toda la vida con lazo indissoluble,
 hasta la muerte; à Salicio, aquel pastor que al
 principio os dixes, feo, ignorante, y presuntuo-
 so. Triste de ti, muger precipitada y furiosa, q̄
 al fin Anfriso, aunque queda mal, queda solo,
 y capaz de remedio: pero tu para siempre cau-
 riua, y por vengarte del mayor amigo, en po-
 der del mayor enemigo. Ha zelos, zelos, si yo os
 conozco, q̄ os culpo? y si no teneis razon, porq̄
 no digo q̄ Belifarda la tiene? Seluas, arboles,
 fuētes, rios, y mōtes, Belifarda està disculpada,
 oyd el suceso. Leuantose en esto el claro dia,
 fuese à descansar la escura noche, el Sol mo-
 stro su rostro à la eláda Tile, y la Luna plateó
 las mōtañas fertiles de la opuesta Batro: habló
 Belifarda á Clorinardo su padre, y dixole su
 resuelto pensamiento, el decrepito mayoral la
 dio sus paternos braços, y antes que el mesmo
 Sol boluiesse à Escocia, y la argentada Luna al
 indomable Chile, Belifarda estava desposada,
 Salicio en la possession, Olimpico desengaña-
 do, y Anfriso muerto. Fue general marauilla
 de todo el valle, el improniso suceso, tãto, q̄
 los pastores incredulos, viniendose à informar
 de Anfriso, crecian su dolor, y certificauan el
 triste caso. Traçaronse aquella noche infau-
 sta para el siguiente dia, las alegres fiestas, en
 que

que todos los ferranos de los confines y riberas del Ladõ oliuifero, y peñascoso Erimanto, se ofrecierõ hazer vn torneo del agua, (costumbre antigua suya) con que celebrauan los mayores suceßos, nacimientos de mayores, o desposorios de sus famosos hijos. Anfriso, que ni se hallaua en estas fiestas, ni dexaua de ser à quien mayor cuidado le costauan, fue à buscar à Galafron, y vio le venir con Frondoso: rogo à entrambos, que en ninguna manera le hablasen en el suceßo, y que de lo que no fuesse remedio suyo no trataßen. Y assi los tres jutos siguieron el camino estrecho del oculto monte: donde despues de auer callado largo espacio, dixo Anfriso con vna voz lastimosa: Es possible que Belifarda no amaua à Olimpιο, y que esta noche se case con quiẽ nosotros pensamos que aborrecia? agora digo que no ay filosofia en el mundo tan dificultosa de conocer, como la cõdicion de vna muger que ama. Olimpιο amado, y dexado por Salicio: Salicio aborrecido, y casado con Belifarda. Desengañaos pastores, que si cõ otro menos feo q̃ Salicio se casara Belifarda, y pudiera presumir della, que auia de quererle con el trato, o el merecer su amor con su buen gusto, que ya se celebraran à vn tiempo en Arcadia sus desposorios y mis exequias: voy consolado sin duda de que Olimpιο no la goze, y tan vègado della en que la posea Salicio, que creo que antes de llegar à la cueua de Polinesta,

Q he

he hallado las yeruas y hechizos cō que la olvide. Callauā los discretos amigos à todo esto, que bien vian de que aljaua salian aquellas flechas, y el boluio à dezirles: Ay de mi, Galafron y Frondoso, que vanamente me consuelo, pues ha de ser alfin aquella mi blanca corderilla esta noche despojos sangrientos de aquel lobo espantable, donde ni mi querido Melampo, ni mi manchado Rugero, se la quitē, por mas q̄ cō fieros aullidos le sigan, y con las agudas presas le amenazen. No le respondian palabra Galafron y Frondoso, antes dissimulados caminaban en execucion de lo que les auia propuesto, quando Anfriso con ansia estraña prosiguió así: Habladme, pastores, respondedme, y daleos de mi, que por Apolo de quitarme la vida, sino me dais consuelo. El que quiere sanar (respondio Frondoso) de los males de amor, no ha de boluer, estando en los principios de oluido, à reincidir en sus memorias. Quanto yo te puedo consolar, es dezirte, que Belisarda no amaua à Olimpio, y que sin duda executó el tratado casamiento, en razonde la libertad que hasta agora has fingido con ella, adorando à Anarda, cuyas demostraciones en templos, bayles, regozijos, y colores, han sido creydas de todo el valle. Quando Siluio te aconsejó esto, no deuia de saber à lo que se arroja vna muger despreciada. Pero ya todo es hecho: el remedio se ha de intentar hasta en lo impossible, porq̄ no

quede

quede aquella imaginacion, de que si se hiziera, por ventura se remediara. Dexarse los hombres morir, es gran linaje de couardia: procurar remedio es indicio noble de esforçado coraçõ. Callad vn poco, (dixo Galafron entonces) no interrúpamos con nuestras voces el sagrado silencio desta cueua: que la que veys enfrēte, cercada toda de pintadas peñas, a quien estos elechos cubren, y assombran estos verdes tejos, es la secreta habitacion de nuestra sabia. Callaron y al entrar de la cueua vieron, con la tremula luz de la pequeña lápara, las cosas mas prodigiosas que aũ en sueños pueden llegar à la imaginacion frenetica de vn hõbre: porq̃ la variedad de cadaueres de animales, de ponçoñosas yeruas, de gomas aromaticas, de piedras virtuosas, de confeciones medicas, ni se podiã cõtar, ni en largo espacio de escritura cõprehēderse: porque solo se pudierã hallar en el filosofico sesto de vn Alquimista. Salioles al passo Polinesta, cõ la misma imagē de la embidia, y estēdiēdo los arrugados braços, enlazó de Galafron el cuello. No dezia yo mal (dixo Anfriso) q̃ sola la muerte podia reparar mis daños q̃ no creo q̃ sea otra donde me aueis traydo. Quiē es, dixo Polinesta, este arreuido pastor? Pues no lo sabes, (respõdio Anfriso) como es posible q̃ me cures? q̃ el medico q̃ no conoce la ēfermedad, lexos estã de saber la medicina. Tãbiē (respõdio Polinesta) la ignorãcia del dicipulo ofēde la diligēcia del maestro:

maestro: y para saber que tu mal es locura, basta escuchar tus palabras. No te enojas (dixo Galafon) señora Polinesta; que este gallardo serrano es la luz de nuestro monte, espejo de nuestros pastores, y dechado de toda virtud, modestia, y juvenil gallardia: ama, y quiere olvidar muger que esta noche se casó, y que le olvidó ayer: desconfia de remedio, y viene à buscarle en ti, por abreviar la pena del largo tiempo, que para amor de tantos años fuera necesario. O madre (dixo entonces Anfriso) por los Dioses que te duelas de mi edad, buelue los ojos à mi flaca vida, y considera que naci altamente, y que à mi sucession importa, que no se cuente en Arcadia tan desastrada tragedia. Oy estoy cerca de morir, y oy cumpla veinte y tres años, como lo puedes conocer de las muestras deste blanco boço: mi nombre es Anfriso, esta mi patria: mi abuelo fue Iupiter, Belifarda mi enemiga, Salicio su esposo, Leonisa la tercera desta musica, y mi alma la Euridice que ha de sacar desta confusion el Orpheo de tu ciencia. No te pido que ella me quiera; sino que yo la olvide. Para la virtud pocos medios ay que no sean honestos. Si aborrezco à Belifarda, en ella pondré los ojos; luego no te pido cosa injusta, ni tu la dexas de hazer, si faltas à mi remedio. No te descõsueles de esta suerte, (dixo Polinesta à Anfriso, viêdo que ya se le enternecian los ojos) q̄ al desseo de remedio en los casos amorosos no son

son las medicinas imposibles: querer yn hombre olvidar, y no hazer diligencias para ello, no es dar materia en que pueda imprimir se forma, sino impedir a todos los caminos de la humano física. Aqui es menester que te desnudes de quanto hasta agora ha vestido tu cuerpo: de lo que te has de vestir no ha de auerte jamas seruido: esto y tu cuerpo he de bañar en diuersas aguas, y con varios perfumes quitar de ti aquel olor de la imaginacion antigua, y no te he de llevar à coger la tierra de las sepulturas de las mugeres muertas, ni con vanas palabras y carateres violentar tu libre aluedrio, que es imposible: no te he de pedir prendas de Belifarda, ni hazer otras diligencias de las que digo: y quando dentro de algun tiempo estes en los principios de tu conualescencia, te llevaré al templo del exercicio y artes liberales, cuya honesta ocupacion diuierta de manera tu fatigada memoria, que no te acuerdes si en tu vida viste à Belifarda. Bueluete aora al aldea, en tanto que estos tres dias preuengo lo necessario à tu remedio; y fia de mi, que no podré faltar te, por amor tuyo, y por obligaciõ que à tus passados tengo. Con esta y otras muchas razones se despidieron, y consolado Anfriso, boluio al aldea, en cuyo camino por entretenerle Galafron, à proposito de los zelos cantó assi:

Z Elos bastardos, mal nacidos zelos,
 Escura cifra, y letra en lengua propia,
 Que debaxo de Scitia, y de Etiopia,
 Estais en dos iguales paralelos.
 Matadores en forma de consuelos,
 De la embidia cruel natural copia,
 Del disfraçado amor mascara propia,
 Ladrones de la capa de los cielos.
 Puesto que ha sido vuestra la vitoria
 Deste dolor, que el alma me penetra,
 (Tu amor lo sabes, que mi llanto escuchas)
 Ya no entiendo si sois pena ni gloria,
 Que os falta para cielos una letra,
 Y para ser infierno os sobran muchas.

Y A del siguiente declinava al sereno Ocaso, el que por entregar sus dorados cauallos à Faetonte, hizo hombres adustos, diseños y primeros borrones del artificio de naturaleza, quando en vna Isla, que dos braços del Erimáto hazian, estauan los mas gallardos pastores y ferranas de Arcadia, al regozijo y bodas de Salicio, cubriendo con alboroto las esmaltadas orillas, cnyas alteradas aguas auia de ser el teatro del prometido torneo; à las espaldas de los quales, por la contrapuesta margé de la isla, entre vnagråde arboleda de blácos y negros alamos, estaua las preuenidas barcas y los pastores aventureros, de suerte que no podian ser vistos, hasta que bogando aprisa por el

mesmo

mismo circulo de la corriente del rio se presen-
 tassen à los juezes. Estos eran el viejo Alcino, el
 sabio Benalcio y Clorinardo, padre de la ingra-
 tissima nouia, que entre las demas pastoras (co-
 mo la hermosa Diana entre las ossas del norte)
 resplandecia. Su vestido era encarnado, que ha-
 sta en esto quiso dar à entender su vengança:
 Leonisa que amaua à Delio, se vistio de morado
 y plata: de verde Anarda, con vna corona de
 jazmines en la cabeça: Isbella de pajizo desef-
 perado, con vn fenix sobre la frente: Iulia de
 dorado escuro con guarnicion de plata: la her-
 mosa Amarilis, Diana, y Lucinda, de leonado;
 Lidia de azul, Cardenia de blanco, Iacinta de
 morado y amarillo, Celia de turquesado, la an-
 ciana Clori, y las demas de sus años, de negro
 honesto. Parecia lo que ocupauan las pastoras
 vn compuesto jardin, con quadros de diuerfas
 colores, que de otra parte del rio pudiera enga-
 ñar las abejas solicitas. Oyose à este tiempo la
 concertada musica del mantenedor, à quien
 los valles respondian, entre el aplauso y rego-
 zijo de la gente: y viose entrar por la tabla del
 manso rio la barca, sobre cuyos bordos venia
 formado vn castillo, de suerte q̄ à penas los re-
 mos se parecian. Llego cortando el agua à pre-
 sentarse à los juezes, q̄ à penas vvierõ pregūta-
 do quiẽ era, quãdo de todas partes començo à
 arrojar tãto fuego, q̄ de improuiso voló al viẽto
 la artificiosa maquina, quedando el gallardo

Menalca en ella, Dorindo y Laufo con los remos, vestidos de leones, y el con el mismo habito, que en la silua Nemea solia traer Hercules; de la Claua començo à salir artificioso fuego, à cuyo fin rimbombó toda la isla del estallido horrifono: dio la letra à los juezes, y dezia assi:

*Si à quien los leones vence,
Vence una muger hermosa,
O el de flaco se auergu me,
O ella de ser mas furiosa.*

Parecio con estremo à todos la entrada del mantenedor Menalca, que con robustos miembros, y hasta la frente encaxada la cabeça de vn fiero leon rezien muerto por sus manos, en ninguna cosa se diferénciaua de Hercules. Cessó este regozijo con la nouedad del primero auenturero, cuya barca era vn jardin, con tanta variedad de flores y arboles, que parecian en medio del rio vna pequeña isla. Venia Enareto en la popa cõ vn vaquero de palmilla verde, guarnecido de plata. Los remeros erã Dulcindo y Peloro, reueñidos de tãtas flores y hojas, que à penas se diuñaua mas de los almagra-dos remos: dio la letra à los juezes, y dezia assi:

*Con el agua de mis ojos
Crece mi esperanza tanto,
Que buelua à dar fruto en llanto.*

Y Va à depositar el precio, quando rompiendo las blancas espumas de las açotadas aguas

guas, entró vna barca, en que venia formado vn pez marítimo, tan natural, que nadie dexaua de conocerle por Delfin. Debaxo de las alas de los lados veniã Dirceo y Ergasto remeros, que à penas se parecian, y sentado en la escamosa espalda Leriano con vna vihuela de oro, significando aquel musico, que se escapó de la mar con la dulçura del canto, à que los Delfines son tã inclinados: la letra, que dio à los juezes, dezia assi:

*En el Delfin me escapé,
Delfin que en la mar temi:
Por musica me perdi,
Por musica me salué.*

DEzia esto Leriano, porque del amor de Belifarda, cuya suaue voz fue primera causa de auerfele tenido, auia escapado oyendo à Isbella. Depositarõ los precios, y desnudose Enareto, à quien ya esperaua Menalca, con la tarjeta en la mano, y la lança en la otra. Bogaron à toda furia los remeros: encõtrarõse con tan fuerte golpe, q̃ Enareto cayó en el rio, con igual risa de los Pastores. Dieron à Menalca vna cuchara de enebro, en cuyo remate estaua Narciso, como si la pala de la cuchar fuera la fuente, mirandose con atencion en ella. Acercofe à la orilla, y diola à Isbella, cõ iguales cortesias de entrambos. Y al tiépo que yua à esperar al ya desnudo Leriano, que sobre la boca del mesmo Delfin le esperaua cõ su lança y tarjeta,

Qs oyeron

oyeron la musica de la barca de Celio; en que venian quatro locos de azul y amarillo, con diversos instrumentos, y el con vn vaquero de grana, guarnecido de passamanos de oro, la lãça preuenida, la tarjeta abraçada, que dandola à los juezes, se vierõ pintados en ella vnos confusos nublados, por quien descubria el Sol en vn pedaço de sereno cielo su hermoso rostro: la letra dezia assi:

Ya passò aquella locura,

Que el tiempo todo lo cura.

EN acabando Celio de presentarse, començaron al son de los acordados instrumentos las barcas de Menalca, y Leriano, à endereçar las proas. Tuuo al golpe del mantenedor tan firme el aventurero el cuerpo, que sin torcelle à vna parte ni à otra, le metio de aquel encuentro por la boca del mesmo Delfin adẽtro, dõde, como no pudo salir, fue dado el precio à Menalca, con subito clamor y regozijo de los pastores. Gozó la hermosa lacinta vn peyne de marfil, labrado de oro, como si le viera ganado Celio, cuya embidia de tal manera le hizo preuenir el venidero encuentro, q tocandole la fuerre dio con Menalca en el rio, quedãdo firme en la proa: y celebrado en estremo del comun vulgo, dio à la mesma pastora el precio, que era vn delantal de olanda, guarnecido al rededor de randas de hilo sutilissimo. Sossego se el alboroto con el que trayan algunas

mas barcas, que en la vndosa plaça se presentauan con marauillofa aparécia, inuécion, y musica. La primera traía en lugar del arbol, el que estimaua antiguamente Colcos, con su vello-cino de oro en la popa, y dos Dragones en el tronco, que juntaméte con guardalle eran los, que con los agiles remos le mouian, y que en Arcadia se llamauan Florindo y Titiro. En la popa venia Gaseno representando à Iason, con vn vestido antiguo de raso encarnado, passamanos de oro, y armiños blácos. Los Dragones en llegando dispararon fuego, y el pastor presentó à los juezes su letra, que dezia assi:

*Grande fue el mar, grande el fuego,
Mas que los dos el amor,
Pero el premio fue mayor.*

A La barca de Gaseno seguia, desuiando las neuadas espumas con la herrada proa, vn peñasco altissimo, fabricado con marauilloso artificio: en la punta del qual se via ligado con vnas fuertes cadenas el ingenioso Danteo, à quien sacaua el coraçon vn Aguila, que como si viniera en el ayre, se mouia. Los remeros eran en forma de pezes, Siraluo y Nemoroso, y la letra dezia assi:

*Por tal saber, tal penar,
Por tal penar tal saber,
Porque el bien se ha de tener
En lo que suele costar.*

Surgio en las recogidas orillas la barca del gallardo Delio, y dio lugar Danteo retirando la suya entre las otras: venia el pastor en medio della con tan gentildisposicion, q̄ parecia el arbol, porq̄ en toda el Arcadia era celebrado extremo de altura proporcionada: traía el habito y figura del gigante Polifemo, q̄ con el tostado leño cego Vlilés, parecia bien cō los rebueltos cabellos, que como hebras de oro tenia vn arbol grueso en lamano, y vna mascara en el rostro, en que solo se via vn pedaço de arbol sangriento, que le passaua la frente. La letra que dio à los juezes dezia assi:

CON INDVSTRIA.

EL mantenedor aguardaua ya à Gaseno, encontraronse los dos, y cayeron entrambos en el agua: dieron les por precio la rifa de los circunstantes. Y mientras se reparauã, llegó vna barca, en cuya popa se via vn Infierno, a la puerta del qual, en figura de Orfeo, llegó Brasildo, excelente musico, y que justamente podia tomar su nombre. Los remeros eran Placido y Mirtilo, y la letra dezia assi:

Mi gloria es Infierno ya,

Segun el fuego que da,

Y yo Orfeo,

Que assi lo canto y desseo.

Acotando las aguas à toda priessã, llegó vna barca en forma de vallena, donde à penas se viã Floripeno y Faustulo remado. En la boca

boca venia sentado Coridon, con vn vestido de tafetan blanco, tarjeta, y lança doradas, y la letra que dezia assi, aprouechandose del mesmo nombre de la vallenga:

De tormento,

Y vazia de contento.

LOs sabios juezes y discretos circunstantes començaron à discurrir por el mote de Coridon, en materia de empresas, simbolos, emblemas, y hieroglificas, queriendo reprehēder el auerse aprouechado del cuerpo de la empresa, para el alma de las palabras del mote, cuyas leyes hasta aora han tenido tanta licencia, quanta ha sido la ignorācia de sus dueños. Interrumpiose la platica, y llegó vna barca de hermosa vista, en cuya popa venia formado vn monte de arboles, en cuyas cortezas Angelica y Medoro escriuiā sus nombres: venia sentado Galafron en la proa en forma de Orlando, y Astolfo con el feso en vna redoma, como que se le traía entonces: la letra dezia assi:

El desengaño oportuno

Truxo el feso, que no vos:

No me remediana el vno,

Y hallé remedio en los dos.

Legaua à esta fazon en vna enramada barca el rico Alfesibeo, en forma de satiro con el cuerpo semicapro, ceñido de hojas, vna guirnalda de mirto entre los cuernos, y grā cāuidad de oro entre las manos. En la popa venia

vn pauellon de seda, debaxo del qual se via desnuda Venus, que alargaua los braços al satiro para abraçalle: estaua vn niño desnudo con su arco y flechas, que representaua à Cupido, à los pies de la diosa. Presentose à los juezes llorando, y dioles esta letra:

Con interes

Lo mas feo hermoso es.

SEguiale la barca de Cardenio el Rustico, tan compuesta de comida y diuersidades de frutas, como se suelen ver de populosas ciudades las proueydas plaças en años fertiles. Los remeros eran Trason y Bifolco, pastores de su humor y donayre: el vno traía la forma del sueño, y el otro la imagé del descuydo, que si por los habitos no erã conocidos, bien lo declarauan cõ vnos grãdes retulos. Remauã con tanta pereza, que a penas la barca se mouia. El Rustico venia sentado, y à sus pies traía el niño Cupido: la letra, que dio à los juezes, dezia assi:

La que veys, mi vida es,

Mi humor y naturaleza;

Segura està mi cabeça,

Mientras le tengo à mis pies.

LAureo pastor riquissimo, en vna barca dorada, traía dos remeros por vanda, que bastauan à mouer vn monte, porque erã interes, liberalidad, amor, y sollicitud: y el traía la forma de Briareo aquel gigante, q̄ pintauan los antiguos cõ cien braços: y porq̄ amando à

Clave

Clauelia, no pudo con sus tesoros alcanzar su fauor, dezia su letra assi:

*Con todos no la alcance,
Su altura mi rayo fue.*

AL mismo punto se presentó la barca de Menandro: el y sus remeros venian en figura de negros (sobre la popa traía el carro del Sol, y los cauallos, como que se precipitauan con Faetonte: la letra dezia assi:

*Si cae el Sol, que mucho que me abraze,
Para mi deño fue de su luz franco,
Pues quedo negro, aunque mi suerte en blanco.*

LA barca de Frondoso venia toda llena de pastores, en figura de maldiciones, penas, y enfermedades, cada vno escrito en las espaldas su nōbre. El traía vn vaquero de terciopelo negro, bordado todo de diuersidad de desgracias, sinificadas por cuchillos, arcabuzes, horcas, cordeles, espadas, y otros tales instrumentos: la letra dezia assi:

*Todas le alcancen, à quien
Diere al nouio el parabien.*

BElardo, pastor pobre, cō poca costa, y mucha traça (que suele ser arbitrio de los que pueden poco) trahia su barca cubierta de vn mōte q̄ parecia el de Helicon, y en lo alto del el cauallo Pegaso cō sus alas, sobre el qual, en forma de cisne, venia vestido de plumas blancas: erā sus remeros Galateo y Vranio, el vno cō

376 LA ARCADIA DE
el vestido de la embidia, el otro de la desgracia,
y la letra dezia assi:

*Pobreza, y alas, teneos,
Que es yr al bien por rodeos.*

DOriano, vno de los mas gallardos pastores del Arcadia, de mas alta sangre, valor, y esperança, aunque mancebo de pocos años, y rezien venido entonces del mar de Italia, trahia su barca en forma de galera, pintada toda de verde, las jarcias doradas, y las velas blancas, llenas de soles, de cuyas entenas pendian hasta el agua mil flamulas y gallardetes: el vestido era de tornasol: en la tarjeta trahia pintada la flor, llamada Eliotropio, q̄ siempre mira atenta la luz del sol, y q̄ dizé q̄ fue en ella cõuertida Clicie. Amaua el pastor tiernamente à Lucinda, y venia tãto mas enamorado despues de dos años de ausencia, que al nombre de Lucinda y à su firmeza dezia la letra, al rededor de la flor del Sol, y miraua su luz:

*En mar y tierra ausente,
Mi luz sigo al Ocaso y al Oriente.*

A Guardaron Olimpico y Anfriso à ser los vltimos, y assi venian rompiendo el agua sus barcas, con desseo de ser vistos. Olimpico no traía mas de su persona, y los dos remeros, que eran Montano y Pradelio. Los vestidos de los tres eran calçones, y camisas de sinabafa, con randas, encaxes, y labores de hilo amarillo. Presentó la tarjeta, en que traía pintada vna
loba

loba entre muchos, de quien se dize que andádo en zelo, duermen en torno della, no se atreviendo alguno à intentar gozalla, de miedo de los otros; y que ella, quando los vee dormidos, se leuanta, y despertádo al mas viejo, feo, y asqueroso, haze eleccion del para su gusto. A cuyas quejas despertando los demas ofendidos, van donde la sienten, y hallando le con ella, le hazen pedaços. Esto significaua la tarjeta de Olimpio, contra la eleccion de Belifarda, y amenazando à Salicio: y la letra dezia assi:

Lo peor,

X por su mal, lo mejor.

Con vn sayo de raso blanco se mostro Anfriso, acuchillado todo sobre tela amarilla, y tomadas las cuchilladas con higas de azauache y lazadas de nacar. Traía vna peña de espejos en la proa, con vn retulo en lo alto, que dezia:

Por naturaleza à todos.

Y De las dos puntas de la entena de vna mesana, que traía en la popa, colgados à la mano derecha el amor, y à la yzquierda la esperança: la letra de los dos pendia de la gavia en vn feston grande de cartones dorados, diziendo assi:

Estos son los gallardetes,

Con que navegando voy,

Porque ya al viento los doy.

NO trahia Anfriso letra : pero en lo alto de la tarjeta el ABC, con estos dos versos:

*Pues no la halló mi dolor,
Sin ella se vee mejor.*

A Cabados de presentar los precios, y las barcas puestas por su orden, comēçarō à combatirfe, dando por compañeros al mantenedor, à Leriano, y à Enareto : combatio con el primero Danteo : dieron el precio à Leriano : dio à Isbella vn salero de marfil, que sustenian quatro leones, y cuyo tapador cubria la fortuna con su vela y rueda.

Combatio Delio con Enareto : boluiose la barca la quilla al cielo, con general aplauso y regozijo de todos. Los remeros la endereçaron à fuerça de ombros y debaxo de las aguas, como Buzanos. Ganó Enareto el precio : dio à Celia vna gargantilla de agatas y perlas, bié merecida de la hermosura de tal garganta.

Brasildo combatio con Menalca : cayeron en el agua entrambos, y dieron por mejor lança el precio à Brasildo : siruio à Leonisa con vn espejo de cristal en vn engaste de euano, cō ingeniosa architettura Corintica.

Coridon combatio con Leriano : hizieronlo entrambos bien, y diose el precio à Corido. Presentó à Diana vn hazerillo de alfileres de tela verde, guarnecido de oro escarchado.

Con

Con Belardo combatio Laureo: ganó Belardo vn coraçon de marfil, con las flechas de oro, y diofele à Celia, porque si ganara mas que tiene estrellas el cielo, sin duda se los diera todos.

Con Galafron Menalca, y ganole el precio. Dio à Belifarda vna piel de armiño, con la cabeça y manos de cristal y de oro.

Alfesibeo perdio el precio con Enareto: dio à la bella Anarda vn papagayo de plumã, obra ingeniosa de Grabino, y que de improuiso pudiera engañar los ojos: la xaula era dorada, y los beuederos de plata.

El Rustico combatio con Leriano: cayo en el agua, y dexandose colar por ella, sin ser visto por largo espacio, creyeron todos, que no sabia nadar, y que se auia ahogado: començaronse à echar al agua los mas diestros, y en medio desta confusion salio por la orilla delante los juezes, pidiendo el precio: dieronfele por el donayre, conforme el le auia corrido: presentó à Lidia vn barril de corcho, con vna llaue, y respiradero de box, obra pulida, y de poco precio.

Menardo combatio con Leriano: ganole vna guirnalda de flores contrahechas de seda, perlas, y oro, que presentada à Florela hizo las riçadas hebras de sus cabellos ciertos astrologos del vitoriofo premio. Frõdoso y Enareto midieron à vn mesino tiempo de espaldas las
 sefgas

señas aguas del famoso río: salieron afidos el vno al otro, despartiendo los el esquadron confuso de los demas mojados combatientes, porque procurauã el vno al otro sumergirse. Diose a Frondoso vna caxa de cuchillos, los cabos de coral, y la vayna de çapa: presentola à Dardania, pastora feissima, y no mala architecta de amorosas maquinas. Doriciano derribó à Menalca, y quedó en la proa de su barca inmóble. Dieronle vn escritorio pequeño, labrado de las transformaciones de los dioses: presentole à la hermosa Lucinda, para que tuuiese las joyas que le costaua, que en todo el valle se sabia que no eran pocas.

Olimpio y Leriano fueron dados por yguales, y de segundo encuentro dieron el precio à Olimpio: presentó à Belisarda vnos corales con sus extremos de oro, con que acompañó los muchos que por su desdicha hazia, mayormente desde el punto que vio entrar à Anfriso con tantas cifras en su sentimiento, porque ella las esperaua de la esperança o posesion de Anarda.

Anfriso combatió con el mantenedor: ganó el precio, q̄ segun andaua desdichado aquellos dias, le pareció imposible. Siruio con ella Anarda, presentándole vn cofrezillo de nacar, guarnecido de oro, con vna dozena de lienços de cadeneta. Este combate fue el postrero de las fiestas, y allí començaron a preuenirse para la
folla.

folla. Hizieron dos menguantes Lunas de las dos mitades de las barcas, y vna llena de todas juntas. Cerrose el esquadron maritimo al son de trompetas, chirimias, orlos, torlorotos, cornamusas, flautas, tamboriles, y otros rusticos instrumentos. Cosa fue notable, ver las proas armadas de los robustos combatientes, sus tarjetas abraçadas, sus lanças en el desnudo ristre, y los mojados remeros hijadeando con los pintados remos, para que volassen por las aguas las ligeras barcas. Al tiempo que esto se preuenia, se començo à escurecer el cielo, de vna parda nube, que con algunos relampagos y truenos amenazaua tempestad: y al tiempo que se llegauan à medir las lanças, escupio tan de improuiso, con horrisona furia, agua y granizo espello, que no dixera quien la viera tã cõcertada con el encuentro, sino que era fingida, y sin duda deuia de serlo, porque se murmuraua, que Galafron lo auia concertado assi con la sabia Polinesta. Huyeron de la confusa orilla las pastoras à los vezinos carros, en que auian venido. Los auentureros no acertauan à salir del rio, ni hallar sus barcas, quedando el agua tan llena de ramos, lanças, tarjetas, y vestidos, como se suele ver el mar, despues de naual conflicto. Recogieronse todos finalmente, donde el silencio y sueño de la noche pusierõ rreguas à la confusa grita del regozijo. Anfriso, à quien tantos cuydados desuelauan, no pudo

pudo recogerse de la tempestad, porque auendo cessado la del cielo, començo à las puertas de Belifarda la de sus ojos, sin poderse apartar de los amados vmbrales, hasta que el Sol abria los del Oriente, para enxugar sus lagrimas, y las del Alua. Retirose à descansar (por no ser visto) à su choça, donde vencio la flaqueza del alma la corporal salud, derribada de vna mortal melancolia. Duró algunos dias, en los quales fue visitado de todos los pastores y ferranos del Arcadia, sin que faltasse à esto su enemiga y Salicio. Fue su vista la medicina mas famosa, y la epitima mas saludable, porque fue vna beuida compuesta de oro, esmeraldas, corales, y perlas, y para el coraçon, que toda esta confeciõ haziã sus cabellos, ojos, labios, y hermosos dientes. Mejoró Anfriso, y cobrando algunas fuerças, el primero dia de su conualecencia salio al valle con vn pellico amarillo y blanco, y vn gauan leonado escuro, bordado de cifras de plata, que enlazauan vnas anclas à vnas letras. Halló à Belifarda sola, sentada en el marmol de vna fuente, (si se puede dezir que està sola, à quien acõpañan tantas desdichas, y pensamientos) mirola, y como ya del marmol, por la blancura y cõdicion, à penas podiã sus ojos diferenciarla, començo à temblar todo, como al enojado. Notó las hojas de los arboles: huyosele la sangre al coraçõ, que bien auia menester su flaqueza el calor de toda: cubri-

ronsele

ronsele los ojos de agua, y ofando llegarfe à ella, le rogo despues de los ordinarios cumplimientos que se sentasse, por verle de su enfermedad tan debil, y de su animo tan flaco. Ocupó Anfriso el otro marmol, y puesto el braço sobre la taça de la fuente començo à acompañar su curso con piadosas lagrimas. De que lloras, enemigo (le dixo entonces Belifarda) ayer riendo con Anarda, y oy llorando conmigo? que significa essa ternura fingida, y esse tu sentimiento falso? à quien quieres engañar aqui que no te conozca? o que fruto piensas sacar de tus mugeriles lagrimas? Ya, ya traydor, ya llegan tarde: haz cuenta que sobre Ethna llueue, y mira que en los hombres parecen mallas lagrimas à las mugeres, que ya los miran aborreciendolos, quanto bien les parecen quando los aman. Valgame Apolo, Anfriso, es possible, que ha llegado tiempo, en que me parece mal la cosa del mûdo, que me parece mas bien? porque lloras por mi vida? Perdona que dixe mi vida, que como solia obligarte con ella en estas ocasiones, fueronseme las razones tras las lagrimas: lloras tus culpas, o mis desdichas? y si lo lloras todo, que te deuia mi alma, que tan sin causa, por dos horas de ausencia, la entregaste al cuchillo de tu oluido? Mas creo que sin duda deues de estar tan libre de mis obligaciones, que te vienes à consolar conmigo de los zelos que te aura dado Leria-

no, firviendo à Anarda. Si esto es assi, dime, como te va con ella? que ya en el tiempo à que mis desdichas me hã traydo, te feruiré de amiga, porque en las entrañas q̄ tuue, no es possible que falte la piedad que à tus males muestra mi inclinacion forçada? Ay ingratissima muger (respondio Anfriso) como se conformã tus palabras con tus obras. De que lloro me preguntas, y que sea por Anarda fingidamente crees: quando tu soberuia hermosura estuuo tan humilde, que de todo punto creyesse que pudo ser de nadie despreciada, mayorméte de vn hombre, que solo auia nacido para feruir-la? Pero que mucho que creas que ya mereces poco, auindote merecido el hombre mas indigno que el cielo ha hecho. Y di cruel, gozada ofas mirarme; que aun solo feruida de Olimpio era verguença, ya que no te la ha dado, que en tan breue ausencia me olvidasses: aunque desto no te culpo, que todas las mugeres sois como reloxes de Sol, que en faltando no firuen, y con qualquiera fingida luz muestran sus numeros. De mi oluido te queexas en ausencia, sabiendo tu la ocasion que me diste para vengarme: de que estuuiera satisfecho, si la ocasion no vuiera sido tan à mi costa, fauoreciendo à Olimpio, el dia que escondido vi que le diste la negra cinta que traías, tan negra para mi, como del fruto puedes conocer. Que otra cosa me pudo à mi obligar à satisfazerme, fingien-

giendo que amaua Anarda por consejo de Sil-
 uio, fino el ver con mis ojos tu mudança, la fe-
 rompida, el injusto agrauio, y la ventura de O-
 limpio. Sabe Dios lo que me costaste de senti-
 miento y locura, el dia que te vi en este mesmo
 arroyo fauorecerle: porque aunque estaua y
 me viste con Anarda, tenia el alma contigo.
 Cara me costó la vengança, pues me lleuaron
 aquella noche, Frondoso, Galafon, y el Rusti-
 co, al aldea atado, desconfiado de mi vida, y à
 bien librar, de mi desseo. Esto llamas olui-
 do? esto es ausencia? Ya tomaria yo este mi-
 lagro vna hora antes de mi muerte, aunque los
 dioses hiziesen casi inmortal mi vida, porque
 no pienso, que para vencer mi amor, ha de ser
 parte tu agrauio, que como yo amaua tu alma,
 no creo que me ha ofendido hombre, que solo
 goza tu cuerpo, que este suele ser el manjar de
 los ignorantes. Y ay de ti, ingrata, falsa, perju-
 ra, desconocida, atreuida, y en fin muger resuel-
 ta, que has de viuir con el, y morir por mi, que
 este atreuimiêto me haze, que te diga la deter-
 minacion, con que, por vengarte de mi li-
 bertad fingida, has perdido la tuya verda-
 dera. Pues es possible, enemigo? (dixo Beli-
 sarda) que aun agora quieres engañarme, fa-
 biêdo el impossible que intétas, asì porque no
 podras vencer mi credito, como porq̄ ya mi ho-
 nor tiene (aunque dueño injusto) al fin dueño
 forçoso? Confieso que di à Olimpio la cinta,

R

sea

sea testigo el cielo de los engaños que para esto me hizo, y las malas palabras que oyo de mi boca. Y bien sabe Leonisa lo que me has costado, quãdo llegue al Menalo, y te halle tan enamorado de Anarda, y tan olvidado de mi, que no te auia ofendido. La tarde que hablé à Olimpio en este arroyo, vègança fue de los zelos que me diste, de que es bastante prueua el auerme casado con Salicio. Aquella noche lo determinè, despues de infinitas lagrimas, sospiros, y desesperaciones, con que me despedi de tus crueldades. Si engañado de tus zelos has creydo que te olvidé, yo sola soy la desdichada que te perdi, y cobré el tirano que tengo, que tu sabes, si en esto deslee mas vègarte à ti, que mi remedio y gusto. Es possible (dixo Anfriso) Belisarda mia, que no amauas à Olimpio, y que por desesperacion de verme con Anarda te has casado con Salicio? Es possible ingrato (respondio Belisarda) que creyendo que fauorecia à Olimpio, fingiste amar à Anarda, y diste ocasion à mi vègança, para que aceleradamente me casasse con Olimpio? Cayeron los dos amantes en este punto en su engaño, y cayeron seles tambien infinitas lagrimas de los ojos: fue tanto su sentimiento, que no es possible, pastores del Tajo, poder agora escriuirosle: presumo que os embiara su relacion en verso Albanio desde el Tormes: lo que agora puedo dezir es, que Belisarda se despido de Anfriso, diziendo assi:

B E.

Dañó de mis ojos,
Mientras tienen lumbre,
Pues soy tus despojos,
Por gusto y costumbre,
El alma te dexo,
Que el cuerpo no es mio,
Y mientras me alexo,
Suspiros te embio.
Injustas venganças
Mataron mis dichas,
Fingidas mudanças
Fueron mis desdichas.
Quien no piensa y mira,
Primero que intente,
En vano suspira,
Tarde se arrepiente.
Llorauan mis ojos,
De tu luz desiertos,
Los falsos enojos
De mis males ciertos,
Tuya fue la culpa,
Yo tengo la pena,
Tardia disculpa
Para nada es buena.
Si pena te alcanza
De mi daño injusto,
Que mayor vengança,
Que verme sin gusto?
De su odioso nombre

LA ARCADIA DE

Quien ay que me libre,
 Que al fin eres hombre
 Para todo libre.

Duelele de verme

Entan graue daño,
 Que no ha de valerme
 Ningun desengaño.

Casada y cansada

Estoy en vn dia,
 Amando pagada,
 Quando no soy mia.

Pero eternamente

Mi dueño te nombra,
 Que el tirano ausente
 Servira de sombra.

Sino uiera honor,

Cessara mi llanto,
 Pero no ay amor
 Que disculpe tanto.

Si la resistencia

Esfuerçan engaños,
 Quien tendra paciencia
 Para tantos daños.

A Dios, dueño mio,

Que esperar no puedo,
 Quanto me desuio,
 Tanto mas me quedo.

Tan aborrecida

Estoy de perderte,
 Que temo la vida,

Y ade

Y adoro la muerte.

Q Veriase yr la enternecida Belifarda con estas vltimas lagrimas y palabras, quando teniendola Anfriso, començo a dezirla assi:

A N F R I S O.

H Ermosissima pastora,
Señora de mi aluedrio,
Reyna de mis pensamientos,
Esfera de mis sentidos.

Cielo del alma que os doy,
Sol que adoro, luz que miro,
Fenix de quien soy el fuego,
Dueño de quien soy cautivo,
Regalo de mi memoria,
Retrato del parayso,
Alma de mi entendimiento,
Y entendimiento divino.

Hermosa señora, Reyna,
Esfera, cielo, Sol mio,
Luz, Fenix, dueño, regalo,
Imagen, alma, y auiso,
Si os he ofendido,

Mantenme zelos, y en ausencia oluida.

Embidas me den la muerte,
Vengando à mis enemigos,
Con las armas encubiertas,
Y voz de amigos fingidos.

Mi propia sangre me engañe,
Mis queexas no hallen oydos,

Mis suspiros os den pena,
Y mis memorias oluido.

Trayciones me desengañen,
Zelos me quiten el juyzio,
Pensamientos el sustento,
Desuavios el sentido.

Embidia, enemigos, armas,
Engaños, queexas, suspiros,
Memorias, trayciones, Zelos,
Pensamientos, desuavios,
Si os he ofendido,
Matenme todos, y en ausencia oluido.

Vn toro bravo y zeloso,
De su contrario vencido,
Me coxa en desierto campo,
Sin arbol, casa, ni rio.

Vna ponçoñosa Hiena
Sea mi sepulcro viuo,
Muerdame vn lobo rauioso
En la fuerza del estio.

Vn elefante me mate,
Entre los desiertos Indios.
Vn cocodrilo me llors
En las riberas del Nilo.

Vn leon por resistencia,
Vn tigre hurtando sus hijos,
Basilisco, sierpe, o aspid,
Por verle; o no auerle visto:

Toros, hienas, y lobos,
Elefantes, cocodrilos,

Leones,

Leones, tigras, serpientes,
 Aspides, y basiliscos,
 Si os he ofendido,
 Matenme todos, y en ausencia oluido.
 Atrauiesseme una espada,
 Por dar al que está conmigo,
 Que no ay muerte mas cruel,
 Que por ageno delito.
 Una pica de un Valon,
 Una lança de un Morisco,
 Un arcabuz Catalan,
 Un dardo de un Vizcayno,
 Un tiro de una galera,
 Un rayo del cielo mismo.
 La poluora de un barril,
 El aquitran de un nauio.
 Una pistola Francesa,
 Una daga de tres filos,
 Un cuchillo de Malinas,
 Por unos brazos malinos.
 Espadas, picas, y lanças,
 Arcabuzes, dardos, tiros,
 Rayos, poluora, alquitran,
 Pistolas, dagas, cuchillos,
 Si os he ofendido,
 Todos me maten, y en ausencia oluido.
 De aquellas cinquenta hermanas
 Padezca el largo martirio,
 De Atlante la dura forma,
 En pedernal conuertido.

De Prometeo la pena,
 Atado al Caucaſo altiuo,
 De Ticio el ver que en mi pecho,
 Haga una aguila ſu nido.
 En la rueda de Ixion
 Pene innumerables ſiglos,
 Y de las tres furias tenga
 El inceſſable caſtigo.
 Como Tantaló procure
 El ſuſtento fugitiuo,
 Y como Sifiſo lleue
 Aquel eſpantoſo riſco.
 De las hermanas de Atlante,
 De Prometeo, de Ticio,
 De Ixion, de las tres furias,
 De Tantaló, de Sifiſo.
 Si os he ofendido,
 Me abraſe el fuego, y el tormento miſmo.

FVe forçado diuidirſe los cuerpos, dexádo
 jūtas las almas, à la ſazon que Anfriſo dio
 ſin, llorando, à las referidas maldiciones,
 porque ya venia Salicio en buſca de Belifarda,
 y Frondoſo de Anfriſo. Los deſpoſados ſe bol-
 uieron de las manos al aldea, y los paſtores à la
 cueua de Polineſta.

LIBRO QUINTO
DE LAS PROSAS Y
VERSOS DEL
ARCADIA.



ASTA aora, pastores, amigos del dorado y cristalino Tajo, de mi patrio Mançanares, y del famoso Xarama, por sus valientes toros, aueys oido los amores del Mayoral Anfriso,

excelente por sangre, claro por virtudes, amable por hermosura, y estimado de todos por su rico entendimiento: y aunque en instrumento rustico, indigno de celebrar pensamientos de tan illustre alma, escuchado sus ternuras, oydo sus lagrimas, sus zelos, queexas, sentimientos, y desdichas, de aqui adelante en mas bien templada Lyra os promete mi desseo mayores cosas, porque no solamente el deleytar es officio del que escriue: y pues la obligacion mas justa es de enseñar, à cuyo fin se dirige su principio, aduertid aora de que suerte puede ser possible, que amor, à quien no curan yeruas, la virtud le acabe, que no es nuevo para el celestial hijo desta noble señora, è incorrutible donzella, atar al Cupido humano al pie de vn

R s

tronco,

tronco, y con la mesma leña de sus rompidas flechas poner le fuego. Aqui vereys el efeto q haze la ciencia; cuyo exercicio honesto priua todo pensamiento ocioso, sacando el alma del cautiuero de la vil costumbre, y rompiendo el habito estrecho, conuertido en la mesma vida, como segunda naturaleza. Vereys como se puede seguir la virtud, sin que espanten sus asperos principios, y como no ay dificultad en ella que, esforçando la voluntad, no se acabe con la paciencia, y configa con la perseverãcia. Assi que, pastores mios, no aura sido en vano la narracion de mi amorosa-historia: pues por ella vendreys aora à conocer el valor de la virtud mas resplandeciente y hermoso, quanto mas cerca de las tinieblas y escuridades de su contrario. Pues hablando deste mesmo proposito, son dignissimos de memoria aquellos versos de Ouidio, donde dize assi:

S i Troya fuera dichosa,
 Quien à Hector conociera?
 Si amor no uuiera, no fuera

De Tifis la arte famosa:
 Si nuestra vida gozosa
 De mortal no diera indicio,
 Cessara, Febo, tu officio,
 Pues todo fuera salud:
 Desta suerte la virtud
 Se conoce por el vicio.

A Ora pues auemos de prouar si tiene algũ lugar la virtud en el apassionado entendimiento deste pastor, para que nos responda Seneca, que à la virtud no es posible que le pueda faltar lugar: y pues importa poco, como afirma Plaut. que nuestro Anfriso se llame Crisalo, si no lo prueuan sus obras, y la virtud por opinion de Silio Italico no tiene hermosura, sino es sufriendo, y no aprouecha escondida, como escriue Claudiano: porque en efeto consiste en las acciones: veremos como se esfuerça à procurarla, para aquella imagen de la letra Pitagorica, tan diuinamẽte escrita de Virgilio: La virtud es vn premio maravilloso de si mesma, y que prefiere à la libertad, y à la salud, y à la vida, parientes, patria, hazienda, y amigos. La virtud tiene en si todas las cosas, y todas le faltan à quien no la tiene. La verdadera nobleza (dize Iuuenal) que es la virtud, cuyo assiento pone Seneca entre las estrellas, que ni el Inuierno, ni la antigüedad del tiempo pueden deshazerle. Este veamos como procura Anfriso para q̃ retirado à mejor vida, al tiẽpo solo q̃ en la virtud ocupare, le de este nõbre, como lo hizo discretamẽte el valeroso Simile, capitan del Emperador Adriano, q̃ auiedose retirado à vna aldea, à los siete años postreros de su vida, hizo poner en su sepultura este epitafio:

Aqui yaze Simile, cuya edad fue

De muchos años, mas no viuió mas de siete.

DEsta manera piéso que no siendo nuestro canto inútil, agradecereys los que hasta aquí leyeredes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso y Anfriso del verde valle, discutiendo en varias cosas llegaron à la falda de la inacessible punta de aquella sierra, y visitando primero el templo del dios de los pastores, Pan cornigero, que à la salida del escuro bosque entre dos azequias de agua fabricado se via, como todo buen principio se ha de tomar de Dios, hizieronle su oracion deuida, con deuotas palabras: y mientras, despachaua Frondoso vn zagal à Polinesta, que le auisasse de la visita de Anfriso, y traxesse licencia para verla, començaron à entretener la vista en la sumtuosa fabrica, en cuyas paredes se vian pintados los doze meses, con sus lunas, crecientes y menguantes, y escritos los exercicios pastoriles en doze tablas de Alabastro, guarnecidas de porfido, que dezian assi:

Concurriendo los signos y planetas,
 De la parte del cielo, y en tal dia,
 Que el ascendiente sea mobil signo,
 Y el dueño de la casa esté en el propio,
 Como el Cancro en el peso, y la balança,
 Exaltacion del padre melancolico,
 Es la estacion mas prospera y alegre
 Para las sementeras de los campos,
 La virgen en la casa de Cilenio,
 Y exaltando los pezes à Acidalia,

El mejor suele ser de los comunes,
 Subiendo el toro por el roxo Orientico,
 O estando Cintia en el, se acierta mucho,
 Y assi se entienda de los otros signos.
 Mirando sus beneuolos aspectos,
 Los raximos de Baco, y arboledas,
 En signos fixos, duran tiempos largos,
 El leon es contrario entre los signos,
 Como el dios Belicoso entre planetas,
 El plantar, el sembrar, y los enxertos,
 En la luna creciente son mejores,
 Los quatro quartos crecen y descrecen,
 El primero y segundo son calientes,
 El tercero y el quarto frios y secos.
 Al fin de la menguante se trasponen
 Las plantas de rayz. seguramente:
 Sembrar en la menguante es darlo al viento,
 Anueue o treze de la Luna es justo,
 En medio del Diziembre está prohibido,
 Por Otoño se siembra en tierras frias,
 Y entrando ya el Inuierno en las calientes,
 Trigo y ceuada siembrase al Ocaso
 De aquellas siete hermanas vergonçosas.
 Por Diziembre se escarda, y por Febrero,
 Segun es la templança de los climas.
 Siegase en la menguante y recogida,
 Se libran de sus emulas las trejes.
 Por Enero y por Março se baruecha,
 Muere la yerua, con el cierço arada,
 Los fermientos se ponen por Enero.

Mullir la tierra, desde Março es licito,
 Tras el podar es bueno atar las vides,
 O quando ya están firmes los agrazes,
 Escava se despues de la vendimia,
 Y podase mejor la Primavera.
 Las uvas se conseruan, si se cogen
 Antes que llueua, y ya despues que Febo
 Las lagrimas del alua les enjuge.
 Vendimiar en creciente da mas vino,
 Mas dura entonces menos que en menguante.
 Ingierese por Março en claro dia
 Abril, o Mayo, y quando el arbol suda.
 El que plantare, escuse el plenilunio,
 Labre y peze el almendro en Mayo y Junio.

T Ardaua Mirtilo, zagal de Frondoso, en
 traer la respuesta de la sabia, por cuya tar-
 dança los pastores diuertidos en las ta-
 blas, profiguieron assi:

E L durazno y auellano,
 Alamo, ciruelo, biguera,
 Sauze, alberchigo, y mançano,
 El sauzo, que la ribera
 Baña, alegre el trunco llano.
 El aluarcoque, el serual,
 Con el discreto moral,
 El alto y derecho pino,
 Con el proueboso lino,
 Verde, florido, è y qual.
 El ajo que no se encubre,
 La cebolla que no pierde

La fuerza à quien la descubre,
 La hana, el garuanço verde,
 Se han de sembrar por Octubre.

Lechugas de amor essentas,
 Migas y alfalsas contentas
 De hazer por los prados camas,
 Los azufayfos que en ramas
 De coral ensartan cuentas.

El cipres alto y gentil,
 El cardo bueno enterrado,
 Como el auariento vil,
 Que aprouecha sepultado,
 Se han de sembrar por Abril.

En Março el naranjo, y lima;
 Y la çamboa de estima,
 La berrugosa icronja
 La nueza como lisonja,
 Que encubre donde se arrima.

La berengena espaciosa,
 La col arrugada y fria,
 La pera verde olorosa,
 La calabaza vazia,
 Soberuia y presuntuosa,

El cohombro, y el pepino,
 Al agua fertil vezino,
 El panizo toscó y basto,
 El plateado agnocasto,
 De flores y olor diuino.

En Mayo el melon vicioso,
 Y la borraja intratable,

Que

Que esmalta el color zeloso
 Con el apio saludable,
 Y el celiandro al oroso.

En Junio la palma aliua,
 Al dueño ingrata y esquiuu,
 En Neuiembre los ganados,
 De esta c o ramos barbados,
 Y la pacifica oliua.

Con el enebro pungente,
 El prisco que presto dexa,
 Lo que ofrecio diligente,
 La triste y debil lenteja,
 Y la mostaza valiente.

Por Enero los castaños,
 Y las robustas enzinas,
 Y en rama y correa estiraños,
 Alcornoques, y sabinas,
 Y el nogal firme cien años.

El cerezo, y el rosal
 El yero, y la yerua buena,
 El arrayan siempre ygual,
 Y el laurel de Apolo pena,
 Poetico è imperial.

En Julio el nabo, en Setiembre
 El oregano agradable,
 Con el mazluergo se siembre,
 Y entre el peregil durable,
 El blanco puerro en Diziembre.

En Agosto la dorada,
 Palida, roxa, y morada,

*Zanahoria, aunque grossera,
Para inuentora primera,
De hajas romanas labrada.*

*El rabano blanco y roxo,
Y el algarrobo en Febrero,
Con su dulce y vil despojo,
Y el fresno al ciervo ligero,
Por tierna corteza, antojo.*

*El membrillo duro y bueno,
Para arañas y veneno,
Y la acelga de hojas fea,
La salvia, la alcaravea,
Y hinojo de granos lleno,
La arueja, que à passo largo
Tiende por varios caminos,
De su fruta el fertil cargo,
Y con robustos cominos,
Dulce anis, y assensio amargo.*

MAS se viera detenido Anfriso en la hermosura del templo, y en la frescura del monte, cuya fertil yerua mejor que los de Candia pudiera dorar los dientes à las ouejas, si no llegara à esta sazón Mirtilo con la licencia de Polinesta: y assi salieron el y Frondoso, haziendo boluer al zagal al aldea, para que anisasse en sus choças, que no boluieran hasta la figuiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cueua salia con los braços abiertos la cuydadosa magica, quando Frondoso mirando à Anfriso, co-
men-

mençaua à dezirle. Llega aora con animo, y abraça los asperos principios de la virtud, generoso mancebo, como le tuuiesse para seguir su contrario, porq̃ las medicinas dolorosas hã merecido entre los sabios el nombre de saludables. Harelo (dixo Anfriso) quanto à quiẽ soy deuo, y la presente necessidad me pide, y no pienso que sera para mi de menos gloria, que si esta mesma inclinacion vuita tenido en mis primeros años, pues para la virtud siempre ay tiempo: y aun ha conocido el mundo, quien para la ciencia dixo, que ninguno era malo, y cumplidos ochenta aprendio la musica. Abraçaronse en este tiempo Anfriso y Polinesta, à quien con risueños ojos la sabia dixo: Cuydadosa te agradaua, y preueniendo tenia lo q̃ es necessario à tu proposito: entra hijo, que al sagrado que te acojes, no pōgo duda q̃ sea tu poderoso remedio, q̃ el amor no es possible, q̃ si es locura, carezca de quiẽ lo cure, pues lo dize su nõbre: y los atributos de las cosas tanto son mas verdaderos, quanto mas significatiuos de sus efetos. Assi acõseja en sus remedios aquel gran amador, que no assista mucho vn hombre en Roma, sino que huya. No ay tan verdadera ausencia, como el exercicio virtuoso. Tu has salido de sus manos, Anfriso, y pues quieres huyr, ocupa tus pensamientos en lo que digo, que no consiste el oluido en la distancia de las leguas, sino en el di-

uerti-

uertimiento de las almas, que por medio del
 exercicio se negocia. Amor es ocio, ningun o-
 cupado amo, niugun ocioso dexo de errar, los
 daños de la ociosidad, à quien no son noto-
 rios? Verdad dizes (respondio Anfriso) pero no
 niegues que amor no sea poderoso contra la
 mas ocupada vida: que te podran vencer sus
 exemplos. Acuerdate del maestro de Platon,
 que amaua y enseñaua: y que Cleontino te-
 nia su casa llena de mugeres, y sus escuelas de
 discipulos. No se despeñó estudiando Cleo-
 bulo, ni le estoruó la edad larga la intempe-
 stiuua muerte? Ecepciones son estas, (dixo Po-
 linesta) que no ofenden la generalidad de la
 virtud, ocupada. O para que veas que el estu-
 dio es vencedor del vicio, mira à Anacarsis, a-
 mador de aquella hermosa Greciana, que la
 amaua quanto la enseñaua, y la enseñó quãto
 la amó, de suerte q̃ no puede impedir el amor
 vicioso al exercicio virtuoso: q̃ no, porq̃ fuesse
 desterrado Aristoteles por adorar vna muger,
 dexó de ser luz de la natural y moral Filosofia.
 Yo hasta aora Polinesta (dixo el pastor) no
 he creydo que pudiesse mi llama ser venci-
 da, mi passion sujeta, mi entendimiento
 desapassionado, mi razon libre, mi volun-
 tad suya, mi memoria descuydada, y mi pēsa-
 miēto ocupado, locamēte he querido, inmor-
 tal, juzgue, mi fuego y mis desseos inexaustos.
 No he hallado cosa (dixo Frondoso) en todos
 los

los poetas antiguos, que mas me agrada, que aquellos dos versos, en que Tibulo dize, que amor le forçaua à pedir cosas injustas, y à dezir cosas indignas. Dexa por tu vida Anfriso essas locuras, que no es verdaderamente fuerte el, que puede ser vencido, ni se ha de llamar inmortal lo, que està sujeto al tiempo. El argumento, que casi todos los amantes hazeys en esto, es friuolo y ridiculo: porque dezis que amor està en el alma, y que el alma es inmortal, y que assi puede el amor viuir eternaméte: y no se deuen de acordar entonces, que con qualquiera disgusto, zelos, o ausencia, no solo dexa lo que aman, pero lo aborrecen y persiguen. Y quando el amor llega hasta la muerte, aborrece tanto el alma los vicios que se le pegaró del aperito, que como el cuerpo buelue entonces à sus deudores lo, que viuiendo no restituya, assi el alma buelue aca de la accion del cuerpo lo, que de la vnion y compañía de entrambos le deuia. Que amor nazca del ocio, bien lo muestra el mesmo Ouidio. Y diuinaamente dixo en aquellos versos, que no motidas las aguas se corrompen, y que si alguna costumbre tenia de hazer versos, con el ocio la auia perdido. El ocio (dixo Catulo à Lesbia) que auia destruydo los Reyes, y las bienauenturadas ciudades. La variedad, afirmó Lucrecio, que nacio del ocio, y por esso llamó Euripides mas ocupado al ocioso. El auer lo sido

Anfri-

Anfriso, por tu alto nacimiento, y descansadas riquezas, fue causa de que amasses. No dudes que olvidarás con el ejercicio, y mas como Polinesta pretende virtuoso. Triste de mi (replicó Anfriso) que me atormentan memorias de aquella ingrata, y no creo que sea poderosa una virtud nueva, para una costumbre envejecida. Ya es esto confessar un hombre que no tiene razon, respondió Frondoso. Mira que la virtud es tan hermosa, que aun en la mesma aspereza de sus principios se trasluze la dulçura de sus fines deleytosos. Pues que haré yo (replicó Anfriso) destas memorias? podré dexar de imaginar que Salicio está aora en los brazos de Belisarda? No le escuches (dixo entonces Polinesta) sino como discreto cirujano, adierte à la necesidad de la llaga, y dexa de escuchar la queixa lastimosa del que la tiene, que esto de lamentarse los amantes de la memoria mas deve de ser costumbre, que sentimiento: y yo os salgo à la fiança de la que tiene Anfriso, para mas breue termino del que piensa, porque si amor es fuego, o ha de consumir, o consumirse; pues tanto dura, quanto le fomenta, y esfuerça la materia. No ves (dixo el pastor entonces) que la piedra llamada Apfitos conserva el calor del fuego siete dias, y que por mas de piedra que mi alma aya quedado à las finrazones de mi enemiga, al fin es alma: que yo te prometo, que todas las vezes la que nombro, haze

cõmi-

conmigo el coraçon el efeto que el pulso de los braços en las manos del medico. No aueys oido el milagro de la piedra que se halla en la cabeça del sapo, que llaman Crepudina? pues sabed q̄ engastada en vn anillo, todas las vezes q̄ estuuiere cerca de algun veneno, calienta de manera el dedo de quien la trae, que facilmente le conoce, y se guarda de su ofensa: y esto mesmo me futede à mi con mi coraçon, y las memorias de aquella ingrata, mirad lo que haria con sus ojos. Dexate agora de reboluer Plinius, (dixo Frondoso) que ya Belifarda por ley diuina y humana tendra amor à Salicio, y las cosas que de vna vez se pierden del entendimiento, poco pueden atormentar el alma. Si les costara amar à las mugeres (profiguio Anfriso) lo que à las leonas el parto: ellas sin duda huyeran de segunda volûtad, con el escarmiento de la primera. Esto desseo saber, replicó Frondoso. Pues sabe (dixo el pastor) que vna vez le oy contar à Siluio, que las leonas tienen sus hijos veinte y seys meses en el vientre, donde en razon del tiẽpo crecẽ, y se les hazẽ diẽtes y vñas, con toda la perfeciõ q̄ despues tienen: pues estãda assi, sã tãtos los saltos y monimiẽtos q̄ las martirizan y desatinan, y vltimamẽte rasgando las matrices, y vteros salen cõ espantosa ferocidad, dexandolas casi muertas: de donde nace que desde entonces no apetezcan mas la compaõia de varon, sino es haziendo-
les

les notable fuerça, con la qual no engendran, por estar impedidas y lastimadas. Pues como (respondio Frondoso) dizen que los leones Albanos vengan el adulterio, y que ellas se lauan en las fuentes, para no ser conocidas? Pero dexando esto, estraña imaginacion ha sido la tuya, en querer estar como leon en el pecho de Belisarda, donde por la antigüedad del tiempo salieras tan feroz, que le quitaras la vida, o por lo menos el gusto. Diciendo assi vieron baxar por las peñas à Cardenio el Rustico sobre su flaco asnillo, que pisando las guijas y pizarras de los blandos arroyuelos, que atrauessauan la sierra, encaminado à la cueua venia cantando assi:

EL RUSTICO.

P *Ahora enemiga,
Agradable, y fiera,
Blanda como hortiga,
Dura como cera.*

*Ya de tus engaños
Vengo à estar de suerte,
Que al fin de mis años
Me llama la muerte.*

*En esta partida
De tu amor incierto,
Ya no quiero vida,
En estando muerto.*

*Y assi vengo à estar
Tan desesperado,*

Que

LA ARCADIA DE

Que no puedo andar,
 Quando estoy sentado.
 El comer que allana
 De mimal el medio,
 Si no tengo gana
 No tiene remedio.
 Pues andar buscando
 El sueño apazible,
 Quando estoy velando,
 Es cosa imposible.
 Por ti en el Inuierno
 La nieve me enfada,
 El rocío tierno,
 Y la escarcha elada.
 Con rabia amorosa
 Al fuego me allego,
 Como mariposa,
 Pero no tan ciego.
 Por ti en el Verano
 Huyo el sol ardiente,
 Mira que inhumano
 Y fiero accidente.
 Busco alegres sombras
 Con este cuydado,
 Por verdes alhombres
 Del hermoso prado.
 Cantar y tañer,
 Con este disgusto,
 No lo puedo hazer,
 Si no es por mi gusto.

El alma zelosa,
 Deste agrauio llena,
 Nunca intenta cosa,
 Que me cause pena.
 Desde que te fuyste,
 Tal siento acabar me,
 Que en viendome triste
 Procuro alegrarme.
 Hablo con la gente,
 Por entretenerme,
 Quando estoy ausente
 Nadie puede verme.
 Mi solicitud
 Cessa quando duermo,
 Ni tengo salud
 En estando enfermo.
 Dizen los pastores
 Que ven mi dolor,
 Que no es mal de amores,
 Si no tengo amor.
 Yo con el desseo
 De huyr mis enojos,
 Quando no te veo,
 No culpo mis ojos.
 Mi amor entretuue
 Con tantos consuelos,
 Que en mi vida tuue
 Desgusto por zelos.
 Como he pretendido
 Tenerte por buena,

S

Lamas

Jamas he temido
 Competencia agena,
 No estas en la aldea
 Si sales al prado,
 Como en Abril sea
 Florece pisado.
 En viendo tu risa,
 Fuentes y cristales,
 Corren con mas prisa,
 Si en Inuierno sales.
 Y los que te veen
 De suerte padecen,
 Que te quieren bien
 Si no te aborrecen.
 Y entre ellos yo soy
 Quien tanto te quiere,
 Que dir a quien soy
 Quien me conociere.
 Vengo a presumir
 Con estas porfias,
 Que me he de morir
 Al fin de mis dias.

CON estas rusticas endechas llegó Cardenio à la cueua, en cuya puerta ya le espe-
 rauan alegres Polinesta y los pastores, baxose poco à poco del perezoso asnillo, y be-
 sando vna carta, se la dio à la sabia, que leyda, entró à su estudio, del qual sacado vn pequeño
 libro, dorado el papel, y el pergamino argenta-
 do, con cintas blancas y verdes, se le dio al
 Rusti-

Rústico. Rogaronle Anfriso y Frondoso, les dixesse cuyo era el recado, y lo que el libro contenia. Este papel (dixo Polineſta) es de Isbella: por el me pide este libro, que yo le prometi los dias paſſados, para jugar y entretenerse cõ sus amigas, su titulo es De ſuertes. Lo que contiene es, buscarlas por la tabla, y acudir a los lugares donde se hallan para tomar dellas buenos agueros y pronosticos. Curioso es en extremo, (dixo Anfriso) y abriendole, vio que tenia estos doze titulos, que eran las ſuertes, que por el se preguntauan.

Vida que respondia à Aries.

Hazienda.	A	Tauro.
Parientes.	A	Geminis.
Herencia.	A	Cancer.
Hijos.	A	Leon.
Enfermedad.	A	Virgo.
Casamiento.	A	Libra.
Muerte.	A	Escorpion.
Caminos.	A	Sagitario.
Artes.	A	Capricornio.
Amigos.	A	Aquario.
Aduersidades.	A	Piscis.

EN llegando à mirar à Aries, respondia el signo que encima de la letra estaua pintado, que acudiesſen à vno de los siete planetas, el que por la suerte de tres dados de azabache con sus pintas de oro les cabia: si era Saturno,

respondia, que viuiria con trabajos.

Si Iupiter, prospero.

Si Marte, fuerte, y soldado.

Si el Sol, gran señor, o priuado de principes.

Si Venus, dichoso parto, y hermosos hijos.

Si Mercurio, que seria hombre flaco, y hablador.

Si la Luna, que tendria gran cabeça, y viuiria enfermo.

Luego se discurrea por las otras fuertes referidas, acudiendo à cada signo su dueño, conforme la necesidad y gusto de los que jugauã, Dióle à Frõdoso de leerlas, y vio que las demas pronosticauan assi:

S O B R E H A Z I E N D A A T A V R O.

Saturno. Que adquiriria possessiones.

Iupiter. Bien por los templos.

Marte. Que perderia su hazienda por guerras.

Sol. Que los Reyes le harian merced.

Venus. Que le sucederia bien por muger.

Mercurio. Que se sustentaria de su ingenio.

Luna. Que seria venturoso en trato y negociacion.

P O R L O S P A R I E N T E S A G E M I N I S.

Saturno. Que no tendria hermanos.

Iupiter. Que tendria deudos ricos por los templos.

Marte.

Marte. Que los tendria soldados, y penden-
cias con ellos.

Sol. Que los tendria en alto estado.

Venus. Muger rica y gallarda.

Mercurio. Que tendria poca seguridad del-
los.

Luna. Que tendria hermana o hermano
religioso.

HERENCIA A CANCER.

Saturno. Que heredaria à su suegro.

Jupiter. A hombre de templo.

Marte. Pleytos por la herencia.

Sol. Por muerte dignidades.

Venus. Heredar à la muger, o ella al marido.

Mercurio. Heredar en discordia poco, y con pe-
sadumbre.

Luna. Heredar à hijo o hija.

POR HIOS A LEON.

Saturno. Vno por dicha, y bastardo.

Jupiter. Hijo o hija, por religion dignida-
des.

Marte. Hija trauiessa por amores.

Sol. Hijo magnanimo y hermoso, y que-
rido de Reyes,

Venus. Hermoso, y musico, y amigo de olo-
res y de galas.

Mercurio. Hijos ingeniosos y pobres.

Luna. Muchos y obedientes.

ENFERMEDAD A VIRGO.

Saturno. Larga y melancolica.

- Jupiter.* Sangre quemada y apoplexia.
Marte. Colera encendida, o muerte violenta.
Sol. Colera rubia por pretension de honra.
Venus. Mal de Francia, ponçoña, o hechizos.
Mercurio. Turbacion del entendimiento, y miedo.
Luna. Peligro en agua, o por flema.

POR CASAMIENTO A

LIBRA.

- Saturno.* Con viejo o vieja ricos.
Jupiter. Con hombre que aya estudiado.
Marte. Muger deshonesta, y hombre adultero.
Sol. Que no se casara, y le amara vn Principe.
Venus. Vida pacifica, gozosa, y felicissima.
Mercurio. Muger o hombre entremetidos y loquaces.
Luna. Muger fecunda, buena, y con muchos hijos.

POR MUERTE A ESCOR-

PION.

- Saturno.* Horca, fuego, o en caminos.
Jupiter. Buena sepultura, y buena fama.
Marte. Peligro en echar mano à la espada.
Sol. Honrado Principe despues de muerto.

Venus.

LOPE DE VEGA CARPIO. 415

- Venus.* Muerte por muger.
Mercurio. Muerte por deudas.
Luna. Muerte en agua, o por muger baxa, y de noche.

POR CAMINOS A SAGITARIO.

- Saturno.* Peligros.
Jupiter. Que sucederan bien.
Marte. Salteadores y affasinos.
Sol. Conuersacion de Principe en el camino.
Venus. Encontrar muger de gusto, y enamorarse.
Mercurio. Engaños del mesonero.
Luna. Peces frescos y regalados.

POR ARTES DE VIVIR A CAPRICORNIO.

- Saturno.* Ser juez à la vejez.
Jupiter. Dignidad tarde.
Marte. Viuir de cargos de guerra.
Sol. Pretensiones en palacio cumplidas.
Venus. Viuir de hazienda de muger, o ser oficial de cosas de mugeres.
Mercurio. Ingeniero, alquimista, y pleyteante.
Luna. Marinero o pescador.

POR AMIGOSA A AQUARIO.

- Saturno.* Prouecho de vn viejo.
Jupiter. Amigos Ecclesiasticos.
Marte. Soldados que ayudaran en ocasiones.

Sol. Principe fauorable.

Venus. Fauor de muger.

Mercurio. Fauor de papelista o escriuano en pleyto.

Luna. Prouecho de gente popular.

POR ADVERSIDADES.

A PISCIS.

Saturno. Muerte afrentosa, fuera de su tierra, y sin ayuda.

Iupiter. Buena, y entre los suyos.

Marte. A traycion herida, o en la guerra.

Sol. Aduersidad por inuidia de priuança.

Venus. Enfermedades contagiosas.

Mercurio. Locura, frenesi, y mania.

Luna. Desgracias de noche, y fortunas en la mar.

A Gradó à los pastores en estremo el libro, porque fuera de que las respuestas eran todas en verso, tenia pintados de sutil iluminacion los signos y planetas: viase el Aries con su vellocino de oro, el Tauro con sus famosas estrellas: el Geminis abraçado, en que se conoçia la grã hermosura de su madre Leda: el Cáncro verdinegro, el Leon ardiète, la Virgẽ cõ sus rubias espigas: la Libra de bruñida plata, igualador de las noches y dias: el Escorpion de naturaleza fria y humida, el Sagitario que mató Alcides, y el Capricornio seco y femenino, el Aquario con sus vertientes urnas, y los dos peces

con

con sus escamas de diamantes, debaxo dellos se vian los meses en que reynan, y los hombres ocupados en diferentes officios, estos cortauan caña, aquellos podauan arboles, quales alcançauan fruta de las cargadas ramas, quales arrojauan por los lugares las ya maduras vuas, o en otras partes al fresco viento la seca paja de las trilladas paruas: los planetas se vian de artificiosa mano con sus insignias, alli estaua Saturno comiendose los hijos, Iupiter con su rayo. Marte con su framea o lança, el Sol en su carro de oro, Venus con sus palomas, Mercurio con su caduceo, y la Luna con sus tres formas. Rogole Anfriso a Polinesta, que le dexasse echar vna suerte, para saber que muger tendria, y tomando los dados, echó el cinco: fue à la casa de Libra, y respondiòle desta suerte:

*Pues mi influencia le di,
Venus lo dirà por mi.*

A Cudio regozijado el pastor al planeta de Venus, y vio que la suerte respondia assi:

Segura vida te promete el cielo,
Muger honesta, virtuosa, y casta,
De humilde lengua, y virtuoso zelo,
Que la verguença solamente basta:
Tus hijos honraran tu patrio suelo,
A quien la inuidia sin razon contrasta,
Veras en tu vejez hermosos nietos,
Y en esperança prosperos efetos.

NOtablemente satisfizo à Anfriso la buena suerte, que aunque el libro era para solo juego y entretenimiento, la tuuo por agüero felicissimo. Pidio el Rustico los dados para saber lo mesmo, y cayédole el tres, fue à buicar à Marte, el qual respondió assi:

D*Es dichado naciste en casamiento,
Soberuia esposa te promete el hado,
Querrate sujetar su acreuimiento,
Por no lo estar en la lavour y estrado,
Acudiendo à sus galas y sustento,
No dormirás un hora sin cuidado,
Naturaleza tienes de unicornio,
Pregunta lo demás à Capricornio.*

LA risa de los pastores fue grande, y no menor el donayre, con que el Rustico respondió al pronostico, y las palabras que le daua de guardarse, diziendo, que los sabios podian ser señores de las estrellas, y que aunque el no lo era, pensaua defenderse de las suyas. Veamos (dixo Polinesta) que fuerça y influencia muestran en las lineas y señales de tu mano. Pues en ellas (dixo Cardenio) se conocen por ventura nuestros sucessos? No disputes (le respondió la sabia) con migo de la verdad de Chirromancia, que no te sabia dezir en lo que es cierta o dudosa: pero adierte, que los miémbros principales, que riguē y gouierná el ser del hombre, tienen su demonstracion en la palma de la

mano,

mano en esta forma. El coraçon produce la línea de la vida, que muestra si ha de ser breue o larga, y quales sus enfermedades y infortunios. Esta entre el dedo grueso y el indice; el higado, que es principio de criar y restaurar el cuerpo, haze con la suya y la del coraçon vn angulo, y llega al termino de la mano: la qual procede de la cabeça: forma con las referidas vn triangulo: llamose línea capital. La quarta que procede de toda su virtud, y nace entre el dedo mayor y el indice, es la mensal, llamada assi, por aquella mesa y espacio que alli forma, las demas no son de consideracion respeto destas. Tomandole à este tiempo la mano, vio la línea del coraçon larga, gruesa, y proporcionado, significadora de la larga vida, y que hazia el mõte del dedo grueso, salian algunas pequeñas, que pronosticauan buenos successos, hazienda, y honra: y admirose mucho, de que llamandole el Rustico, tuuiesse la línea de la vida y la del higado tan juntas en sus extremos, pues parecen que muestran agudo ingenio: y dixole que à lo menos no seria mudable, traydor, ni inuidioso, como lo fuera, si del todo estuuieran separadas, y holgose de ver el fin de la línea mensal sin ramo alguno, por donde coligio estar el Rustico libre de enemigos: porque si rematara en muchas líneas, significara lo contrario. Dixole por todas finalmente notables cosas, con las quales los

pastores quedaron admirados, y Cardenio incredulo, pues riendose de la fabia, le dixo, que no auia mas verdad en semejantes ciencias, que la voluntad del Cielo, y las culpas o virtudes de los hombres: porque al passo que procedian en sus ofensas, assi los castigaua con successos siniestros, o por lo contrario con los dichosos y prosperos. Y que quanto al casamiento pronosticado por el libro, el se guardaria del todo, aunque lo tenia por fabula: porque no pensaua tener en el discurso de su vida mas familia, que aquel su flaco asnillo, que era su Aguila de Iupiter en todos sus caminos y ocasiones: y que le estimaua por esto, y por las grandezas, de que naturaleza le auia dotado, no haziendose inferior à otros animales presumptuosos. Replicauale Frondoso por oyrle, aseando las costumbres deste animal, su rudeza, su pereza, y floxedad: à quien Cardenio contradexia, diziendo mil loores de su humildad, paciencia, trabajo, y sufrimiento en el castigo; del poco sustento, de la fidelidad con que seruia, sin apartarse vn punto del lugar en que le dexauan. Que Elefante ingenioso, que cauallo gallardo, que fiel perro, (dixo Anfriso) nos encareces, amigo Rustico, fino la mas perezosa y inutil bestia, q̄ ha criado naturaleza. Pues dexando à parte (replicó Cardenio) algunas faltas, q̄ no pueden negarse le; ay algũ animal tã prouechofo, ni medicinal

al hombre? Medicinal (dixo Fródoso) como? Oydme (profeguo el Rustico) vereys que estraños secretos cubre aquella inutil maquina, de pereza y inorancia: parte ay en el que confirma los diétes, la leche sana las llagas de la boca, gargarizando con ella, da fuerças, beuida la ceniza de sus dientes, sana los heridos: la de las vñas quita las cicatrices de los ojos, y las manchas o nubes, su cerebro la gota coral, su orina con melanto las postemas, y hecha lodo, las berrugas, y si es de rezien nacido, mezclada con nardo, es saludable vncion à los pasmados. Su estiercol sana la tericia, como sea del primer parto, su leche es buena para los euticos, es contra veneno, cura la podagra, y qui-ragra, adereça la tez del rostro, como es testigo la hermosa Popea, muger de Oton, y despues del crudelissimo Neron, que se lauaua con ella. Sana tambien la enfermedad tenesmos. Sus renes en vino puro ayudan à vna enfermedad secreta, su carne à los tificos, su higado con pan à los niños, y si les mesclan sus pelos, los haze animosos. Tres gotas de la sangre de su oreja curá la calentura, llamada de los medicos Anfomerinõ. La dureza de sus rodillas haze nacer la barua facilmente. Pero para que me canso en encarecerosle. Dame Polinesta el libro, q̄ estos pastores veran, si por estas peñas pudiera seruirme vn cauallo lo que el me sirue. Diziendo assi, començo à picarle cantando, y por la

aspereza de la sierra entre castaños, y tejos, en vn instante se les perdio de vista. Polinesta lleuo à Anfriso á su escondido estudio: el qual, como si vuiera beuido en las famosas fuentes de Boecia, q̄ la vna da memoria, y la otra la quita, assi estaua diuertido y suspenso. Desnudole la sabia aquellos vestidos, como entre dos piedras lo suelen hazer las culebras, y puesta en su lugar vna blanca y resplandeciente tunica, sacó à los dos pastores por vna pequeña puerta, que al fin de la espaciosa cueua estaua: por la qual salieron à vn verde llano, dõde la maestra naturaleza parece que quiso mostrar al mundo el primor de sus pinzeles, y la hermosa variedad de sus esmaltes. Corrian por la menuda yerua arroyos libres, que en la capa verde de aquel campo seruián de guarniciones de plata, y entre alhelies, retamas, junquillos, marauillas, y xaramagos resplandezian. Estaua en frente vn hermoso palacio, cuyo lienço afrentaua las medidas y proporciones del famoso Vitruuio, los templos de Diana y Apolo, y toda la architettura, y estatuaria antigua y moderna. En lo que à la primera vista se ofrecia, pudiera ser juzgado por la tabla del Filosofo Ceberes: y assi en llegando à la primera puerta, se descubrio vna sala, en la qual, sobre vn alta catreda assistia vna hermosa donzella, enseñando gran variedad de joueues, que atentamēte la escuchauan: y otros q̄

lo que la escuchauan, escriuiian: tenia en la mano derecha escritas estas palabras: *Voz de letras y articulos, deuidamente pronunciada*. Al tiempo finalmente que à su puerta llegaron, oyeron que dezia assi:

GRAMATICA.

Dios dio conocimiento al primer hombre,
 Por infusion de gracia, pero quiso,
 Que las ciencias de diuerso nombre

Despues el uno al otro diesse a ríso:

Y aunque al principio la doctrina assombre,

Y estè el ingenio como marmol liso,

En el cauan las letras con el curso,

Despues facilitando su discurso.

No puede sin palabras enseñarse,

Y ser palabras sin la voz no pueden.

Con voz ha de poder significarse,

Para que los que escuchan sabios queden:

Si el sabio no pudiesse declararse,

Para que los demas la ciencia heredem,

Muriendo aquel se perderia la ciencia,

Y el successor esta diuina herencia.

Hallose al arte de escriuir tan raro,

Por quien las intenciones conocemos

Del ausente o passado, y muestra claro

La letra, parte, y silaba que vemos:

Hazese la escritura que os declaro,

Como especie de hablar, de quien tenemos

El entender, y de entender se elige

La virtud, y con ella el bien que os dixe.

Letras este edificio edificaron,

Caldeas, Hebreas, Griegas, y Latinas,

Abraban y Moyses las dos hallaron,

Las otras dos mugeres peregrinas,

Isis Reyna, y Nicostrata inuentaron,

Griega y Latina, de alabanzas dinas,

Cuya composicion fue de la mano

De Donato, Diomedes, y Prisciano.

Las letras y las partes que contiene,

La oracion, con la silaba y acento,

La Ortografia que à ilustrar la viene,

La Etimologia, y barbarismo cuento,

La fabula, la historia que conuiene,

Y de la prosa y verso el argumenio,

Las figuras tambien con otras cosas,

A la pureza del hablar fo. cosas.

Toda lengua es comun al hombre, y solo

No hablaria (qual dizen) el Caldeo,

De todas quantas ay de Polo à Polo.

Es illustre el Latin, Griego, y Hebreo,

La Griega destas tres es el Apolo,

Por la dulçura y son que en ella veo,

Diuidese en Eolica y en Atica,

Comun, Dorica, y Ionia su Gramatica.

La Latina con quatro se diuide,

Presta, Latina, Mistica, y Romana.

Destas tambien bastardamente mide

Su lengua la Española y Italiana,

Por mi de la Latina no se impide

La hermosura y grandeza, clara y llana,

Que

*Que muestro à componer y apartar dudas,
De consonantes, liquidas, y mudas.*

Muestro como mejor regirse intente

*Del verbo el nombre, y como al relativo
Conuenga, quando al mismo antecedente,
Y lo que es el actiuo y el passiuo:*

*Muestro el comun, el neutro, el deponente,
El participio y el pronombre escriuo,
Y otras mil voces, que os dira mi pluma
Y mi lengua tambien en larga suma.*

Q Vando acabó la referida donzella de dezir estas palabras, ya la sabia Polinesta guiaua los dos amigos à la segunda sala, que en el primero patio del suntuoso palacio con porfidos y jaspes reluzia: en la qual estaua otra donzella, menos hermosa, pero de mayor ingenio, los cabellos sueltos, y mal peynados, las manos delicadas y sutiles, en la derecha vn ramillete de flores, cõ vnas letras que dezian, *verdadero y falso*, y en la siniestra vn escorpiõ nociuo, q̃ à los, q̃ se ocupauan en mirar las rosas, hazia gran daño. Al tiempo, pues, q̃ los tres llegauan à escucharla, ella dezia assi:

LOGICA.

Todo lo prouechoso, comparado
Con la felicidad eterna, es viento,
Si el alma limpia del engaño, ha dado
A la verdad deuido acogimiento:
Conuiene pues que en ella esté plantado
El diuino y hermoso fundamento

De la virtud moral intelectual,
Para que libre de opiniones viva.

Quando el alma consigue las morales,
Por las intelectuales, limpia viene,
Que para ver sus partes celestiales,
De gran conocimiento se previene,
Que el distinguir los bienes de los males
Lo que alabanza o vituperio tiene,
Que lo entienda y lo sepa es necesario,
Sin duda y sin temor de lo contrario.

Yo soy la que lo cierto y mentiroso
Distingo, y causo que à entender se obligue,
Obrase de entender, y el fin dichoso
(Estas dos causas) se consigue,
Soy luz de lo que fue dificultoso,
Por quien toda esperanza se mitigue,
Peso que muestro el grande y el pequeño,
Linea y cuerda Geometrica que enseno.

Por definir o descreuir se intiendo,
Lo imaginario en alto o baxo abismo,
Lo que se afirma, o que negar pretende,
Por la argumentacion del silogismo:
Dos fines mi principio comprehende,
Vno es saber de aquel sujeto mismo
Lo verdadero, el otro, si se ciega,
Poderlo persuadir al que lo niega.

A Las demas razones, q̄ esta dōzella profegua,
estaua diuertido Anfriso, mirando las par-
tes de la sala, en q̄ estauan retratados los fabri-
cado.

cadores della. Allí se via la escuridad y sutileza de Aristoteles, los predicables de Porfirio, los trabables de Seuerino, y los modos de las argumentaciones, y sus especies, las figuras distintas, las reglas de los filogismos y conseqüencias, y otras cosas innumerables. Viendole desta suerte Polinesta, pasó à la tercera sala, la qual se via adornada de marauilloso artificio, aunque mas rica del aparato de las pinturas accidentales, que de los intrinfecos fundamentos. Aquí estaua vna donzella, la qual aunque no era de tan agudo ingenio, como la segunda, era mas vistosa, assi en el rostro, fisionomia, y proporcion de la persona, como en la riqueza de los vestidos. Los cabellos parecian oro, distintos y puestas en orden conuenible, solo vn color cubria su rostro, que desde lexos no se conocia: pero llegando cerca, la mayor parte del era fingido. Las palabras de la donzella eran tan dulces y deleytosas, que excedian el uso y comun costumbre de los hombres. Vnas vezes hazia vn rostro tan excessiuamente alegre, que parecia que toda la sala se alegraua: otras vezes tã turbado, q̃ toda se entristecia; tal vez alabãdo alguno le subia hasta el cielo, tal vez vituperãdole, le humillaua hasta el profundo: ya vituperaualo q̃ encarecia, ya encarecialo q̃ vituperaua. Tenia en la mano derecha vn cetro real, y en la siniestra vn libro cerrado: en la preciosa orla de la vestidura Partica,

rica, en letras Griegas y Latinas, dezia vn retulo. *Adornada persuado.* En la fazon pues que los tres llegaron à su escuela, començaua assi:

RETORICA.

Por fuerça y por prouecho le fue dado
 Al hombre el claro hablar, porque no uiera
 Las tan varias cosas ordenado,
 Si tan rico instrumento no tuiera:
 No uiera el general gouierno hallado,
 Y los consejos faciles perdiera,
 Con que el viuir distinto en orden tiene,
 Y à ser en fin comunicable viene.
 Perderia se el fruto de la ciencia,
 De las conuersaciones la dulçura,
 La persuasion, exemplo, y aduertencia,
 Con que el util y honesto se procura:
 Porque sin el hablar fuera clemencia,
 Que la naturaleza humana escura
 Del todo se acabara y se perdiera,
 Que no que muda como bestia fuera.
 Quantos passaron à la honesta vida
 De la desenfrenada, persuadidos?
 Quantos del hurto, o condicion de Mida,
 De la crueldad, y del amor perdidos?
 Quantos de la soberuia enfurecida,
 Quantos enagenados los sentidos,
 Mostrandoles la infamia con la fama,
 Lo que eloquencia y persuasion se llama.
 Hablando bien, venci batallas fieras,
 Tanta es mi utilidad, que à los feroces

*Ablandan mis razones lisongeras,
 Y assi me valgo de diuersas voces:
 No mezclo burlas, donde importan veras,
 Ni rifa en cosas tragicas y atrozes,
 Personas, tiempo, y ocasiones guardo,
 Con artificio de vn hablar gallardo
 No conuiene al seglar ni al religioso,
 Hablar de vna manera lo que sabe,
 Como al plebeyo al hombre poderoso,
 Ni como humilde al que es persona graues
 Assi el hablar secreto fue forçoso,
 Tal vez la historia, o la ficion suaue,
 Han de cubrir al vulgo la sentencia,
 Para estimar la gloria de la ciencia.*

Miraua en tanto, que la donzella discurre-
 ria, la sala Anfriso: en que se viã sus pri-
 meros fundadores, y padres de aquella
 dama, entre los quales tenian el mejor lugar
 Gorgias, Hermagoras, y Demostenes; de la otra
 parte, ètre los Latinos, Marco Tulio, q̃ se pa-
 recia mas à la donzella que otro alguno, Quin-
 tiliano, Simaco, y Plinio: alli se vian los cantos
 de Sidonio, el poema y florido estilo de Virgi-
 lio, el copiosissimo Ouidio, y el sentècioso Ho-
 racio, la cortedad de Salustio, y la abundancia
 de Tito Liuiio. Alli tambien estauan descritos
 los tres generos de las causas, deliberatiuo, de-
 mōstratiuo, y judicial: cō el deliberatiuo, la per-
 suasiō, disuasion, el vtil, y lo honesto cō la per-
 suasion, lo possible, la esperança, y el temor cō
 la

la diffuafion: con el deliberatiuo, la alabança y el vituperio. Allí eftaua el vno y otro eftado de las caufas; y las cinco partes de la oracion: allí el exordio, que inclina el animo à la beneuolencia del que habla: allí la narracion, que declara por orden todas las cosas: allí la argumentacion, que casi foftenia toda la fuerza de la oracion: allí la confutacion y conclusion, en que fe vian foſſegados los animos de los que dudosos eſcuchauan: allí la caufa honeſta, la admirable, la humilde, y la dudofa: allí la diuerſidad de flores y colores, las tres maneras de dezir, el ayuntamiento de los verbos, las figuras de las palabras y ſentencias: y vltimamente todo aquello que conuiene à vn hablar compuesto, eloquente, y adornado. De aqui paſſó à los paſtores Polineſta à la quarta habitacion de aquellas ciencias: donde en vna ſala, cubierta de varios y diuerſos caracteres, hallaron vna donzella, docta y ſagaziſſima, que en vna tabla blanca eſcriuia con vn negro lapiz: ſobre ſu cabeça eſtaua vn retulo con letras grandes, que dezian: *Ygual, deſigual*. Atetos pues à lo que à ſus diſcipulos dezia, oyeron que començaua aſſi:

ARISMETICA.

L *A fuente y el principio, de que nace
 Todo el bien, fabricò todas las cosas,
 Con peso y con medida, que las haze
 Yguales, diuididas, y eſpacioſas:*

Miciencia à tantas diuías satisfaze,
 Que tengo en mis entrañas prodigiosas,
 Con los secretos que por mi se entienden,
 Mil cosas que al sentido se defienden.

Si los hombres pudiessen entenderlas,
 Las hojas de las plantas letras tienen,
 Que la virtud de las rayzes dellas
 En ocultos caracteres contienen;
 Los que miden la tierra, cielo, estrellas,
 Y en su numero y cuenta se entrecienden;
 Por donde, sin mis modos necessarios,
 Certificaran numeros tan varios?

Sin mi, que historia o exemplo entenderias,
 que de la antigüedad diessen razones?

Como los elementos ligarias,
 Y tantas diferencias y opiniones?
 Punto, minuto, instantes, horas, dias,
 Meses, años, edad, generaciones,
 Siglos, y tiempos traygo, cuento, y mido,
 Sin mi no ay ciencia, la razon diuido.

Aqui se vee, que la concordia, y orden,
 Razon, y amor de numeros compuestos,
 Rigen del ciego mundo la desorden,
 Y reduzen las cosas à sus puestos:

Mueuen los cielos, y aunque mas se borden
 A sus luzes dan tiempos manifestos,
 Atan las almas à los cuerpos, ligan
 Los elementos, y el furor mitigan.

Aqui se vee con quanta diferencia
 Distan el numerante y numerado,

*Del punto, la razon, y la aduertencia,
 Figura, linea, cubito, y quadrado,
 Mi diuision, mi altiva preeminencia,
 Que tantas ciencias ha facilitado,
 La Cabala profunda en mi se encierra,
 Y todo en fin sin mi se ofusca y yerra.*

DExando en estas razones la hermosa y sutil donzella, y auiendo visto los verdaderos retratos de Protagoras y Nicomaco Griegos, Boecio y Crisipo Latinos, y que Pitagoras auia constituydo en los numeros casi todos los principios de las cosas, passaron à la quinta sala, la mas proporcionada, y bien hecha, que vieron humanos ojos: donde estaua vna hermosa donzella, à quiẽ naturaleza no pudiera añadir perfeccion alguna. Tenia en la mano derecha vna cuerda sutil, con vn plomo, y en la siniestra vn compas justissimo: no eran sus palabras muchas, ni muy adornadas; pero eran tan ciertas, que era imposible ser al contrario de lo que ella afirmaua. Mirando pues las paredes de la suya, vieron sobre el punto la linea, y la superficie, el triangulo, Equilatero, Scaleno, Isocetes, Obtuso, y Acuto; vieron los quadrangulos, Pentagonos, y las figuras exagonas, hasta el cuerpo llamado Vicozediõ, que se compone de muchos angulos, y de muchas superficies; vieron la la capacidad de la figura circular ser la mayor de todas, sobre el movimiento de los cuerpos, espertos, quadrangulos

gulos columnares y piramidales, y la ligereza y tardança en los mouimentos dellos. Y estando mirando el retrato de Euclides, que en abito de muger yua à oyr de noche à Socrates, por temor que à los Megarenfes auian puesto pena de la vida los de Atenas, si ètre ellos fuesen cogidos, oyeron que la donzella dezia assi:

G E O M E T R I A.

C Reciendo el Nilo Egypcio se inundaron
 Las tierras de tal suerte, que perdieron
 Los limites los campos que suuieron,
 En tanto que sus dueños las sembraron.

Ta despues que las aguas se aplacaron,
 Y à su margen primera se boluieron:
 Como en paz y concordia los partieron,
 La medida Geometrica inuentaron.

Pero no se le niegue al sabio Thales,
 Alto, baxo, y profundo auer medido,
 Que despues ordenò mejor Euclides:
 Este compas y lineas siempre yguales,
 Quanto pudo tener, han reduzido,
 De Atlante el ombro, y la cerviz de Alcides.

Duertido estaua Frondoso à este tiempo,
 puestas los ojos en la hermosa hija desta
 donzella, llamada Perspectiua, viendo como
 le enseñaua la manera del ver, y razon porque
 vn animal vee mas que otro: y porque fiendo
 los ojos dos no veen dos cosas, mas sola vna.
 Miraua el arte de los espejos, y del recebimiẽ-

T to de

to de las imagines en aquellas distancias, y qual era la razon de salir las colores en la pintura, de fuerte, que la vna parece alta, y la otra baxa, aunque todas estuiesse colocadas en iguales grados: de cuyo sueño le despertó Anfriso, diciendole que ya los aguardaua en otra sala Polinesta, donde llegando entrambos oyeron varios sonos de deleytosa harmonia, tanto, que les parecio que estauan en el terreno parayso: y estando casi en extasis, con la dulçura y diuersidad de voces y instrumentos, vieron vna gallarda y briosa dama, que con vn alegre rostro los miraua, y tocando vna sonora viguela, los suspendia con los presentes versos:

MUSICA.

E Stando todas las cosas naturales
 Ligadas en cadena de harmonia,
 Los elementos y orbes celestiales,
 Aunque contrarios, en igual porfia,
 Euclides, Aristoteles, y tales,
 A voces dicen la excelencia mia,
 Porque sin mi mouer no se pudiera
 Del uniuerso la voluble Esfera.
 Consuelo el alma, alegre los sentidos,
 Esfuerzo el coraçon, y à las vitorias
 Animò los medrosos y afligidos,
 Y canto à Dios sus inefables glorias,
 A quien los coraçones encendidos
 De mi dulçura erigen sus memorias:
 Soy la que los espíritus expelo,

Y oficio de los Angeles del cielo.

*Las fieras traygo à mi diuino acento,
 Los ciervos escuchandome se paran,
 Los Delfines con blando mouimiento
 Entre el ceruleo mar mi nombre amparan,
 La fuerza del Orphenico instrumento
 (Que en esto solo mi valor declaran)
 Detuvo el curso del tormento eterno,
 Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra, infierno.*

Q Vando acabó estos versos, porq̄ mién-
 tras los cantó, à ninguna cosa discursur-
 rierõ los sētidos, mas que à escuchar-
 los, advertieron los pastores lo q̄ en la vistosa
 quadra se via pintado: alli estauan Lino Teba-
 no, Anfion, y Alceo, estupendos professores de
 aq̄l arte celestial y diuino: y el contemplatiuo
 Pitagoras, que advertia en el son, que el agua
 sobre las piedras haze, y los martillos en el
 yunque. Vianse tambien las tres partes
 de la musica, Armonica, Organica, y Metri-
 ca. La diuersidad de los instrumentos, y la cor-
 respondencia de los sonos, la harmonia de las
 voces, y la proporcion y distancia de sus nume-
 ros. Viendo la sabia, que los pastores se sus-
 pendian, de suerte, que como si durmieran, no
 se acordauã de si mesmos, llamãdolos à voces,
 los desuio, hasta tanto, que las de aquella sala
 no se oyã, donde llegãdo à otra tã secreta, q̄ si
 la sabia no llamara, fuera impossible abrirlos,

vieron otra hermosa donzella, que con algunas esferas entretenida à pocos discipulos dezia assi:

ASTROLOGIA.

DE cielos y elementos ordenado
 Este mundo inferior se vee sensible,
 El superior mental mundo invisible,
 De spiritus è Ideas habitados
 El infinito en el tercero grado
 Es inefable, inmenso, inacessible,
 De la increada essencia incomprehensible,
 De quien cielo, Angel, y hombre fue criado.
 El quarto llaman el pequeño mundo,
 Como epitome y cifra, que es el hombre,
 De tantas cosas y criaturas bellas.
 Mi teorica y pratica le infundo,
 Que es conocer è inuestigar mi nombre,
 Cielos, planetas, circulos, y estrellas.

NOtables cosas tenia que ver la maravillosa casa, que no lo fue menos para Fródoso y Anfriso, porque alli no se trataua de las cosas impossibles, tâ dignaméte reprehendidas de los hombres sabios. Vno de los quales dixo, q̄ la Astrologia judiciaria auia de ser forçosamente de três maneras, o falsa, o dudosa, o verdadera. Si falsa, indigna de llamarse ciéncia. Si dudosa, vanamente aprendida. Si verdadera, o triste o alegre. Si alegre, de menos gusto para el bien: pues quando viene le desminuye si triste, que cosa mas desdichada que esperarle de fuer.

fuerte que alli solo se trataua de la dignidad y
 excelencia desta donzella, en la parte q es ver-
 dadera è inefable, tan digna de ser sabida y e-
 stimada: pues es sin duda que Dios no crió por
 las estrellas el hombre, sino por el hombre las
 estrellas, y todas las de mas cosas para proue-
 cho suyo, y no para causa de su mal, y para se-
 ñal de los tiempos y discursos. Assi q dexando
 à parte estos adivinadores y genetliacos, se via
 algunos de sus primeros inventores, como era
 Iupiter Belo, y los de Fenicia, aunque otros le
 atribuian à los hijos de Seth, y nietos de nue-
 stro primero padre, que tambien Luciano di-
 ze que fueron los Etiopes, de quien la apren-
 dieron los Egypcios, y dellos los de Lybia, y
 Babylonios. Cansada finalmente Polinesta,
 de que en estas pinturas, y las de tantas esferas,
 eclipses, figuras, efemerides, y teoricas de pla-
 netas, se detuuiessen tãto, sacolos por la puer-
 ta del famoso edificio, q à vn verde prato cor-
 respondia: de la mitad del qual se leuantaua
 vn monte, por el qual començaron à subir por
 vna dificil senda, hasta el extremo facil, en que
 se via otro rico palacio, de no menos admir-
 able artificio, puesto que hasta q por el entra-
 ron de ninguna manera se parecia, tan cubier-
 to estaua de ingratas palmas, y siempre verdes
 laureles, de en medio de los quales nacia
 vna hermosa y cristalina fuente, que espar-
 zandose en arroyuelos mansos, al cuerpo de

aquel monte seruia de venas. Entrando pues, hallaron vna dama gallarda, tan varia y artificiosaméte vestida, que casi detenia los ojos en su adorno, con ser el alma de su rostro y pechos hermosissima, la qual en vna citara de sonoros acentos cantaua assi:

POESIA.

Consta por sus preceptos la poesia
 Ser arte de ingeniosa preeminencia,
 Aunque naturaleza su armonia
 Primero infunde con mayor violencia:
 Ayuda el arte, y juntos à porfia
 Vienen à tal estremo de excelencia,
 Que parece furor diuino y raro.
 Y de sus fuerças instrumento claro.
 Hizo Roma sagrado à nuestras musas;
 Va templo tan de veras venerado,
 Que las gracias creyo tener infusas,
 Quien fue de mi con perfeccion dotado
 Esparzidas mis flores y difusas,
 Tan diuinas sentencias han guardado,
 Que antiguamente yo vestir solia
 La moral y comun filosofia.
 Canto las armas, el furor y espanto,
 El tierno amor, los hechos valerosos,
 Que no puede dezir la historia tanto
 Vencida de mis versos numerosos:
 Sacan mis cisnes con su dulce canto
 Los hombres excelentes y famosos
 Del abismo, que el tiempo oluido llama,

Dando

Dando sus plumas alas à la fama.

No es mi principio como fue creydo,

Del tiempo de la paz de los Romanos,

De Numa Iouial favorecido,

O de los sacerdotes Marcianos:

Que tan antiguo como el mundo ha sido,

Desde la diuision de sus hermanos,

En que oy se ven vivir sagradas cosas,

Mas inmortales que con altas prosas.

A Tentaméte mirauan los pastores la guar-
necida sala de aquel palacio, no de diuer-
sas labores, ni ricas sedas, fino de solo
qu dros de parecidos retratos de Poetas fa-
mosos, y de algunas epigramas, debaxo de los
quales estaua la enuidia entre Zoilo y Aristar-
co, tan viuos, que parece que dezian, que Oui-
dio era lasciuo, Estacio duro, cõgoxoso, y hin-
chado; Silio Italico, vulgar y humilde, y Vale-
nio Flaco, y Lucano, mas arreuidos q graues.
Estaua Virgilio coronado de laurel, como glo-
rioso de auer oydo al graue Ciceron dezir, que
auia de ser nueua esperança de Roma, despues
de auerle oydo leer dos vezes sus Bucolicas, o
como si recitando sus versos le viera hecho
Roma la mesma reuerencia que à Octauia-
no, de quien fue con tesoros honrado vi-
uo, y con alabanças muerto. Luego se viã por
su antigüedad puestas en ordẽ, comẽçãdo des-
de Liuió Andronico, el q dio las fabulas à los
Latinos, hasta el Español Damaso. Allí vian

Horacio y Catulo, Lyricos: Iuuenal y Persio, Satiricos: Marcial y Ausonio, Epigramistas: Propercio y Tibulo, Elegiacos: Terencio y Plauto, Comicos: Estacio y Silio, Heroycos: Seneca y Pomponio, Tragicos: Saseyo y Enio, Epicos: Maris y Sirio, Mimografos: Lucrecio Fifico Marco Manilio Matematico, Sextilio y Hebenico Españoles, sin otros muchos, en cuyos rostros y fisionomias se conocián las calidades de sus ingenios. Si algun lugar sobre véntanas o puertas se descubria, varias hieroglificas se ocupauan: entre las quales puso Frondoso los ojos en vna, donde se via sentada la fama sobre vna piedra, cuyos pies detenian otras dos grandes, à que estauan asidos el tiempo y la inuidia: passauan junto à ella algunos rios, cuyos nōbres eran Mincio, Po, Adige, Tibre, Tajo, Betis, Ebro, y otros diuersos poblados de canoros Cisnes, à quien la fama assi como llegauan à ella hurtaua las mejores plumas, de que yua cōponiendo vnas hermosas alas para leuantarse à vn templo, que en lo alto de vna peña resplandecia, con este titulo, *Immortalitati sacrum*, por la mano de la fama, hazia el templo, salia de los extremos de las plumas esta letra:

A pesar de aquestos dos,

Estas me pondran en vos.

LLegó à tanto la curiosidad de Frondoso, en aduertir quãto en la sala estaua, que def-

descubriéndolo vna cortina, que vna dorada puerta cubria, vio algunos retratos, que para tiempos futuros estauan puestos, donde conocio al famoso Duque de Sessa, à don Diego de Mendoza, al Maestre de Montesa, al diuino Garcilasso, al cortesano Boscan, à Diego de Mendoza, ayo del Duque de Alua, al discreto Cartagena, y al quexoso Castillejo: vio al Capitán Aldana, al prudente Pedro Laynez, al docto Herrera, al Marquis de Tarifa, al excelente Portugues Camoes, al Toledano Gregorio Hernandez, à Cortereal, y à dō Fráncisco de Borja Comédador mayor de Montesa, al discreto Marques de Sarria, à los Duques de Ossuna, dō Iuán y don Pedro, al Condestable de Castilla, al Cōde de Salinas, à don Luys de Vargas Manrique, à don Fernádo de Acuña, al Duque de Gádia, à Vicente Espinel, à don Alonso de Ercilla, al Marques de Montesclaros, al Chileno Pedro de Oña, à don Rodrigo de Herrera, à don Felipe de Albornoz, à dō Felix Arias Giron, à Nuño de Mendoza. al gallardo don Antonio de Atayde, à Saa de Miranda, à Diego Bernaldez, à don Iuan de Arguijo, al Canonigo Tarraga, al Valenciano Aguilar, al Granadino Soto, y los dos famosos Iurisconsultos, Berrio y don Francisco de la Cueva, al docto frey Miguel Cejudo, y Miguel Sanchez, y los dos laureados y diuinos ingenios, Garay y Figueroa, y al vniuersal en ciéncias, don Gines de Rocamora,

En otros muchos tan dignos de aquel lugar, por sus milagrosos ingenios. Llegó la fabia à Frondoso, y desuiandole de alli con algun enojo, reprehendio su atreuimiento: buscó à Anfriso, que cō otro tan grande leuantada la cortina, por otra parte miraua à los dos hermanos, Lupercios, gloria de Aragon, à don Luys de Gongora, à Pedro Liñan de Riaça, al Doctor Salinas, à Miguel Ceruantes, Pedro de Padilla, Juan Rufo de Cordona, Galvez de Montaluo, al Licenciado Arias, don Bernabe de la Serna, al Doctor Gregorio de Angulo, al Doctor Lucas Rodriguez, al Doctor Tejada, à don Diego de Santistevan Olorio, al contador Hernando de Soto, à Gaspar de Barronuevo, y al Alferrez Vargas. Fue de maneta su sentimiento, q̄ cerrando de todo punto la cortina, no pudierō ver los otros. Salierō del poetico palacio à los laureles: donde sentados al pie de la pegasca fuente, q̄ por agujas de Safiros, y arena de menudo aljofar, murmuraua cō tã acordes numeros, q̄ pareciã versos, le pregunto Polinesta à Anfriso, si se acordaua de Belifarda: à quiē con vna honesta verguēça respondio el arrepentido mancebo, que lo estaua tãto, q̄ no solo no se acordaua de su hermosura, que pero que si podia ser justo aborrecella le pesaua de auerla querido: pues ocupando el tiempo en semejãte genero de vida, tã distraydo auia estado de aq̄lla virtuosa senda, por euyos passos tan celebres

bres ingenios y valerosos hombres auian merecido el lugar de aquellos retratos. Condenó la vida ociosa, el loco amor, y los desseos solícitos, y desseoso de mostrar lo q̄ de passio en tá famosas escuelas auia visto, dandole primero la fabia del agua versifera de la Cabalina corriente, escogiendo por sujeto las alabanças del famoso Duque de Alua don Fernando, y el nacimiento de su heroyco nieto, como en vaticinio, y arrebatado de vn furor poetico (como Platon dixo que ño por arte, sino mouidos de vn diuino aliento, cantauan los poetas estos preclaros versos, llenos de deydad, y agenos de si mismos, que Aristoteles y Ciceron llamauan furia) escuchandole Frondoso cantó assi:

ANFRISO.

Altos desseos de cantar me encienden
 El nacimiento del heroyco Albano:
 Tan alta empresa, y no menor emprenden.
 Primero de su abuelo soberano
 Diré el lugar, que por sus abras tiene
 Aquella inuieta y generosa mano.
 Alçad aora el buelo Melpomene,
 Que no à todos agrada el campo solo,
 Y sus pastores rudos entretiene.
 Sobre la esfera del ardiente Apolo,
 Ojo del cielo y lampara del dia,
 Tiemblan de Marte el vno y otro Polo.
 De Venus para siempre le desuia,

Zelosa que otra vez yerro no haga,
Que los dos lloren, y que el cielo ria.

Y aunque ella humilde su malicia paga,
Siendo su estrella, quando nace y muere,
Yervas ignora su zelosa llaga.

Servir se della en quanto engendra quiere,
Y assi el calor nativo, y humor uerno,
Por el influxo de los dos se adquiere.

Adonde Marte pues tiene el gouerno,
La envidia se atreuió à subir un dia
De las entrañas del profundo infierno.

Entonces en su trono presidia
(Teniendo entre las plantas los crueles
Despojos de la infamia y couardia.)

La virtud militar, que de laureles,
Armas, vanderas, triunfos, municiones,
Coronaua sus gradas y deses.

Honrada de ilustrissimos varones,
Y cuyos nombres duran dilatados
Entre propias y barbaras naciones.

Quedaron de los orbes estrellados
Los mouedores altos detenidos,
De ver la noche entre ellos admirados.

Y todos los planetas encogidos
Fueron à ver la causa prodigiosa,
Y quedaron de vella escurecidos.

Ella luego tendio la vista odiosa,
Las sierpes desuiando de la frente,
Y vibrando la lengua venenosa.

Miró à Alexandro el Macedon valiente,

Como

Como de quatro lustros vencio à Tebas,
Y llorò con Aquiles tiernamente.

A Cleomenes, de spues que en tantas prueuas
Hizo su heroyco braço conocido,
Gouernando la paz con leyes nueuas.

Y à Epaminundas con la flecha herido,
Muriendo alegre, porque vio su escudo
De los Lacedemonios defendido.

Y al gran Demetrio, que escapar no pudo
De las manos de Antiocho, y el padre
Que viuo por hablar el hijo mudo.

Y aunque en razon à vituperso quadre,
Miró tambien el hijo parricida,
Que en Babilonia dio muerte à su madre,

Y à Arato, à quien Filipo fue homicida,
Por miedo que le tuuo con veneno,
Y al Espartano guerreador Leonida.

Seleuco Nicanor, que puso freno
A la India Oriental en mil combates,
Y à Crasso, de oro y de codicia lleno.

Arsaces que vencio desde el Eufrates
Hasta el furioso Tanax las riberas,
Y el mal òdor de Crasso Mitridates,

Del Persa Xerxes vio cien mil uanderas,
A Oracio, à Codro, à Pirro, à Arturo, y Dario,
Y al que mato el Leon con manos fieras.

A Cesar y Anibal, à Sila y Mario,
Y al nunca herido Tessalo Ceneo,
Temistocles, Pompeyo, y Belisario.

A Cilio vio tambien con el desseo,

Que tuuo de imitar à Cinegiro,
 Lleno de sangre, destroncado, y feo.
 Y al gran conquistador del fuerte Epiro,
 Ambrates, soberuio y animoso,
 Aquiles, Hectór, Masinissa, y Ciro.
 A Paulo Emilio, à Sergio belicoso,
 Torcato, Augusto, Probo, y Aureliano,
 Los Carlos, y el abuelo poderoso,
 A Porsena, y Cipion el Africano,
 A Marco Scexa à Claudio, y à Sempronio,
 Y al que viendo vio quemar su mano.
 A flaminio mirò, y à Marco Antonio,
 De quanto puede amor en los mortales,
 Tragedia no menor que testimonio.
 Y entre estos belicosos, y otros tales,
 Que del aluido viuran sin miedo,
 Por edades y siglos inmortales.
 Vio el gran Leon del nombre de Toledo
 Al gran Fernando, vio como se lia,
 A sus ojos estar sereno y quedo.
 Y que à sus pies beligeros tenia,
 Desenlazados ya del peso indigno,
 Que en la vida mortal los oprimia.
 Con despojos del Belgo, y del Latino,
 Mil Civicas coronas y triunfales,
 De mirte, roble, y del laurel diuino.
 Y ciega en ver las luzes celestiales,
 Que arrojan las armas de si proprias,
 Como rayos del Sol piramidales.
 Que aya en tu cielo cosas tan improprias,

A voces dixo, militar fortuna,
 Que no le igualen Scicias ni Etiopias?
 Que hasta la quinta esfera suba alguna,
 Sin que la purifique, y toque el fuego,
 Hasta que passe el orbe de la luna?
 O tu que humillas y coronas luego,
 Injusto premiador, cuyas bazañas
 Efectos son de un hombre ayraote y ciego.
 Eres quien de la fama te acompañas,
 Mirad de quien, de una muger parlera,
 Enseñada à correr tierras estrañas.
 O quantos huesos cubre la ribera
 Del mar inmenso, o la campaña dura,
 Sobre los Alpes, e la Libia fiera.
 Que carecen de justa sepultura,
 Sin dexar de su fama senda o rastro,
 Con claros hechos, y opinion estura.
 O quantos por contraria estrella y astro,
 No han merecido en Mausoleos fuertes,
 Perfido, jaspes, marmol, ni alabastro.
 Que han vendido su vida con mil muertes,
 Y las armas de Aquiles han perdido
 Por la industria del hijo de Laertes,
 Que siendo tu planeta, es el asido
 A la estrella y fortuna del que nace,
 Marte de hierro, y no razon vestido?
 Que por tan larga edad te satisfaze
 Entronizar el nombre de Toledo,
 Que hasta el Romano y Griego honor deshaze?
 No ves que muerta de dolor me quedo

Quando

Quando miro subir su valencia,
 A donde à penas con los ojos puedo?
 Tanto Fadrique, tanto don Garcia,
 Tan a batalla y Reynos conquistando,
 Todo à pesar de la ponçoña mia?
 Callaua à todo a questo el gran Fernando,
 Cuyo alto ingenio muchas vezes pudo,
 A la inuidia mordaz vencer callando.
 Y aunque pudiera bien con el escudo
 Hazella con Palas otro Atlante,
 No quiso herir un animal tan rudo.
 Entorces Marte con feroz semblante
 Llamó la fortaleza de la guerra,
 Que estaua todo armado de diamante.
 A questo fiero monstro dixo, encierra
 En el palacio de los altos hechos,
 Y en viendole à su centro la destierra.
 La Fortaleza entonces por los pechos
 Afio la inuidia, y dentro del palacio
 La puso à contemplar muros y techos.
 Apenas dio la vuelta à grande espacio,
 Quando à Fernando vio del pie al cabello
 Armado de un finissimo topacio.
 Viole el tufon del Quinto Carlo al cuello,
 Vanda roxa y baston, y que tenia
 Crespa la barba, y graue el rostro bello.
 Y aquella celestial doña Maria,
 Bella en el alma, y en el cuerpo bella,
 Que à Porcia en conyugal amor uencia.
 A sus dichosos hijos vio con ella,

A Garcia, Fadrique, y à don Diego,
Y à la Beatriz, que fue del Alua estrella.

Estos eran sus bulcos, pero luego
En una tabla vio à Fernando moço,
Ardiendo el coraçon en nuevo fuego,
Y que al salir de su primero boço
El puerto de Vizcaya defendia,
Dexando su presencia, paz, y gozo.
Y como en lexos vio à Fuenterrabia,
Y el mar, que para el tiempo, que esperaba,
Sus sossegadas ondas le ofrecia,
Mas adelante vio que caminava
Por la posta al socorro de Pamplona,
Y que al fiero Francez amenazava.
Vio luego en frente deñlos la persona
Del venerable Carlos Quinto armada,
Y sobre la celada la corona.
Y vio à Fernando con desnuda espada
Puesto à su lado, y la campaña llena
De Turca gente, fugitiva armada.
Vio libros ya los muros de Viena,
Ya Carlos à Fernando agradecido,
Que grueso campo de secreto ordena.
Tambien en lo de Asaez preferido
Vio al gran Toledo, y toda Francia alerta,
Y à Carlos de Leonor enternecido.
En otra tabla vio rençia y muerta
Grande Morisma, y al inuicto Albano,
De la gran Tunez à la rota puerta.
Luego vio que cortava del mar cano

La blanca espuma una Christiana flota,
 Que endregava à Argel el Quinto Magro,
 Y que atajava el viento su derrota,
 Pintados mil pilotos ocupados,
 En bota, larga, caça, triçç, escota.
 Luego los Alemanes alterados,
 Y los concilios del cruel Lutero,
 En presencia de Carlos disputados.
 Vio luego el Albis con la sangre fiero
 De innumerable gente degollada
 Sobre las barcas de Español azero.
 Y como à nado la querida espada,
 Para valerse de la diestra mano,
 Passavan en la boca atrauessada.
 Y como por milagro de un villano,
 El Duque y los Piores valerosos:
 El vado incierto caminaron llano.
 Y luego de instrumentos belicosos
 Toda la copia que el furor aplica
 A los braços de Marte sanguinosos.
 Y un Flamenco en el bote de una pica
 Esperando à Fernando por matallo,
 En que su fiero coraçon publica.
 Mostrauase la herida en el cauallo,
 Mas digno que Bucefalo de fama,
 Y el tumulto que pudo venerallo.
 En otra parte al tiempo que derrama
 La paz su oliua en la sangrienta tierra,
 Al de Saxonia vio que à Cesar llama.
 Que ya las armas y furor de tierra,

Bañado en sangre el rostro de una herida,
 Reliquias de prision que no de guerra.
 Luego por otros lienzos estendida
 Se via Roma puesta en nuevo assedio,
 Aunque del mesmo Duque defendida.
 Y junto al muro de su campo en medio
 Piramides, y estatuas levantadas,
 Al gran Fernando, que les dio remedio.
 Despues vio las riberas enramadas
 Del Sebeto apazible, donde yaze
 Vna de las Sirenas despechadas,
 que la bella Napoles le haze
 Rico presente de preciosas fuentes
 De oro tan puro, como en Indias naze.
 Con Epigrafes altas y excelentes,
 Con bellas hieroglificas labradas,
 De su valor testigos eminentes.
 Tras esto vio de Flandes alteradas
 Las republicas todas, y en un punto
 Por el Toledo fuerte sifsegadas.
 Luego en Bruselas vio mezclado y junto
 Al perdon general un mundo nuevo,
 Y con el de Orno al de Agamon difunto.
 Quien puede, o basta, numeroso Feuo,
 Aunque en suma cifrar del Leon de Albanis
 Lo que à sus obras y excelencias deuo?
 Africa, Italia, Flandes, y Alemania,
 Miro admiradas, y à su fin vencida
 En breue la rebelde Lusitania.
 Y en rabia y fiero arsenico encendida,

Dixo

Dixo à tan grandes cosas Yo confieso,
 Que fue mi ofensa y mi intencion perdida:
 Hab. e furiosa, quando el gran processo
 Dejias hazañas vi, como en archiuo,
 En un sepulcro breue, occulto, y presso.
 Mas aora que aqui le he visto viuo,
 No he menester que mas me certifique
 De la grandezza de su pecho alliuo.
 Mas muerto a queste y muerto el gran Fadrigue
 Y el Cond. stable en una edad tan tierna,
 Quien ay que sus hazañas viuifique?
 La fortaleza entonces dixo: O eterna
 Perseguidora del linage humano,
 Que la malicia y sinrazon gouierna!
 Asiola (ayrada) por la flaca mano,
 Y un grande lienço le enseñò, pintura
 Del nacimiento de otro nueuo Albano.
 Via se entre unos lexos y espeffura
 Nauarra bella, y en un alto monte
 Lerin, y el rio que le da hermosura.
 Y de luzes cubierto su Orizonte
 Mostra en un palacio la diuina
 Doña Brianda, gloria de Beamonte.
 Al parto venturoso està vezina
 Del bello Antonio, à quien està ayudando
 Con aparencias de plazer Lucina.
 Nacio à penas, Marte està mirando
 El niño, à quien parece que le dize,
 Dexadme ver el nieta de Fernando.
 No ay deydad que no alegre y solenize,

Entre

Entre todos los dioses soberanos,
 La vida que ninguno contra dice.
 Las tres gracias le tienen en las manos,
 Eufrosine le lava y considera,
 Sirviendo el agua Faunos y Silvanos.
 Era en esta sazón la Primavera,
 Quando empezava el curso de sus años,
 Y el rubio Sol en Aries reuerbera.
 Y así la tierra sus alegres paños,
 Sus alhembas finissimas tendiendo,
 Mostro artificios de labor estraños.
 Iupiter le mirava, reprimiendo
 De Saturno cruel el fiero influxo,
 El humor y calor templado haziendo.
 Y aquella sequedad de Marte truxo,
 Con el cetro principio de la vida,
 A su templança y calidad reduxo.
 Venus tambien de resplandor vestida,
 El gran fervor tēplava al dios guerrero,
 Mas no en la guerra à todo preferida.
 Lixos Mercurio de Saturno fero,
 Acercandose à Iupiter benino,
 Le mirava con rostro lisonjero,
 Prometiendo un ingenio peregrino
 Al claro Antonio, à quien el Sol y Luna
 Tambien mostravan su favor divino.
 Estava en otra parte la fortuna,
 Haziendo una pequeña rueda de oro,
 Sobre los palos de la tierna cuna,
 Dnde labrava de mayor tesoro

Un clauo, que al Infante presentaua,
 Con que aplacaua alli su tierno lloro.
 Y al fin en medio del palacio estaua
 La, que robó del mundo à Ganimedes,
 Que de grandexa mil agueros daua.
 Tal vez, sobre los muros y paredes,
 Pronosticar sentada parecia
 Del cielo felicissimas mercedes.
 Que antiguamente el Aguila solia
 Ser indicio de reynos y de imperios,
 Y siempre fue señal de Monarquia.
 Grandes seran las obras y misterios
 Del niño que gozays, è igual contento,
 El que por el tendreys, campos Hiberios.
 Pues un Aguila honró su nacimiento,
 Para mostrar tambien quanto la imita,
 El diuino heredado pensamiento.
 Que assi como del nido arroja y quita
 El hijo, à quien el Sol la vista ofende,
 Lo mismo en el su abuelo solicita.
 Mas como vee que al Sol vencer emprende,
 Confiessale por sangre, y por Toledo,
 Que del gran Paleologo deciende.
 Tambien la imita en el volar sin miedo,
 Passando al ayre la region tercera,
 A donde el cielo està tranquilo, y ledo.
 Porque lo mismo deste niño espera,
 Que donde sus abuelos alcançaron,
 Hara un plusultra, y hallara otra esfera.
 Y como ya caducas renouaron

Las aguilas sus años en la fuente,
 Y nuevas plumas y valor cobraron,
 Aquel valor antiguo y excelente,
 En este bello niño recogido,
 Como en agua diuina y transparente.
 Renouara mejor contra el oluido
 La sangre antigua y el valor passado,
 Aunque jamas caduco ni ofendido.
 Y vera se tambien que aura, (llegado
 A mas edad) volando al medio dia,
 La condicior del aguila imitado.
 Que como de la escura noche fria
 El malo se acompaña, busca el bueno
 La luz, que sea de sus obras guia:
 Y como quando el cielo de horror llenc,
 Rompe la exhalacion caliente y seca,
 La debil nube con horrendo trueno.
 Intacta queda el Aguila, y no trueca
 Semblante, viendo el rayo preservada
 De fuego, que aun castiga à quien no pecca.
 Assi à este niño la violencia ayrada
 De otro ningun mortal de sassosiego
 La faz serena dexara turbada.
 Sobre vna puerta en otro lienço luego
 El ya crecido niño dotrinaua
 Vn virtuoso y venerable Diego.
 Cuya virtud el Iouen imitaua,
 Como Fernando de Boscan famoso,
 Y los principios que à sus años daua.
 Tras esto el santo abuelo vitorioso

Le enseña unas armas con el dedo,
 Origen de su nombre generoso.
 Viendo el niño la enseña de Toledo,
 Al abuelo parece que dezia,
 Como, señor, tan grande cosa heredó?
 La sala finalmente guarnecia
 Vn techo de oro, en cuyo medio y laxo
 La estambre de sus años se texia.
 Hilaua Cloto, y leuantando el brazo,
 Lechesis texe el hilo de su vida,
 Afida al niño con estrecho abraço,
 Lexos de las dos Parcas y escondida
 Atropos se mostraua descuydada,
 Por la vida del cielo prometida.
 Viendo tantas grandezas, prouocada
 La inuidia à gran temor y furia, dixo,
 En su ponçoña y lagrimas bañada:
 O byo de aquel padre, que fue hijo
 De tan grande Español, o nieto grande,
 Del grande abuelo, que tu bien predixo,
 Que seruira que en assechanças ande,
 Si por el otro abuelo te contemplo,
 Quando su gran valor callar me mande?
 Siendo el Nauarro Condestable exemplo
 Del valor militar, y de la Corte,
 Y de la fama consagrado al templo.
 Mejor sera que mi maldad reporte,
 Y esta ponçoña en otra parte vierta,
 Que dañe alguno, y à mi pecho importe.
 Porque no puede auer virtud mas cierta,

Que de quien hizo informacion la inuidia,
 Y fue por sus malicias descubierta.
 O santos Heroes, veros me fastidia,
 Aun muertos como estais, que el testimonio
 De vuestras obras me congoxa y ladia.
 Y que tengo de hazer, si el nuevo Antonio
 Sigue de sus abuelos las pisadas,
 Con fruto de esperado matrimonio?
 Que haré quando las armas heredadas
 Relumbren otra vez ante mis ojos,
 Despues de tantos años sepultadas?
 Doblaranse de veras mis enojos,
 Quando en su escudo juntamente vea
 Dobladas las vanderas y despojos.
 Mas no me faltara por donde sea
 Su diuino valor interrumpido,
 Quando en sus obras mas el mundo crea,
 Yo baxaré à las aguas del oluido,
 Yo moueré las furias del Leteo,
 A quien socorro desde agora pido.
 Vienào la fortaleza su desseo,
 Y sus palabras con la santa mano,
 De un golpe le deshizo el rostro feo.
 Fue mil años, dixo, insigne Albano,
 Y otros mil siglos vna el nombre tuyo,
 Aquien persiguiera la inuidia en vano.
 Que por el gran valor, que en verte arguyo,
 Del tiempo, del oluido, de la muerte
 Quedara limitado el poder suyo.
 Buelue los ojos al diuino y fuerte,

Al nuevo Marte que la vista quita,
 Fadrique guerreador alegre en verte.
 Mira aquel brazo, que à volar te incita,
 Que tanta luna pudo hazer menguante,
 Y tanta flor de Lis dexo marchita.
 Y mira luego, generoso infante,
 Al valeroso Duque don Garcia,
 Y al hijo en las virtudes semejante.
 Que no te ha de faltar la fuerza mia,
 Para que vuelua à ser dichosa España
 Por el mismo Toledo que solia.
 Del Tormes claro, que humillado vaña
 Los muros de Alua, que en mejor alteza
 Del Apenino exceden la montaña.
 Hasta el mar, dende saca su cabeça
 El coronado sol del alua clara,
 Sera la tuya exemplo de grandeza.
 Que aunque sea esta edad de premio auara,
 Cisnes ay en el Tajo, que dessean
 Hazer su fama con la tuya rara.
 Quieren cantar, y que morir los vean,
 Deshechos en el gusto y la dulçura,
 Tus alias obras, que mil siglos lean,
 Dixo y mirando aquella bestia impura,
 Aquella inexorable, de un encuentro,
 De la clara region hasta la escura
 Baxó, como la piedra hasta su centro.

A Dmirados estauan del improuiso furor
 poetico del pastor ingenioso Frondoso
 y Polinesta, quando poniendo fin al canto,
 quedó

quedó por algun rato suspenso, dando licencia su silencio al agradable curso del detenido arroyo. Ya me parece, dixo la venerable sabia, que estas dispuesto, Anfriso, para visitar el templo santo del desengaño: pues de aquella historia à penas se veen memorias en tus discursos, ni en el mar de tu entendimiento los edificios de aquella antigua Troya. Consumido ha el tiempo las ruynas de la Española Sagunto, y el oluido las reliquias de la Africana Cartago. Vamos (dixo Anfriso) que ninguna cosa desseo con tanto extremo: porque sino fuera por dexaros sospechosos, creo que os preguntara quié erades, porque ya de mi enemiga Belisarda à penas se me acuerda el nombre. Rieronse, como era justo, Frondoso y Polinesta, de aquel descuido, y començaron à guiarle por la altura del monte, y por las mayores asperezas que jamas passaron: entre las quales vieron resplandecer el templo, que para ser labrado de piedra tosca, y arquitectura rustica, à quantos hasta entonces auian visto hazia ventaja. No se vian por defuera las paredes pintadas de agudos montes, ni las de adentro de grillos, esposas, cadenas, y ofrecidas tablas en el altar, que à la gran puerta de los pies correspondia. Estaua de blanco marmol la figura del desengaño, à cuyos pies estaua la hermosura, la vana gloria, amor, la ociosidad, la esperança, la pretension, la priuança, el desseo, el seruicio,

la confianza de si mesmo, la ignorancia, la codicia, la presuncion, la osadia, el pensamiento, la juventud, y la costumbre, que es la mas dificil cosa de ser defengañada. Tenia el defengañño en los ojos vn lince, y en la lengua vnas letras, que dezian, Verdad. En la mano derecha la figura del tiempo, y en la siniestra el escarmiento, sin otras cosas muchas que deste proposito guarnecian el arco y nicho, donde estaua. Entraron los pastores mirando desde las puertas algunas tablas, que conocieron por los nombres ser de amigos. De la columna derecha de la puerta pedia vna del pastor Timbrio, en que se via vn edificio pintado entre vnos arboles, y vn hombre que yua huyendo del, con estos versos:

*Vna mañana sali
De vna puerta que llore;
Mas quando entre por aqui,
A mi libertad la abri,
Y à su engaño la cerre.*

EN vna tarjeta jaspeada estaua otra memoria de Sireno: via se pintada vna jaula, de cuya puerta, que de vieja se auia rompido, se escapaua vn pajaro con esta letra:

*El tiempo la derribó,
Que nunca pudiera yo.*

EStaua no lexos desta otra tabla, que guarnecia vn feston de laureles y rosas: en que se via pintada vna viuora muerta, de
cuyo

cuyo vientre salian sus viuos hijos. La letra con la inscripcion mostrauan ser de Amintas, diciendo asì:

*Tan à mi costa se fueron,
Pero en fin me descansaron,
Que aunque por la boca entraron,
Por las entrañas salieron.*

Deuia de hablar este pastor con sus pèsamientos, y desseos: y con lo que fuesse al fin mostraua estar contento, de que aunque le dexassen muerto, en efeto le dexassen. En torno del pilar primero se vian muchas, entre las quales se conocia la de Mireno, que era en vn arbol vn gauilan cõ vn pajarò, que abriendo las vñas, dõde toda la noche le auia tenido, como es costumbre fuya, le hazia gracia de la vida. No se si se aprouechaua el pastor de la gẽtiliza del gauilan en esto; porque algunos dicen, que es tan frio de manos, que para calètar selas, tiene toda la noche en ellas aquel paxaro, que en pago del beneficio por la mañana le dexa libre, o por su ventura, que auia tenido en escaparfe: la letra dezia asì:

*Por no me boluer à ver,
A donde vna vez me vi,
No mas arbol para mi.*

Debaxo de vna ventana, por cuyas vedrieras de colores hazia el Sol en la pared frontera diuersos cambiantes de reflexos, estaua vn carton grande del pastor Nemoroso, en que se

via vna naue padeciendo tormenta, y vn hombre, que en vna tabla nadando, procuraua el puerto; donde vn viejo le ofrecia la mano. La letra dezia assi:

*Si llego á vos, yo os ofrezco
De no boluerme á embarcar,
En mar de tan loco amar.*

Belardo, desengañado de sus falsos amigos, del largo seruicio, del corto galardón, y de su cruel fortuna, auia puestto en vn quadro la mesa de Fineo, y las Harpias, y el entendimiento, en figura de Hercules, tirando las con el arco, de cuya flecha salia vn retulo que dezia: *Conocimiento*. Y la letra en vn carton diziendo assi:

*Basta auer la flor lleuado,
Que el fruto, puestto que es tarde,
Ay Hercules que le guarde.*

Cerca tenia la suya Talandra, vn tiempo pastora bellissima del Arcadia, y ya por larga edad desengañada del tiempo. Vialse pintado vn espejo sobre el altar del desengaño, que con esta letra ofrecia:

*Por no ver lo que ya ves,
Pues no veo lo que vi,
Aqui os ofrezco y desseo,
Que se mire Siluio en mi.*

PArece que auian estado esta pastora, y el poëta Ausonio, en vn mismo pensamiento, quando el escriuio aquella elegãte Epigrama; y
ella

ella ofrecio este espejo. No lexos del qual estaua en vn escudo dorado la ofrenda de la discreta Siluana, que era vna pastora, que estaua deshaziendo vna cadena de hierro, y assi como quitaua cada eslaupon, le yua ofreciendo al desengaño: la letra dezia assi:

Poco à poco.

Su amiga Pradelia auia puesto en vn oualo vn xirguero en vn ramo, asido à vnas varettas de liga, con vna letra que dezia:

Mi ignorancia.

Y mas adelante vna culebra, que se tapaua los oydos con la cola, cuya letra dezia:

Mi cordura.

Y debaxo de las dos en vna tarjeta.

Libreme quando entendi,

Que quando no, me perdi.

Rosela auia puesto en vn quadro, en que có diuersas bueltas se enlazauã dos cartones, vna fuente, que vn animal enturbiaua, y que lexos de su nacimiento corria clara y limpia, con esta letra:

Lexos de mi perdicion

Corrio claro mi aluedrio,

Que primero con ser mio

No conoci su razon.

Discretamente significó Rosela por el agua enturbiaada, que lexos se vee limpia la fuerça poderosa del ausencia con el desengaño. Luego se via en vn circulo, que auia puesto la

pastora Albania, vna muger pintada, que abraçaua vna sombra, la letra de la qual dezia:

*Hasta a sírla me espantó,
Que despues ví que era yo.*

Cloridano auia puesto vna cabeça de Leon, de cuya boca pendia vna aldaua, y della en vna tarjeta pintado vn hombre cubierto con vna piel de Hiena, que caminaua por vn desierto, en que se vian algunos salteadores. Desta piel se dize que el hombre que la lleua, puede passar seguro entre sus enemigos, y a este proposito dezia la letra:

*Ya passo sin temer daño,
Cubierto del de feng año.*

Iberia auia puesto vna grulla con vna piedra en la mano, donde estauan escritas estas letras:

Mi ofensa.

Y debaxo della.

*Teniendola siempre así,
Contra mis engaños velo,
Que ya del alma recelo,
Que no se fia de mí.*

Fidoro musico, viendose ya viejo, auia colgado junto al altar su instrumento, y vna tabla debaxo, en que se via pintado vn cisne; que assi significauan los Egipcios los cantores ya viejos, porque esta famosa aue canta al fin de sus dias: la letra dezia assi:

Ya es llorar, que no es cantar,

Tengán

Tengan de oy mas mis enojos

Por instrumento à mis ojos.

El ingenioso Benalcio, en vna pizarra morada auia hecho esculpir de media talla vn hombre que se ahogaua en vn rio, y otro, que en la orilla muy aprisa se desnudaua; y encima de los dos esta letra:

Tarde, Verdad, te desnudas,

Que ya me han muerto las dudas.

Querria mostrar el pastor, que auia sido desengañado, quando no tenia remedio. Pero notable era la fantasia de Fidelio, que por despreciar el desengaño, auia labrado el mesmo sobre box palido, con la sutil punta de vn cuchillo, vn oualo releuado, y en el vna mariposa, que caminaua à vna vela, y vna mano, que entre las dos procuraua desuiarla, que no se quemasse, cuya letra dezia assi:

Tan dulce muerte,

Ningun desengaño aduierte.

Notable obstinacion es, y barbara pertinacia, ver vn hombre el desengaño, y no querer admitirle. O dulce fuerza de amor, alegre trabajo, facil contienda, sollicitud agradable, valor Romano, en despreciar la muerte. No se parecia esta tabla, à la que auia puesto la discreta Filida, que auiendole dado zelos el gallardo Alexis, tenia pintada vna muger, que por vna zelosia miraua vna muerte, con esta letra:

Quando miré por aqui,

Asi, enemigo, te vi.

Arbolea, que xosa del amoroso fruto de sus engañadas esperanças, auia colgado de vn cordon de seda verde vn legajo de papeles y cartas, y en vn carton que dellas pendia esta letra:

Recebid aqueſtas cuentas,

Deſengaños,

Que ſon de todos mis años.

Seluagio Poeta, en vna tabla de baya, auia pintado a la muda Angerona, diosa del Silencio, que echaua vn libro en el rio del oluido, con esta inscripcion encima:

Deſengañame.

Dinardo, cuyos altos pensamientos se auian atreuido à la grandeza de la hermosa Nifida, auia puesto la antigua fabula del Satiro, que enamorado del fuego, se abraió las manos por aſirle, en vn quadro dorado, que guarnecian dos sierpes, con este retulo:

No arrogancia

Sino engaño de ignorancia.

Aſido de las aldauas de la puerta de vn templo, se auia retratado Alceo en vn marmol blanco, de medio relieue: las columnas eran jaspes, las aldauas oro, las figuras de la puerta Agatas y Cornerinas, y la letra dezia aſſi:

Aunque tarde al fin llegue,

Y como la vida guarde.

Ni he llegado mal ni tarde.

Era tanta la variedad de motes, tablas, y empresas, que fuera imposible referirlos. Lo que os puedo dezir, amigos pastores del Tajo, y de mi patrio Mançanares, es, que os puede quedar, à los que amays, justo desseo de veros en este templo. Y si alguno vuiere confiado de si mesmo, vanaglorioso y satisfecho de sus versos, y musica, discrecion, gentileza, y priuança, aconsejadle que venga aqui, si estuviere en disposicion de poderlo hazer: y si no, que se prometa y haga voto de venir en peregrinacion al desengaño, y ofrecer su tabla: que en esta casa los mas satisfechos de su edad, entendimiento, y hermosura, se hallan corridos de auerlo estado, y desleosos de hazer deuida penitencia de sus arrogantes culpas. Pero bolviendo à nuestro Anfriso, os digo, que en llegando al pie del altar venerable, hincó la rodilla en tierra, y besando la primera grada, començo à dezirle devidos loores y agradecimientos, con los quales yo hago fin à sus discursos, colgando la rustica çampoña de estos enebros, hasta que otra vez, queriendo el cielo, me oygays catar al son de instrumentos mas graues, no tier-nas pastoriles quexas, sino celebres famosas armas, no pensamientos de pastores grosseros, sino empresas de Capitanes illustres.

LA verde Primavera
 De mis floridos años
 Pasé cautivo, amor, en tus prisiones:
 Y en la cadena fiera,
 Cantando mis engaños,
 Lloré con mi razón tus sin razones:
 Amargas confusiones
 Del tiempo, que has tenido
 Ciega mi alma, y loco mi sentido.
 Mas ya que el fiero yugo,
 Que mi cerviz domaba,
 Desata el desengaño con tu afrenta,
 Y el mismo Sol enxugo,
 Que un tiempo me abrasava,
 La ropa que saque de la tormenta,
 Con voz libre y essenta,
 Al desengaño santo
 Consagro altares, y alabanzas canto.
 Quanto contento en tierra
 Contar su herida el sano,
 Y en la patria su cárcel el cautivo,
 Entre la paz la guerra,
 Y el libre del tirano,
 Tanto en cantar mi libertad recibo;
 O mar, o fuego vivo,
 Que fuyste al alma mia
 Hidra, cárcel, guerra, y tirania.
 Quedate falso amigo,
 Para engañar aquellos,

Que siempre estan contentos y queixosos;
 Que desde aqui mal digo
 Los mismos ojos bellos,
 Y aquellos lazos dulces y amorosos,
 Que vn tiempo tan hermosos
 Tuvieron, aunque injusto,
 Asida el alma, y enganado el gusto.
 Quede por las cortezas
 De aquestos verdes arboles,
 Ingrata fiera, con mi fe tu nombre;
 Imprima en las durezas
 De aquestos blancos marmoles,
 Mi exemplo amor, que à todo el mundo assombre,
 Y sepase que vn hombre,
 Tan ciego y tan perdido,
 Su vida escribe, y llora arrepentido.

BELARDO A LA
 çampoña.

S Vspended el desentonado canto, rustica
 çampoña mia, que con el amor de Anfri-
 fo aueis excedido de vuestra natural rude-
 za. El perdone y vos quedad colgada, no en
 las altas puertas de suntuosos palacios, que no
 soys digna de los oydos de los Principes: ni en
 las escuelas graues de los hinchados filosofos,
 q̃ las cosas mas faciles ponẽ en disputa: ni me-
 nos en las academias de cortesanos sutiles,
 donde el ornamento del hablar casto despre-
 cia la vtilidad de la fẽtẽcia: sino en estos duros
 robles, robustas hayas, solitarios tejos, entre

estas desiertas vegas, cuyas margenes fueron los primeros braços de mi nacimiento humilde, y donde si el ayre os toca, pueda alçar la coronada frente de verdes ouas mi patrio Mançanares, à ver si fu pastor buelue a las riberas amigas, de donde ya se alexa, por seguir nueuo dueño, y nueua vida. Que mas vale, quando se perdio algun bien, huyr del lugar en que se tenia, que no velle tan cerca de que otro dueño lo posea, y que el exercicio de vna memoria triste vaya consumiendo el alma. Ya no sera la mia Tautalo de mis desseos, pues voy donde mis ojos me den el agua, que mis desdichas me niegan. La fortuna lleuo dudosa: pero que puede suceder mal, à quiẽ en su vida tuuo bien? El que yo tenia perdi, mas porque no le merecia gozar, q̄ porq̄ no le supe conocer: pero cõsuelome con que voy seguro de mayor desdicha. Si os hallate, çampoña mia, algun amigo, de que en este siglo ay tanta falta, yo se q̄ tendreys en el mejor amparo, q̄ en mi tuuistes dueño: y si enemigo, (de que ausente tan mal podré guardaros) mucho me anima à sufrir su injuria, que no podra poner os en mas triste estado, del que yo os dexo.

CELIA A BELARDO.

Quim llora con agenas desventuras,
Como es possible que a uya aduier ta?

Su pena es falsa, y su mentira es cierta,
 Indigna se de mis entrañas juras.
 Mueves con otro mallas piedras duras,
 Como pintor, que el rostro ageno pueras,
 Tu amor no aciertas, y con pluma incierta
 Amor ageno retratar procuras.
 Pero sin duda callas tus historias,
 Porque tu ingratitud temes, Belardo,
 Que como enoja al cielo, al mundo obligue.
 Estime Belisarda tus memorias
 Y sus concetos su pastor gallardo,
 Oygate el mundo à ti, y amor castigue.

FIN.

EX.



EXPOSICION DE LOS NOMBRES POETI- COS, Y HISTORICOS, CON- TENIDOS EN ESTE LIBRO.

A Vrora, esposa de Titó, anunciadora del dia, Var. 6.

Argos, la primera nave en que Iasó pasó á Colcos, y el Architecto que la hizo. Val. Fla. i. arg.

Aries, el primero de los doze Signos del Zodiaco.

Aretusa, vna caçadora, cõpañera de Diana, amada de Alfeo, y cõuertido en fuente, que por huir del, va por debaxo de la tierra, hasta Sicilia. Ouid. 5. Met.

Arcas, hijo de Iupiter, y la Ninfa Calisto.

Adonis, mancebo hermoso, amado de

Venus, muerto de vn javali, y conuertido en flor, Ouidio & Teocrit.

Accidalia, fuente sagrada à Venus, de quiẽ ella también se llama Accidalia, Virg. Æn. En esta fuente dicen los Poetas, q̃ se lauan las Gracias.

Amadriades, Ninfas de los arboles, Ouid. 8. Met.

Atis mancebo hermoso, amado de Cibeles, y conuertido en pino, Ouid. l. 10.

Admeto Rey de Tesalia, cuyos ganados guardó Apolo, Callim.

Alpes, Montes nevados, y altissimos, que

EXPOSICION.

- que diuiden la Frã-
cia Transalpina, de
la Císalpina, Libi-
us & Celius.
- Alfeo, rio del Pelopo-
neso, que amando
à Aretusa la sigue, y
sale en Sicilia. Paul.
liber. 5.
- Aufonio, es parte del
mar Ionio, en la O-
riental de Sicilia,
Strabon. 5.
- Argos, pastor de cien
ojos, que conuirtio
Juno en la cola del
pauon, auiendole
muerto Mercurio,
Ouid. i. Met.
- Alexandro, Rey de
Macedonia.
- Apolo, Dios de la mu-
sica y medicina,
Mac.
- Apeles, pintor famoso,
de quiẽ solo se con-
sentia retratar Ale-
xandro, Plin. 7. ca-
pitul. 37.
- Amaranto, se llama tã
biẽ el rio Fafis, que
corre en Colcos, es
assi mismo vna yer-
ua, cuya flor purpu-
rea jamas se mar-
chitó, y de aqui
procedio, llamarla
inmortal, Plinio.
21. capit. 8.
- Aragnes, muger de
Lidia, que cõpitio
en labor con Palas,
por cuya soberuia
la conuirtio en ara-
ña, Ouid.
- Andromeda, hija de
Cefeo, que atada à
vna peña en el mar
por la soberuia de
su madre, que se
gloriaua de ser mas
hermosa q̃ las Ne-
reydas, librola Per-
seo, y pufolo des-
pues Palas en el cie-
lo, donde se vee en
la duodecima parte
de los pezes, Pro-
Pertio, libro 2.
- Alcides, es nombre de
hercu-

EXPOSICION.

- Hercules**, derivado de Alceo, padre de Anfitrión.
- Apolodoro**, pintor Ateniese, el primero que retrató los rostros.
- Antigone**, hija de Laomedonte, y hermana de Priamo, Rey de Troya, cómplice con Iuno, y convertida en cigüeña, Ouid. 6 Met.
- Asteria**, hija de Ceo Titan, gozada de Iupiter, y convertida en codorniz, Ouidio, idem.
- Anriopa**, à quien gozó Iupiter en forma de Satyro, animal lasciuo, de quien parió al valiente Ceto, y al musico Ansión.
- Anfitrión**, hijo de Alceo, Principe de Tebas, y marido de Alcumena, con cuya forma le engañó Iupiter, Plaut.
- Anseo**, marido de Eolida, hija de Eolo, Dios de los vientos, que gozó Neptuno, con la forma de Anseo.
- Albania**, región del Oriente, llamada así de los cabellos blancos de los que en ella nacen.
- Agnocasto** es árbol del Parayso.
- Atlántico**, de Atlante parte del mar, Cicer. de Som. Cip.
- Argolica**, de Argos, y Argos deste nombre Argiuos, que es lo mismo q̄ Griegos.
- Aquiles**, hijo de Peleo y Tetis, criado por Chiron Cétauro, y en habito de muger escondido entre las hijas de Licomedes, celebradissimo de Hó.
- Aquitania**, tercera parte de Francia.

EXPOSICION.

Anaxarte, muger hermosa de Chipre, tã cruel, que por sus desdenes se ahorcó de sus rejas vn macebo llamado Isis, Ouid. 14. Met.

Austria, regiõ de Germania al Danubio, llamada antiguamente Panonia, frõtera de los Turcos, y ilustre por sus victorias.

Alecto es vna de las 3. furias infernales.

Anteros, hijo de Venus y Marte, Cicerõ de Nat. Deor. es hermano de Cupido, y significa lo mismo, que correspondencia de dos amores, o amor reciproco, porq̃ hasta q̃ Venus pariõ a Anteros, dize q̃ amor o Cupido no crecia, para dar à entender, q̃ cõ la cor-

respondencia crecen las voluntades.

Arpias, aues cõ rostro de dõzellas, q̃ matarõ Hercules, Iasõ y Teseo, Ouid. 7. Met.

Abido, ciudad de Asia, opuesta à Sesto en Europa, diuididos de vn estrecho de mar, llamado Hellesponto, della fue natural Leandro. Este estrecho dizen q̃ juntó Xerxes, cõ aquella famosa puente.

Acháto, yerua Espinosa, y siẽpre florida, en cuya flor fue cõuertido vn macebo. Virg. 2. Geor.

Atlante rey de Mauritania, que por auer sido grãde astrologo, fingen los Poetas tener el cielo en los õbros, fue hermano de Prometeo, boluielo Perseo cõ

EXPOSICION.

- la cabeça de Medusa en monte, y es tã alto, que de la mitad del baxan las nuues, llamãle sus habitadores columna del cielo, Plin. Solid. Herod.
- Adriano**, Emperador de Roma.
- Anacarsis**, filosofo, natural de Scitia, Cic. 5. Tusc.
- Aristoteles**, Principe de los filosofos, natural de Estagira, hijo de Festeo y Nicomaco Medico, fue pequeño, corcobado, feo, y tartamudo, y maestro de Alexandro.
- Apfitos**, piedra en que dura siete dias el fuego.
- Aquario**, el vndecimo signo del Zodiaco, nace à los. 25 de Hebrero, este dizen los Poetas que es
- Ganimedes.
- Abraham Patriarcha**, hijo de Tare, quiere dezir padre de multitud, Gen. 17.
- Atica**, region de Acaja, dicha assi de Aeteon su Rey.
- Atenas**, ciudad de Grecia, notable por sus ciencias.
- Antiõ**, hijo de Iupiter y Antiope, musico tã excelẽte, q̃ mouia las piedras fundado à Teuas al sũ de su instrumento: lo cierto es, que fue tan eloquente, que hablãdo persuadia lo que queria, Apollon. Rod. in Ego.
- Aristarco**, Gramatico, gran censor de los versos de Homero, hõbre tan maldiziente, q̃ oy se llaman de su nombre los que lo son.

Auso-

EXPOSICION.

- Aufonio Poëta Latino, fue Frãces, y natural de Burdeos.
- Adige, rio de Italia.
- Arfaces, fiendo hombre de baxo nacimiento, sujeto los Scitas, Partos, Sirios, y Hircanos.
- Amurates famoso Turco, ganó à Tesalónica, Epiro, Etolia, y Panonia.
- Arturo, Rey de Britania, tã belicofo, que por su persona mató en la guerra quatrocientos y sesenta hombres, traía vna celada de oro, con vna sierpe por diuifa, y en el escudo la imagen de la Virgen.
- Antioco, Rey de Siria, ganó à Babilonia, Egipto, y Iudea.
- Anibal, hijo de Amilcar, de veinte años ganó à Sagunto,
- fue celebre por infinitas vitorias, mayormente por la famosa rota de Canas, dõde se hallarõ tres celemines de anillos: vltimamente fue vencido de Scipion.
- Aureliano, Emperador Romano, vécio los Sarmatas, los Galos, y la Reyna Zenobia, Flau. vop.
- Albis, rio famoso, termino antiguo del Imperio Romano, nace de los mõtes, q̃ diuidē à Morauia de Boemia, Luc. 2. hizole mas famoso Carlos V. passando por el su exercito.
- Atropos vna de las tres Parcas.
- Acilio, soldado de Cesar, en la batalla Naval de Masilia, asió vna naue cõ la mano derecha, y auiedose

EXPOSICION.

- Bosela** cortado, puso la yzquierda, y jamas la solto, hasta q̄ la ganaron sus soldados. **B**
- Briario Gigante**, hijo del cielo y de la tierra, que los Poetas fingien con ciē braços, Hom. Ili. 10. vno de los q̄ persuadidos de Tetis, quisieron, poniendo vn monte en otro, subir al cielo, Virg. 6.
- Betis**, rio de la vlterior España, nace en la prouincia Tarracconense, y entra en el mar de Cadiz, llamase Guadalquivir, nōbre, que como à otros rios le pusierō los Africanos, quando ganaron a España.
- Bolcan**, monte de los que arrojan fuego.
- Belgas**, pueblo de la Frácia comata, entre la Sequana y Escaldi, rios famosos, Plin. 4. cap. 7.
- Boreas**, viēto que España llama regañon, frio y seco, entre el Norte y el Solano, Plin. 2. c. 47.
- Bucefalo**, el cauallo de Alexádro. Curt.
- Britania**, Inglaterra, Isla del Oceano Septentrional, llamada assi de Briton su Rey.
- Batro**, prouincia de Scitia, llamada assi del rio Batro, Virgil. 2. Geor.
- Baco**, Dios del vino, hijo de Iupiter y Semele, llamanle tambien Dionisio, o Sirio, Bromio, y Leneo: su madre deste pidio à Iupiter, que la gozasse, como à Iuno, de q̄ fingé que fue abraçada,

EXPOSICION.

Adada, y que Iupiter tomó á Baco, y se le puso en el muslo, de donde despues le parió à los nueve meses, que es vna filosofia harto ridicula, fue el primero q̄ domó los Indios, y que halló la corona para los triúfos, Diod. Boccio.

Barbarísimo, diction viciosa, escrita o pronunciada.

Belisario, capitán del Emperador Iustiano, que venció los Persas en el Oriéte, los Godos en Italia, y los Vandalos en Africa, vino por la embidia à tã miserable estado, q̄ le sacó los ojos, y ultimamente viuió en vna cabaña pobre, pidiédo limosna: que es notable

exemplo del estado mudable de la priuança, Pet. Crinit. & Volat.

Boecia, regiõ de Grecia.

C.

Clorida, diosa de las flores, y muger de Zefiro, Ouid. 4. Fas.

Clicie, Ninfa del Oceano, que se mató de hãbre, de celos, de que Apolo amasse à Leucotoe. mudose é la flor del Sol q̄ llamã Eliotropio, Ouid. 4. Met.

Calisto, hija del Rey Licaon de Arcadia, gozola Iupiter, y cõuirtiola Iuno en ossa, que es la que agora vemos en el Norte, Propert. lib. 2.

Colcos, regiõ de Asia, jũto del Põto, fertilissima de venenos, Horat. lib. 2. Carm. Calpe,

EXPOSICION.

Calpe, mōte de España, pequeño y alto, opuesto al de Africa, que llamā Auila y à entrambos las columnas de Hercules, Strab.

Crepusculo, el tiempo medio del Alua al Sol, y desde q̄ se pone, hasta q̄ la noche se cierra, y assi se llama Matutino, y Vespertino.

Cleoneo, famoso pintor, que halló las imagenes oblicas, distinguió los miēbros con articulos y venas, y formó las sombras y doblezes de los vestidos, text. in offi.

Campaspe, amiga de Alexādro, de quien se enamoró Apeles retratādola, y aquí el mismo se la dio, conociendolo.

Cleopatra, Reyna de

Egypto, hija de Anletes, y hermana de Tolomeo, amada de Cesar, y de Antonio, q̄ guardádo-se que no le diese veneno, ella le puso en vna guirnalda, y le brindó cō las rosas, beuiendo cō las que no le tenian, y dandole las otras: pero quando fue à beber le detuvo el braço, y auisó, para que conociesse, que el hombre se deve cōfiar de la muger, porque es imposible que se guarde, Iul. Land.

Criseo, se llamó Apolo de Crisa, ciudad de Frigia, en que fue adorado. Ouid. 13. Met.

Cintia, se llamó Diana del mōte Cinto, en la Isla Delo.

Canes, son dos figuras del

EXPOSICION.

del cielo, la mayor dicen, que guardó à Europa, y otros que fue de Orion, su nacimiento es la Canicula, Higin. & Virg. 2. Georg.

Centauro, medio hombre y medio cavallo, hijos de Ixion, y la nuue, de que se llamaron nuuigenas: lo cierto es, q̄ fueron los primeros que domaron cauallos: y assi les parecio à los que los vian que eran todos vna cosa, y no distintos, como lo pensaron los Indos en su primera conquista.

Cinaras tuuo siete hijas, q̄ por su soberuia cōvirtio Iupiter è siete gradas de vn Tēplo, porq̄ assi forçofamēte las pisafē todos, q̄es vn ma-

rauilloso y moral exēplo, Ouid lib. 6.

Clitnestra, muger de Agamenon, à quiē mató por amōres de Egisto, cuya muerte vëgó su hijo Oref. Eurip. in Oref. Hom. in Odi.

Cocodrilo, animal de hechura delagarto, nace en el rio Nilo, biue assi en el agua como en la tierra, viendo vn hombre llora, y acercandose le mata, de donde nacio el proberuio, lagrimas de cocodrilo. Cicer. 2. de Nat. Deor. este adora van por Dios los Egypcios, de quien largamente habla Pierio Valeriano, libro. 39.

Cupido, dios de los amores, hijo del Caos y de la tierra, o del cielo y Venus, o

EXPOSICION.

del Eter y de la noche, o de Venus y Vulcano, o de Lirte y Zefiro, y lo mas cierto, que lo es de todos, pues no es possible que lo sea de vn solo padre, quien es de tan varias condiciones, efectos, y costumbres.

Ceuola, Romano, q̄ estando cercada Roma de los Toscanos, fue à matar al Rey Porfena, y errado el golpe, se dexó abrafar la mano, como refiere Tit. Liu. lib. 2. de la 1. Decada.

Circe hija del Sol y de la Ninfa Perfes, hechizera famosa, q̄ matado cō veneno al rey de los Sarmatas hyuo en Italia al mōte Circeo, abū. dātissimo de yeruas venenosas, dōde fue buespeda de Ylises,

como escriue Homer. y Virg. in Bucolic.

Canidia, echizera Napolitana, Horat. in Epod.

Caliope, es vna de las nueue Musas, hijas de Menosine y Apolo, llamãse Musas, porque significan canto, que assi constan los versos de numeros y silabas: llamanse Heliconides, Parnasides, Hipocrenides, Citeriades, y Aganipides, Caliope quiere dezir buena voz.

Cilene, Monte de Arcadia, dōde la Ninfa Maya parió à Mercurio, de que se llamó Cilenio, Virgil. 8. Æneid.

Canas, lugar de Apulia, famoso por la batalla de los Rom. Chi.

EXPOSICION.

- Chipre, Isla en el mar Panfilio , llamada Macaria, que quiere dezir Beata , fue fertilissima y lasciuua, y por esso sagrada à Venus, Horat. 2. cap. 2.
- Cocito, rio del infierno, Virg. 6. Aeneid.
- Caria, region de Asia menor , entre Licia y Ionia.
- Cartago , ciudad famosa en Africa, destruyda de Cipion Emiliano.
- Cabalina fuente del monte de Heliconna, llamada assi del cauallo Pegaso, que la hizo.
- Ceruero, el perro de tres cabeças, q̄ fingē los Poetas guarda del infierno, à quien Hercules vécio, y ató con vna cadena.
- Ceres , diosa de las mießes , hija de Saturno y Opis , tomase à vezes por el mismo Pan , como Baco por el vino, Terent. in Eunu.
- Canopo, ciudad de E. gypto junto à Alexandria, de donde fue natural el Poeta Claudiano, y donde està vna de las famosas bocas del rio Nilo.
- Chile , prouincia de Indias, celebradissima por su conquista, don Alonso de Erc. Ara.
- Caucafo, monte de Indias, aspero y inhospitable, Virg. 4. Æneid.
- Claudiano Poeta Egypcio, de los tiempos de Teodosio y Honorio , escriuio tres libros del robo de Proserpina , y otras festiuas Epigramas,

EXPOSICION.

mas Crinit. de Poe.
Cácro, vno de los doze signos, de figura de cangrejo, cuya forma le dierõ por que entrado el Sol en el por el mes de Junio, se comiença à apartar de nosotros, con curso retrogado. Este mató Hercules, quando Iuno le embió, à q̃ le mordieffe el pie, mientras peleaua con la sierpe Lernea, Hig.
Cilenio, se llama Mercurio del mōte Cilene Arcadio.
Cintia, es la luna del monte Cintio, en que fue adorada.
Cádia isla de Grecia.
Cleontino filosofo.
Crepudina, piedra q̃ se halla en la cabeça del sapo.
Capricornio, vno de los doze signos, fin-

gen los Poetas deste, que fue el Dios Pan, que de miedo de Tifon Gigante se mudó en cabra y pez. Otros dizē que fue hermano de leche de Iupiter, quãdo Amaltea le crió la de la cabra por faltarle à ella.
Cebet, Filosofo Tebano, que en vnos dialogos, o tabla, escriuio el discurso de nuestra vida. Suid. y Laert.
Catulo, Poeta Latino, Lyrico, y Natural de Verona.
Cleomeneos, Capitã, y Rey de los Lacedemonios.
Crafo, Romano riquissimo, à quien mataron por su codicia, dandole à comer oro derretido.
Codro, rey de los Atenienses, que oyendo
al

EXPOSICION.

al oraculo, q̄ véceria vna batalla, cuyo capitán muriesse, tomó hábito de pastor, y se metió à morir entre los enemigos.

Cesar, primero Emperador de Roma, que vécedor de tãtas naciones, murió à las manos de Bruto y Casio. Suet. y Plut.

Cinegiro, soldado valiente, que se dexó cortar las manos, por no soltar vna naua del exercito de Xerxes, Herod. libro 6.

Carlos, fueron dos valerosos, vno llamado Martelo, hijo primero del rey Pipino, y otro Magno, que fue su hijo segundo, hombre de grãdes fuerzas, y insigne por illustres victorias.

Cicuta, yerua vene-

nosa y verde, de altura de dos codos, en estremo fria, Plinio. 25. capitulo.

Ciro, Rey de los Persas, à quien dizen q̄ crió vn perro, porque Spaco su ama, en lengua de los Medos, significa perro, es su historia larga y sabrosa, Herod. in Cli. murió finalmente à manos de la reyna Tomiris, que metiendo su cabeça en vn cuero lleno de sangre, le dezia que se hartasse della.

Claudio Marcelo, capitán Romano, vécedor de Anibal.

Cloto, vna de las tres Parcas.

D

Diana, hija de Iupiter y Latona, llamase Luna, Pro-

X 3 ser.

EXPOSICION.

- serpina, y Lucina, Virg. Egl. 5.
- D**anubio, rio de Europa, nace en el monte Arnobio de Alemania, Plin. 4. capit. 12.
- D**rias, o Driades, Ninfas de las seluas, Virg. 1. Georg.
- D**eolina, à quien gozó Iupiter en forma de sierpe, Ouid. 6. Met.
- D**anae, hija de Acrisio, à quien gozó Iupiter conuertido en lluvia de oro, Horat. Od. inclusa Danae.
- D**afnes, hija del rio Peneo, que huyendo de Apolo, fue conuertida en Laurel, Ouid. 1. Met.
- D**elfos, ciudad è Beocia, junto al Parnaso, de quien Apolo se llamó Delfico, Macrob. in Sat.
- D**onato, Gramatico.
- D**iomedes Gramatico.
- D**orica, prouincia de Achaya. Platõ. 3 de Leg.
- D**emostenes, principe de los Oradores Griegos, y hijo de vn cuchillero, matóse con veneno, Plut.
- D**amaso, Poeta Latino, Sancto, y Pontifice, y natural de Madrid.
- D**ido, hija de Belo Rey de los Tyrios, muger de Sicheo, à quien Pigmaleon su hermano matò por codicia de sus tesoros, la qual huyendo con ellos, por auerle sido reuelado en sueños, fundò à Cartago, donde oprimida con guerra de Yaruas Rey de Betulia, q

pre-

EXPOSICION.

pretēdia casarse cō ella, se mató cō sus manos, por no ofēder las primeras bodas, q̄ es lo q̄ Virgilio escriue de Eneas cōtra su castidad; ya es notorio à todos, que es fabuloso, en cuya defensa ay vna elegante Epigrama del Poeta Ausonio, llamase tambien Elifa.

Demetrio Poliorectes, hijo de Antigō, Rey de Macedonia, ganò à Babilonia, à Atenas à Chipre, vencio à Piro, y murio à manos de Antioco.

Dario, hijo de Itaspe, emulo de Alexandro

E

Equilētera, es figura Geometrica, de tres lados yguales.

Escaleno, es figura cō-

tenida debaxo de tres lados desiguales.

Eco, es el sō de la voz, y fue vna Ninfa, q̄ amando à Narciso, fue conuertida en piedra, Ouidio libro 3.

Ematios, campos de Tesalia, Plin. 4. capit. 8. donde fue aquella famosa batalla de Pompeyo y Cesar, Luc. lib. 1.

Encelado Gigante, hijo de Titan y de la tierra, fulminado de Iupiter, y sepultado en Ethna. Virgilio. 3. Æneid.

Ethna monte de Sicilia, que vomita fuego. Iust. lib. 2.

Egeon Gigante, es el mismo que Briareo Hom. il. i.

Elis, pueblo al Occidente del Peloponeso,

EXPOSICION.

- neso, Tolom. 3. c. 16.
- Erimanto**, rio del Arcadia.
- Eliogualo**, hijo de Antonino Caracalla, Herodoto 5. famoso y conocido por sus notables vicios, y llamado monstruo de naturaleza, Lamprid. ad Const. Imper.
- Estige**, fuente, que de unos peñascos nace en Arcadia, tan fria, nociua, y venenosa, que mata à quien la beue, dicen que fue el veneno, que dio Antipatro à Alexandro, y de quien tomaron ocasion los Poetas para hazella Lago o rio del infierno, Virg. 6. Æneid.
- Eschilo**, Poeta Siciliano, que sentado en el campo le mató vn Aguila, dexando de lo alto caer vna tortuga sobre su cabeça, pensando que era piedra por ser caluo, donde no admira tãto su desdicha de Eschilo, como el acertamiento del Aguila, Val. Max. & Polit. in Nut.
- Eufrares**, rio de Mesopotania, nace del monte Nifate de Armenia, atrauiessa à Babilonia, y muere en el mar vermejo.
- Elices**, son las dos Ofas del Norte, Calisto y Arcas.
- Eridano**, rio de Italia, q̄ nace en el monte Besulo, y oy se llama el Pado, en este cayo Faetõ, quando lleuaua el carro, y es vna de las figuras celestes. Cicer. ex Arato.

Escor-

EXPOSICION.

- Escorpiõ**, vn signo en que entra el sol à catorze de Nouiẽbre, Columela.
- Europa**, gozada de Iupiter, en forma de Toro.
- Egina**, del mismo cõuertido en fuego.
- Etiopica**, de Etiopia, es Etiopia region, llamada àssi de E-tiope hijo de Vulcano, es tan vezina al sol, como se echa de ver en sus habitantes, riegala el Nilo, es monstruosa tierra de hombres y fieras.
- Elegiaco**, de Elegia, es Elegia verso miserable, para cantar cosas tristes, amores, y queexas, aunque algunas vezes alegres, Horat. de art. Poet.
- Eolo**, Dios de los viẽtos, hijo de Iupiter y Sergesta, Virg. 1.^o Æneid.
- Eolida**, cosa del Dios Eolo.
- Esculapio**, hijo de Agolo, cõtado entre los Dioses, por famoso medico, o por auer resucitado à Hipolito.
- Elisios**, campos dõde creyã los antiguos que yuan las almas de los justos, Virg. 5. Æneid.
- Eliotropio**, la yerua que llamamos flos del sol.
- Eleboro**, yerua insignne, contra la locura y furia, Plin. 25. capitul. 13.
- Endimion**, aquel pastor de quiẽ se enamoró la luna, que otros dizen que fue vn grande Astrologo, que para entẽder sus cursos la cõttemplaua.

EXPOSICION.

Ero, dōzella de Sesto, cuya historia y amores escriue Museo elegantemente.

Escalaso, hijo de Acheronte, que detuvo à Proserpina en el infierno, quando la vio comer los siete granos de la granada, que fue causa de que Ceres su madre no la sacasse, y de q̄ el fuesse conuertido en Buho, Ouidius. 5.

Euridize, muger de Orfeo, que huyendo la fuerça de Aristeo, fue mordida de vn Aspid, y à quiẽ despues Orfeo sacó del infierno, con la dulçura de su canto y lira, cō pacto que no boluiesse la cabeça, lo que no queriendo cumplir, fue causa de que boluiesse à el. Virgilius

4. Geor.

Euripides, insigne Poeta tragico, y hombre castissimo, murio despedaçado vna noche de los perros de Archelao, Rey de Macedonia, que hizo poner sus huesos en vn famoso tumulto.

Etimologia, esplicacion de palabras, Cicero 1. Acad.

Eolica Oriental.

Euclides, fueron dos, vno el Filosofo Megarense, y otro el Geometra y musico del tiempo de Tolomeo.

Estacio, Poeta Latino, natural de Napoles escriuio doze libros de la Tebayda, honrole con laurel y oro el Emperador Domiciano, gracias al

EXPOSICION.

al dichoſo ſiglo.

Enio, Poeta Salentino, famoso y celebre de los antiguos.

Epaminúdas Principe de Tebas, despues de muchas vitorias, atraueſado de vna lança, como ſupieſe que ſu eſcudo no ſe auia perdido, murio alegre.

Eſpartano de Eſparta, es Eſparta ciudad del Peloponeſo, i-luſtre por las leyes de Licurgo, Virg. 3 Geor.

Epiro, region de Grecia, que agora ſe llama Albania, Strab. libro 8.

Eufroſine, vna de las tres Gracias, q̄ los Griegos llama Carites, llamanſe las otras dos Egles, y Paſitea, no ha auido Poeta antiguo,

que no aya hecho mencion dellas. Hom. Bap. Pius, Hor. Politi. in Ruſt. Satat. 2. The. ſon hijas de Iupiter y Eurinome, y criadas de Venus.

F

FAunos, dioses de los campos y ſeluas, hijos de la tierra, Ouid. 1. Met.

Fauſtulo, paſtor que crió a Romulo y Remo, Liu. lib. 1.

Focas, beſtias marinas, cubiertas de cuero y pelos, que durmiendo roncã, Plin. 9. cap. 7. & Virg. 4.

Fedra, hija de Minos, Rey de Creta, y muger de Teſſeo, enamoroſe de Hippolito ſu alnado, y del reprehendida, le acusó de eſtu-pro, Seneca, in Hip.

X 6 Fili-

EXPOSICION.

Filistion Niceo, Poeta del tiempo de Socrates, murio de risa, Poli. in nut.

Filipides, de la misma suerte, auiendo vécido en vn certamē Poetico, fuera de toda esperança, Aul. Gel.

Filemon, espiró riéndose, de ver comer à vn jumento vn plato de higos, Val. Max.

Frixo hermano de Helle, y hijo de Atamante y Neyfile, que fue la que les dio el carnero del vello cino de oro, quando yuan huyendo de su madrastra, sobre que passaró el mar, que por la muerte de Helle se llamó Helesponto.

Flegra, monte cō que los Gigantes pre-

tédiã subir al cielo.

Frigio de frigia, regiõ del Asia, Strab. libro. 12.

Facton, hijo del sol y Climente, Ouid. & Virg.

Fenis, aue famosa de Arauia, dicen que es vnica, y viue seiscientos años.

Farfalia, regiõ de Tefalia famosa, por las guerras de Cesar y Põpeyo, Luc. lib. 2.

Fauonio, lo mismo que Zefiro, viento que nace del Occidente equinocial, de quien dize Ciceron que naciendo, esta el mar purpureo, in Acad.

Faros, las torres que de la Isla tomaron el nombre, en que auia aqllas luzes, q̄ guiauã los nauegantes, y fueron vna
de

EXPOSICION.

- de las siete maravillas del mundo, y à quiẽ llamó Statio, competidora de la Luna.
- Fenicia, regiõ marítima de Sira. Olim.
- Filipo, Rey de Macedonia, padre de Alexandro, hõbre belicoso y justo, Pronostico felicissimo de nuestros dos Filipos, y del tercero q̃ Dios guarde.
- Flaminio Romano, illustre por el vencimiento de Anibal, al lago Trasimeno, y otras maravillosas victorias.
- Fineo, Rey, à quiẽ castigaron los dioses con las Arpias, que le comian quãto le seruian à la mesa, y cegandole, porque à dos hijas suyas sacó los ojos, Ouid. 7. Met.
- Framea, es lãça, particularmente la de Marte, Iuu. Sat. 13.
- Filaucia, es el amor de si mismo, enfermedad incurable, y perniciosa, Const. Cast. lib. 3.
- Fortuna es acidẽte subito, y no pensado suceso: fue tenuta por diosa de los antiguos, Iuu. Sat. 10.
- Fidias, estatuario famoso, el q̃ hizo la Minerua, en cuyo escudo estaua la batalla de las Amazonas, y la Gigãtomachia, hizo tambien de brõze el Iupiter Olimpico, Proper. 3. Mart. 6. Pero en nuestros tiẽpos le ha excedido Iacobo de Trẽço, cõ las insignes figuras, brõze y marmoles de san Lorẽço el Real, octaua maravilla

EXPOSICION.

del mudo, y inmortal obra de Filipo segundo.

G.

Glicera, la primera q̄ imitó las flores naturales, cō las de seda, de quien Pausanias pintor famoso començo à retratar las. Plin. y Castrioto 3.

Ganimedes, muchacho hermoso, que el aguila de Iupiter robó del suelo, para copero de su nectar. Virg. i. Ænei. y la figura Astronómica, que llamã aquario, Higín.

Galatea, Ninfa del mar amada de Polifemo, Ouid. lib 13.

Garamantas, pueblos de la Libia interior, llamados assi de Garamante, hijo de Apolo.

Galasia, lo mismo que

la via Láctea, o lo q̄ llama el vulgo el camino de Santiago, fingen los poetas, q̄ aq̄lla parte del cielo abraó Factō cō el carro del sol, no sabiendo guialle.

Galasia, boz Griega deste nōbre? Gala, que significa leche, por ser de color bláca, y assi se llamavia Láctea: la qual en razón del ayre escuro y nubloso se dexa de ver algunas vezes, Titel. de mixtis & imperfectis, cap. 5.

Geminis, aquel signo de los dos niños abraçados, que fingē ser Castor y Polux, que pario Leda jūtos, este es aquella estrella que se vee despues de las tormentas, y que los marineros, llama-

man

EXPOSICION.

man Santelmo.

Gorgias Leōtino, Reticorico, dicipulo de Empedocles, Quintil. 3. cap. 2.

Genethliacos, los que pronostican por Astrologia, y por los nacimiētos, los successos, Geli. 13. ca. 1.

H

Hercules, hijo de Iupiter y Alcumena, contado por su grā fuerza entre los dioses, Cic. de natu. Deorum.

Hipermestra, vna de las cinq̄nta hijas de Danao, la q̄ sola no mató à su marido, como las demas lo hizierō, la primera noche de sus bodas, Ouid. in Epist.

Helena, hija de Iupiter y Leda, muger hermosissima, que siendo muger de Tindaro, fue roba-

da de Tesseo, y siendolo de Menelao, lo fue de Paris, Virgil. 7.

Hipolito, hijo de Tesseo, y de la Amazona Hipolita, de quien se enamoró su madrastra Fedra, y por despreciarla fue muerto, y à quiē por ruegos de Diana relucito Esculapio, por cuya causa fue llamado Virbio, Ouid. lib. 15. Met.

Helle, hermana de Frixo, ya referido.

Hiadas, las siete estrellas que estan en la cabeça del Toro, q̄ siempre, que nacen o mueren, engēdrā lluias, Cic. de Natur. Deorum.

Hemo, monte altissimo de Tracia, en quien Hemo su Rey fue transformado, de cuyo extremo dizen,

EXPOSICION.

Aizē, q̄ se via el mar Adriatico, el rio Istro, y los neuados Alpes, Ouid. 6. Met.

Hipodimia, hija del Rey de Elidis, q̄ sabiēdo del oraculo, que su yerno auia de matarle, hizo vn carro ligerissimo, para que solo la gozasse, quiē le véciese corriendo, à quiē Pelopes enamorado vencio, y gozó con engaño, matādo ē fin a su suegro, Vir. 3. Geor. & Oui.

Homero, Poeta excelētissimo, ciē años antes q̄ se fundasse Roma, Corn. Nepot. in Cron.

Helicon, monte de Beocia, junto à Tebas y el Parnaso, sacro a Apolo, y a las Musas, que del se llamaron Heliconiades, Strab. lib. 9.

Hipocrates, medico excelentissimo, cuyas obras sōtenidas en tãta veneracion, de que no es el menor abono, auer uiuido, ciento y quatro años, Suid.

Hetor, hijo del Rey Priamo, y el mas fuerte de los Troyanos, mató a Pronofilao, y à Patroclo, y matole Achilles, Hom. 32. ili.

Hermagoras Filosofo Egypcio, gran Matematico, y Astrologo, que confessaua vn Dios, y se burlaua de sus padres, porq̄ adorauan los Idolos, Suid. & Aug. de Ciuit. Dei.

Hiena, serpiente, que aprendiēdo los nombres de los pastores, los llama de noche, y los mata. Dizen, que tiene los dos

sexos

EXPOSICION.

sexos de macho y hembra.

Heroes, varones nobles illustres, que la antigüedad tenia por mas que hombres, y menos que Dioses.

Himeneo, dios de las bodas, hijo de Baco y Venus, fue vn hombre Atico, q̄ anido robado vnos ladrones ciertas donzellas, las cobró, y boluio à los padres, de dōde merecio, que como à defensor de la virginidad, le llamasse en las bodas los Griegos Himeneo, como los Romanos à Talasio. Otros dizē, q̄ fue vn hombre, q̄ murio por ser lo tãto, el dia de su desposorio, este es el q̄ dize el Garcilaso. Estaua el Himeneo, &c.

Horacio Cocles, noble Romano, que detuuu solo en vna puēte todo el exercito del rey Porfena, hasta que derribandola por la otra parte quedó Roma segura de q̄ el enemigo passasse, y luego armado se arrojó en el rio Tibre, y nadado boluio a los suyos, Virg. 8. Ænei.

Horacio Flaco, Poeta Lirico, natural de Venusia, pueblo de Apulia, fue hijo de vn esclauo, à este hōró Mecenas como à Virgilio, y de alli se tomó ocasion para llamar los Poetas Mecenas, à los que los fauorecen, q̄ en esta edad son tã pocos, no se si es ignorancia de los Principes, o desdicha de los ingenios.

Iupi.

EXPOSICION.

I

Iupiter, hijo de Saturno y Opis, nacido en Creta, y criado en Ida, y el festo de los Planetas, Cic. 3. de Nat. Deor.

Iason hijo de Eson y Polimela, el que fue à Colcos por el vellocino de oro, Ap. Rod. Vale. Flac. & Ouid.

Iris, es el arco del cielo, que pronostica las lluuias, causase hiriendo los rayos del Sol en alguna nuue cõcaua, y boluiendole aquellos reflexos, y la variedad de las colores, la misma de las nuues: llamãle tãbien la mensajera de Iuno, Virg. 5. Æneid.

Iuno, hija de Saturno, hermana y muger de Iupiter, entiẽde-se Poeticamẽte por

el ayre, Cic. de Nat. Deorum.

Iberico, de Ibero, rio de España, nace en Vizcaya, y muere en el mar Balearico.

Ixion, amãdo à Iuno, fue engañado de vna nuue, y engẽdró los Centauros, despues por alabarse desto, fue echado à los infiernos por Iupiter, con vn rayo, donde en vna rueda que jamas descansa, pena eternamẽte, Ouid.

Ifis Reyna, inuentora de las letras Ægypticas, Test. offi.

Ionia, region del Asia Menor, Herodot. lib. 1.

Iuuenal, Poeta satyrico, del tiẽpo de Domiciano, fue natural de Aquino.

Iuuenicio Poeta Español, florecio en los tiẽm-

EXPOSICION.

tiempos de Constantino y Constante, escriuió los quatro Evangelios en verso, y algunos Hymnos.

Isoceles, es figura Geometrica, cõtendida debaxo de dos lados yguales, Euclid. in Elem.

L

Ladon, rio de Arcadia, è las orillas del qual se cõuertio en caña la Ninfa Siringa. Ouid. i. Met.

Lico, apellido de Baco, por el inmoderado vso del vino, Virg. 4. Æneid.

Lupino, el altramuz, genero de legübre amarga, trayendole al rededor, muestra à los labradores las horas en los dias nublados, llamase Lupino de la naturaleza del lobo, que co-

mo es voraz, assi lo es esta yerua con la tierra, Plinio 18. cap. 14.

Lisipo, estatuario clarissimo, de quien solo se consentia retratar de marmol Alexandro, pero en nuestro tiempo le ha ygalado Põpeo Milanes famoso, no menos marauilloso artifice en las obras de Filipo Segundo, Rey de España, que Lisipo en las del hijo de Filipo Rey de Macedonia.

Lince lobo cerual, animal de varias colores y mãchas, y de agudissima vista, nace en Africa, Hor. 2. Car. Virg. 1. Æneid.

Lotos, fruta en Africa tã dulce, que oluida de si mismo à quien la prueua, Plin. 23. cap. 17.

Lau.

EXPOSICION.

- Laurencia**, muger de Faustulo, pastor de Amulio, la que crió à Remo y Romulo, que por ser comun à todos, fue llamada loba, de q̄ tuuo origē dezir, q̄ fuerō criados della, y á quiē hizo Roma las fiestas Laurécialias, Va. lib. 5. & Fest.
- Laix**, arbol q̄ de ninguna manera arde en el fuego.
- Liceo**, mōte de Arcadia, cōsagrado à Iupiter, en que auia vn bosque, q̄ qualquiera que osaua entrar en el, solo uiua vn año.
- Lidia**, region del Asia Menor, conocidissima por Creto su Rey, y el rio Pactolo, que lleva oro, Herodon. lib 2.
- Leda**, hija de Tindaro, Rey de Licaonia,
- gozola Iupiter, cōuertido en Cisne, de quiē parió à Castor, Polux, y Helena, y Clitinestra, Ouid in Epis. Hele.
- Libia**, tan esteril provincia, que della dize Ciceron, que lleva el viēto Africo las culebras à Egypto. 1. de Nat. Deorum.
- Libra**, signo celeste, en quiē entrado el sol, haze el equinoctio Autumnal, Virg. 1. Georg.
- Licas**, criado de Hercules, con quien Deyanira le embió la camisa, cō la sangre del Centauro, con cuya furia arrojandole en la mar, fue conuertido en peñasco. Ouidio. 9. Met,
- Ligustico**, el mar de Genoua, llamada

Li-

EXPOSICION.

- Liguria.
- Lernca llaman la Hydra, que mató Hercules del lago.
- Lerneo, donde se cria-ua.
- Lepanto, seno del mar famoso por la batalla Naual, que vencio don Iuan de Austria contra los Turcos.
- Lacedemonios, lo mismo que Espartanos.
- Lactea, es aquel camino, que se vee en el cielo, Titelm. de cœlo & mundo.
- Lucano, Poeta Latino, natural de Cordoua, escriuio la guerra de Põpeyo y Cesar, y matole Neron, antes que le acabasse.
- Leõ, es vno de los doze signos, matole Alcides en el môte Teumesio de Beocia, y pusole Iupiter en el cielo.
- Lino, musico famoso, hijo de Mercurio y Vrãta, matole Hercules con su instrumento mismo, porque oyendole cãtar mal, hizo burla del, que es cosa, de que los hõbres se corrẽ mas, q̃ de otra ninguna: y assi los q̃ no cantan bien, deuriã escusarlo, Virgil. E-glo. 4.
- Luciano, fue Griego, hombre mordaz y satirico generalmẽte, escriuio vnos dialogos cõtra los Dioses, y sus fabulas, haziendo burla dellos, fue Christiano, y Apostata.
- Libio Andronico, Poeta Epico, y el primero que compuso fabulas.
- Lesbia, muger hermosa, amada de Catullo, y

EXPOSICION.

- lo, y celebrada en sus versos.
- Libra**, vno de los doze signos, en quié entrando el Sol, haze el equinocio Autumnal, Virg. i. Georg.
- Lustros**, espacios de cinco años, lo que los Griegos llamã Olimpiadas.
- Leonidas**, Espartano tã conocido por la vitoria de Xerxes, en Termopilas, y el que animaua à sus soldados, diziẽdo, que comiessen bien, porque auia de cenar en el infierno, Iust. lib. 2.
- Laertes**, hijo de Acrisio, y padre de Ulisfes, Ouid. in Epist. Pen.
- Lucina**, la diosa de los Partos, y la misma que Iuno y Diana, Terent. in Andria.
- Lachesis**, vna de las tres Parcas, que Gellio en el libro 3. llama, Nona, Dezima y Morta, fueron hijas de Demogor gon y de la noche, Seneca las llama hadas, la primera llamada Cloto, hila la sutil estambre de nuestra vida, Lachesis la tuerce, Atropos la tercera la corta, algunos añaden otra, que llaman Ilitia.
- Leteo**, rio del infierno, cuya agua oluida los que la beuẽ, y por esto se llama de oluido, Luc.
- M**
- Menalao**, monte famoso de Arcadia, sagrado al Dios Pan.
- Mirra**, hija de Cinaras, de quié enamorada, parió a Adonis, siendo primero

con.

EXPOSICION.

- cōuertida en arbol deste nōbre, Ouid. lib. 10.
- Mauritania, la estrema region de Africa, hazia el estrecho de Cadiz, y el Ocidental Oceano, y dōde reynó Anteo Gigante, que fue vencido de Hercules.
- Mesalina, muger de Claudio Cesar, tan laciua como cuēta Plinio, libro 10. capit. 62.
- Mercurio hijo de Iupiter y Maya y llamado de los Griegos Hermes, es vno de los siete Planetas, y cuyo cuerpo es el menor de todas las demas estrellas, Cic. 3. de Nat. Deorum.
- Marte, Dios de la guerra, y hijo de Iuno y de la flor de los cāpos Olenios, que le enseñó Flora, Ouid.
- Momo, hijo del sueño y de la noche, libro satyrico, y reprehēsor de todo, Luciano Leon Bap. Hesiod.
- Misia, region del Asia menor. Cic. pro Fla.
- Midas, Rey de los Frigios, q̄ pidio à Baco, en remuneraciō de auer hospedado à Sileno su ayo que todo lo que tocasse se boluiesse oro, este fue el que juzgó que Pã tañia mejor que Apolo, por lo qual conuertio sus orejas en otras de asno, justo castigo de los que juzgan lo que no entiēden, Ouid.
- Marco Antonio, Romano conocidissimo por amante de Cleopatra.

Muri-

EXPOSICION.

Murice, pez, de cuya sangre se tiñe la grana y purpura, Virg. Eglo. 4. y 4. Æneid.

Menon, hijo de Titó y el Aurora, muerto de Achilles en la guerra de Troya, Strat. 13.

Menofia Ninfa, à quié gozó Iupiter en forma de pastor, Ouid. 6. Met.

Medea, infigne encantadora, hija de Acetes Rey de Colcos, que amando à Iason, hizo temerarias crueldades, pero disculpanla los celos, Ouid.

Menfitica, de Menfis, es Mēfis ciudad de Egypto, famosa por sus Piramides, Diodor. Sicul. lib. 5.

Maufeolo, sepulcro de Maufeolo, Rey de Caria, de quien los

sepulcros famosos se llaman Maufeolos, y vna de las siete marauillas del mūdo, que solo por ser obra de muger que amaua, merecira este nombre.

Marcianos, sacerdotes de Marte.

Medusa, hija de Forco y Ceto marina bestia, cuyos cabellos mudó Minerva en culebras, por vengar la injuria que Neptuno la hizo, gozandola en su templo.

Melpomene, vna de las nueve Musas, significa el Canto, fue inuentora de las tragedias.

Megera, vna de las furias infernales, hija de Acheronte y de la noche, Claud. de Laud. Stil.

Malinas, ciudad de Flan-

EXPOSICION.

Flandes.

Moyſes, hijo de Amrā, quiere dezir hallado ē las aguas. Exo. 2.

Megarēſe, de Megara, ciudad de Acaya, patria de Euclides, Pli. 4. cap. 7.

Marcial, Poeta Latino natural de Eſpaña, tā honrado del Emperador Elio Vero, q̄ le llamaua ſu Virg.

Marco manilio, natural de Roma, Poeta Latino, eſcriuio de Astrologia en verſo.

Mimografos, los que eſcriuian fabulas ridiculas, para las representaciones.

Mançanares, el rio de Madrid, nace en vn lugar de ſu nōbre de vna fuēte clariffima, en que ay muy buenas truchas y pezes, es rio humilde, pero de hermosas riberas, pobladas de muchos arboles y caça.

Mincio, rio de Mantua, nace en el Lago Benaco, y entra en el Pado, deſte ſe llamó Virg. Minciades, Virgilio. 3. Georg.

Macedonia, patria de Alexandro.

Mitridates, Rey de Pōto.

Mario triunfó ſiete vezes, y al fin ſetēciado à muerte, eſpantò al que venia à darſela con la mageſtad del roſtro, Plut. & Lib.

Mafinifa, hijo de Gala, Rey de Maſilia, vécador de Sifaze.

Marco Sceua, Centurion del Emperador Ceſar, reſiſtiendo à los enemigos, ſolo fue herido en el muſlo, en la cabeça, y en el ombro, y paſſado el eſcudo de ciento y veynte flechas, paſſó por vn rio à ſu exercito, diziendo al Emperador: Perdo-

E P O S I C I O N .

na Cesar que perdi las armas.

Marco Antonio Triúuir, gran vencedor de Oriente, y vencido vltimamente de vna muger, por no ser despojos de Octauiano, se matò à si mismo.

Murales, eran coronas, que los Romanos dauan, de que vuo muchas. Plinio cuenta en el libro 22 las Gematas, Aureas, Valares, Murales, Roftrales, y Ciuicas: las triunfales eran de oro, dauanse à los Cesares, por el honor del triunfo, despues se dieron de laurel, como refiere Aulo Gelio, las obsidionales se dauan à los que librauã a Roma de algun cerco, como la que dio el Senado à Fabio Maximo, por-
 U N D E se librò à Roma de

la segunda guerra Punica, la Ciuica se daua al q̄ librauua algun ciudadano de la muerte, haziafe de enzina o falce, Gelio: la Mural se daua al q̄ primero subia el muro: la Castrense daua el Emperador al primero q̄ entrasse en el exercito enemigo: la Naual merecia el primero q̄ armado saltaua en la naue cõtraria, y todas estas tres, Mural, Naual, y Castrẽse, se haziã de oro. La Oual era corona de mirto, vsauã della los Emperadores, para lo que era menos que triunfo, quando era vécimiento de personas humildes, de Piratas cofarios, o quãdo la vitoria auia costado mucha sangre, escriuẽ destas
 co-

EXPOSICION.

coronas Celio, li. 5.
 c. 5. Blōdo de Roma
 triunfante, li. 6. Vo-
 lat. 26. de su filolog.
 Plin. 16. y el Paradi-
 no de diuises heroy-
 ques. N.

Neron, hijo de Agripi-
 na y Sesto, Empera-
 dor de los Roma-
 nos, hōbre cruelissi-
 mo, como cuentan
 Suetonio, y Tacit.

Nilo, rio de Egipto, lla-
 mado assi del Rey
 Nileo, y vno de los
 mayores del mūdo,
 de cuyas siete bocas
 habla Virgil. 6. Æne.

Napeas, lo mismo que
 Driades, o diosas de
 fuētes. Virg. 4. Geor.

Nemeo se llamó el Leō
 que mató Hercules,
 por la selua Nemea
 Mar. lib. 1.

Neptun. dios del agua,
 o el mismo mar, hijo
 de Saturno, y Opis,
 que le escondio, por
 que no se le comies-
 se, fue marido de

Anfrite, Var.

Narciso, hijo de Cefiso
 y Liriope, enamora-
 do de si, y conuerta-
 do en flor de su nō-
 bre, de quien agora
 estuuiera llenos los
 campos, si todos los
 que le enamoran se
 conuirtiera en ella.

Nardo, yerua olorosa,
 de que los Romanos
 hazian sus vnguen-
 tos, Tib. 2. Eleg.

Nicostrata, muger fa-
 mosa, inuentora de
 las letras Latinas.

Numa Pompilio, Rey
 de Roma, sucessor
 de Romulo, insigne
 por piedad y justi-
 cia, Tit. libro 1.

Nicomaco, pintor fa-
 moso, hijo de Aristo-
 demo, q en nuestra
 edad ha ygualado el
 diuino mudo, cō las
 obras q de sus mila-
 grosos pinzeles re-
 splandecē en san Lo-
 reço el Real, tā dig-

EXPOSICION.

nas de que jamas el tiempo las cõsuma, ni la fama oluide el nombre de vn Español tan excelente.

Nicomaco, filosofo y medico famoso.

O

Olimpo, monte entre Tesalia y Macedonia, tã alto, q̃ por esso fue llamado Cielo, y cuyo extremo passa la primera regiõ del ayre, Liui. 2.

Oreas, Ninfas de los mõtes, Vir. 1. Ænei.

Orion, hijo de Ireo y la Orina de Neptuno, q̃ ridiculosamẽte cuentan los Poetas; à quiẽ la tierra, porq̃ le mataua q̃ uãtas fieras queria, mató cõ el escorpion, q̃ despues puso Diana en el cielo, es vna de sus figuras, y cõsta de deziseis estrellas, leuanta tantas tẽpestades, q̃ fue llamado

de los Poetas Nimboso, Virg. 1. Ænei.

Ortosia, es vna Ista del mar Egeo, q̃ llama Solino Ortigia.

Olimpiaco de Olimpo

Oriente, es aquel circulo o termino del cielo, que se vee sobre la tierra, distãte de nuestra vida no mas de ciento y ochenta estadios, Cicer. 2. de Diui.

Orãtes, rio de Siria, fertil de Mirra, Pro. 1. 1.

Oeta mõte entre Tesalia y Macedonia, claro por el sepulcro de Hercules, dõde las estrellas mueren, como en Ida nacen, Seru.

Ortografia, ciencia de bien escriuir, Quintil. 14.

Ouidio, Poeta celebre y fertilissimo, desterrado de Roma, por los libros del arte de amar q̃ cõpuso, murio,

EXPOSICION.

ño entre los Getas y Tomitanos, q̄ con ser barbaros llorarō su muerte, amó en estremo à su muger Perila, à quien enseñó à hazer versos.

Obtuso, es angulo mayor q̄ recto, porq̄ el acuto es menor, Euclid. in Elem.

Orfeo, musico famoso, q̄ cō la dulçura de su Lira suspēdio las penas del infierno, de q̄ sacó à Euridice su esposa, matarōle estando fuera de si las sacerdotisas de Baco: q̄ el vino estraga mucho el ingenio.

Orfenico, es canto de Orfeo.

P

Pitagoras, Filosofo Samio, hijo de Menearco, Ouid. 15. Met.

Polidemo, Ciclope, hijo de Neptuno y Toa, tuuo vn ojo en la frente, amó à Ga-

latea, y matole Vli-
ses, Hom. Od. 10.
Ser. in. 3. Ænei.

Pasife, hija del sol, y muger de Minos, Rey de Creta, madre del Minotauro, Prop. lib. 3.

Policrita, muger noble de la Isla Naxo, murio de vn subito cōtento, Arist. apud Gellium, & Plu. de Clar. mulier.

Prometeo, hijo de Iapeto, el q̄ cō ayuda de Minerua hurtó la llama del carro del sol, con q̄ animó los hōbres, ataronle los dioses al Cauca-so en pena, dōde vn Aguila le come las entrañas.

austro, es lo mismo que carro, y tomase poeticamente por las dos estrellas, que llamamos Osas, formase todo de las siete, las quatro hazen

EXPOSICION.

- las ruedas, y las tres los cauallos que tirā, Senec. *Æd. Oui.* 10. Met.
- Porcia**, hija de Caton, oyendo q̄ su marido era muerto, como le escōdiessē las armas, se mató con vnas brasas, Plut. Val. Mar. epist. 1.
- Plector**, es propriamēte el arco: de la Lira, o aquel palo aforrado en grana, cō q̄ se toca el salterio. Mart. lib. 14.
- Pales**, diosa de los pastores, Virg. 3. Georg.
- Pã**, fingido de los Poetas Dios de la naturaleza, y de los pastores, fue hijo de Demogorgon, y el primero que inuentó las flautas. Virg. Egl. 2.
- Pegaso**, cauallo con alas, nacido de la sangre de Medusa, este bolado en el monte Parnaso, dizē q̄ hizo, hiriendo con el pie en vna piedra, aquella famosa fuente de Helicon, q̄ por esto se llamó Hipocrene, despues huyēdo de Belorofonte boló al cielo, donde agora fingē ser figura suya, junto al circulo Artico, y la cabeza del Delfin, y el Aquario, Ouidio in Epist. Saf.
- Polinoto**, pintor Tassio, y el primero que pintó la rifa, Test. in offic.
- Peloro**, Promontorio de Silicia, Põp. Mel.
- Pancarpia**, es corona compuesta de diuersas flores, Fest.
- Proteo**, dios Marino, hijo de Tetis y Oceano, apacentador de las Focas, ganado de Neptuno, y el que se transformaua en varias forma

EXPOSICION.

mas, Virg. 4. Georg.
 Perseo, hijo de Danae,
 y de la lluvia de oro,
 librò à Andromeda,
 y cò la espada de diamante,
 que le dio Vulcano, mató à Medusa,
 vna de las Gorgonas,
 cò q̄ boluia piedra los q̄ la mirauan,
 y de cuya sangre nacio el coral,
 Ouid. 4. Met.

Perfa de Persia, region del Asia Oriental,
 Iust. lib. 1.

Punica, lo mismo, que cosa de Cartago.

Paris hijo de Priamo y Hecuba, Reyes de Troya,
 por otro nombre Alexandro,
 el q̄ amò à Dnone, y robò à Helena.

Partenope, vna de las Sirenas,
 q̄ se despeñaron, y donde despues se fundò Napoles,
 que se llamò de su nombre.

Pindaro, Poeta Teba-

no, Principe de los Poetas Liricos,
 in uenereo actum mortuus.
 Quin. l. 10. inst. Orat.

Proserpina, hija de Iupiter y Ceres,
 à qui robó Pluton, cogiendo flores
 en los campos Eneos, y lleuò al infierno,
 q̄ no pudiendola hallar su madre,
 supo el suceso de la Ninfa Ciane,
 y pidiendosela à Iupiter,
 se la otorgò, como no vudiesse comido
 alguna cosa de sus frutos,
 que por auerlo hecho y descubierta
 Escalafo, sentèciò Iupiter estuiesse
 seys meses en el infierno,
 y seis è el cielo, q̄ los Poetas Mitologicamente
 entièden de la luna, porq̄ inferior y
 superiormente ilustra nuestro Emisferio
 el mismo tiempo.

Palinuro, piloto de la

EXPOSICION.

- naue de Eneas, que auindose dormido, cayo de la gauia en la mar. Vir. 6. Æneid
- Pitagorico, de la letra de Pitagoras, que era aquella Y Griega, cõ que enseñauan el camino de la virtud, estrecho en los principios, y descansado en los fines, y el del vicio lo cõtrario. Virg.
- Penelope, muger de Ulyses, tã casta, que en veinte años de ausencia de su marido, siẽdo hermosa, no le hizo ofensa, prometiẽdose à los que la pedian por muger, en acabando de texer vna tela q̃ hazia, pero como lo que texia de dia, deshazia de noche, pudo engañarlos, hasta q̃ llegando su marido en habito de pastor los matò todos.
- Priciano, Gramatico Cesariense, florecio en tiempo de Iustiano.
- Porfirio, Filosofo, natural de Tiro, contra cuyas objeciones à nuestra Catolica religion escriuieron Metodio, Apolinar, y Eusebio. Suid
- Partica, de los Partos, que acostumbrauan vestirse rica y bizarramente.
- Potagoras, Filosofo Abderite, Laert.
- Perfio, Poeta Satirico, del tiempo de Domicio Neron, hombre de buenas costumbres y vida, aunque no la tuuolarga, pues no cumplio treynta años.
- Plauto, natural de Umbria, tan pobre, que trayendo vna atahona, componia sus versos, con tal lenguaje, que se dezia, que en el hablauan las

EXPOSICION.

las Musas.

Propercio, Poeta Elegiaco, natural de Mevania, Crinit. de Poetis Lati.

Platon filosofo, llamado assi de la anchura de sus ombros, porq̄ primero se llamó Aristocles, fue natural de Atenas, y tan fabio, que merecio nōbre de deuino, y que le llamasse Dios Marco Tulio Cicet. primo Tusc.

Palas, diosa de la ciencia, por otro nōbre Minerua, nacio del cerebro de Iupiter, eq̄ quisierō dar a entender los Poetas, que la sabiduria no nacio de los ingenios humanos, sino de la diuina inteligēcia, llamauase antes Tritonia, y despues Palas de Palante Gigante, muerto por ella.

Popea, muger de Ne-

ron, quitada à Oton, que fue despues Emperador, para cuyo efeto le ébiō à España, matola despues el mismo à coces, estando preñada, aunque le pesó en estremo, porque la amaua con el.

Pompeyo, llamado el Magno, por sus grandes vencimiēto, partiendose de Cesar, y acogendose à Tolomeo, Rey de Egipto, murio à sus manos, Luc.

Paulo Emilio, vēcedor de los Ginoueses Macedonios, y Lusitanos.

Probo, Emperador insignepor sus triūfos, Porfena, Rey de los Hetruscos, q̄ por la restitucion de Tarquino el soberuio hizo guerra con los Romanos, Liu. 2.

Paleologo, Emperador

EXPOSICION.

de Constantinopla,
de quien ay opinio-
nes, que decienden
los Toledos.

Quintiliano Retorico
natural de España,
de la ciudad de Ca-
lahorra, Euseb.

Quadrángulo, es el que
es retangulo, pero
no es equilatero,
Eucl. in Elem.

R

Romulo, primero Rey
y fundador de Ro-
ma.

Remo su hermano,
muerto à sus manos,
porque passó sus pri-
meros limites con-
tra Vando, lib. 2.

Rodope, monte de Tra-
cia, assi llamado de
su Reyna, o de la que
gozò Neptuno, de
quien pario al Gigã-
te Athon, q̄ tambien
le dio su nombre,
Virg. 8. Ecl.

Róbos, Figura quadri-

latera, cuyos lados
son yguales, y cuyos
angulos obliquos,
desta vsauan las he-
chizeras para atraer
la Luna. Ou. 1. Amo.
Mar. lib. 9.

Rodas, isla del mar
Carpacio, llamada
assi de Rodia, don-
zella amada de Apo-
lo, Diodor. li. 6.

Radamãto, hijo de Iu-
piter y Europa, fue
tan recto y justo, q̄
le fingieron los Poe-
tas juez de las almas
condenadas, Virg. 6.
Aeneid. S.

Scila, hija de Forco, q̄
amando à Glauco,
Circe celosa echan-
do yeruas en la fuẽ-
te q̄ se lauaua, con-
uirtio la mitad del
cuerpo en perro,
por cuya desespera-
ciõ, despeñandose,
finge Ouidio, q̄ fue
trãformada en peli-
gro del mar, l. 14. Met.

EXPOSICION.

- Semiramis**, Reyna 'de los Asirios, muger famosa, sino vuiera afeado la gloria de sus hazañas con el vituperio de sus vicios, Dio. libro. 3. Trog. Pomp. 2.
- Seneca**, Filosofo Academico, Español, y Cordoues, maestro de Neron, y muerto por el, por sospecho so en sus cōjuraciones. Sidon, ad Felic.
- Saturno**, el mas antiguo de los Dioses, por quien se etiende el tiempo, à quiẽ pintã comiendo sus propios hijos, para significar, q̄ consume las edades y espacios de los tiẽpos, q̄ por esso le llama Ouidio edax rerum.
- Seth**, hijo de Adan, quiere dezir puesto, Gen. 4. Num. 24.
- Salamandra** animal de forma de Lagarto
- Plin. 10. cap. 67. dize se della, que viue y se susteta del fuego.
- Siluanos**, fueron tres Dioses, vno domestico, otro pastor, y otro Oriental.
- Satyros**, son animales quadrupedos, cõ rostros de hombres, q̄ habitã en los mōtes de Indias, que los antiguos teniã por Dioses siluestres, de los quales vio vno S. Antonio en el yermo, como cuenta san Gerónimo.
- Siringa**, Nirfa de Arcadia, que huyendo la fuerça de Pan, fue de los Dioses mudada en caña, Ovi. 1. Met.
- Scitia**, regiõ Septetrio-nal, cuyos abitadores no tienen ciudades ni casas, y lleuan sus familias en carros por las soledades y cãpos, es gēte belicosa y justicie-

EXPOSICION.

ra, no ay entre ellos plata, ni oro, ni la estiman, ni mayor peccado q̄ el hurto, comen leche y miel, y vistien se pieles de fieras, cōtra el rigor del frio, Herod li. 4.

Seleuco Nicanor, Rey de Siria, ganó à Babilonia y Batro, v̄cio à Lismaco, Tro. 15.

Spfiques, muger de Cupido, cuyos trabajos y successos cuenta Apuleyo de Afsi, Au.

Scitica de Scitia.

Sirena, monstro marino, la mitad del cuerpo donzella, hermosa, y la mitad de pez, dizen que fueron tres, y se llamaron, Partenope, Ligia, y Leucosia, fueron hijas de Acheloo y de Caliope.

Sagunto, ciudad de España, cinco leguas

de Valencia, llamada aora Moyviedro, Libius, lib. 21.

Silio Italico, Poeta Latino, natural de España, junto à Sevilla, Proconsul de Asia, y gran priuado del Emperador Domiciano.

Sisifo, hijo de Eolo, y el mas astuto hombre de sus tiempos, este mató Tesseo, y pusieron los Dioses en el infierno, cō vn peñasco à cuestras, q̄ eternamēte sube por vna cuestra, Ouidio, 5. Met.

Sempronio Graco, padre de los famosos Gracos, q̄ vitorioso de Cerdeña, vendio muchos por esclavos.

Saxonia, prouincia noble de Alemania, en las orillas del Oceano Setétrional, Tolom. 3. cap. 11.

Sagita-

EXPOSICION.

Sagitario, vn de los doze finos, q̄ otros llama Chiró, Cétauro.

Socrates, natural de Atenas, el primero filosofo moral, juzgado del oraculo de Apolo por el mas sabio del mūdo, escriuese del que jamas, por ningun suceso, prospero o cōtrario, mudó la seueridad del rostro, que es cosa marauillosa, porque fue en extremo mal casado.

Saleyo, Poeta Latino heroyco.

Sextilio, poeta Latino, natural de España.

Sila, Romano, tan conocido por aquella conjuraciō famosa.

Sargio, tā valeroso soldado, que dizen del, que vencio la fortuna, hizo dos campos con sola la mano yzquierda, y despues con vna de hierro en

la derecha, mil cosas hazañosas, Solin. & Põt. de Virt. Bellica.

Scipiō Africano, de dieziete años vencio sus enemigos, y libró à su padre.

Sebeto, el rio de Napoles.

Salustio Crispo, Principe de las historias Latinas, Martial.

Superficie, es lo que solamente tiene longitud y anchura. Euc. in Elementis.

T

Tifis, la primera naue de las q̄ la son lleuó à Colcos, Vir. Egl. 4.

Tebano, por Hercules que fue natural de Tebas.

Tauro, monte famoso de Asia, à la falda llamado Imauo, al extremo Caucaço, y à los lados Sarpedon, deste Plin. 5. cap. 27.

Tesseo, hijo de Egeo, Rey de Atenas con-

EXPOSICION.

- T**uistò el Vellochino, las Amazonas, y los Cètauros; ganó à Tebas, mató el Minotauro, y baxó à los infiernos por Proserp.
- T**uria, rio de Valècia, llamado de los Moros Guardalabra.
- T**iro, ciudad de Fenicia, noble por el Color purpureo, Aul. Gel. 14. cap. 6.
- T**egea ciudad de Arcadia, de donde Pã se llamó Tegeo. Virg. 1. Geor.
- T**rifauce de tres gargantas, como lo era el Ceruero, guarda del infierno, Virg.
- T**esalia, regiõ de Grecia famosa, por veynte y quatro montes, Str. 10.
- T**imãtes, pintor famoso, q̃ pintando el sacrificio de Ifigenia, no pudiendo significar el dolor de su padre, respeto de los otros, le cubrio con vn velo.
- T**átalo, hijo de Iupiter y la Ninfa Plote, que dio à comer su hijo à los Dioses en combite, por experimentar su diuinidad, à quiẽ castigarõ cõ eterna sed y hãbre, con las mançanas y agua del rio Eridano, que de ninguna fuerte puede alcanzar, porque al tocarlas huyen.
- T**emis, hija de la tierra, tuuo vn famoso oraculo en Boecia, junto al rio Cefiso, Ouidio. 1. Met.
- T**orcato, y los de su familia se llamarõ así, porque auiendo muerto vn Frances en desafio, se puso su collar sangriento al cuello, Gel. c. 13; l. 9.
- T**orcato, o Tito Manlio, Torcato fue Cõsul Romano, cuya

EXPOSICION.

hazaña, aunq̄ en ser
contra su hijo, pare-
ce q̄ fue inhumana,
respeto de las leyes
de la milicia y de la
seueridad y justicia
romana, fue marauil-
losa, y digna de me-
moria, y passa assi:

Auiendo echado vado
que ninguno de los
Romanos sacasse la
espada contra el exer-
cito Latino, contra-
puesto al suyo, por
respetos grãdes, que
à ello obligã en ta-
les tiẽpos, Tito Mã-
lio Torcato, hijo del
Cõsul, ètre otras es-
pias, passó con su es-
quadra en tropa, tã
cerca de los Latinos,
q̄ podiã hablarse: e-
staua entre ellos Ge-
minio Metio, caual-
lero noble, y como
entre el y Mãlio pas-
sãse palabras, vinie-
ron à concertarse en
hazer cãpo y batal-

la, cuerpo à cuerpo,
sin reparar el infeli-
cemoço en el vado
q̄ el Cõsul su padre
auiamãdado prego-
nar, pena de la vida,
y en fin auiendo el
mismo peligro en
vencer, q̄ en ser ven-
cido, como Tito Li-
uio refiere en el li-
bro octauo de la pri-
mera Decada, pue-
stas sus lanças en el
ristre, se acometie-
ron valerosamente,
donde Geminio fue
muerto, y el animo-
so mãcebo le despo-
jó de vna pieça de
las armas; y boluiẽ-
do à su padre, alegre
de la vitoria, fue tan
mal recebido, como
en el mismo lugar se
puede ver, de la ora-
cion que el Cõsul le
hizo, cõdenandole à
muerte: ligole en e-
feto vn Litor à vn
palo, mãdãdole af-

EXPOSICION.

El cruel viejo, re-
 etissimo soldado, y
 inhumano padre: y
 estando todos ato-
 nitos, le fue corta-
 da la cabeza, que cō
 gran lláto del exer-
 cito junta con el
 cuerpo, adornada de
 honrosos despojos,
 con todo el estudio
 militar, y pópa ma-
 gnífica, que les fue
 possible, hizieron
 sus funerales obse-
 quias, dexando vn
 sangriento exemplo
 de obediencia mili-
 tar à los soldados, y
 de justicia y gual à
 los Capitanes. So-
 bre este lugar dize
 Iacopo Nardi, Floré-
 tino, à la margen de
 su traduciō, que des-
 de este dia, todos
 los exemplos seue-
 ros y mādamientos
 asperos se llamaron
 Malianos.

Tibre, rio de Italia ce-

lebradissimo, q̄ na-
 ciendo de la mitad
 del Monte Apenino,
 y acrecentado de
 otros muchos rios,
 passando la Hetru-
 ria, y à la Ciudad
 de Roma, entra en
 el mar, por el muy
 famoso puerto de
 Hostia, que fundó
 Anco Marcio, ay
 en razon de su nom-
 bre varias opinio-
 nes. Tito Liuiodize,
 que se llamó assi de
 Tiberino, Rey de los
 Albanos, porq̄ pri-
 meto fue su nombre
 Albula, y assi lo te-
 stifica Ouid. 2. Fast.
 Seruio dize q̄ de Tí-
 brin, Rey de los E-
 truscos, muerto en
 sus orillas, por sus
 facinorosos hurtos,
 lo que tambien siéte
 Virg. 8. Æneid.

Tajo, rio de Lusita-
 nia, nace en las sier-
 ras de Cuenca, y tu-

E X P O S I C I O N .

no entre los antiguos fama, de llevar como Pactolo arenas de oro, así lo creyo Aufonio, quando dixo: & quamuis Tagus intumescat auro, de las orillas de este rio afirma Plinio, que las yeguas q̄ las pacē y habitan, engēdrauā solo del viento Fauonio o Zefiro, que es lo mismo que tambien se dize del Betis: pero esto fue sin duda querer significar su ligereza, mas no me parece que las arenas, ni las yeguas, ni los famosos toros, le pueden hazer tan celebre, como los diuinos ingenios, que nacen en sus margenes, fue mi lagroso el de Garcilaso de la Vega, y no menos el de Gregorio Hernández de Ve-

lasco, que traduxo à Virgilio, tā dichosamente, que yguala cō la lengua Castellana la Latina, y cō la version el original, esto fue en lo que riega à Toledo, que en sus postreras orillas, dōde entra en el mar por la insigne Lisboa el rarissimo Camoes, y el estudioso Cortereal, le hā dado inmortal nōbre. Tito Liuiio, noble escritor Romano, por la grādeza y magestad de su obra, el primero de los que han escrito, fue difuso y agradable ē los razonamiētos, aūque Iusto Lipsio cōdena el estraordinario lēgua ge, frialdad, y pocas sentēcias, en las anotaciones de su ciuill dotrina, pero puede estar mas contēto de la honra, q̄ en su parecer

EXPOSICION.

tecer le hizo S. Geronymo.

Telífone, vna de las tres furias infernales següda hija de Acheronte y de la noche, que pintadiuinamente Ouidio, y Mátauano refiere, lib. 4. Angelar, también se llama Euminides por Antifrasis, que es el sentido contrario, Noctigenas, por hijas de la noche, Acherontigenas, por Acheronte su padre, Estacio en el li. 12. de su Tebayda las llamó Anguicomas, de los cabellos de culebras, que tienen olas, que como guirnaldas, por la frête se ciñen. Laetácio Firmiano, en el lib. 6. de Vero cultu, las entiende por los tres afectos del hóbne, ira y vengança, desseo y riqueza, lasciuia y deleyte.

Virgil. las llama Luctificas, crueles y vengadoras.

Tile, isla de Escocia, al Setentrion, es sesenta y tres grados de latitud, de q se causa que en el solsticio estiuual casi no aya noche, y en el del inuerno casi no ayadia, es la postrema q conocieron los Romanos, en el Septentrional Oceano, y por esto la llamó Virgil. Vltima, i. Georg.

Ticio, hijo de Iupiter y Elara, que de miedo de Iuno escondio en la tierra, de dõde despues parecia hijo suyo: este echó à los infiernos Apolo, por que desseo à Latona su hermana, dõde fingien, que vn aguila le come las entrañas, fue gigante, y tã grande, que echado ocupaua nueue yugadas

EXPOSICION.

de tierra, fino miente. Ouid. y Seruio. 4. Met. 6. Æneid.

Tibulo, Poeta Latino, natural de Roma, hermoso y noble, murio muy moço.

Tauro, vno de losdoze signos, puso le Iupiter entre las figuras celestes, porque pasó cõ su forma à Europa, Hig.

Thales, vno de los siete sabios de Grecia, y el primero inuentor de la geometria, de quien se escriue, que hallandose vnos pescadores en la mar vna olla de oro, fue respõdido del oraculo, que se la diessen al mas sabio, y assi le fue ofrecida à Tales, como el que lo era entonces.

Terécio, Poeta comico, natural de Carthago, y traydo à Roma, murio en Arca-

dia, de pena de auer perdido los borradores de sus comedias.

Teuas, vno muchas ciudades en Africa, Egypto, Boecia, Tesalia, y Etiopia.

Tenais, rio de Scitia, que diuide el Asia de la Europa, nace de los montes Rifeos, y muere en la laguna Meotis, que agora llaman Temerrinda.

Temiclotes, Capitan famoso, padre de Cleofantes, Celi. capit. 12. lib. 8.

Tesalo Ceneo, aunque entró en muchas batallas, nunca fue herido, de dõde nacio el Adagio, intacto como Tesalo.

V

Ulises, Rey de Iraca y Dulicho, hijo de Laertes y Anticlea marido de Penelope, y padre de Telemaco.

EXPOSICION.

Jemaco, astuto, elo-
quente, sagaz, y el
mas dichoso marido
ausente de quantos
se saben por fabulas
y historias. Ouid. &
Hom.

Venus diosa de los a-
mores, hermosura, y
deleytes, y vna estre-
lla entre el sol y Mer-
curio, destas fingen
quatro: la primera,
hija del cielo y el
dia; la segunda de
Mercurio, de quien
se dize auer nacido
Cupido: la tercera
de Iupiter y Iuno, q̄
se caso cō Vulcano:
la quarta de Siria y
Ciro, à quien llama
la escritura Astarte,
y la haze diosa de los
Sidonios. 3. Reg. 1.

Virgilio, poeta, y prin-
cipe de los poetas,
de quié escriue Cor-
nelio Tacito, q̄ quã-
do dezia sus versos
en el teatro, se leuan

taua todo el pueblo
Romano, à hazerlo
reuerēcia, Petr. Cri-
nit. de poet. Lati-
nis.

Vulcano, dios del fue-
go, hijo de Iupiter y
Iuno, por su feal-
dad desterrado del
cielo, en la Isla de
Lēnos, de cuya cay-
da fingen los poetas
auer quedado coxo.

Virgo, vno de los do-
ze signos, que lla-
man Erigone, hija
de Icaro, puesta por
la piedad en el cie-
lo, porque auiendo
dado Baco à su pa-
dre vn cuero de vi-
no, para que le co-
municasse à los mor-
tales, el combidó v-
nos villanos, que cō
el calor y furia del
despues le mataron:
guiada Erigone de
vn perro, donde su
padre estaua, mu-
riose de dolor, por
cuya

EXPOSICION.

cuya piedad Iupiter
la puso entre los sig-
nos.

Valerio Flaco, natural
de Patavia, poeta
Latino heroyco.

Viriato Lusitano, vale-
roso Capitan Espa-
ñol, aunque Textor
diga, q̄ de pastor se
hizo caçador, y de ca-
çador ladron, y de la-
dron Capitan, y de
Capitã señor de Lu-
sitania, este tuu grã
des guerras con los
Romanos, que entõ-
ces ocupauan à Espa-
ña, defendiendo sela
varonilmente, pero
embiãdo à tratar de
treguas y pazes con
el Cosul Quinto Ser-
uilio, por sus legados
Ditalcon, Aulaces, y
Mamuro, el les per-
suadio, que mata s̄e
à Viriato: lo qual e-
llos hizierõ afrento-
samẽte, y como tray-
dores, aunque des-

pues, reconociendo
sus virtudes y gran-
deza de animo, le hi-
zieron hõrosas exe-
quias, matando va-
rios animales en su
sacrificio, para apla-
car su anima, cõ grã
des trofeos de sus vi-
torias, cuya muerte
tomaron tan mal en
Roma, q̄ fue el Con-
sul en estremo repre-
hendido, y cuyas ala-
bãças tã apassiona-
damente refiere don
F. Amador Arraiz,
Obispo de portale-
gre, en el c.ii. de su
tercero dialogo.

Villalua, o Chaues de
Villalua, fue vn caua-
llero Español, natu-
ral de Truxillo, cuya
valerosa hazaña, tan
digna de memoria,
passa assi: Quan-
do el Rey Charles
de Francia passó à
Italia, con animo de
hazerse señor della,
dando-

EXPOSICION.

dándole entrada por Milan el Duque Esforcia, vn cauallero Baló, hóbne de grãdissimas fuerças, y yqual soberuia, que venia en su exercito, llegando el Rey à la sagrada ciudad de Roma, cabeça del mundo, y silla de la Iglesia, puso carteles por las calles, en que sustentaua, que el Rey Charles era el mejor y mayor Rey del múdo, à vno y à dos, y à tres en desafio: estaua entóces en la corte Romana el Embaxador, y algunos Españoles, sentidos desta afrenta, pero cõ menos animo de la satisfaciõ que Chaues de Villalua: el qual, aunque era muchacho con animo de verdadero Español, se opuso al

Balon soberuio, como otro tierno Dauid al Filisteo Gigante, sustentando, y defendiendo, que el Rey don Fernando Quinto, que à la sazõ lo era de España, era y se deua llamar el mayor y mejor Rey del mundo. Aplazado el desafio, y assistiendo à la estacada el Rey y todo su Frances exercito, con lo noble de la caualleria Romana, pobladas de Damas las ventanas, y la plaça de guardas y armas, entró Chaues con las suyas, dõde mouio à lastima general, viendole tan niño; la manera del cõbate fue largo, y mas para contar en historia, q̃ en exposicion tan breue: las armas fuerõ muchas

EXPOSICION.

y diferentes todas, pero finalmente vécio nuestro Español, y dexó muerto en el campo al Valon temerario con gran aplauso de las damas y corte, aunque no menor sentimiento de sus heridas, que paslarõ de diez y siete: era en estremo hermoso, y gẽtil hõbre, viuió y conualesció dellas, y boluiendo victorioso à España, le dio el Rey Fernando entre otras mercedes, dos Aguilas de oro por armas, que sus decẽdientes gozan.

X

Xerxes Rey de Persia, hijo de Dario y Artosa, hija de Ciro, famoso, mas por la grandeza de su exercito, que por la claridad de sus hazañas.

Xaramagos, es flor del cápo, muy ordinaria en los prados del Andaluzia.

Z

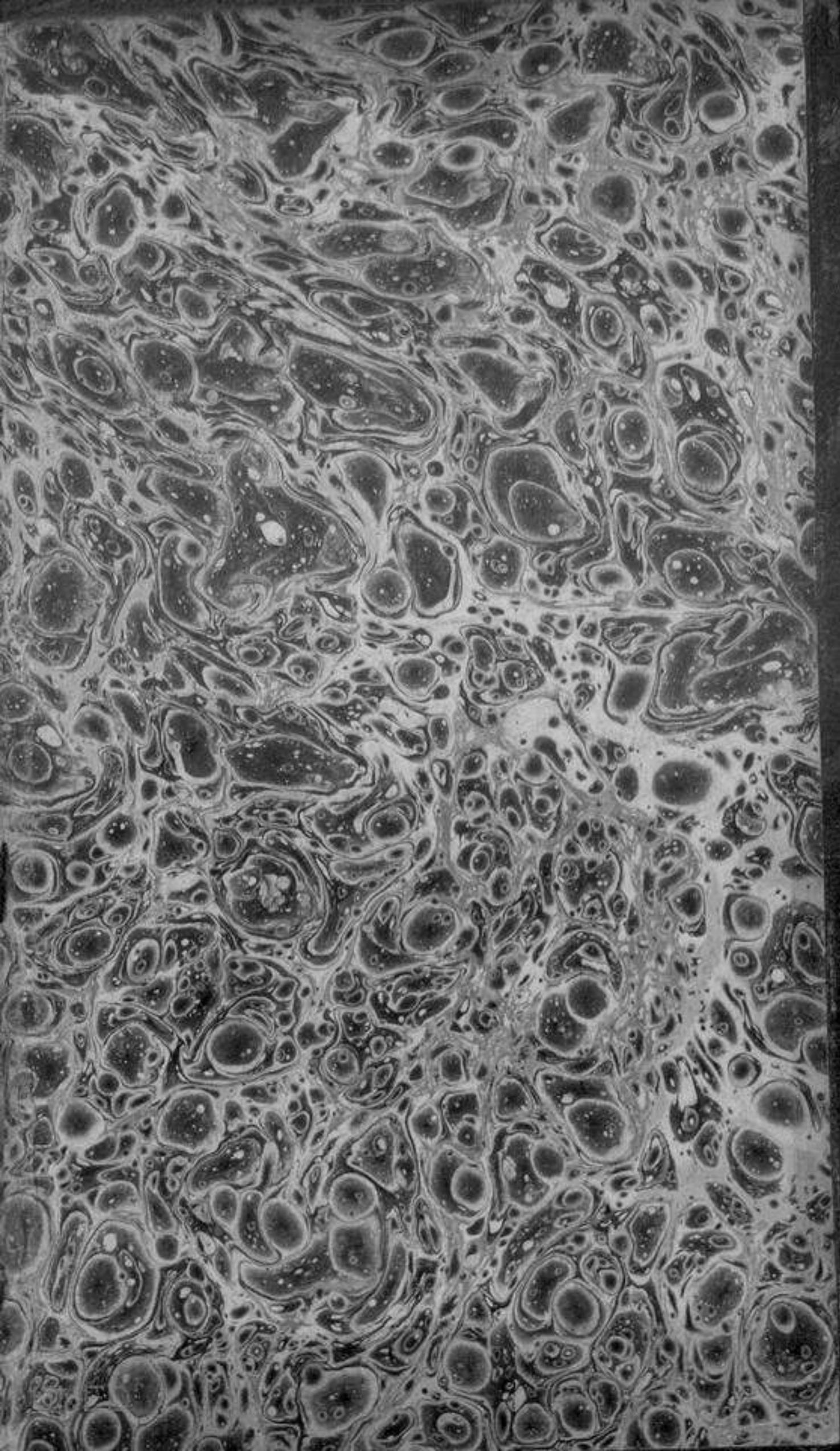
Zoroastes, inuentor de la Magia, y Rey de Bette, y el que solo entre los nacidos se rio el dia de su nacimiento, Pim. 1. cap. 16.

Zodiaco, circulo de la Esfera, que cõtiene los doze signos, por la vna parte tiene el Tropico de Cancro, y por la otra el de Capricornio, y por el medio cortado del ygualador, cerca de los principios de Aries y Libra, todos los demas circulos se entienen comolneas, sin latitud y profundidad, y à este se le dan deziseys grados de latitud, que diuide la Ecliptica, dexan-



UNED









ARCADIA

PROSA



F. A.

108

UNED